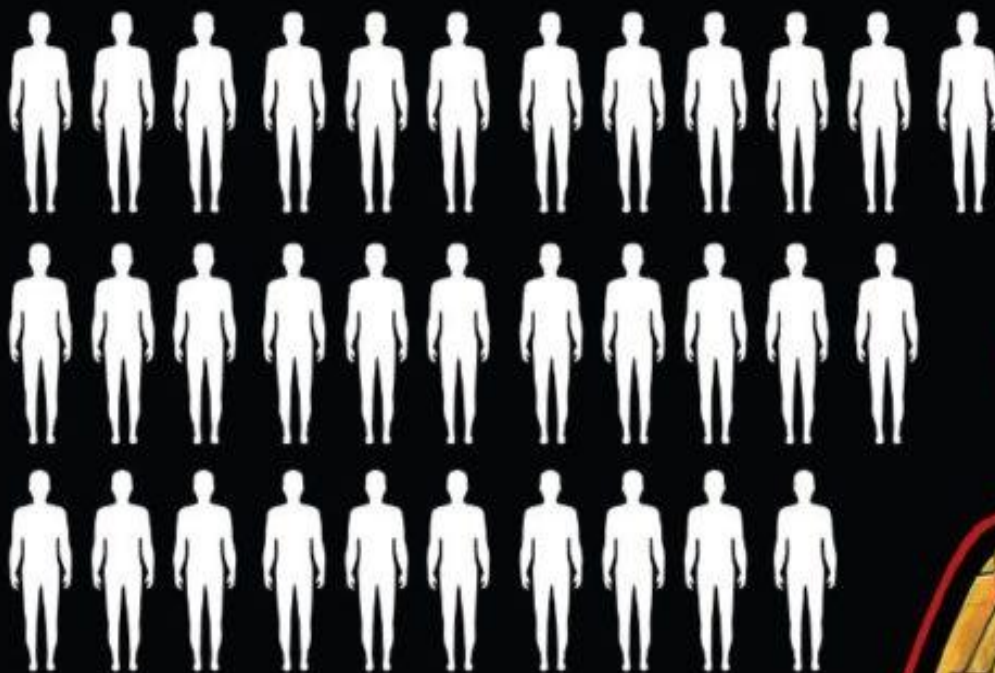




LAS CUCHAS TIENEN RAZON

**GEOGRAFÍAS DE LA MEMORIA Y EL CONFLICTO ARMADO: EXPERIENCIA
DE LAS MUJERES BUSCADORAS DE LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN (2000-
2025)**

Stefany Andrea Moreno Roa

Universidad Pedagógica Nacional.

Licenciatura en Ciencias Sociales

2025

**GEOGRAFÍAS DE LA MEMORIA Y EL CONFLICTO ARMADO:
EXPERIENCIA DE LAS MUJERES BUSCADORAS DE LA COMUNA 13 DE
MEDELLÍN (2000-2025)**

Stefany Andrea Moreno Roa

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de: Licenciada en
Ciencias Sociales

Tutora: Stephanía Martínez Ruiz

Universidad Pedagógica Nacional.

Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades.

2025

AGRADECIMIENTOS

Si bien en la portada de esta investigación solo repose mi nombre, en sus páginas habitan muchas voces que me sostuvieron y acompañaron en el trayecto. Este trabajo floreció gracias a las manos que sembraron esperanza, a las miradas que iluminaron mis dudas y a los silencios que me enseñaron a escuchar. Cada palabra escrita es un eco de quienes caminaron conmigo. A todas esas presencias que, con ternura y fortaleza, hicieron posible este sueño, les ofrezco mi gratitud convertida en memoria.

Mi gratitud más profunda es para las mujeres buscadoras de la Comuna 13 de Medellín, por abrirme las puertas de su historia y permitirme caminar junto a ellas entre los silencios, las ausencias y las resistencias que las habitan. Gracias por enseñarme que la búsqueda no solo se hace con los ojos, sino también con el corazón, y que recordar es una forma de volver a abrazar. En especial, agradezco a la Señora Socorro Mosquera y a la Señora Luz Elena Galeano, por su inmensa generosidad, por compartir su palabra, su dolor y su esperanza con tanta valentía. Sus voces fueron faros que iluminaron este proceso, recordándome que la memoria florece incluso en medio de la oscuridad. A cada una de ellas, les ofrezco mi respeto y mi cariño sincero. Este trabajo les pertenece tanto como a mí, porque nació del eco de sus pasos, del coraje de su andar y del amor que resiste al olvido.

Agradezco con el corazón a quienes, desde su sabiduría y su humanidad, guiaron este proceso y sembraron en mí la pasión por el conocimiento y la sensibilidad por el territorio. A mi tutora Stephania Martínez, por su paciencia infinita y su comprensión en los momentos más exigentes de este camino. Gracias por acompañarme con ternura y claridad, por llevarme de la mano por el maravilloso universo de la geografía y por mostrarme que la memoria es una forma de tejer paz, de reconciliar los pasos con la historia y de encontrar sentido en lo vivido. Su guía fue faro en medio de la escritura y abrigo en las dudas.

A César Báez, por su amor profundo hacia la Universidad Pedagógica Nacional, un amor que se siente en cada palabra y en cada enseñanza. Gracias por recordarme que la labor docente es una siembra constante de esperanza, y que los maestros, con su entrega, pueden transformar vidas y despertar caminos. Pura vida maestro.

Expreso mi más profundo agradecimiento a quienes, con su mirada generosa y su lectura crítica, acompañaron la culminación y evaluación de este trabajo de grado,

ayudándome a ver con mayor claridad los caminos recorridos y los horizontes por venir. A Sandra Rodríguez, por su pedagogía del amor, que hizo posible sentir la calidez en cada orientación y encontrar sentido en la entrega de los resultados de mi práctica. Gracias por leer con el corazón y por recordarme que el conocimiento también se construye desde el afecto, la escucha y el cuidado. A Hamilton Suárez, por su lectura atenta y sus reflexiones que invitan a mirar más allá, por llevarnos a descubrir esa otra cara de Medellín que se oculta entre las laderas, donde habitan la memoria, la dignidad y la esperanza. A ambos, mi sincero reconocimiento por su acompañamiento, sus palabras sabias y por contribuir con su mirada crítica y humana a la profundidad de este proceso.

Mi gratitud más sincera al Colegio Estanislao Zuleta, lugar donde realicé mi práctica pedagógica y donde tuve el privilegio de volver, no solo como exalumna, sino como maestra en formación. Gracias por abrirme nuevamente las puertas de sus aulas y permitirme retribuir, con mi trabajo y mi entrega, todo aquello que en mi paso por el bachillerato me enseñó a mirar el mundo con curiosidad y compromiso. En sus pasillos comprendí que enseñar también es una forma de recordar y agradecer.

A mi maestro de vida, William Martín, gracias infinitas por haberme introducido al maravilloso universo de las ciencias sociales, por sus consejos sabios, por sus palabras que sembraron inquietudes y por mostrarme que la docencia puede transformar realidades. Gracias, maestro, por inspirar mi camino y acompañar mi vocación con tanto afecto y paciencia. Y a mis queridos estudiantes de los grados 901 y 902, gracias por su curiosidad, por sus preguntas que desordenaron mis certezas y por las enseñanzas que me ofrecieron cada día. En ustedes encontré el verdadero sentido de la educación y la certeza de que quiero seguir caminando este oficio. Los llevaré siempre en mi corazón, como el primer lugar donde me sentí realmente maestra.

A todos los profesores que me acompañaron en este recorrido formativo, gracias por ser guía, inspiración y compañía en este largo, pero hermoso proceso de convertirme en maestra. A Laura Ávila, Ricardo Ruiz, Catalina Amaya, David Pulido, Alexander Cely, Mónica Ruiz, Felipe Castellanos y Mario Hurtado, gracias por sus enseñanzas que trascendieron las aulas, por sus palabras que sembraron confianza, y por los saberes compartidos con tanta generosidad. Cada uno, desde su manera de enseñar, dejó en mí una

huella que me recuerda que ser maestra es también aprender a escuchar, a dudar, a construir junto a otros y a mirar el mundo con sensibilidad.

A mis padres, Jenny Andrea Roa y Diego Moreno, gracias por su amor infinito y por el apoyo incondicional que me ha sostenido en cada paso de este camino. Todo lo que soy y todo lo que he logrado nace de la fuerza, la ternura y la confianza que ustedes sembraron en mí. Gracias por creer incluso cuando dudaba, por sus palabras que siempre fueron refugio, y por enseñarme que los sueños se construyen con paciencia, trabajo y corazón. Cada logro de este proceso les pertenece también a ustedes, porque en cada página de este trabajo habita su amor, su sacrificio y su ejemplo.

A mis queridos gatitos Tommy y Nicky, mis fieles compañeros en las largas noches de desvelo y escritura. Gracias por su compañía silenciosa, por su amor incondicional y por esos ronroneos que, entre la frustración y el cansancio, se convirtieron en consuelo y ternura, gracias por recordarme, con su calma y su presencia, que incluso en los momentos más difíciles siempre hay pequeñas formas de amor que nos sostienen.

A mis grandes amigos Sharonn Rojas, Kevin Ladino, Luisa Rojas y Juan Pablo Quintero, Tatiana Marín y María Fernanda Cárdenas, gracias por su amistad incondicional, por extenderme la mano y caminar conmigo en esta travesía llena de retos, aprendizajes y amaneceres compartidos. En cada paso de este proceso encontré en ustedes refugio, compañía y fuerza, mil gracias por todo lo vivido, por creer en mí y por recordarme que la amistad también es una forma de amor que acompaña, sostiene y transforma. Los llevaré siempre en mi corazón, como parte esencial de este viaje.

A Jonathan Cortés, el amor de mi vida, gracias por caminar a mi lado en este largo y hermoso trayecto. Gracias por tu paciencia en los días difíciles, por tu amor que siempre supo ser abrigo y refugio, y por tu presencia constante, incluso en los silencios más profundos. Tu apoyo incondicional me sostuvo cuando las fuerzas faltaban, y tu fe en mí me recordó que todo esfuerzo vale la pena cuando se hace con amor. Gracias por compartir conmigo los desvelos, las risas, los sueños y las esperanzas por celebrar cada pequeño logro y por acompañar cada caída con ternura. Este trabajo también te pertenece, porque en cada página habita algo de ti: tu aliento, tu compañía, tu música y la paz que solo se encuentra cuando el amor camina al mismo ritmo que los sueños.

Y, por último, pero no menos importante, mi gratitud más profunda a la Universidad Pedagógica Nacional, mi alma máter, que me vio crecer, aprender y formarme como maestra. Todo lo que soy y todo lo que sé lleva la huella de sus aulas, de sus maestros y de los sueños que allí comenzaron a florecer. Es inevitable sentir nostalgia al despedirse, pero sé que siempre se vuelve a casa cuando se ha sido acogida con tanto amor, fraternidad y sabiduría. La Pedagógica no solo me enseñó a enseñar: me enseñó a mirar con sensibilidad, a escuchar con respeto y a creer en la transformación que nace de la educación.

Gracias por ser el lugar donde nació mi vocación y por recordarme que, más allá del título, ser maestra es un acto de amor por la vida para sanar y ayudar a sanar a otros.

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
JUSTIFICACIÓN	14
OBJETIVOS	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
ABORDAJE DEL PROBLEMA SOCIAL	18
VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO EN EL CONTEXTO COLOMBIANO	19
Aproximación conceptual a la categoría de violencia	21
Contexto histórico de la violencia en Colombia.....	22
Genesis y evolución del conflicto armado en Colombia	23
Acuerdo de paz firmado en el 2016 y posible cese del conflicto armado	24
Conflicto armado en el Departamento de Antioquia	26
Guerra urbana en Medellín	27
Violencia armada en la Comuna 13 de Medellín	31
MEMORIA DEL CONFLICTO Y TERRITORIO URBANO	32
Conflicto armado arraigado en la periferia urbana	34
Rol del estado y grupos armados.....	38
Condiciones actuales	41
Memoria y resistencia.....	42
CONFLICTO ARMADO Y GÉNERO.....	44
Violencia de género en el marco de conflicto armado	45
La ciudad de las madres en contextos de conflicto armado	49
CARTOGRAFÍA SOCIAL DE LAS MEMORIAS DEL CONFLICTO ARMADO.....	50
En general la construcción de cartografías sociales participativas.....	51
Lugares de la memoria en la Comuna 13	51
Geografía y memoria	53
TURISMO, INFORMALIDAD Y POSCONFLICTO	56
Geografía del turismo	57
Turismo negativo.....	57
Turistificación y gentrificación en la Comuna 13 de Medellín	58
CARACTERIZACIÓN CASO DE ESTUDIO	59

METODOLOGÍA	65
ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS RESULTANTES	67
SISTEMATIZACIÓN RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS Y DE LA CONSULTA DE OTRAS FUENTES DOCUMENTALES Y DE ARCHIVO	68
Violencia y conflicto armado en el contexto colombiano	68
Conflicto armado y género	71
Memoria y territorio urbano	73
Los lugares de la memoria	76
Turismo y posconflicto	83
PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA	87
Propósitos formativos planteados	87
Vinculación de la propuesta pedagógica con la institución Educativa Estanislao Zuleta	87
Presentación de la propuesta pedagógica a implementar en la institución educativa	92
Síntesis De Las Propuestas Pedagógicas A Fines	99
Perspectiva conceptual de la propuesta pedagógica	101
La educación situada y el territorio como escenario de memoria	102
Constructivismo y aprendizaje significativo como fundamentos del proceso pedagógico	103
Pedagogías críticas y pedagogías para la paz: educar para la transformación social	104
La geografía de la memoria como enfoque pedagógico	105
PLANEACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN POR FASES DE TRABAJO DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA	107
Planeación de clase a partir de las fases de trabajo resultantes	108
Reflexión de cierre	164
Retribución y socialización de resultado de la práctica pedagógica a la comunidad de las mujeres buscadoras de la Comuna 13 de Medellín	166
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXOS	180

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa de la Comuna 13 con sus barrio y sectores aledaños.....	62
Ilustración 2. Mapa barrio las independencias	62
Ilustración 3. Cartografía social y de la memoria.....	67
Ilustración 4. Cartografía social general digitalizada en Qgis.....	77
Ilustración 5. Cartografía social de los lugares de la memoria digitalizada en Qgis.....	78
Ilustración 6. Cartografía social de los lugares de violencia y actores armados digitalizada en Qgis	79
Ilustración 7. El memorial de las ausencias.....	80
Ilustración 8. Cementerio La América.....	80
Ilustración 9. Colegio Eduardo Santos, museo de la operación Orión	81
Ilustración 10. Biblioteca de Comfenalco	81
Ilustración 11. Biblioteca de Comfenalco en la Comuna 13 de Medellín, al respaldo se encuentra la siguiente placa conmemorativa	82
Ilustración 12. La Escombrera.....	82
Ilustración 13. Placa en homenaje a las personas desaparecidas forzosamente	83
Ilustración 14. Mural de las cuchas tienen razón realizado en la localidad de Usme.....	113
Ilustración 15. Línea del tiempo construida por los estudiantes.....	114
Ilustración 16. Documental El Testigo visto en clase.....	114
Ilustración 17. Evidencia guías de Dayana, estudiante con síndrome de Dow.....	115
Ilustración 18. Respuestas de un estudiante de 901.....	116
Ilustración 19. Fotografías y reflexiones de los estudiantes del curso 901.	117
Ilustración 20. Carta realizada por estudiante para la Señora Luz Elena Galeano.....	118
Ilustración 21. Carta realizada por estudiante a los militares.	118
Ilustración 22. Tarea sobre la indagación familiar.....	120
Ilustración 23. Entrevista de la señora Socorro Mosquera	121
Ilustración 24. Apuntes tomados por una estudiante	121
Ilustración 25. Respuestas a las preguntas del documental	122
Ilustración 26. Fotografías y reflexiones de los estudiantes del curso 902.	123
Ilustración 27. Carta dirigida a los paramilitares realizada por una estudiante.....	124
Ilustración 28. Carta dirigida a los campesinos realizada por una estudiante	124
Ilustración 29. Apuntes y actividad del recuerdo realizadas por un estudiante	129
Ilustración 30. Cuento un largo camino.....	130
Ilustración 31. Apuntes y actividades realizadas por una estudiante.....	131
Ilustración 32. Mural de la señora Luz Elena Galeano.....	131
Ilustración 33. Recuerdo compartido de una estudiante.....	133
Ilustración 34. Fragmento de la película visualizada en clase.....	133
Ilustración 35. Mapa interactivo sobre el conflicto armado en Colombia.....	134
Ilustración 36. Objetos traídos por los estudiantes.....	135
Ilustración 37. Diapositivas presentadas por el día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado.	140
Ilustración 38. Respuestas de los estudiantes	141
Ilustración 39. Cartografías corporales realizadas por los estudiantes.....	142

Ilustración 40. Cartografías participativas realizadas por los estudiantes.	143
Ilustración 41. Fotografía mostrada a los estudiantes. Tomado de volcánicas	144
Ilustración 42. Diapositivas mostradas en la sesión.	145
Ilustración 43. Croquis del hogar de una estudiante.....	146
Ilustración 44. Anotaciones en el tablero de la temática	146
Ilustración 45. Diapositiva presentada en la explicación sobre turismo.....	150
Ilustración 46. Diapositivas presentadas durante la explicación.	151
Ilustración 47. proyección de videos en el salón.	152
Ilustración 48. Diapositiva presentada en la explicación.	154
Ilustración 49. Observación del documental;Error! Marcador no definido.	
Ilustración 50. Fotografía de la realización del cartel	157
Ilustración 51. Cartel realizado por el curso 902.....	159
Ilustración 52. Compartir de los estudiantes.	159
Ilustración 53. Recuerdos de los estudiantes de 902.	160
Ilustración 54. Realización del cartel 901.	161
Ilustración 55. Recuerdo del curso 901.	163
Ilustración 56. Fotografías tomadas por los estudiantes de la Licenciatura	168
Ilustración 57. Publicación de la cuenta oficial de hacemos memoria	169

ÍNDICE DE TABLA

Tabla 1. Presentación de la propuesta y sistematización de la práctica pedagógica.....	108
Tabla 2. Sensibilización y contextualización del conflicto armado en Colombia	110
Tabla 3. Creación de historias de vida y recopilación de memorias vinculadas con el conflicto y violencia urbana	126
Tabla 4. Reconocimiento del rol de las mujeres en el conflicto y la violencia urbana.....	136
Tabla 5. Apuestas y compromisos para el futuro cercano (Posconflicto, turismo e informalidad) .	148
Tabla 6. Cierre y reflexiones finales: autorreconocimiento y autorrepresentación;	Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

La historia reciente de Colombia se encuentra profundamente marcada por el conflicto armado interno, cuyas huellas se inscriben no solo en los cuerpos y memorias de las víctimas, sino también en los territorios que fueron escenario de la violencia. En este contexto, la Comuna 13 de Medellín constituye un espacio emblemático donde la guerra urbana, las operaciones militares y las resistencias comunitarias se entrelazan en una compleja red de memorias, silencios y luchas por la dignidad. Este trabajo de grado, titulado “Geografías de la memoria y el conflicto armado: experiencia de las madres buscadoras de la Comuna 13 de Medellín (2000–2025)”, se propone analizar cómo las mujeres buscadoras han resignificado su territorio a partir de sus experiencias de dolor, resistencia y búsqueda de verdad en medio de las tensiones sociales y políticas heredadas del conflicto.

El estudio se inscribe en la intersección entre los estudios de la memoria y la geografía humana, desde una mirada crítica que reconoce que el espacio no es un escenario pasivo, sino un actor que guarda transmite y resignifica la historia. Así, se entiende la geografía de la memoria como un campo que permite leer los territorios atravesados por la violencia como lugares de duelo, resistencia y transformación social. En el caso de la Comuna 13, esta perspectiva revela cómo las prácticas cotidianas de las madres la búsqueda de los desaparecidos, las acciones comunitarias, los rituales y expresiones artísticas configuran nuevas narrativas del territorio que disputan los discursos oficiales y proponen formas alternativas de justicia simbólica y reparación.

Desde un enfoque de género, esta investigación visibiliza el papel de las mujeres como agentes políticas y constructoras de memoria en contextos de guerra, reconociendo que ellas no solo fueron víctimas del conflicto, sino también protagonistas en los procesos de reconstrucción del tejido social. Su experiencia evidencia cómo la violencia patriarcal y la violencia armada se entrecruzan, reproduciendo desigualdades históricas, pero también generando espacios de resistencia y acción colectiva.

Metodológicamente, el trabajo articula el análisis documental con herramientas propias de la cartografía social y la pedagogía crítica, desarrolladas junto con las madres buscadoras de la Comuna 13 y estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta. Este componente participativo busca no solo comprender las memorias territoriales, sino también producir

conocimiento situado, fortaleciendo la apropiación del territorio y la enseñanza de la geografía desde una perspectiva sensible a la memoria y la paz.

En general, esta investigación pretende aportar a la comprensión de las geografías de la memoria como una herramienta teórica, política y pedagógica para la enseñanza de las ciencias sociales, al tiempo que reconoce el valor de las memorias de las mujeres buscadoras de la Comuna 13 como fundamento para la construcción de una sociedad más justa, incluyente y comprometida con la no repetición.

JUSTIFICACIÓN

El conflicto armado colombiano ha dejado profundas heridas en el tejido social y en la configuración territorial del país. Entre los escenarios más representativos de esta violencia se encuentra la Comuna 13 de Medellín, un territorio marcado por enfrentamientos armados, desplazamientos forzados, desapariciones y estigmatización social. Sin embargo, en medio de este contexto adverso, han surgido procesos de resistencia liderados por las madres buscadoras, quienes han convertido el dolor en una fuerza transformadora y en un acto de memoria colectiva. Su lucha por la verdad, la justicia y la no repetición trasciende el ámbito personal y se convierte en una acción política y territorial que redefine la manera en que se habita y se recuerda la ciudad.

La investigación se justifica en la necesidad de comprender las relaciones entre memoria, territorio y género en contextos urbanos afectados por la violencia, aportando al campo de la geografía de la memoria, que permite analizar cómo los lugares se cargan de significados a partir de los hechos que los marcan y de las narrativas que emergen desde las comunidades. En el caso de la Comuna 13, las huellas del conflicto no solo se encuentran en su paisaje físico, sino también en las prácticas cotidianas, los símbolos y las expresiones culturales de sus habitantes. Las acciones de las madres buscadoras hacen visible esta geografía del recuerdo, transformando los sitios de dolor en lugares de memoria, encuentro y resignificación.

Desde un punto de vista social y educativo, el estudio adquiere relevancia porque promueve el reconocimiento de las víctimas como sujetas activas en la construcción de conocimiento y de paz. Asimismo, se inscribe en la búsqueda de nuevas formas de enseñanza de las ciencias sociales que integren la memoria histórica y la experiencia territorial como

herramientas pedagógicas. La cartografía social y las estrategias participativas empleadas en el proyecto buscan fortalecer la conciencia crítica de los estudiantes, permitiéndoles reconocer cómo la memoria colectiva contribuye a reconstruir el tejido social y a generar procesos de reconciliación desde lo local.

Por tanto, este trabajo no solo constituye un aporte académico al diálogo entre geografía, memoria y género, sino también un ejercicio ético y político que reivindica las voces de las mujeres que, desde la periferia urbana, han resistido a la violencia con esperanza y dignidad. Reconocer sus memorias es reconocer otras formas de habitar, narrar y transformar el territorio, es abrir caminos hacia una educación comprometida con la verdad, la justicia y la paz.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conflicto armado colombiano ha dejado una huella profunda en la configuración social, territorial y simbólica del país. En ciudades como Medellín, y particularmente en la Comuna 13, la guerra urbana transformó radicalmente el espacio y la vida de sus habitantes. Este territorio fue escenario de múltiples operaciones militares, enfrentamientos entre grupos armados ilegales y graves violaciones a los derechos humanos, que derivaron en desplazamientos, desapariciones forzadas y la fragmentación del tejido social. A pesar de los discursos de pacificación y transformación urbana que se han consolidado en los últimos años, las heridas del conflicto siguen abiertas en la memoria colectiva de las comunidades que vivieron la violencia de manera directa.

En este contexto, las madres buscadoras de la Comuna 13 emergen como sujetas sociales que, desde su experiencia de pérdida y resistencia, han mantenido viva la memoria de sus seres queridos desaparecidos. Sus acciones la búsqueda incansable, los actos conmemorativos, la denuncia y la pedagogía de la memoria se han convertido en formas de resignificación del territorio y de disputa frente a las narrativas oficiales que tienden a invisibilizar el sufrimiento y las voces de las víctimas. Sin embargo, estas prácticas de memoria no siempre son reconocidas dentro de los procesos institucionales de reparación y reconstrucción histórica, lo que genera tensiones entre la memoria comunitaria y la memoria estatal.

A nivel geográfico y social, esta situación evidencia que el territorio no solo es un espacio físico donde ocurren los hechos de violencia, sino también un escenario simbólico de disputa por el sentido del pasado. La Comuna 13, al ser un lugar atravesado por la violencia, el turismo y la informalidad, se ha convertido en un ejemplo claro de cómo la memoria puede ser apropiada, comercializada o silenciada, dependiendo de los intereses presentes en su transformación urbana. Frente a ello, las madres buscadoras continúan construyendo una geografía alternativa, donde el recordar es una forma de resistencia y el acto de buscar se convierte en una práctica política que desafía el olvido.

Desde el campo de las ciencias sociales y la educación, surge la necesidad de analizar cómo estas experiencias de memoria y resistencia permiten repensar la relación entre espacio, memoria y género, y de qué manera pueden integrarse en procesos pedagógicos que fortalezcan la enseñanza crítica de la historia y la geografía en contextos de posconflicto.

Cabe aclarar que los objetivos formulados a continuación responden a las necesidades de la investigación realizada con las organizaciones de mujeres de la Comuna 13 de Medellín.

PREGUNTA PROBLEMA

- ¿Cómo las madres buscadoras de la Comuna 13 de Medellín han resignificado el territorio a partir de sus memorias, resistencias y luchas por la verdad en el contexto del conflicto armado colombiano?

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el rol de las integrantes de la Asociación *Mujeres de las Independencias* en las transformaciones y resignificaciones del territorio, a partir de las tensiones sociales y políticas que han experimentado durante el conflicto armado (2000-2025) en la Comuna 13 de Medellín

Objetivos específicos

- Identificar la trayectoria de la Asociación de *Mujeres de las Independencias* y su relación con el conflicto armado. Determinar los impactos que ha tenido los hechos

de violencia de los cuales han sido víctimas las mujeres de la Asociación durante el conflicto armado en esta comuna.

- Caracterizar el accionar del estado y las instituciones públicas encargadas de la resignificación y reparación de las víctimas del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín.
- Examinar las tensiones y problemáticas que surgen en la Comuna 13 de Medellín como consecuencia de la interacción entre el turismo y la informalidad.
- Elaborar insumos de cartografía social -de la memoria y de los sentires- junto con la Asociación de mujeres a partir de los hechos violentos que se dieron en la Comuna 13 en el marco del conflicto armado
- Diseñar e implementar estrategias pedagógicas participativas que integren los saberes y experiencias de las mujeres víctimas del conflicto armado de la Asociación Mujeres de las Independencias a estudiantes del grado 901 y 902 del colegio Estanislao Zuleta.

ABORDAJE DEL PROBLEMA SOCIAL

En este capítulo se abordarán una serie de categorías que construirán los ejes de análisis a partir de la relación entre el campo de estudios de la memoria colectiva y la geografía bajo las dinámicas de conflicto armado que azotaron al país desde hace varias décadas. El estudio de las geografías de la memoria ha cobrado relevancia en la intersección entre la geografía cultural y los estudios de la memoria, reconociendo cómo los espacios físicos y tangibles se entrelazan con las prácticas sociales de recordar y olvidar. Este enfoque permite explorar cómo los lugares y los paisajes no solo son escenarios pasivos, sino también actores dinámicos en la construcción de narrativas colectivas e individuales sobre el pasado. En el caso colombiano, se hace necesario integrar la disciplina geográfica con los estudios de la memoria que permitan analizar como el espacio y el territorio han sido marcados por la violencia, el conflicto armado, los procesos de resignificación de la memoria y la construcción de la paz.

La geografía de la memoria facilita abordar las múltiples formas en que los diferentes lugares se configuran como escenarios de memoria colectiva, resignificación y resistencia. En este contexto el espacio no es visto como mero contenedor de fenómenos sociales si no que se enfoca en comprender cómo los territorios afectados por el conflicto se transforman en lugares de memoria, cargados de significados tanto individuales como colectivos. Esta perspectiva permite analizar cómo se construyen narrativas sobre el pasado en espacios específicos, a la vez que se estudia cómo estos espacios pueden convertirse en sitios de disputa entre diferentes actores sociales y políticos. (Nora, 1992)

Algunos autores, tales como Ovidio Delgado (2003), han trabajado un amplio marco teórico para comprender la estrecha vinculación entre la memoria y el espacio, señalando que los territorios no son meros escenarios pasivos, sino construcciones sociales en las que se inscriben huellas, recuerdos y disputas de sentido. En esta línea, Michael Rothberg (2009), ha planteado que la memoria multidireccional evidencia cómo diferentes experiencias históricas se entrecruzan y dialogan en espacios compartidos, lo cual permite entender que los lugares se convierten en escenarios de reconocimiento, pero también de tensiones y disputas simbólicas. Desde este enfoque, es posible indagar cómo las prácticas de conmemoración ya sea a través de monumentos, rituales, museos comunitarios o intervenciones artísticas afectan la configuración del paisaje y contribuyen a la transformación del espacio en un soporte material y simbólico de la memoria. Asimismo, estas memorias inciden en la formación de narrativas sobre el pasado que no solo buscan dignificar a las víctimas, sino también disputar versiones oficiales de la historia, abrir posibilidades de resistencia y generar nuevas formas de

habitar el territorio. De esta manera, la relación entre espacio y memoria adquiere una dimensión política, cultural y social que invita a reflexionar sobre cómo los lugares se convierten en mediadores de la experiencia colectiva y en escenarios de construcción de identidad.

Este abordaje teórico busca comprender cómo las dinámicas del conflicto armado en Colombia se entrelazan con la memoria social, permitiendo un análisis crítico de los procesos de resignificación del territorio y de las luchas por el reconocimiento, la reparación simbólica, la justicia social y la verdad. El espacio geográfico deja de ser visto solo como escenario de violencia para convertirse en lugar de resistencia y de producción de memorias colectivas que disputan narrativas dominantes, dignifican a las víctimas y fortalecen procesos de sanación comunitaria. De este modo, la memoria no se limita a rememorar el pasado, sino que se configura como una herramienta política y social para construir horizontes de reconciliación y justicia en el presente.

VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

La violencia en Colombia constituye un fenómeno complejo y de larga duración, cuya configuración se explica por la interacción de múltiples factores históricos, políticos, sociales y económicos. Entre ellos destacan las luchas políticas derivadas de disputas por el poder, las profundas desigualdades sociales que han marcado la estructura del país y la incidencia del narcotráfico como actor desestabilizador de las dinámicas locales y nacionales. Esta violencia no puede entenderse de manera unidimensional, ya que ha adoptado diversas expresiones, que van desde los enfrentamientos armados entre grupos insurgentes y fuerzas estatales, hasta formas de violencia patrocinadas por el mismo Estado, sumadas a la violencia urbana y criminal que han dejado profundas huellas en la sociedad colombiana, ya que la violencia no solo refleja las tensiones sociales, políticas y económicas que inciden en el comportamiento humano, sino que también ha sido empleada históricamente como un mecanismo para dirimir disputas, ejercer control y consolidar estructuras de poder, convirtiéndose en una herramienta de opresión en contextos de desigualdad. De manera paralela, la historia evidencia cómo, a medida que las sociedades se organizaron, surgieron nuevas formas de violencia, entre ellas las ligadas a la colonización, la discriminación sistemática y la represión estatal, las cuales contribuyeron a perpetuar jerarquías sociales y exclusiones estructurales. En el caso colombiano, esta complejidad convierte la violencia en un fenómeno persistente que, más allá de los daños materiales y humanos, ha configurado la memoria colectiva, los territorios y las formas en que la sociedad se relaciona con su pasado y proyecta sus horizontes de reconciliación. (Rosero, 2013)

El análisis de la historia de la violencia ha sido objeto de estudio desde diversas disciplinas, incluyendo la psicología, la sociología y la antropología, lo que permite una comprensión más profunda de cómo factores como el entorno, la cultura y la psicología individual influyen en el comportamiento violento. Eventos históricos significativos, como las guerras mundiales, genocidios y disturbios civiles, ofrecen un marco para examinar patrones de violencia y la dualidad de la capacidad humana para la destrucción y la resiliencia. Autores como María Teresa Uribe Realizan un recorrido por el concepto de violencia en el contexto colombiano, argumentando que la nación en Colombia no se ha logrado consolidar como un proyecto homogéneo e incluyente, por la violencia estructural y el prolongado conflicto armado. Pues en lugar de ser un espacio de integración, la nación se encuentra marcada por fracturas que históricamente dividen a las comunidades quienes quedan excluidos o marginados del supuesto proyecto estatal, esta situación se presenta regularmente en las zonas rurales y periféricas.

Históricamente se considera que la nación en Colombia ha sido un proyecto incompleto, caracterizado por la falta de reconocimiento y representación política de las regiones más afectadas por la guerra. Esto ha generado un país dividido entre una "nación oficial" y una nación periférica, donde los ciudadanos tienen un acceso desigual a los derechos y al ejercicio de la ciudadanía plena. Respecto a la violencia María Teresa Uribe menciona que “la violencia no siempre se expresa de la misma manera o con iguales intensidades. Cambia, se transforma, se intensifica, se multiplica, se encausa o se desborda, asume manifestaciones múltiples y diversas como múltiples y diversas son las realidades socioculturales y políticas” (Uribe, 2023, pág. 32)

Por ello la violencia directa en primer lugar es vista como una herramienta de exclusión que limita la participación ciudadana, en el caso colombiano la violencia ha debilitado la idea de un contrato social entre el Estado y sus ciudadanos, dejando a muchos sectores de la población sin acceso a la justicia, la seguridad o los servicios básicos y en segundo lugar como la violencia estructural armada se perpetua como una forma de ciudadanía desigual, donde la garantía de derechos básicos es precaria y obsoleta provocando un Estado frágil y una ciudadanía incompleta, específicamente en la población más afectadas por el conflicto armado. (Uribe, 2023)

Sin embargo, es fundamental considerar no solo los actos de violencia en sí, sino también las narrativas e ideologías que las justifican como justas y verdaderas, pues es en esta cuestión que se entra a problematizar la violencia ejercida por quienes deben garantizar los derechos de los ciudadanos. Este enfoque permite visibilizar las formas de violencia que se justifican bajo discursos que promueven el bienestar social, pero que en realidad pueden ocultar mecanismos de represión y exclusión por ello se

hace hincapié en desmontar estas justificaciones ideológicas y repensar cómo el Estado y otros actores manejan el uso de la violencia. Esto implica no solo una revisión crítica de las políticas de seguridad, sino también una reflexión más profunda sobre cómo construir una ciudadanía plena y garantizar una soberanía estatal que no dependa del ejercicio de la violencia para su legitimación.

Aproximación conceptual a la categoría de violencia

La violencia en el marco del conflicto armado colombiano se puede definir como el uso deliberado de la fuerza física o psicológica por parte de diversos actores (estatales, insurgentes, paramilitares, narcotraficantes y otros) para imponer intereses políticos, económicos, sociales o territoriales. Este conflicto ha estado caracterizado por una violencia sistemática y multifacética, que incluye prácticas como el desplazamiento forzado, las masacres, las desapariciones forzadas, el reclutamiento de menores, la violencia sexual y el terrorismo, entre otras. Para el sociólogo Johan Galtung, creador de la metodología de la “Investigación sobre la paz” define la violencia como un acto que implica tanto el cuerpo como la mente, siendo parte de la vida cotidiana de los seres humanos por su naturaleza normalizadora, se puede clasificar en tres tipos.

1. **Violencia directa:** Es la forma más evidente de violencia, que incluye actos físicos o psicológicos como asesinatos, agresiones, tortura o amenazas. Es intencional y tiene un agente claramente identificable.
2. **Violencia estructural:** Es la violencia que resulta de las estructuras sociales, políticas o injustas económicas que generan desigualdad, pobreza, discriminación y privación. Por ejemplo, cuando una persona muere de hambre en un contexto donde hay suficiente comida, esa muerte puede considerarse un acto de violencia estructural. En este tipo de violencia, no hay un perpetrador individual claro, sino que las instituciones o sistemas perpetúan el daño.
3. **Violencia cultural:** Se refiere a los aspectos de la cultura (religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, medios de comunicación, etc.) que legitiman o justifican la violencia directa y estructural. Es el marco simbólico que hace que las otras formas de violencia sean aceptables o inevitables en la sociedad.

En general la paz no es simplemente la ausencia de violencia directa (lo que él llama "paz negativa"), sino también la eliminación de la violencia estructural y cultural, lo que constituye una "paz

positiva". Esta definición holística de violencia enfatiza la importancia de abordar las raíces sistémicas y simbólicas del conflicto para lograr una paz sostenible. (Galtung, 1969)

En el contexto colombiano, la violencia ha tenido un propósito instrumental: controlar territorios, recursos y poblaciones, debilitar a los enemigos y mantener o expandir el poder. Más allá de su dimensión física, la violencia también ha sido simbólica y estructural, manifestándose en exclusión social, inequidad y la negación de derechos básicos, lo que perpetúa ciclos de conflicto y marginalización. El enfoque sobre la violencia en Colombia reconoce su complejidad y cómo está enraizada en factores históricos, como la desigualdad socioeconómica, la concentración de la tierra, la debilidad institucional, y la interacción entre actores legales e ilegales en un sistema globalizado.

Contexto histórico de la violencia en Colombia

En el contexto específico del país, la historia de la violencia se presenta como una narrativa compleja, marcada por luchas políticas, desigualdad social e influencias del narcotráfico. Desde las guerras liberales y conservadoras del siglo XIX hasta los enfrentamientos sistemáticos del periodo de "La Violencia" (1948-1958), según Jonathan Calderón el país ha sido testigo de una escalada de conflictos que han dejado cicatrices profundas en su tejido social. La aparición de grupos guerrilleros, el auge del tráfico de drogas y la formación de grupos paramilitares han contribuido a un ciclo de violencia que persiste hasta la actualidad, a pesar de los esfuerzos por alcanzar la paz, como el acuerdo con las FARC en 2016 pues la violencia en contra de la población ha aumentado de forma crítica y entender como da este fenómeno requiere dividirlo en tres etapas, la primera comprende la intensidad del conflicto armado colombiano y el surgimiento de organizaciones armadas que se encuentran en disputa con el Estado, donde el uso de la violencia es estrategia de acción y legitimación de poder, la etapa intermedia examina como los dos bandos exploran la posibilidad de negociar aunque de por medio aún están las armas y la lucha armada es menos importante que el acuerdo, finalmente en la última etapa la disputa deja de ser un asunto de confrontación y se busca la paz, aunque toda esta última etapa trae consigo un proceso de justicia social. Por ende, para alcanzar la paz en cada etapa se hace necesario educar para la paz y el posconflicto, pues comprender esta historia es crucial no solo para abordar los problemas contemporáneos de Colombia, sino también para fomentar un diálogo constructivo entre los diferentes sectores de la sociedad, en busca de soluciones sostenibles que promuevan la paz y la equidad. (Calderón, 2016).

Según Mario Chacón, el conflicto y la violencia en Colombia ha sido uno de los hechos más prolongados y complejos del mundo, con raíces históricas que se remontan a la época de la colonia en el siglo XIX desde la primera república en 1812 y hasta la actualidad, estos periodos de tiempo han estado marcado por oleadas de violencias y disputas, en este caso entre liberales y conservadores. El último conflicto fue la Guerra de los Mil Días que dejó más de cien mil víctimas y terminó con la separación de Panamá. Procedió a un tiempo de relativa calma donde se seguía tejiendo tensiones entre Liberales y Conservadores por los hechos dados durante este conflicto civil que se dio entrada en siglo XX. Hasta el año de 1946 periodo donde se inicia la violencia en el país por parte de partidos políticos, lo que entrelaza con conflicto que se evidencia hoy en día. (Chacón, 2003)

Genesis y evolución del conflicto armado en Colombia

Dentro de los debates de las ciencias sociales se discute el origen de la violencia en el país y la profesora Catherine Legrand menciona en el apartado del libro ‘‘La política y violencia en Colombia (1946-1965) que la Genesis del conflicto armado actual se remonta a la década del 40, específicamente en Departamentos tales como Antioquia, Caldas, Santander, Tolima, Cundinamarca y Boyacá, a su vez se puede comprender en ciertos periodos:

1. El primer periodo se da con la violencia bipartidista entre 1948 y 1958 marcado por enfrentamientos entre los dos principales partidos políticos del país: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Este período tuvo profundas implicaciones en la historia de Colombia y sentó las bases para el posterior conflicto armado. Además del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá desencadenó una serie de disturbios y revueltas conocidas como el Bogotazo, que intensificaron la violencia entre los partidos.
2. El segundo periodo consta del desarrollo del conflicto abierto, pues la disputa entre ambos partidos resultó en la muerte y desplazamientos de las áreas rurales, las cuales fueron las más afectadas, pues se convirtieron en campos de batallas por el control territorial. Para poner fin a estos enfrentamientos se crea el Frente Nacional, el cual fue un acuerdo entre los partidos políticos Liberales y Conservador que buscaban sacar del poder al general Gustavo Rojas Pinilla y alternarse el poder en cada elección presidencial, acuerdo que obstaculizó la posibilidad de participación a otros grupos políticos, lo que desencadenó el descontento de varios grupos dentro del país y se da el surgimiento de movimiento sociales y conformación de guerrillas en la década de 1960, como las FARC y el ELN. Simultáneamente se da el nacimiento de los grupos

paramilitares de la mano de alianzas con el gobierno nacional para enfrentar a los insurgentes y que causo una oleada de violencia en todo el territorio nacional.

3. El tercer periodo de violencia (1998) inicia en la fallida negociación de paz entre las FARC y el gobierno del presidente Pastrana, en este momento los niveles de violencia y conflicto son bajos en gran parte del país, pero en algunas zonas lejanas y periféricas la violencia afectaba en gran magnitud a las poblaciones rurales. Para este momento las afectaciones territoriales se concentran en dos focos, el primero en el departamento de Arauca, en el municipio de Saravena y Arauquita, el segundo foco corresponde al municipio de Barrancabermeja, Santander.
4. El cuarto periodo de violencia (2002) la afectación territorial se hace más evidente en gran parte del país, pues al insertarse al mercado global, los grupos criminales se empiezan a adueñar de predios para el cultivo ilegal, principalmente en la Región del Catatumbo, en Norte de Santander, el Tibu, Los Montes de María y también se vio afectado el Departamento de la Guajira, por su ubicación geoestratégica fronteriza. Para ese año se evidencian grandes zonas de cultivo de coca y una alta disputa armada entre los actores del conflicto, que también incidieron en las principales ciudades del país, pero no en la misma intensidad que se dio en la ruralidad marginalizada por el Estado.
5. El quinto periodo de violencia (2002-2012) el conflicto armado presenta cierta disminución, debido al despliegue estratégico de las guerrillas en respuesta al fortalecimiento de la fuerza pública, pero eso no quiere decir que la violencia cesó, aún continúan escenarios de crueles hecho donde las victimas principalmente son civiles. Durante el 2007 se presenta un periodo de mayor intensidad de violencia y conflicto armado por las tensiones territoriales. (LeGrand, 2014).

Acuerdo de paz firmado en el 2016 y posible cese del conflicto armado

La búsqueda de la paz en Colombia ha sido un proceso marcado por décadas de conflicto armado entre el Estado y diversos grupos insurgentes, entre los que destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). A lo largo de los años, múltiples intentos de negociación han surgido, reflejando tanto la necesidad de poner fin a la violencia como el deseo de construir una sociedad más justa y equitativa. Los acuerdos de paz en Colombia, especialmente el firmado en 2016 con las FARC y que llevaba en dialogo desde el 2012 en la Habana Cuba, representan un hito significativo en la historia del país, no solo por su impacto inmediato en la desmovilización de combatientes, sino también por las implicaciones sociales, políticas y económicas que conllevan para la nación.

Para contextualizar el proceso de paz inicio formalmente en 2012 en La Habana, Cuba, bajo la mediación de países tales como Cuba. Se podría decir que fue un proceso largo y complejo que involucró múltiples temas cruciales, como la reforma agraria, la participación política de las FARC, la justicia social, la reincorporación y la reparación a las víctimas.

La firma de dicho acuerdo tuvo lugar en noviembre del 2016, poniendo fin a más de cinco décadas de conflicto armado entre el Estado colombiano y el grupo guerrillero FARC-EP y marco un hecho importante en los esfuerzos de construir y solidificar la paz en todo el territorio nacional. Según Elena Diaz profesora en derecho público comenta que la firma del acuerdo fue un momento simbólico de gran relevancia para Colombia, ya que representaba el fin de un conflicto armado que había causado más de 200.000 muertes y desplazado a millones de personas durante más de 50 años. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de desafíos. Aunque el acuerdo fue inicialmente rechazado en un plebiscito realizado en octubre de 2016, se realizaron ajustes en el texto y fue aprobado por el Congreso de Colombia en noviembre del mismo año. Este acuerdo no solo representó el fin de un conflicto armado, sino un paso crucial hacia la construcción de un país más justo y pacífico, que debía superar las heridas históricas del conflicto y afrontar retos estructurales profundos. Sin embargo, su implementación ha sido un proceso complejo, que continúa enfrentando obstáculos relacionados con la seguridad, el cumplimiento de los compromisos y la inclusión de otros actores armados en la búsqueda de una paz total. (Galan, 2020)

El acuerdo concluyo con una serie de puntos fundamentales para abordar las causas estructurales de conflictos y sentar las bases para la paz.

1. Reforma rural integral: Se pretende mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales y garantizar el acceso a las tierras.
2. Participación política: Permitir que las FARC se transformen en un partido político, garantizándole una participación en la vida política del país.
3. Cese al fuego bilateral: Desmovilización, desarme y reincorporación de los combatientes de las FARC a la vida civil.
4. Derechos de las víctimas: Creación de mecanismos en pro de construir una paz duradera, un claro ejemplo es la jurisdicción especial para la paz (JEP).

Citando a Lesly Gill en su estudio sobre la guerra y la paz en Colombia propone realizar un análisis exhaustivo de los diferentes acuerdos de paz en Colombia, evaluando sus logros y desafíos, así como el contexto histórico que los ha enmarcado, y su influencia en la construcción de una paz duradera y sostenible en el país.

El análisis permitirá comprender mejor cómo estos acuerdos han transformado las dinámicas de conflicto y reconciliación, así como su efecto en la vida cotidiana de los colombianos. La implementación efectiva de estos acuerdos es crucial, ya que no solo busca poner fin a la violencia, sino también abordar las causas profundas del conflicto y fomentar un ambiente propicio para el desarrollo social y económico. La participación de la sociedad civil y el compromiso de las instituciones son elementos esenciales para garantizar que los beneficios de estos acuerdos se traduzcan en mejoras tangibles en las comunidades afectadas por décadas de violencia. La colaboración entre el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional también juega un papel fundamental en este proceso, facilitando recursos y apoyo para la reconstrucción del tejido social (Gill, 2008).

La firma de estos acuerdos representó un paso decisivo hacia la construcción de la paz en Colombia, al marcar el cierre formal de uno de los conflictos armados más prolongados del continente. Sin embargo, la implementación del acuerdo ha demostrado ser un proceso complejo y lleno de desafíos, en la medida en que la persistencia de otros actores armados ilegales, como grupos disidentes de la guerrilla, estructuras paramilitares y organizaciones del narcotráfico, ha seguido generando escenarios de violencia en distintas regiones del país. A ello se suma la resistencia de ciertos sectores políticos y sociales que cuestionan los alcances del acuerdo, dificultando la consolidación de consensos en torno a la paz. Esta situación evidencia que la firma, aunque simbólicamente poderosa y esperanzadora, no garantiza por sí sola la transformación estructural de las condiciones que alimentan la violencia, como la exclusión social, la desigualdad en el acceso a la tierra y la precariedad en la presencia estatal en territorios periféricos. En este sentido, la implementación del acuerdo se convierte en un campo de disputa en el que confluyen intereses contrapuestos, tensiones históricas y expectativas diversas de la sociedad colombiana, lo cual pone de manifiesto que la paz no es un estado definitivo, sino un proceso continuo que requiere voluntad política, justicia social y participación de las comunidades en la construcción de un futuro más equitativo y sostenible.

Conflicto armado en el Departamento de Antioquia

El conflicto armado en el departamento de Antioquia, Colombia, representa un fenómeno que ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas, caracterizado por la interacción de diversos grupos armados que han disputado el control territorial y los recursos de la región. Esta dinámica ha generado profundas repercusiones en las comunidades locales, afectando tanto su estructura social como su desarrollo económico. La complejidad del conflicto se manifiesta en la diversidad de actores

involucrados, que incluyen guerrillas, paramilitares y bandas criminales, cada uno con sus propias agendas y motivaciones. En el artículo “Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia” de la antropóloga María Taborda explora los factores que alimentaron el conflicto armado en Antioquia, entre ellos se encuentran la ubicación estratégica, pues Antioquia por su proximidad a importantes rutas de comunicación, recursos naturales y centros urbanos como Medellín, la cual es una región clave en la confrontación entre diversos actores armados, incluyendo guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y fuerzas del Estado. (Taborda, 2017)

Por otro lado, La marcada desigualdad socioeconómica, especialmente en las zonas rurales de Antioquia, favoreció la presencia de grupos guerrilleros que se alimentaban de la falta de oportunidades y la exclusión social. A su vez, esto fue aprovechado por actores paramilitares y narcotraficantes para extender su influencia y control territorial. Durante las décadas de los 80 y 90, se convirtió en un centro clave para el narcotráfico y consolidación de bandas dedicadas al expendio de drogas a manos del Cartel de Medellín, quienes financiaron grupos paramilitares para luchar contra la guerrilla y expandir su control sobre el territorio. Este contexto de violencia ha llevado a un deterioro de las condiciones de vida, desplazamiento forzado y una erosión de la cohesión social, lo que plantea desafíos significativos para la paz y la estabilidad en Antioquia. A través de un análisis detallado de estos elementos, se busca comprender las implicaciones del conflicto armado y su impacto en la vida cotidiana de las comunidades afectadas.

Guerra urbana en Medellín

La guerra urbana en Medellín representa la transformación de la dinámica social, económica y política de la ciudad a lo largo de las últimas décadas. Este conflicto, marcado por la confrontación entre grupos armados ilegales, el narcotráfico y la respuesta institucional del Estado, ha generado profundas implicaciones en la vida cotidiana de sus habitantes. Desde la década de 1980, Medellín ha sido un epicentro de violencia, donde la lucha por el control territorial ha llevado a una escalada de enfrentamientos que no solo han afectado a las comunidades directamente involucradas, sino que también han repercutido en la percepción global de la ciudad.

Es de suma importancia entender los procesos de urbanización y violencia en una misma línea pues estos se encuentran profundamente relacionados con la expansión del capitalismo global. Daniel Santana en el apartado de “Fronteras, violencia y urbanización en Antioquia, Colombia (1985-2018) un análisis desde la teoría del desarrollo geográficamente desigual” menciona como estas dinámicas de

violencia e urbanización se pueden analizar desde la teoría del desarrollo geográficamente desigual, propuesta por autores como David Harvey, quien resalta cómo el capital y el poder generan desigualdades en el espacio. En el caso específico de Antioquia, varios factores estructurales han moldeado los patrones de urbanización y las dinámicas de violencia y fronteras. Esto dado a que en Antioquia, las fronteras rurales-urbanas son espacios dinámicos donde confluyen procesos de desplazamiento, despojo y reconfiguración territorial. Estas áreas se convierten en nodos de tensión por el control de recursos estratégicos (minería, tierras agrícolas) y rutas clave para actividades ilícitas. Entre 1985 y 2018, estas fronteras se reconfiguraron debido a la expansión del capital (legal e ilegal) en territorios periféricos, con fuertes impactos en comunidades rurales. (Santana, 2024)

Es por lo que la violencia no solo destruye el tejido social, sino que reorganiza el territorio. En Antioquia, fenómenos como el narcotráfico, el paramilitarismo y la confrontación armada entre actores ilegales y el Estado moldearon la distribución de la población y las relaciones económicas. Según Santana, estos procesos están íntimamente ligados al desarrollo capitalista desigual, donde las regiones menos desarrolladas son explotadas o dominadas por fuerzas externas que buscan maximizar la acumulación. Por ende, Medellín como eje urbano de Antioquia, experimentó un proceso de crecimiento desigual que absorbió gran parte de la población desplazada por la violencia rural. Esto generó cinturones de pobreza y asentamientos informales que perpetúan la exclusión socioeconómica la urbanización desigual también se manifiesta en las disparidades en infraestructura, servicios básicos y oportunidades económicas entre el centro y la periferia.

Ahora bien, aplicando la teoría propuesta por Santana en este contexto las dinámicas de acumulación capitalista siempre producen desigualdades espaciales. En Antioquia, las lógicas del capitalismo global y las economías ilegales se sobreponen, exacerbando los desequilibrios entre áreas urbanas y rurales, pues este desarrollo desigual es tanto una causa como una consecuencia de las tensiones territoriales, donde las poblaciones vulnerables se ven atrapadas entre los intereses del capital y las dinámicas de violencia. En general la aplicación de esta teoría enfocada en el desarrollo geográficamente desigual revela las profundas contradicciones del mismo sistema, pues perpetúan patrones de desigualdad, marginalización y conflicto. La aplicación de la teoría del desarrollo geográficamente desigual revela las profundas contradicciones del sistema, que perpetúan ciclos de desigualdad, exclusión y conflicto.

En el artículo titulado “Consideraciones sobre el conflicto armado en el Medellín de los años noventa” de Ana María Jaramillo enfatiza en la violencia en Medellín fue uno de los episodios más

violentos y dramáticos del conflicto armado colombiano, especialmente durante las décadas de los 80 y 90. Esta violencia urbana se desató principalmente como resultado de la lucha entre grupos armados ilegales, incluidos carteles de narcotraficantes, grupos guerrilleros y grupos paramilitares, lo que se convirtió a Medellín en una de las ciudades más violentas del mundo durante este período. Además, analiza las raíces históricas de la guerra urbana en Medellín, sus manifestaciones contemporáneas y las estrategias implementadas para mitigar sus efectos, así como las lecciones aprendidas que podrían ser aplicables a otros contextos urbanos afectados por la violencia. (Jaramillo, 1997)

También se encarga de enmarcar varias de las causas que posibilitaron el conflicto, entre ellas están:

El narcotráfico: La ciudad de Medellín se convirtió en el epicentro del Cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar. A partir de los años 80, este cartel se consolidó como una de las organizaciones criminales más poderosas y violentas del mundo, controlando gran parte del tráfico de cocaína hacia los Estados Unidos y Europa. La lucha por el control de este negocio ilegal generó una guerra de poder en las calles de la ciudad.

La lucha entre carteles y el Estado: A medida que el Cartel de Medellín expandió su influencia, se enfrentó tanto al Cartel de Cali como a las autoridades colombianas. La violencia derivada de estos enfrentamientos incluyó atentados, asesinatos, secuestros y ataques directos contra la infraestructura del Estado, como fue el caso del Asalto al Palacio de Justicia en 1985 y el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán en 1989. Escobar y su cartel buscaron utilizar la violencia como una forma de intimidar y desafiar al Estado.

Presencia de grupos guerrilleros: En Medellín, al igual que en otras zonas urbanas de Colombia, operaron también grupos guerrilleros como las FARC y el ELN, que, aunque más activos en las zonas rurales, también influyeron en el ámbito urbano, especialmente a través de actividades relacionadas con el terrorismo y la extorsión. Su presencia generó alianzas y enfrentamientos con otros actores armados.

Formación de grupos paramilitares: Durante la misma época, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que surgieron en respuesta a la amenaza guerrillera, comenzaron a operar en las zonas rurales, pero rápidamente se expandieron hacia las ciudades, incluidos barrios periféricos de Medellín. Los paramilitares, al igual que los carteles, emplearon una violencia extrema para imponer su control, no solo sobre los territorios rurales, sino también sobre zonas urbanas. En general las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) surgieron oficialmente en 1997, aunque sus orígenes se remontan a las autodefensas locales formadas desde la década de 1980. Estos primeros grupos nacieron como respuestas privadas frente a los secuestros y extorsiones cometidos por las guerrillas, y fueron promovidos por ganaderos,

élites regionales y narcotraficantes que buscaban proteger sus intereses. En varios territorios, la debilidad del Estado y su limitada presencia institucional facilitaron la consolidación de estas estructuras armadas, permitiendo que las autodefensas fueran adquiriendo poder territorial y capacidad militar. Un antecedente clave fue el grupo MAS (Muerte a Secuestradores), impulsado por narcotraficantes, que marcó el vínculo temprano entre paramilitarismo y economías ilegales.

La unificación en 1997 bajo el nombre de AUC, liderada por los hermanos Castaño, permitió centralizar múltiples grupos paramilitares dispersos en el país. Aunque el discurso oficial declaraba que su propósito era combatir a las guerrillas y defender a la población, la organización terminó desarrollando un proyecto político propio, orientado al control territorial, el fortalecimiento económico y la influencia en instituciones locales y nacionales. Este proceso se vio impulsado por los recursos provenientes del narcotráfico, que fortalecieron su poder financiero, su capacidad armada y su expansión por amplias zonas del país.

En el conflicto armado, las AUC cumplieron un rol de contrainsurgencia, pero sus acciones se dirigieron principalmente contra la población civil, generando terror para desarticular cualquier supuesto apoyo social a las guerrillas. Su presencia se caracterizó por masacres, desplazamientos forzados, asesinatos selectivos, desapariciones y violencia sexual, lo que las convirtió en uno de los actores más violentos del conflicto colombiano. Además, en muchos territorios impusieron normas sociales, controlaron economías legales e ilegales y actuaron como una autoridad paralela al Estado, regulando la vida cotidiana de comunidades enteras.

El paramilitarismo consolidó alianzas con actores económicos, políticos y, en algunos casos, con miembros de la fuerza pública, lo que permitió ampliar su control y penetrar instituciones del Estado. Esta red de relaciones derivó en escándalos como la parapolítica, que evidenció la colaboración entre las AUC y diferentes funcionarios públicos. Aunque entre 2003 y 2006 se llevó a cabo un proceso de desmovilización parcial, muchas de sus estructuras derivaron en nuevas organizaciones criminales, heredando las redes económicas, territoriales y violentas que el paramilitarismo había construido durante décadas.

La guerra urbana en Medellín fue una de las manifestaciones más intensas del conflicto armado colombiano, marcada por la violencia del narcotráfico, los enfrentamientos entre grupos armados ilegales y el Estado. A pesar de los graves efectos sociales y económicos de este período, Medellín ha logrado avanzar en su proceso de recuperación, convirtiéndose en un ejemplo de resiliencia y transformación urbana. Sin embargo, la violencia asociada con el narcotráfico y los grupos ilegales sigue siendo un reto

para la ciudad y de Colombia en general. Es por lo que con los actores de reivindicación de víctimas y preservación de la memoria se espera contribuir a una comprensión más profunda de los factores que perpetúan este ciclo de violencia y las posibles vías hacia la reconciliación y la paz en la ciudad.

Violencia armada en la Comuna 13 de Medellín

La Comuna 13 de Medellín es testigo de un pasado marcado por la cruel violencia durante conflicto armado colombiano configurándose como escenario de uno de los conflictos urbanos más significativos en la historia reciente del país, pues ha involucrado a diversas fuerzas, incluyendo grupos paramilitares, guerrillas, bandas criminales y fuerzas del estado. Para contextualizar Lisbeth Duarte y José Pedraza en su investigación sobre el conflicto urbano en Medellín comentan que a principios de la década de los 2000, la Comuna 13, era un área densamente poblada y de difícil acceso debido al abandono estatal en las laderas occidentales de Medellín, por ello se convirtió en un punto estratégico para el asentamiento de grupos guerrilleros tales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), además de estar influenciada la zona por bandas criminales dedicadas al narcotráfico. La situación de inseguridad y violencia en la zona era muy crítica, con altos índices de homicidios, secuestros, extorsiones y violencias de todo tipo en contra de la comunidad. (Duarte, 2020)

Aunque dentro de la comuna han tenido procesos de transformación social, cultural y turística, la violencia no desapareció del todo. Persisten problemas como las llamadas fronteras invisibles que limitan la movilidad de los habitantes, el microtráfico que sostiene el poder de grupos ilegales, la desaparición forzada que aún pesa en la memoria colectiva con casos emblemáticos como los de La Escombrera y el reclutamiento de niños y jóvenes en estructuras criminales. Estos hechos han generado profundos impactos psicológicos y sociales en la comunidad, alimentando la desconfianza en las instituciones y la fragmentación del tejido social. Hoy, a pesar de los avances en memoria, arte y cultura, la comuna sigue enfrentando el reto de superar las secuelas de la guerra urbana mediante políticas públicas integrales que no solo fortalezcan la seguridad, sino que garanticen justicia, oportunidades y reparación a las víctimas.

Los retos en general deben garantizar verdad, justicia y reparación a las víctimas, fortalecer políticas de inclusión social y económica para reducir la vulnerabilidad, y construir seguridad desde la participación comunitaria más que desde la militarización. Solo de esa manera será posible cerrar las heridas abiertas por décadas de guerra urbana y consolidar un proceso de paz territorial que responda a las necesidades de quienes han vivido, resistido y soñado desde la Comuna 13.

MEMORIA DEL CONFLICTO Y TERRITORIO URBANO

La geografía de la memoria se presenta como un enfoque interdisciplinario que analiza como los espacios geográficos están impregnados de significados históricos, culturales y sociales vinculados al recuerdo colectivo. Este concepto estudia las formas en que los lugares se convierten en escenarios de memoria, resistencias, conmemoraciones y narrativas sobre el pasado, especialmente en contextos de violencia, trauma o transformación social. Para la profesora Natalia Gil la geografía de la memoria se puede diferenciar en dos corrientes, la primera se enfoca en recuperar el pasado en contextos de violencia o guerra, para el caso del conflicto colombiano este ha dejado una geografía marcada por sitios de violencia (masacres, desapariciones, desplazamientos forzados) que posteriormente se resignifican como lugares de memoria. Estos sitios buscan recordar a las víctimas y contribuir a procesos de justicia transicional, para ejemplificar en la línea de la investigación se trae a colación el caso de La Escombrera en Medellín, el cual es un sitio recóndito en lo alto de la montaña de la Comuna 13 donde se presume que se enterraron cuerpos de desaparecidos, convirtiéndose en un espacio emblemático de búsqueda de justicia y memoria. Es probable que la profesora Natalia Gil explore cómo estos lugares se convierten en escenarios de disputa entre memorias oficiales (narrativas del Estado) y las memorias de las comunidades afectadas.

Ahora bien, la segunda corriente se encuentra vinculada con los imaginarios e identidades que se construyen alrededor de los espacios, volviendo al caso colombiano los espacios urbanos y rurales en Colombia también se transforman en símbolos de resistencia, identidad y pertenencia, articulados a partir de procesos culturales, artísticos y comunitarios un claro ejemplo es el Graffitiour de La Comuna 13, pues los murales de este barrio, que antes era sinónimo de violencia, ahora cuentan historias de resistencia y transformación comunitaria, reconfigurando los imaginarios del lugar. Por es claro que se examine cómo el arte, la cultura y las prácticas cotidianas transforman los lugares en espacios significativos que contribuyen a la construcción de identidades colectivas.

En general, estas dos corrientes no son excluyentes. En muchos casos, los procesos de recuperación del pasado se entrelazan con la construcción de imaginarios e identidades en torno a los espacios. Por ejemplo, un memorial puede no solo recordar un hecho violento, sino también ser un lugar que articula narrativas de identidad comunitaria.

El conflicto armado colombiano desde sus inicios se ha caracterizado por la crueldad de los hechos en contra de la población vulnerable, en la mayor parte de los casos se presenta una ausencia

estatal que facilita las disputas por el control territorial. Según Gabriel Salas (2016) la afectación territorial en el conflicto armado reciente en Colombia no solo se puede identificar con la actividad armada de los actores que intervienen en la confrontación. La violencia generada por los actores del conflicto armado en contra de pobladores y comunidades, especialmente rurales, también permite identificar la manera en que estas prácticas de violencia, se enmarcan en una lógica territorial de los actores del conflicto de control, dominio e incidencia territorial y por lo tanto de configuración territorial. (Salas, 2016)

Teniendo en cuenta la relación entre el conflicto armado y la configuración de los territorios en Colombia (1986-2015) también es pertinente analizarla desde una perspectiva geográfica que permita analizar cómo esta configuración es el resultado de las relaciones de poder de los actores que intervienen bajo lógicas geoestratégicas, para ello es necesario hacer énfasis en los factores que han dado paso a la intervención de actores del conflicto armado en relación a la configuración territorial en Colombia, entre ellos esta, el narcotráfico ya que ha influenciado el desarrollo de la violencia armada y las reformas del Estado que se dieron a mediados de los 80s lo provoco la descentralización del poder en el territorio nacional, lo que implico la elección popular de alcaldes y la profundización en las transferencias del Estado a las regiones, aunque el impacto de la descentralización provoco que los actores armados encontraran en el poder local una oportunidad para acceder a recursos y adueñarse de los territorios abandonados por el Estado. En lo que respecta a la insurgencia de grupos guerrilleros estos se financiaban por medio de apoyos voluntarios de campesinos, asaltos bancarios y vacunas a ganaderos y propietarios de tierras, pero con la implementación de la descentralización estos se integraron al mercado de manera ilegal, obteniendo recursos por medio del narcotráfico y actividades delictivas, tales como secuestros, extorsiones y cultivos ilícitos.

En el contexto de Medellín particularmente la guerra urbana afectó principalmente a las comunidades más vulnerables de la ciudad. Durante estos años, miles de personas fueron desplazadas de sus hogares, muchas otras fueron asesinadas o desaparecieron, y el miedo y la desconfianza se apoderaron de la población. Para el profesor Jorge Giraldo Ramírez, las dinámicas de violencia fragmentaron el tejido social, generando secuelas que aún hoy perduran. La población civil fue la principal afectada por la guerra urbana, miles de personas fueron víctimas de desplazamiento forzado debido a la violencia, y muchas otras sufrieron asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas y extorsiones. Las comunidades más vulnerables de Medellín quedaron atrapadas en medio de las disputas territoriales entre los actores armados. Las víctimas del conflicto incluyen mujeres, niños, ancianos, y

jóvenes, quienes fueron reclutados o forzados a participar en actividades criminales, es por lo que la guerra urbana dejó un profundo impacto psicológico y emocional en los sobrevivientes.

El miedo y la desconfianza se apoderaron de las comunidades fragmentándolas entre sí, muchos de ellos huyeron a otros rincones del país u otros se quedaron para luchar por una justicia social dados los hechos. Las mujeres también fueron particularmente vulnerables durante la guerra urbana, muchas veces enfrentando violencia de género, desplazamiento, y la pérdida de sus seres queridos. Además de ser víctimas directas, las mujeres asumieron roles cruciales en el mantenimiento de la vida comunitaria, enfrentando grandes desafíos como jefas de hogar en medio de la violencia. A menudo fueron las encargadas de buscar justicia y reparación para las víctimas. (Ramírez, 2008)

Conflicto armado arraigado en la periferia urbana

El impacto que general estar ubicado en las periferias más segregadas de una ciudad afecta profundamente a las comunidades desde dimensiones morfológicas, funcionales y sociales. Este fenómeno es característico en muchas ciudades latinoamericanas, donde la segregación refleja desigualdades estructurales y perpetúas exclusiones que afectan la calidad de vida de las personas en múltiples niveles. En la tesis de especialización del investigador Julián Escobar se plantea como el contexto de Medellín y las lógicas espaciales dadas por la naturaleza de valle se presentan fenómenos de segregación y marginalización de la población de la Comuna 13. Es por lo que se analiza en primer lugar el impacto de carácter morfológico, que obedece a las particularidades físicas y espaciales de las periferias segregadas, generando un aislamiento geográfico, pues las periferias suelen estar ubicadas lejos de los centros urbanos, con difícil acceso a infraestructura vial de calidad, lo que incrementa los costos y tiempos de transporte. Como sucede en Medellín y sus Comunas periféricas tienen que poseen una topografía compleja y dificulta su conexión con el resto de la ciudad pues en su mayoría presenta una infraestructura precaria que carece de servicios básicos como agua potable, electricidad, sistema de acueducto y espacios públicos de calidad, además de la falta de planificación urbana que genera asentamientos informales que a larga se vuelven vulnerables por las condiciones espaciales, lo que posibilita una urbanización descontrolada.

Seguido analiza cómo se produce un impacto funcional que se relaciona con la falta de integración de estas áreas a la dinámica económica y social de la ciudad, lo que genera un déficit cabe aclarar que en Medellín predomina el empleo de carácter informal, que limita las oportunidades de desarrollo de sus habitantes. Al igual la desconexión económica también es conflictiva pues la lejanía y la falta de

infraestructura dificulta el acceso a mercados laborales y servicios, condenando a la población al trabajo precarizado, de igual forma sucede con el acceso a transporte público pues este es insuficiente lo que agrava la desconexión y perpetúa la exclusión. En ciudades como Bogotá o Medellín, esto se ve reflejado en largas distancias y tiempos de desplazamiento.

Finalmente, el autor manifiesta como se presenta un impacto de carácter social relacionado con la calidad de vida, el tejido social y las dinámicas comunitarias, pues dentro las lógicas desigualdades se profundiza la exclusión social, generando dinámicas de estigmatización que afectan a las personas. Lo que directamente aumenta los índices de violencia debido a la falta de presencia estatal pues crea un vacío de poder que en muchos casos es ocupado por grupos armados o bandas criminales, quienes controlan estas zonas y generan condiciones de inseguridad y hace que se fragmente el tejido social, ya que las comunidades en las periferias suelen enfrentarse a altos niveles de pobreza y desigualdad, lo que debilita las redes comunitarias y fomenta el individualismo y la desconfianza. (Escobar, 2021)

Son muchas las problemáticas a las que se enfrentan las comunidades que se encuentran en las periferias, pues entran en unas lógicas de marginalización que segregan a la población, vulnerando el acceso a muchos de los derechos básicos, por ende, en el contexto de Medellín y sus Comunas son varios los esfuerzos por integrar las comunas ubicadas en las laderas, pero aún se presenta una fragmentación social.

Ahora bien, en contextos de guerra y violencia se hace necesaria incluir la memoria colectiva como la unión de muchas verdades que cuenta una historia, para ello el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs afirma que este concepto es de naturaleza social ya que nuestras memorias no existen en un vacío ni son creaciones puramente personales en lugar de eso, están profundamente influenciadas y configuradas por los grupos y el entorno social al que pertenecemos. Es decir, que la memoria colectiva es la reconstrucción social del pasado desde el presente, donde cada grupo selecciona, interpreta y resignifica los acontecimientos para mantener su identidad y cohesión. No se trata de una acumulación de memorias individuales, sino de una visión compartida, selectiva y dinámica, que recuerda lo funcional para el grupo y olvida lo que no contribuye a su continuidad. (Halbwachs, 1950)

La memoria colectiva en la Comuna 13 de Medellín es un campo de estudio y acción significativo debido a la historia de violencia, resistencia y transformación social que caracteriza este territorio. Este concepto se refiere a las formas en que las comunidades recuerdan y reconstruyen su pasado compartido, especialmente en contextos de conflicto y desigualdad, y cómo esas memorias se expresan en prácticas culturales, espacios públicos y narrativas comunitarias. La Comuna 13 fue escenario de intensos

enfrentamientos durante el conflicto armado en Colombia. Operaciones militares como Orión y Mariscal en los años 2000 marcaron profundamente a la comunidad, con numerosos casos de desplazamientos forzados, desapariciones y violaciones a los derechos humanos, lo que por años estigmatizó a la población pues esta zona fue asociada con violencia y criminalidad, lo que afectó la identidad y percepción de sus habitantes tanto interna como externamente.

Todo lo anterior hizo que se trajera a colación la memoria colectiva como un referente a la construcción y el almacenamiento de recuerdos compartidos por un grupo social, como una comunidad, una nación o una generación. A diferencia de la memoria individual, que pertenece a cada persona, la memoria colectiva se forma a través de interacciones sociales y culturales, representando una síntesis de las experiencias comunes y los valores que dan sentido a una identidad compartida.

Por ello la profesora Sandra Rodríguez analiza en su tesis doctoral cómo la Academia Colombiana de Historia (ACH) se consolidó, entre las décadas de 1930 y 1960, como el principal emisor de la memoria oficial en Colombia. La autora muestra que la ACH actuó como un dispositivo de poder simbólico que, a través de su producción editorial, la organización de conmemoraciones patrióticas, la enseñanza de la historia y la conservación del patrimonio cultural definió qué debía recordarse y qué debía olvidarse en la narrativa nacional (Rodríguez, 2014)

Estas prácticas contribuyeron a la creación de una historia patria heroica y unilineal, que exaltaba a ciertos personajes y episodios fundacionales mientras silenciaba conflictos sociales, tensiones regionales y memorias disidentes. Así, la Academia no solo se encargó de difundir un relato unificador de la nación, sino que también reguló los usos públicos del pasado mediante una política deliberada del olvido, legitimando un régimen de historicidad funcional a los intereses de las élites políticas y culturales.

Se define la memoria como un campo de construcción colectiva, influenciada por relaciones de poder y se contrasta con el olvido, que puede ser activo (intencionado) o pasivo (desplazamiento natural de ciertos eventos). Es por lo que trae a autores tales como Maurice Halbwachs (1950), Pierre Nora (1992) y Paul Ricoeur (2000), para referenciar y argumentar sus ideas al respecto, con ello el pasado es presentado como una construcción narrativa que responde a necesidades políticas y sociales contemporáneas, ya que las élites históricas utilizan la memoria como un instrumento para legitimar su poder.

Para contextualizar se detalla el periodo 1930-1960 como una etapa de cambio político en Colombia, marcada por la alternancia en el poder entre liberales y conservadores, la consolidación del Estado-nación y la creciente influencia de los conflictos sociales, este contexto influye directamente en

los debates y decisiones de la ACH respecto a qué memorias promover o silenciar y se propone que los discursos históricos promovidos por la ACH durante este periodo no solo buscaban interpretar el pasado, sino también intervenir en el presente político y proyectar una visión específica del futuro. Por ende, la profesora Sandra Rodríguez hace un análisis de las bases que contribuyen en la comprensión de la memoria y el olvido pues estas operan como herramientas de poder. Se destaca que la ACH no solo fue una institución académica, sino también un agente político que utilizó la historia para construir una narrativa nacional acorde a los intereses de las élites de la época.

Operaciones militares sobre las cuales hay un ejercicio de memoria reconocida oficialmente:

Operación Mariscal: Fue un operativo militar llevado a cabo en la Comuna 13 de Medellín el 21 de mayo de 2002. Su objetivo era dismantelar las milicias urbanas de grupos insurgentes como las FARC, el ELN, y las AUC, en el contexto del conflicto armado en Colombia. Durante la operación, que involucró a más de 1,000 efectivos del Ejército y otras entidades, se produjeron enfrentamientos violentos que dejaron un saldo trágico de al menos 12 muertos, incluyendo menores de edad, y múltiples heridos y detenciones arbitrarias, representa un hito significativo en la historia reciente del país, marcado por la compleja intersección de la violencia, el conflicto armado y las dinámicas urbanas. Esta operación militar, que tuvo lugar en un contexto de creciente inseguridad y presencia de grupos armados ilegales, buscó recuperar el control territorial y restablecer el orden público en una de las zonas más afectadas por el conflicto interno colombiano.

La Comuna 13, conocida por su resistencia cultural y social, se convirtió en un escenario emblemático de la lucha entre el Estado y los actores armados, lo que generó un impacto profundo en la comunidad local y en la percepción nacional e internacional sobre la situación en Colombia. Este estudio se propone analizar las implicaciones de la Operación Mariscal no solo en términos de seguridad y control territorial, sino también en lo que respecta a la construcción de paz, la resiliencia comunitaria y los retos que enfrenta la sociedad colombiana en su proceso de reconciliación.

Operación Orión: La Operación Orión fue un operativo militar realizado entre el 16 y el 17 de octubre de 2002 en la Comuna 13 de Medellín. Este operativo, el mayor despliegue militar urbano en Colombia hasta esa fecha, fue llevado a cabo por el Ejército Nacional, la Policía y otros cuerpos de seguridad, con el objetivo de eliminar la presencia de guerrillas urbanas y milicias de las FARC y el ELN.

La operación tuvo un alto costo en términos de derechos humanos. Aunque el objetivo era restablecer el control estatal en una zona dominada por grupos armados, el operativo resultó en

numerosos muertos, desaparecidos y desplazados. Las organizaciones de derechos humanos denunciaron el uso desproporcionado de la fuerza y las violaciones a los derechos de la población civil, quienes se vieron atrapados en el fuego cruzado entre las fuerzas del Estado y los grupos ilegales. Entre las consecuencias más graves de la Operación Orión se encuentran el desplazamiento masivo de habitantes y la desaparición forzada de decenas de personas, muchas de las cuales nunca fueron encontradas. La Comisión de la Verdad destacó el impacto devastador que tuvo en la vida de la comunidad, incluyendo abusos como ejecuciones extrajudiciales y detenciones arbitrarias. El saldo del operativo, según un informe de la Corporación Jurídica Libertad (citado por la Comisión de la Verdad) fue de 576 detenciones arbitrarias, seis desaparecidos y 10 personas asesinadas que fueron señaladas de terroristas. La justicia ha llegado a conclusiones diferentes que la que expuso Uribe en Medellín, según la cual con ese operativo los paramilitares fueron expulsados de esa zona.

“Después de la operación Orión el Bloque Cacique Nutibara ingresó y se hizo hegemónico en la Comuna 13. Al dominio del Bloque Cacique Nutibara le siguieron las expulsiones, los desplazamientos y las desapariciones forzadas a partir de fines de 2002 y durante todo el 2003”, se lee en una sentencia del Tribunal Superior de Medellín. La zona en sin nunca se pacificó. (Sentencia del Tribunal superior de Medellín, 2023)

Rol del estado y grupos armados

En este sentido, resulta importante ampliar la caracterización del rol de Estado pues, el control territorial de los grupos paramilitares y de bandas criminales se encuentra orientado al posicionamiento y dominio de economías ilegales, pues las políticas estatales en particular la apertura económica y la descentralización incremento las disputas por el poder regional y local, dando paso a la consolidación de hegemonías armadas con el suficiente poder económico y de coacción política sobre las comunidades provocando una estrategia de poder territorial basada en la violencia. Para comprender las lógicas territoriales y la violencia desatada dentro de país, se contribuye significativamente en la consolidación de un periodo de pos-negociación del conflicto, como una transición hacia paz, en la medida en que el Estado garantice los derechos de las comunidades que fueron azotadas por la violencia.

Para el investigador Francisco Gutiérrez Sanín en libro “El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010) Analiza como el conflicto armado en Colombia se puede interpretar como una lucha insaciable por el control, poder y dominio de la tierra, recurriendo a cometer todo tipo de actores violencias para acceder a como dé lugar, por ello es importante enfatizar en

las funciones económicas de guerra y como a través de ella se legitima la violencia, por ello se propone verla como la creación de un sistema alternativo de poder que pretende conseguir beneficios económicos, incluso puede ser ventajoso prologar el conflicto que acabarlo o ganarlo, esto visto desde una perspectiva tradicionalista, ya que para otros autores la guerra es empleada como una estrategia de control y movimiento social, debido a que la violencia en sí no es iniciada por grupos revolucionarios que buscan cambiar el Estado, sino por un grupo de elites que buscan beneficios políticos y económicos. (Sanín, 2014)

Ahora bien, desde otra perspectiva se puede analizar el surgimiento de la violencia en Colombia como un abandono por parte del Estado, dado por una crisis política y de mecanismos estatales desde el centro, lo que llevó a una pérdida de legitimidad y un cambio en la base social, lo que agudizó el conflicto que se venía gestando y que desató en altos grados de violencia en contra de la población civil. Así se podría ver la violencia en el país como resultado de la tenencia de la tierra, respondiendo a unas lógicas del desarrollo capitalista de la agricultura y la confrontación entre terratenientes y la hegemonía industrial que afectó cruelmente a los campesinos que trabajaban la tierra destruyendo los vínculos entre arrendatarios y terratenientes, de tal manera estas cuestiones trajeron consigo la represión contra los campesinos trabajadores con el fin de mantenerlos bajo control, pero ello se hizo necesario para este grupo tomar las armas y usar la violencia como ajuste social político y económico.

Ahora bien, para comprender la conformación de estos grupos armados la profesora Diane Tawse Smith en su investigación acerca del origen del conflicto armado en Colombia, menciona los antecedentes del conflicto armado colombiano, detallando el surgimiento y consolidación de los grupos armados (Paramilitares, FARC, ELN) se hace énfasis en estos tres grupos que han sido los que mayor injerencia han tenido en el marco del conflicto armado y en los respectivos procesos de desmovilización y consolidación de la paz. Cabe aclarar que el surgimiento de las guerrillas no está supeditado a regiones con actividades económicas dinámicas, sino también en zonas rurales y marginales donde se asentaron desde mediados del siglo pasado.

- **Ejército de liberación Nacional (ELN):** Los orígenes de este grupo armado se remonta a la década de 1960, cuando Colombia estaba saliendo de un periodo conocido como La Violencia y diversos movimientos sociales e intelectuales del país se veían influenciados por la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Fue en este contexto que surgió una pequeña insurgencia armada en 1964. Respecto a factores financieros este grupo se fortaleció debido a la extorsión de compañías extranjeras, que se estaban encargando de construir el oleoducto de Caño Limón- Coveñas. La

ubicación de los frentes estaba geoestratégicamente ubicada en zonas para la explotación de recursos naturales.

- **Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC):** Sus orígenes se remontan entre 1950 y 1960 como un grupo integrado por las autodefensas campesinas (luchas agrarias) que reivindicaba los intereses territoriales, se hablan de las FARC como una guerrilla de tipo comunista a partir del 1966, se han financiado gracias a los cultivos ilícitos y se han podido insertar al mercado global gracias a la apertura económica que se dieron en el país.
- **Grupos paramilitares:** Surgieron como alianzas entre poderes regionales conservadores y reacios al cambio, por lo que adquirieron mayor presencia en la periferia territorial, fue bajo un alógica de justicia privada que nació este grupo armado, buscando debilitar a los otros grupos insurgentes provocaron amenazas, homicidios y masacres.

Es importante mencionar las transformaciones que estos grupos han venido experimentando pues para la década de los 80s y 90s ya que se encuentran estrechamente ligados con el mercado del narcotráfico, lo que implicó un cambio en la economía ilegal y un debilitamiento y fragmentación del Estado de tal manera que se agudizo la guerra y la paz cada vez estaba más lejana. Ahora se buscaba obtener el control territorial de algunas zonas del país que sirvieran como puntos estratégicos para la consolidación de estos mercados ilegales, como en Medellín pues se encuentra marcado por la disputa de diversos actores armados por el dominio de sectores estratégicos de la ciudad. Debido a su ubicación geográfica, tamaño y relevancia económica, se convirtió en un epicentro de actividades ilegales, violencia y disputas territoriales entre grupos armados, incluyendo carteles de drogas, grupos paramilitares y guerrillas insurgentes. (Smith, 2008)

El control territorial en Medellín ha sido una constante que ha evolucionado en paralelo a los cambios en el conflicto armado colombiano. Este fenómeno ha transformado la vida de miles de personas en la ciudad, afectando su movilidad, seguridad y derechos. Si bien han existido avances en la recuperación de espacios urbanos y en la implementación de políticas sociales, la influencia de los grupos armados persiste en muchos sectores de Medellín. La superación de estos problemas exige el fortalecimiento del tejido comunitario y la generación de oportunidades para las poblaciones más vulnerables.

Condiciones actuales

El conflicto urbano que se dio en Medellín significó la disputa por el control territorial entre grupos armados donde la violencia se manifestó como única forma de legitimar el poder, lo que resultó en profundas cicatrices en la población medellinense. Durante los 2000s la capital del Departamento de Antioquia protagonizó los encabezados periodísticos por las intervenciones y operaciones militares que se dieron dentro de la Comuna 13, alrededor de 26 operaciones que dejaron múltiples víctimas civiles y una población cruelmente afectada por el auge violento en la zona. Un evento significativo de este periodo fue la Operación Orión en 2002, una intervención militar en la Comuna 13 de Medellín, destinada a desarticular las milicias urbanas y grupos guerrilleros, pero dentro del fuego armado se llevó la vida de muchos civiles que solo huían o se escondían del peligro.

El antropólogo Charles Tilly en su libro “Coerción, capital y Estados europeos” plantea que la ausencia de control estatal permitió que actores monopolizaran la violencia y complementaran funciones estatales, como protección y servicios básicos. Aunque enfocado en procesos históricos, su análisis es útil para entender cómo los grupos armados contemporáneos se legitiman en contextos de abandono estatal. Dicho abandono en contextos de violencia armada se presenta como un detonante para la intervención de grupos armados dentro de las periferias que históricamente han sido marginalizadas, esto deja claro la existencia de una inestabilidad política, económica, social y cultural que ha posibilitado la intensificación del conflicto armado y la pérdida de legitimidad y credibilidad en las instituciones públicas encargadas de garantizar los derechos humanos, por lo que al no haber presencia del Estado los grupos armados son quienes se disputan el poder por el control territorial, empleando la violencia como arma para el sometimiento de las poblaciones en su mayoría rurales. (Tilly, 1992)

Durante las décadas de 1980 y 1990, el Estado colombiano tuvo una presencia limitada en los barrios populares de Medellín. La falta de servicios básicos, infraestructura, y seguridad pública en las comunas más pobres creó un vacío de poder que fue rápidamente llenado por actores ilegales. Estos grupos armados no solo ofrecían protección y control territorial, sino que también proveían servicios que el Estado no garantizaba, como el acceso a vivienda, empleo informal y justicia rápida para resolver conflictos locales. El abandono estatal también se evidenció en la ausencia de oportunidades educativas y laborales, lo que permitió que muchos jóvenes fueran reclutados por organizaciones criminales y armadas. La marginalización económica y social aumentó la dependencia de las comunidades hacia estos grupos, que ofrecían sustento en un contexto de extrema pobreza y violencia estructural.

En general el conflicto armado colombiano ha tenido una geografía compleja y diversa, pues la afectación territorial en el conflicto armado reciente en Colombia no solo se puede identificar con la actividad armada de los actores que intervienen en la confrontación, la violencia generada por los actores del conflicto armado en contra de pobladores y comunidades, especialmente rurales, también permite identificar la manera en que estas prácticas de violencia, se enmarcan en una lógica territorial de los actores del conflicto de control, dominio e incidencia territorial y por lo tanto de configuración territorial.

Memoria y resistencia

La memoria y el conflicto en Medellín son temas fundamentales para entender las cicatrices que ha dejado la violencia en la ciudad y cómo la sociedad ha intentado superarlas. Medellín fue epicentro de enfrentamientos armados que involucraron a narcotraficantes, guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado, lo que afectó profundamente a sus habitantes, especialmente en los barrios populares. Por ende, el proceso de memoria histórica en Medellín se ha enfocado en visibilizar a las víctimas y documentar las violencias han sido clave en estos esfuerzos.

En el apartado Medellín: una atmósfera de miedos e incertidumbres de la historiadora Marta Inés Villa Martínez detalla cómo la violencia ha transformado la vida de las personas y los territorios, destacando no solo el sufrimiento, sino también los esfuerzos de resistencia y superación de la población, pues la construcción de la memoria en Medellín ha sido liderada por las propias víctimas, quienes han luchado por el reconocimiento de sus derechos. Organizaciones locales y colectivos, como la Corporación Región y las universidades locales, han trabajado en talleres de memoria con víctimas de la violencia, recopilando testimonios que muestran la magnitud del sufrimiento y las estrategias de sobrevivencia en medio de la guerra, además de que estos esfuerzos han permitido visibilizar formas de victimización como el desplazamiento forzado, asesinatos selectivos y desapariciones. A pesar de la devastación causada por la violencia, las comunidades de Medellín han mostrado una notable capacidad de resistencia. (Villa, 2003)

A pesar de la devastación causada por la violencia, las comunidades de Medellín han mostrado una notable capacidad de resistencia. En muchos barrios afectados, los habitantes han creado espacios de memoria, como murales y monumentos, para honrar a las víctimas y mantener viva la historia de lo sucedido. Estos actos de resistencia simbólica son una forma de reclamar la dignidad y los derechos de los afectados, y un recordatorio de que, aunque la violencia marcó a la ciudad, las comunidades continúan luchando por la paz y la justicia.

Los procesos de resignificación de la memoria en Medellín han sido fundamentales para transformar el doloroso pasado del conflicto armado en oportunidades de sanación, reconciliación y construcción de paz.

A través de diversas iniciativas comunitarias, institucionales y artísticas, la ciudad ha trabajado activamente para recordar a las víctimas, visibilizar sus historias y fomentar una cultura de no repetición. En las comunas más afectadas por la violencia, como la Comuna 13, se han desarrollado proyectos de resignificación de la memoria que integran arte, educación y participación comunitaria. Estos proyectos han convertido sitios marcados por el conflicto en espacios de encuentro y memoria colectiva. Un ejemplo es el Graffitour, una iniciativa que a través del arte urbano cuenta la historia de la violencia vivida en la comuna, pero también la esperanza de sus habitantes por una vida mejor. Los murales que llenan las calles de la Comuna 13 no solo narran historias de dolor, sino que también simbolizan resistencia y transformación.

La relación entre memoria y resistencia trasciende ampliamente las expresiones visuales más reconocidas, como murales, grafitis o cartografías artísticas. Si bien estas prácticas han sido fundamentales como formas de denuncia, visibilización y disputa simbólica del territorio, la resistencia a través de la memoria se expresa en múltiples dimensiones sociales, culturales y espaciales que configuran otras maneras de habitar, narrar y disputar el sentido de los lugares afectados por la violencia. Desde una perspectiva crítica, la memoria no solo remite al pasado, sino que se convierte en una herramienta política que permite desafiar los silencios, confrontar las narrativas hegemónicas y reconfigurar las relaciones de poder en el territorio.

Una de las manifestaciones más profundas de la resistencia basada en la memoria es la transmisión intergeneracional del relato, que ocurre en espacios cotidianos como el hogar, la escuela, los caminos, los encuentros comunitarios o las prácticas culturales. Las familias y comunidades que han vivido el conflicto armado relatan sus experiencias para evitar la repetición, proteger identidades y reconstruir pertenencias. En estas narraciones íntimas a menudo invisibles para el Estado y la academia se consolidan formas de resistencia que preservan la dignidad frente a intentos de borramiento o estigmatización. Contar, recordar y nombrar a los ausentes se convierte en un acto de defensa del tejido social y de afirmación de humanidad en contextos donde la violencia buscó romperlo.

La memoria también opera como resistencia a través de las prácticas territoriales, es decir, en modos de habitar y de volver a habitar lugares marcados por el conflicto. Cuando las comunidades retornan a zonas de desplazamiento, reconstruyen casas, cultivan la tierra o reorganizan sus economías

locales, no solo recuperan un espacio físico, sino que reivindican su derecho histórico al territorio, al arraigo y a la continuidad de la vida. En estas acciones, el territorio se vuelve archivo viviente: un lugar donde las huellas del conflicto dialogan con los esfuerzos de reparación comunitaria. Resistir, entonces, no es únicamente denunciar; es también mantener la vida en movimiento, reconstruir lo cotidiano, resignificar los espacios y transformar el dolor en proyecto colectivo.

CONFLICTO ARMADO Y GÉNERO

El análisis del conflicto armado desde la perspectiva de género ha encontrado en los aportes de Cynthia Enloe (2000, 2014) un marco fundamental para comprender cómo la guerra no solo es un escenario militar o político, sino también profundamente generalizado, pues los conflictos bélicos reproducen y profundizan las jerarquías patriarcales, pues asignan a hombres y mujeres roles específicos que refuerzan desigualdades estructurales. Mientras los hombres suelen ser representados como combatientes y defensores de la nación, a las mujeres se les relega a posiciones de apoyo, cuidado o víctimas pasivas, invisibilizando tanto su sufrimiento como su agencia. Además, se enfatiza que la militarización no se limita al campo de batalla, sino que penetra la vida cotidiana, transformando las relaciones sociales, laborales y comunitarias bajo lógicas de control y dominación. Desde esta perspectiva, el estudio del conflicto armado y el género no se reduce a contabilizar violencias diferenciadas, sino que exige comprender cómo la guerra se sostiene gracias a estas construcciones sociales de género y cómo, al mismo tiempo, las mujeres y diversidades sexuales desarrollan estrategias de resistencia que cuestionan el orden militarizado y patriarcal. (Enloe, 2016)

El conflicto armado en Colombia ha afectado principalmente a las mujeres y a los niños, pues los hombres son aquellos dueños de la guerra y causantes del dolor. Las estadísticas demuestran como las mujeres sufren de todo tipo de violencias, entre ellas agresión sexual, desaparecimiento forzado, desplazamiento y reclutamiento ilícito, en si la violencia de género es más que unas cifras, es la lucha incesante por control y el poder del territorio, debido a una democracia débil y un Estado ausente que ha permitido la estructuración de un sistema de elites que controlan y manejan la tierra, la economía y el poder en varias de las regiones azotadas por la violencia.

La configuración de grupos armados de los grupos armados se dio por el empobrecimiento del país y las pocas esperanzas de un cambio para la clase popular, su formación se dio bajo las influencias del éxito de la revolución cubana y sus ideales comunistas. Aquella sociedad que formó hombres para la guerra fueron lo que a su paso dejaron más de dos millones de víctimas femeninas. Por ello se busca

analizar los diferentes tipos de violencia ejercida en contra de las mujeres en el marco del conflicto armado y como el Estado debe ser garante de buscar la verdad, la reparación, la resignificación y la no repetición.

Violencia de género en el marco de conflicto armado

En la mayoría de los países en el mundo la violencia de género es producida por un sistema patriarcal en la que los hombres se suponen con poder sobre las mujeres considerándolas como inferiores y de su propiedad. En Colombia la violencia ha alcanzado múltiples niveles, pero en todas las mujeres siempre son las más vulneradas ya sea directa o indirectamente. La desigualdad de género es el principal problema, pues la mujer se vuelve subordinada al hombre dejando de lado que es un sujeto de derecho y que merece igualdad de condiciones, aunque la legislación colombiana no tiene herramientas eficaces para garantizar una atención judicial que se encamine hacia la verdad, la justicia, la reparación sin impunidad ni revictimización. Por ello la profesora Margarita Rosa Cadavid plantea distintas formas en las cuales las mujeres son violentadas a causa de la guerra desmedida.

Huida, desarraigo, cambio de vida: El desplazamiento forzado implica un cambio de un momento a otro, provocando una migración del campo a la ciudad donde las personas se deben adaptar a un nuevo ambiente cambiando sus entornos ciudadanos. Para las familias situarse económicamente es una tarea difícil pues encontrar un empleo e integrarse a al mercado laboral de la ciudad es complicado por las dinámicas que maneja la ciudad, las tareas domésticas se vuelven las únicas opciones para encontrar una estabilidad económica, pues la mujer al desplazarse producto de la violencia se convierte muchas veces en cabeza de hogar, y paso adquirir la responsabilidad económica desenvolviéndose en un sistema patriarcal que la relega por su condición de mujer.

El cuerpo femenino como arma de guerra: La violencia de genero tiene sus bases en la estructura de un sistema patriarcal que minimiza a la mujer y la subordina al hombre como si fuera de su pertenencia, el cuerpo femenino es deshumanizado y se reduce a una función de tipo sexual, además de la violencia que se ejerce en contra de la mujer el uso de las armas por parte de los hombres genera una mayor sensación de autoridad, y los hace creer dueños de la integridad de la mujer. Así pues, además de ser violentadas tanto física como psicológicamente se ven obligadas a ser conductas de comportamiento impuesto por los actores armados y el no cumplimiento de estas normas las puede llevar a la muerte,

como tal presencia del Estado en estas zonas del país es nula, por ende, los grupos armados se aprovechan de esta vulnerabilidad para tomar el control.

La militarización de la feminidad: Las mujeres son reclutadas de manera forzada a las líneas de los grupos armados, la vida de estas mujeres campesinas se reduce a disposición de la figura masculina, en la mayoría de los casos se hacen cargo de las tareas domésticas, cuidado de los hijos o también se dedican a actividades ilegales. La mayoría de estas han crecido bajo la violencia patriarcal por lo que el acceso a la educación no ha sido posible y esto las hace vulnerables al poder del hombre armado, por ello ven la articulación a la guerrilla o paramilitarismo como una forma de huir del hambre, la pobreza y la violencia ejercida, donde son empleadas como esclavas sexuales y se dedican a las tareas de cuidado y domésticas.

La muerte: Las mujeres se convierten en el blanco de la guerra, violentada, ultrajadas, desaparecidas y desplazadas desde sus hogares, tal es el caso de Ana Fabricia Córdoba, quien fue desplazada desde Apartado en el Urabá, se convirtió en líder social recibiendo amenazas por ello, lo que resultó en su asesinato en 2011, esto refleja como el estado colombiano en negligencia no le garantizó su derecho a la vida.

Silencio, revictimización e impunidad: Las víctimas de la violencia han callado el dolor por miedo a ser silenciadas puesto que son amenazadas y esto ocasiona que la denuncia sea la causa de la misma impunidad de los crímenes en contra de las mujeres, además de la falta de protección por parte del Estado y su abandono en términos de derechos humanos. Las mujeres viven con un profundo miedo a represalias por parte de los actores armados, pues esta es una de las causas por las que no se denuncian.

Normalización de la violencia: Las mujeres han estado sujetas al sistema patriarcal que las convierte en sujetos inferiores y débiles, por ende, esta cultura machista está muy arraigada a las mujeres y la violencia se normaliza como parte del diario vivir, además de que por la falta de acceso a la educación tiene un desconocimiento ante sus derechos y asumen el rol de sumisa al poder y control del hombre.

Constructoras de paz: Las mujeres como víctimas del conflicto armado deben tener el pleno derecho a un proceso oportuno para la verdad, justicia, resignificación y no repetición. Se hace necesario integrar una cátedra de género a partir de componente psicosociales, económicos y culturales donde se les permita reconstruir sus vidas y vivir el duelo. Actualmente en Colombia son numerosas las organizaciones que de mujeres víctimas de la violencia que han podido liderar denuncias de los vejámenes en contra de ellas, a partir del apoyo psicosocial y de entidades comprometidas con la justicia social y la consolidación de la paz. (Cadavid, 2014)

En la actualidad la violencia en contra de la mujer es reconocida como una problemática de seguridad internacional que estado presente desde siempre en la historia de la humanidad más aun en contextos de violencia armada, por ello las autoras mencionan que este patrón de violencia sistemática de genero se repite en muchos conflictos del mundo actual, por ello se adoptó y reglamento la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2000)¹ la cual insta a incrementar la participación y representación de las mujeres en la prevención, la gestión y la solución de conflictos, y a garantizar la protección y el respeto de los derechos humanos de las mujeres. Con los cambios que se generó en la sociedad a causas de las revoluciones y la naturalización de las guerras.

Para los siglos XIX y XX se evidencio un cambio a causa de la profesionalización de las armas y la distribución de poderes en contextos de violencia, por lo que la población civil fue la que más sufrió de perdidas, se ha convertido en objetivo en los conflictos armados, como por ejemplos el reclutamiento de menores, el desplazamiento forzado, la violencia y esclavitud sexual contra mujeres, para ello se plantearon los Convenios de Ginebra en defensa de los civiles. Con ello se identificó que parte de la violencia que generan las guerras es específica de género, y afectan tanto a hombres, pero principalmente a mujeres bajo las lógicas discriminatorias, aun Integrar, por tanto, la perspectiva de género en el análisis de los conflictos armados no implica que se trate a la mujer como una víctima ni a los hombres como absolutos y únicos perpetradores de la violencia. Por ello se ha replanteado el papel político de las mujeres en los conflictos armados, pues es establecen medidas de protección, pero también se problematiza el papel que han tenido dentro de la resolución política de conflictos.

Para la investigadora Adriana Gonzales, la guerra agudizó la situación de las mujeres en exclusión y discriminación, pues mujeres de todas las edades sufren violencias minimizadas como efecto lamentable, pero inevitable de la guerra. Desde la década de los 90s la violencia sexual se empezó a considerar como un arma de guerra respondiendo a un claro objetivo militar que busca sembrar el terror y provocar el desplazamiento de comunidades. De esta manera los hombres son asesinados mientras que las mujeres son sometidas a violaciones con el fin de destruir su integridad física, siendo de esta forma la violación parte del ataque a la comunidad como un tipo de elemento genocida. La violencia de genero también responde a las estrategias de un sistema patriarcal que les niega la igualdad a las mujeres

¹ La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2000) es un hito en la agenda internacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad. Fue aprobada el 31 de octubre de 2000 y constituye el primer instrumento jurídico y político internacional que reconoce el impacto diferenciado de los conflictos armados sobre las mujeres, así como su papel esencial en la prevención, la resolución de conflictos y la construcción de paz.

situándolas como propiedad de los hombres y configurando una estructura social dominante. (Gonzalez, 2019)

La integración del género en el marco del conflicto armado es un enfoque crucial para abordar las diferentes experiencias, roles y necesidades de mujeres, hombres, niñas y niños en situaciones de conflicto, pues en su articulación se promueve la participación equitativa de mujeres y hombres en los procesos de paz, negociación y toma de decisiones relacionados con la resolución del conflicto.

Esto garantiza que las voces y preocupaciones de ambos géneros sean tenidas en cuenta y contribuyan a soluciones más inclusivas y sostenibles, aunque no se debe dejar de lado la violencia sistemática que ha enfrentado la mujer, pues su voz ha sido invisibilizada históricamente, y eso dio paso a que se configuraran sistemas patriarcales donde la mujer fue relegada como sujeto político y se convirtió en la pertenencia un hombre, con la implementación de enfoques de género no solo se hace visible esta problemática si no que se integran a las mujeres a las mesas de debate para encontrar posibles soluciones a estas crisis de violencia. En el artículo titulado “La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia” de movimiento Ruta Pacífica de las Mujeres, hace una recuperación de la memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado, documentando las historias de vida de las mujeres y analizando sus narrativas para crear memoria y reconocerse. Aunque también se cuestiona que en pleno siglo XXI las cifras son alarmantes con relación a la violencia en contra de la mujer en contextos de conflicto armado por ello es de gran importancia involucrar a las mujeres en todos los aspectos de la prevención y resolución de conflictos, así como en la construcción de la paz y la reconstrucción postconflicto.

En el conflicto armado, la mujer como sujeto social ha sido violentada de múltiples formas, en muchos casos, las mujeres se convierten en blanco específico de ataques como táctica de guerra para desmoralizar a la población civil y debilitar al enemigo. La violencia sexual ha sido utilizada como un arma de guerra para aterrorizar y someter a las comunidades. Las mujeres son violadas, mutiladas y esclavizadas sexualmente durante los conflictos armados. Además de ser víctimas de la violencia, las mujeres también desempeñan roles importantes como cuidadoras, líderes comunitarias y activistas en tiempos de conflicto.

A menudo, se las excluye de la toma de decisiones políticas y de paz, a pesar de su papel crucial en la construcción y mantenimiento de la paz. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, las mujeres también han demostrado una notable resiliencia y han liderado movimientos para la justicia, la reconciliación y la paz en sus comunidades. La inclusión de las mujeres en los procesos de paz y

reconstrucción postconflicto es fundamental para garantizar soluciones sostenibles y duraderas. La promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son componentes esenciales para abordar las causas profundas del conflicto y construir sociedades más pacíficas y justas.

La ciudad de las madres en contextos de conflicto armado

El análisis de Leslie Kern en el capítulo “La ciudad de las madres” de su libro *Ciudad feminista* ofrece un marco valioso para comprender cómo las urbes reproducen desigualdades de género al no contemplar las experiencias de quienes cuidan y crían. Si traslada este análisis al escenario colombiano y al impacto del conflicto armado, se ve con claridad cómo las mujeres particularmente las madres han cargado con un peso desproporcionado. La violencia, el desplazamiento forzado y la pérdida de familiares han obligado a muchas a convertirse en jefas de hogar en entornos urbanos hostiles, donde la ciudad no responde a sus necesidades de protección, cuidado y supervivencia. En general las urbes receptoras de población desplazada como Medellín, Bogotá o Cali muchas veces no ofrecen condiciones dignas para mujeres que llegan solas con sus hijos tras la guerra. Tal como lo menciona Kern, los espacios urbanos están pensados para un ciudadano productivo y autónomo, pero no para una madre desplazada que necesita acceso a vivienda, transporte seguro, espacios de cuidado infantil, salud mental y oportunidades laborales compatibles con su rol de cuidadora. En este sentido, la desigualdad de género se visibiliza en la experiencia cotidiana de la maternidad se intensifica en contextos de conflicto armado, donde las mujeres enfrentan la doble vulnerabilidad de ser víctimas de la violencia y de habitar ciudades que no las reconocen como sujetas centrales en la construcción urbana. (Kern, 2019)

Las madres víctimas del conflicto buscan proteger a sus hijos en barrios marcados por la pobreza, el control armado y la exclusión social. Sus luchas por la memoria, la verdad y la justicia también se entrelazan con el derecho a habitar ciudades más seguras e inclusivas. Así, pensar en una ciudad feminista en clave de posconflicto significa diseñar territorios urbanos donde el cuidado sea un principio rector, donde la experiencia de las mujeres víctimas se reconozca como punto de partida para transformar el espacio público, y donde se aseguren condiciones materiales y simbólicas para reconstruir vidas fragmentadas por la guerra, ya que reconstruir la vida de una mujer después de la guerra, entonces, no es solo una cuestión individual. Se trata de un proceso colectivo que busca la transformación profunda de la ciudad, entendida no solo como un espacio físico, sino como un territorio cargado de significados, memorias y experiencias. Este proceso pretende resignificar los lugares marcados por la violencia, convirtiéndolos en escenarios donde la memoria, el cuidado y la justicia social se constituyan en pilares para la reconstrucción del tejido social. En este sentido, la ciudad se configura como un escenario

pedagógico y simbólico que permite la reflexión sobre el pasado, el reconocimiento de las víctimas y la generación de nuevas formas de convivencia. La apuesta por transformar la ciudad desde la memoria implica asumir una responsabilidad colectiva frente a las huellas del conflicto y las desigualdades históricas que lo posibilitaron. Es un ejercicio que busca sanar las heridas del pasado a través de prácticas de reparación simbólica y de procesos participativos que promuevan la inclusión, el diálogo y la construcción de paz. En este marco, recordar no se concibe como un simple acto de evocación, sino como una práctica política y ética que desafía el olvido, reivindica las voces silenciadas y reconfigura los sentidos del espacio urbano.

CARTOGRAFÍA SOCIAL DE LAS MEMORIAS DEL CONFLICTO ARMADO

“El espacio no es un lugar pasivo en donde simplemente
suceden las relaciones sociales, sino que es una posibilidad de
resistencia y de transformación.”

Jairo Maya. Cartógrafo Comunitario de la Comuna 8 de Medellín.

La cartografía social enfocada en las memorias del conflicto arma se presenta como una metodología participativa que permite a las comunidades víctimas reconstruir colectivamente sus vivencias y experiencias de la guerra a partir de la representación del territorio. Más allá de un ejercicio de elaboración de mapas físicos, se trata de un proceso simbólico en el que se señalan lugares de dolor, como escenarios de masacres, desapariciones, desplazamientos forzados o hechos de violencia, pero también espacios de resistencia, refugio, encuentro y reconstrucción comunitaria. De esta manera, el mapa deja de ser una representación técnica y se convierte en un dispositivo de memoria que visibiliza tanto las huellas de la violencia como las prácticas de resiliencia y dignificación de las víctimas.

La cartografía social, al otorgar centralidad a las voces de quienes han sufrido directamente el conflicto, se convierte en un acto político que disputa las narrativas oficiales y abre caminos para la construcción de relatos propios desde las comunidades. Asimismo, tiene un fuerte componente pedagógico, en tanto facilita la transmisión de estas memorias a nuevas generaciones y fortalece los procesos de identidad, pertenencia y reconocimiento. En el marco de la justicia transicional y la construcción de paz en Colombia, este tipo de ejercicios se consolidan como una herramienta que no solo permite resignificar el espacio vivido, sino que también contribuyen a la búsqueda de verdad, justicia y

reparación, ampliando las posibilidades de construir una memoria plural y territorializada del conflicto armado. (Pérez, 2022)

En general la construcción de cartografías sociales participativas se convierte en una herramienta fundamental para la visibilización, la memoria y la apropiación de los territorios periféricos. Estos espacios de laderas si lo se toma el ejemplo de las distintas Comunas en Medellín que se ubican en las laderas en general son espacios habitados en su mayoría por poblaciones desplazadas por el conflicto armado, que han sido históricamente invisibilizados por las políticas urbanas y señalados únicamente desde la precariedad y la marginalidad. Frente a esto, la cartografía social se plantea como una metodología participativa que, a través de talleres comunitarios y la construcción colectiva de mapas, integra saberes académicos y locales para representar no solo los aspectos físicos del territorio, sino también sus dimensiones históricas, sociales, culturales y simbólicas.

En los mapas, contruidos por capas, se plasman relatos sobre el origen del poblamiento, las memorias de violencia y desplazamiento, las prácticas cotidianas, las problemáticas actuales y los sueños de futuro, de modo que cada ejercicio es también una narrativa colectiva. Este proceso fortalece la identidad comunitaria, permite que los habitantes se reconozcan como sujetos políticos con derecho al territorio y resignifica los territorios como espacios de vida, memoria y resistencia, más allá de la estigmatización institucional. En general la cartografía social no es solo una técnica de representación, sino una estrategia pedagógica y política que contribuye a la construcción de una ciudad más incluyente, aunque todavía enfrenta tensiones frente a la planeación urbana oficial que poco reconoce la dimensión cultural y simbólica de estos territorios. (Montoya, 2024)

Lugares de la memoria en la Comuna 13

Los lugares de memoria son espacios físicos, simbólicos o incluso inmateriales que concentran recuerdos colectivos, significados históricos y afectivos para una comunidad o sociedad. El concepto fue desarrollado por el historiador francés Pierre Nora en su obra *Los Lugares de memoria* (1984-1992), donde explica que estos lugares surgen cuando la memoria viva comienza a debilitarse y se hace necesario “anclarla” en símbolos, monumentos, rituales, archivos, museos, fechas conmemorativas o sitios específicos. Un lugar de memoria no se limita a un espacio geográfico (como un campo de batalla, una plaza o un cementerio), también puede ser un objeto, un emblema, una práctica cultural o una conmemoración. Lo esencial es que actúe como punto de referencia para recordar, resignificar y transmitir una experiencia común, vinculada tanto a la identidad como a la historia.

Los lugares de memoria se constituyen en espacios fundamentales para resignificar el territorio, pues permiten que comunidades afectadas por la violencia, la exclusión o el desplazamiento recuperen el sentido de pertenencia y transformen espacios marcados por el dolor en escenarios de dignificación, resistencia y esperanza. Estos lugares, que pueden ser físicos como monumentos, cementerios, museos, parques o placas conmemorativas o simbólicos como rituales, conmemoraciones y prácticas culturales, no solo conservan la memoria de los hechos ocurridos, sino que también generan nuevas formas de habitar y de relacionarse con el espacio. En el caso colombiano, donde múltiples territorios han sido escenario de conflicto armado, los lugares de memoria operan como instrumentos pedagógicos y políticos: visibilizan las voces de las víctimas, reconocen el sufrimiento colectivo y proyectan la posibilidad de una vida distinta. Así, lo que antes era percibido únicamente como un lugar de violencia se transforma en un referente de identidad, cohesión social y construcción de paz. En este sentido, los lugares de memoria resignifican el territorio al convertirlo en un espacio de encuentro, reflexión y proyección hacia el futuro, donde el pasado doloroso se recuerda no solo para honrarlo, sino para abrir caminos de justicia y no repetición.

En contextos de conflicto armado, violencia o dictadura como en América Latina y particularmente en Colombia los lugares de memoria cumplen un papel central en la reconstrucción del tejido social, pues permiten reconocer a las víctimas, visibilizar hechos dolorosos, dignificar las resistencias y abrir posibilidades para la no repetición. Por otro lado, los lugares de memoria también se convierten en escenarios de disputa entre memorias oficiales, promovidas por el Estado y las instituciones, y memorias locales o comunitarias, que surgen de las víctimas y de los habitantes de los territorios, lo que puede generar tensión relacionadas con qué hechos se recuerdan, quién tiene derecho a narrarlos y de qué manera se transmiten a las generaciones futuras, señalando el riesgo de que las memorias oficiales resulten homogenizantes y silencien voces locales. Por ello se plantea la memoria ejemplar como una práctica ética y política orientada a reconocer la pluralidad de memorias, dignificar a las víctimas, fomentar la participación comunitaria y articular los principios de verdad, justicia, reparación y no repetición, pues en general estos lugares de memoria deben trascender la función conmemorativa o monumental para convertirse en procesos vivos, participativos y pedagógicos, capaces de contribuir de manera real a la construcción de una paz incluyente y al fortalecimiento de una conciencia crítica que impida la repetición de la violencia. (Mejía, 2020)

Ahora bien, una reflexión práctica sobre la importancia que tienen los lugares de memoria en la configuración del territorio y en la construcción de las memorias colectivas, es como el término de

emplazamiento se hace necesario para señalar como aquellos lugares en específico se convierten en marcas territoriales cargadas de significados históricos, sociales y simbólicos. No son solo puntos geográficos, sino lugares en los que han ocurrido acontecimientos relevantes muchas veces ligados al conflicto, la violencia, la resistencia o las luchas sociales y que, con el tiempo, se transforman en escenarios de recuerdo, reflexión y resignificación comunitaria, de esta forma la memoria colectiva se materializa en el territorio, funcionando como un recordatorio de lo que allí sucedió y como un dispositivo cultural y político que conecta pasado, presente y futuro.

Geografía y memoria

La geografía de la memoria se puede definir como un campo de estudio dentro de la geografía humana que analiza cómo los recuerdos colectivos e individuales se inscriben, representan y resignifican en el espacio y el territorio. Esta perspectiva entiende que la memoria no es algo abstracto ni desligado del lugar, sino que se materializa en paisajes, monumentos, lugares de violencia, prácticas sociales y marcas territoriales que mantienen viva la relación entre pasado y presente.

Desde esta mirada, la geografía de la memoria examina cómo ciertos espacios se transforman en lugares de memoria (Nora, 1984)², en escenarios de duelo, resistencia y transmisión cultural, y cómo esas huellas inciden en la construcción de identidades colectivas y en la configuración política y social de los territorios. También reconoce que la memoria es un campo de disputa: diferentes actores sociales buscan imponer o disputar narrativas en torno a un mismo lugar. En general la geografía de la memoria se encarga de estudiar la forma en que los territorios se convierten en soportes y expresiones de la memoria colectiva, mostrando cómo los espacios recuerdan, resisten y resignifican experiencias históricas, especialmente aquellas ligadas a la violencia, el trauma o las luchas sociales.

Tal como lo señala Silvina Fabri en su investigación sobre los lugares de memoria como marcas territoriales en el espacio, pues destaca como los lugares de memoria cumplen un papel central en la transmisión intergeneracional de recuerdos y saberes, ya que permiten que comunidades enteras reconozcan y resignifiquen episodios traumáticos de su historia reciente. En este proceso, los territorios se transforman en espacios vivos que funcionan como mediadores entre pasado y presente, permitiendo procesos de duelo, reparación simbólica y visibilización de luchas sociales.

² Pierre Nora, historiador francés, acuñó el concepto “lugares de memoria” en su obra clásica *Les lieux de mémoire* (1984-1992). Para él, los lugares de memoria son espacios, objetos, símbolos o prácticas donde se cristaliza y se expresa la memoria colectiva, especialmente en contextos donde la memoria viva y espontánea empieza a desaparecer.

Asimismo, la autora resalta que reflexionar sobre estos espacios implica reconocerlos como dispositivos políticos y culturales. No se trata de monumentos estáticos, sino de lugares que convocan prácticas sociales, rituales, conmemoraciones y acciones colectivas que mantienen viva la memoria. En consecuencia, los lugares de memoria son también escenarios de disputa, donde diferentes actores intentan imponer narrativas sobre lo sucedido, lo cual los convierte en puntos estratégicos para comprender las dinámicas sociales en torno al recuerdo y al territorio, pues los lugares de memoria funcionan como marcas territoriales que resignifican el espacio, generan lazos comunitarios, promueven la reflexión crítica sobre el pasado y contribuyen a mantener viva la memoria histórica, constituyéndose en instrumentos fundamentales para la construcción de sociedades más justas, conscientes y democráticas. (Fabri, 2010)

Ahora bien, dentro de la estrecha relación entre geografía y memoria se destaca que la memoria no es únicamente una construcción subjetiva o social, sino que se encuentra profundamente anclada en la dimensión espacial y se parte de la dimensión que los lugares funcionan como soportes materiales y simbólicos del recuerdo, y que, a su vez, la memoria otorga sentido a los espacios, transformándolos en escenarios de significación colectiva. Es decir, se genera una doble relación: los lugares contienen memoria, y la memoria se materializa en los lugares. Además de que la memoria está siempre mediada por prácticas sociales y culturales que se inscriben en territorios específicos. Estos espacios se convierten en marcas de la experiencia que permiten visibilizar tanto hechos traumáticos (violencia, conflicto, pérdidas) como recuerdos vinculados a la identidad, la resistencia y la vida comunitaria. En este sentido, los lugares de memoria no deben entenderse solo como monumentos o sitios patrimoniales, sino como territorios vivos, en constante resignificación, donde la memoria se actualiza y se negocia en el presente.

Teniendo cuenta el eje central que plantea Laura Giraldo Martínez en su investigación acerca de la espacialidad de la memoria y el recuerdo en especial referencia a América Latina y Colombia. En estos escenarios, los territorios afectados por la guerra se convierten en testimonios materiales del dolor y el sufrimiento, pero también en escenarios de resistencia y reconstrucción comunitaria, por ello la autora enfatiza en el reconocimiento de la dimensión espacial de la memoria, pues esta es fundamental para los procesos de reparación simbólica, ya que permite transformar los espacios del trauma en lugares de dignificación, memoria colectiva y construcción de paz, ya que la espacialidad de la memoria debe entenderse como un entramado de relaciones entre los recuerdos, los sujetos y los territorios. Los lugares en la memoria y la memoria en los lugares son manifestaciones de cómo el espacio se convierte en soporte y a la vez en expresión de las experiencias colectivas. Reflexionar sobre esta relación permite comprender

cómo las comunidades transforman sus territorios en escenarios de memoria, resistencia y esperanza, construyendo nuevas formas de apropiación simbólica y social del espacio. (Martinez, 2018)

Por otro lado, la Cartografía social se centra en representaciones visuales que buscan documentar y hacer visibles los impactos del conflicto armado en el territorio, así como los procesos de resistencia y recuperación de la memoria histórica en Colombia, se presenta como una herramienta para la investigación cualitativa. Andrea Barragán presenta la cartografía social como un método participativo y creativo que permite a las comunidades representar su territorio, no solo en términos geográficos, sino también simbólicos, afectivos y sociales. Argumenta que la cartografía social va más allá de los mapas tradicionales al incluir la perspectiva de los actores involucrados en la creación de significados sobre el espacio. Este enfoque permite a las personas reconstruir sus memorias, experiencias y vínculos con el territorio. Además, la cartografía social es útil para abordar temas de justicia social, ya que facilita la visibilización de las experiencias de grupos marginados o afectados por dinámicas de poder desiguales, como el desplazamiento o la violencia. (Barragan, 2018)

El proceso es colaborativo, involucrando a los participantes en la construcción del mapa, lo que fomenta el diálogo y la reflexión sobre el espacio que habitan. A través de esta metodología, los investigadores pueden obtener una comprensión más profunda de los significados culturales y sociales que las personas otorgan a su entorno.

Para el caso específico de la Comuna 13, la cartografía social dentro a jugar un importante papel en la reconstrucción de la memoria y resignificación de las víctimas y sus familiares, para ello El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) ha realizado estudios profundos sobre el conflicto urbano en Medellín, especialmente en la Comuna 13, un área que sufrió intensamente durante los años más violentos del conflicto armado en Colombia. A través de informes y trabajos de investigación, el CNMH ha documentado cómo la ciudad se convirtió en escenario de enfrentamientos entre guerrillas, grupos paramilitares y fuerzas estatales, afectando gravemente a la población civil.

En el artículo titulado Geografía de la memoria de Natalia Gil se encarga de explorar cómo los espacios físicos y las vivencias personales se entrelazan para formar territorios simbólicos de la memoria, particularmente en el contexto de las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia. A través de este texto, la autora busca entender cómo los espacios de violencia y resistencia adquieren nuevos significados a partir de los recuerdos y experiencias de las personas que habitan dichos lugares, pues la memoria no solo se refiere a los eventos del pasado, sino también a los lugares donde estos ocurrieron, creando una geografía de la memoria, estas geografías permiten a las comunidades reconectar

con su historia, visibilizar las heridas dejadas por la violencia y generar procesos de sanación y resistencia colectiva.

Gil utiliza ejemplos de procesos de memoria comunitaria y cartografías sociales, donde los habitantes reconstruyen la historia de su territorio mediante prácticas simbólicas, arte y narrativas colectivas. De esta manera, los espacios marcados por la violencia se resignifican, y la memoria se convierte en un acto de resistencia y la búsqueda de la verdad encaminada hacia la sanación. En términos generales se resalta la importancia de entender el territorio no solo como un espacio físico, sino como un lugar cargado de significado, donde las luchas por la verdad y la justicia toman forma en aquellos espacios cargados de emocionalidades. (Gil, 2019)

TURISMO, INFORMALIDAD Y POSCONFLICTO

El caso de la Comuna 13 de Medellín permite comprender de manera clara la relación entre turismo, informalidad y posconflicto. Este territorio, marcado por décadas de violencia, desplazamiento y estigmatización, dadas sus condiciones de violencia durante finales de los 90s y principios de los 2000s, pues la Comuna 13 en general se convirtió en una zona clave en la guerra urbana, donde los grupos paramilitares junto con las alianzas del Estado y el ejército militar remitieron fuego adiestra y siniestramente en contra de la población civil, con el propósito de dismantelar y capturar a integrantes de grupos guerrilleros, aunque se desconoce si estos se encontraban en la zona al momento de la ejecución de las múltiples operaciones militares. Aunque pasar de los hechos violentos la comunidad ha logrado resignificarse en el marco del posconflicto como un escenario de memoria y resiliencia social. A partir de los grafitis, los recorridos guiados y las narrativas comunitarias, la Comuna 13 se convirtió en un destino turístico de alcance internacional, donde se combinan expresiones artísticas, prácticas culturales y relatos de transformación social

Sin embargo, este auge turístico no ha estado exento de tensiones. Una de las principales características del turismo en la Comuna 13 es su fuerte componente de informalidad: guías comunitarios sin acreditación oficial, venta ambulante de artesanías y alimentos, o prestación de servicios sin regulación institucional. Esta informalidad, más que un problema aislado, refleja la capacidad de los habitantes de generar ingresos y oportunidades económicas en un contexto donde históricamente fueron marginados de la economía formal y del acceso a políticas públicas efectivas. En este sentido, el turismo en la Comuna 13 encarna las ambigüedades del posconflicto: por un lado, ofrece un mecanismo de reparación simbólica y de reconstrucción del tejido social al permitir que las comunidades narren su

propia historia y resignifiquen su territorio, por otro lado, plantea retos en términos de regulación, distribución equitativa de beneficios y sostenibilidad a largo plazo. La experiencia de la Comuna 13 muestra que el turismo en contextos de posconflicto puede ser una herramienta poderosa de transformación social.

Geografía del turismo

La Geografía dentro de sus amplios paradigmas se configura en el turismo recientemente como un campo que analiza no solo la localización de destinos, sino también las dinámicas espaciales, sociales y culturales que el fenómeno turístico produce. En esta línea, la definición de Daniel Hiernaux (2006), quien entiende la geografía del turismo como el estudio de las relaciones espaciales derivadas de la práctica turística, permite observar cómo el turismo transforma territorios y comunidades a distintas escalas. En el caso de Medellín, esta perspectiva resulta especialmente relevante, ya que la ciudad ha experimentado en las últimas décadas un crecimiento acelerado del turismo, en particular ligado al arte urbano, la memoria del conflicto armado y la transformación social de sectores como la Comuna 13. (Hiernaux, 2006)

Desde la geografía del turismo, Medellín puede ser entendida como un espacio donde confluyen flujos globales de visitantes con memorias locales de violencia y resiliencia. Este encuentro produce impactos diversos: por un lado, genera oportunidades económicas para comunidades que antes estuvieron marginadas, como en los recorridos de grafiti y memoria, por otro, impulsa procesos de turistificación y gentrificación que encarecen el costo de vida y transforman las prácticas cotidianas de los habitantes. Así, la ciudad no solo se ofrece como destino turístico, sino también como laboratorio donde se reconfiguran los vínculos entre espacio, memoria, economía y cultura. En consecuencia, el estudio de la geografía del turismo aplicado a Medellín revela las tensiones entre la promoción de una imagen internacional de ciudad innovadora y pacificada, y las realidades de exclusión, desplazamiento y conflicto que aún persisten en sus territorios.

Turismo negativo

Dentro de las consecuencias del turismo surge una mirada desfavorable que cuestiona su aparente carácter inofensivo y benéfico, ya que el turismo acarrea impactos negativos de gran alcance. Estos se evidencian en el deterioro ambiental por la sobreexplotación de recursos naturales, la contaminación y la transformación de paisajes en lo social, con la pérdida de prácticas culturales, la mercantilización de tradiciones y el desplazamiento de pobladores locales, y en lo económico, con el aumento del costo de

vida, la desigual distribución de beneficios y la dependencia de actividades estacionales. Esta mirada crítica permite comprender que el turismo no es un fenómeno neutro, sino un proceso complejo que puede profundizar desigualdades y provocar tensiones en los territorios donde se desarrolla. El análisis de sus consecuencias desfavorables plantea la necesidad de políticas de regulación, planeación sostenible y educación ambiental que permitan minimizar los daños y garantizar que los beneficios del turismo no se logren a expensas de las comunidades.

En general encontrar artículos académicos que visibilicen esta perspectiva negativa de los efectos del turismo es compleja, pues dentro de las lógicas globales este fenómeno suele presentarse como un motor de crecimiento económico y un potencializador del mercado, capaz de dinamizar sectores productivos, atraer inversión y generar empleo. Sin embargo, este enfoque mercantilista deja en un segundo plano los efectos colaterales y, en muchos casos, destructivos que acarrea la actividad turística. La comercialización de lugares con valor histórico, cultural o comunitario transforma espacios de vida cotidiana en escenarios de consumo, lo que implica procesos de turistificación y gentrificación que desplazan a pobladores locales, aumentan los costos de vida y debilitan los vínculos identitarios.

Turistificación y gentrificación en la Comuna 13 de Medellín

La Comuna 13 de Medellín se ha convertido en uno de los escenarios más representativos para analizar los procesos de turistificación y gentrificación en Colombia. Este territorio, históricamente marcado por el conflicto armado, las operaciones militares y la estigmatización social, ha logrado resignificar su imagen a través del arte urbano, los recorridos de memoria y la transformación cultural. Sin embargo, el auge del turismo en la zona también ha generado tensiones que permiten observar los efectos ambivalentes de este fenómeno. Por un lado, la turistificación ha dinamizado la economía local mediante la creación de recorridos guiados, la proliferación de comercios y la apertura de oportunidades laborales para habitantes que antes estaban marginados, si se compara con el caso del Barcelona en el Barrio El Carmen y la Comuna 13 de Medellín, como lo hacen los investigadores Enid Carrillo y Julián Escobar se pueden comparar que las transformaciones territoriales son interpretadas de forma ambivalente: se reconocen los beneficios en términos de mejoras físicas, reconocimiento cultural, mejora en espacio público, pero también se advierten riesgos de exclusión, pérdida de identidad, barreras simbólicas o reales hacia ciertos grupos, que en el caso Colombiano vivieron la violencia y buscan una forma de empezar de nuevo y reconstruir sus vidas. (Escobar E. C., 2020)

Ahora bien, la Comuna 13 pasó de ser un lugar de miedo y exclusión a un destino internacional reconocido por su resiliencia. No obstante, este proceso también ha impulsado dinámicas de gentrificación: el aumento en el valor del suelo, el encarecimiento de servicios y la presión sobre la vivienda ponen en riesgo la permanencia de los pobladores originales. Por otro lado, también se cuestiona el papel que posee el graffitour en la configuración de la memoria en la Comuna 13, pues si bien ha sido un vehículo para visibilizar la resistencia comunitaria, los procesos de duelo y la recuperación del territorio, también se ha convertido en un producto turístico que mercantiliza las memorias del conflicto. Los murales, que en su origen fueron expresiones de denuncia y afirmación identitaria, hoy forman parte de recorridos guiados que atraen a miles de visitantes nacionales e internacionales. Esto genera tensiones entre la función cultural y política del grafiti y su consumo como espectáculo.

De igual forma, la memoria del conflicto y la violencia se ha convertido en un recurso comercializable. Las narrativas de dolor y resistencia, que antes pertenecían a la comunidad, son ahora empaquetadas en recorridos turísticos que en ocasiones privilegian el consumo de experiencias por encima de la reflexión crítica. Esto plantea preguntas sobre quién tiene el poder de contar la historia y cómo se equilibran las necesidades de desarrollo económico con la dignidad y el derecho de las comunidades a preservar su identidad y su territorio.

CARACTERIZACIÓN CASO DE ESTUDIO

La Comuna 13 también conocida como San Javier se ubica al occidente de la zona centro occidental de Medellín, entre la década de los 70s y 80s aún era un terreno cubierto de vegetación, pero que, con el auge del conflicto armado en la zona, provocó el desplazamiento de muchas familias de diferentes rincones del país hacia esta parte de Medellín, en busca de un lugar tranquilo para vivir, lo que consolidó un barrio informal y de autoconstrucción. Cada vez eran más las familias que llegaron a asentarse en la zona periférica lo que inmediatamente introdujo la formación de juntas de acción comunal para la contribución al desarrollo integral y sostenible de la comunidad.

Entre las organizaciones que se constituyeron dentro de la Comuna resaltan dos en particular, ambas fueron creadas por mujeres con el fin de contribuir en el accionar comunitario, la primera organización enfocada en ayudar a toda la comunidad vulnerable, en especial a las mujeres que son víctimas de violencia intrafamiliar, su nombre es Asociación de Mujeres de las Independencias (AMI) en honor al barrio donde nació, el cual es Independencias III de la Comuna 13, inicialmente empezaron ayudando a mujeres en condición de vulnerabilidad o que estuvieran siendo violentadas, pero con la

llegada del caos e forma de múltiples operaciones militares, la segunda es una organización a nivel departamental, esta lleva por nombre Mujeres Caminando por la verdad, que se encuentran enfocadas en la búsqueda de las personas desaparecidas en la Comuna 13 de Medellín y exigir verdad, justicia, reparación y no repetición para las víctimas del conflicto armado. Tanto la Asociación de Mujeres de las Independencias como la organización de Mujeres Caminando por la Verdad buscan mantener viva la memoria colectiva de lo ocurrido, acompañar a las familias en sus duelos y transformar el dolor en acciones de resistencia y cuidado, contribuyendo a la construcción de paz en su territorio.

Tanto la asociación como la organización tuvieron que parar su labor, pues muchas de las mujeres líderes fueron acusadas injustamente de guerrilleras, llevadas presas a la cárcel, además de ser desplazadas y amenazadas en la Comuna. Sin embargo, la acción comunitaria lidero procesos de resistencia y dignificación de las víctimas haciendo que la Comuna se convirtiera en un lugar de lucha y resignificación.

En cuanto a la caracterización de la población, la violencia desmedida a la que se enfrentaron las comunidades que habitaban la Comuna 13 no tuvo límites durante aquella época de violencia armada, lo que contribuyó en la organización comunitaria para la formación grupos de mujeres en busca de la verdad y justicia por sus familiares que fueron víctimas durante las operaciones militares.

Para el desarrollo de esta investigación se realiza un acercamiento con la organización de Mujeres Caminando por la verdad que ha trabajado de la mano de la comunidad desde 2002 principalmente en el Departamento de Antioquia. Ha trabajado en favor de los derechos de las víctimas de desplazamiento y desaparición forzada. Su acción comunitaria se enfoca también en la búsqueda de más de 500 víctimas de desaparición forzosa en la Comuna 13 de Medellín, específicamente en la zona de la Escombrera, lugar que gracias al trabajo de la organización ha obtenido medidas cautelares por parte de la JEP, lo que implica la intervención en ciertos aspectos en busca de los restos de aquellas personas que fueron desaparecidas a manos de bandas criminales.

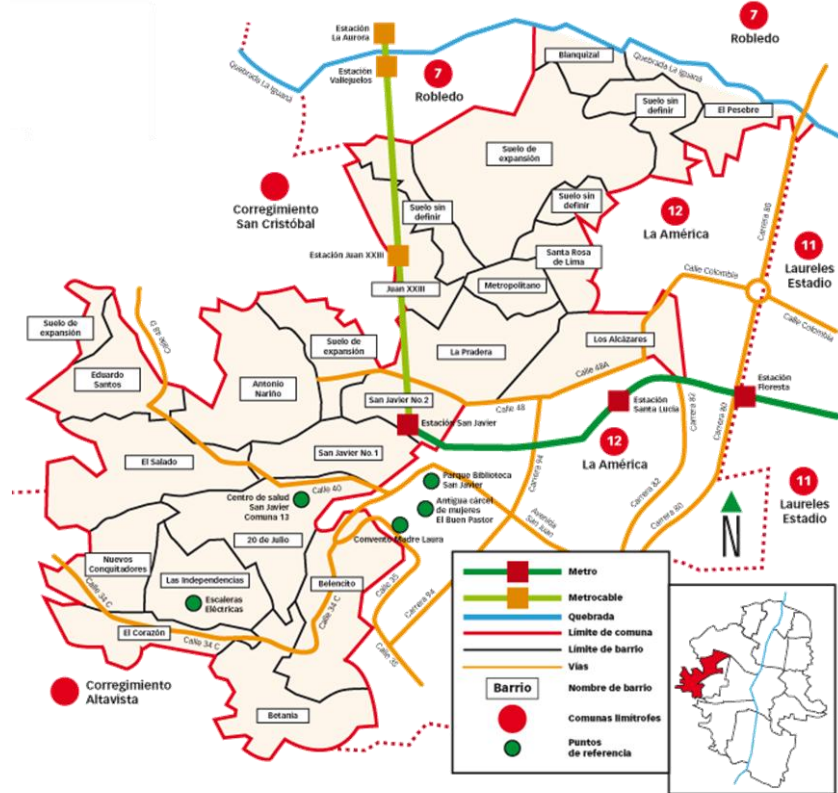
Las mujeres que integran esta organización son madres, hijas y hermanas que aún no pierden la esperanza de encontrar a su ser querido que durante esta oscura época salió de su hogar y nunca regresó. Son incontables los actos de valentía por parte de este grupo de mujeres que emplea la memoria como herramienta de resistencia y alivio para el dolor.

El segundo acercamiento se realiza con la Asociación de Mujeres de las Independencias, con la lideresa y contadora de historias María del Socorro Mosquera Londoño

La Asociación de Mujeres de la Independencia en la Comuna 13 de Medellín es un grupo comunitario que trabaja en la defensa de los derechos de las mujeres y la promoción de su empoderamiento. Esta organización se ha destacado por su enfoque en la superación de la violencia de género y la construcción de una sociedad más equitativa. En su mayoría son madres comunitarias, contadoras de historias que se encargan de relatar desde su experiencia vivida en el marco del conflicto urbano que se dio dentro de la Comuna 13 y se prolongó por más de una década, dejando un sinnúmero de violencias y atentados en contra de los derechos humanos. Esta zona históricamente ha sido un territorio marcado por la violencia y el conflicto armado, lo que ha llevado a que las mujeres asuman un rol protagónico en la búsqueda de la paz y la reconstrucción del tejido social. La Asociación de Mujeres de la Independencia cuenta con 3 pilares fundamentales, el primero es el empoderamiento de la mujer, el segundo es el fortalecimiento de los lazos comunitarios y el tercero es la búsqueda de la verdad enfocada en la justicia social con las víctimas del conflicto armado.

La Asociación de Mujeres de las Independencias también cuenta con un centro de integración donde los niños y niñas pueden acceder a cursos de inglés, escritura y deporte en pro de fortalecer el tejido social dentro de la Comuna 13. Las mujeres de esta asociación son un ejemplo del esfuerzo colectivo por transformar la realidad y promover un cambio social positivo en la comunidad.

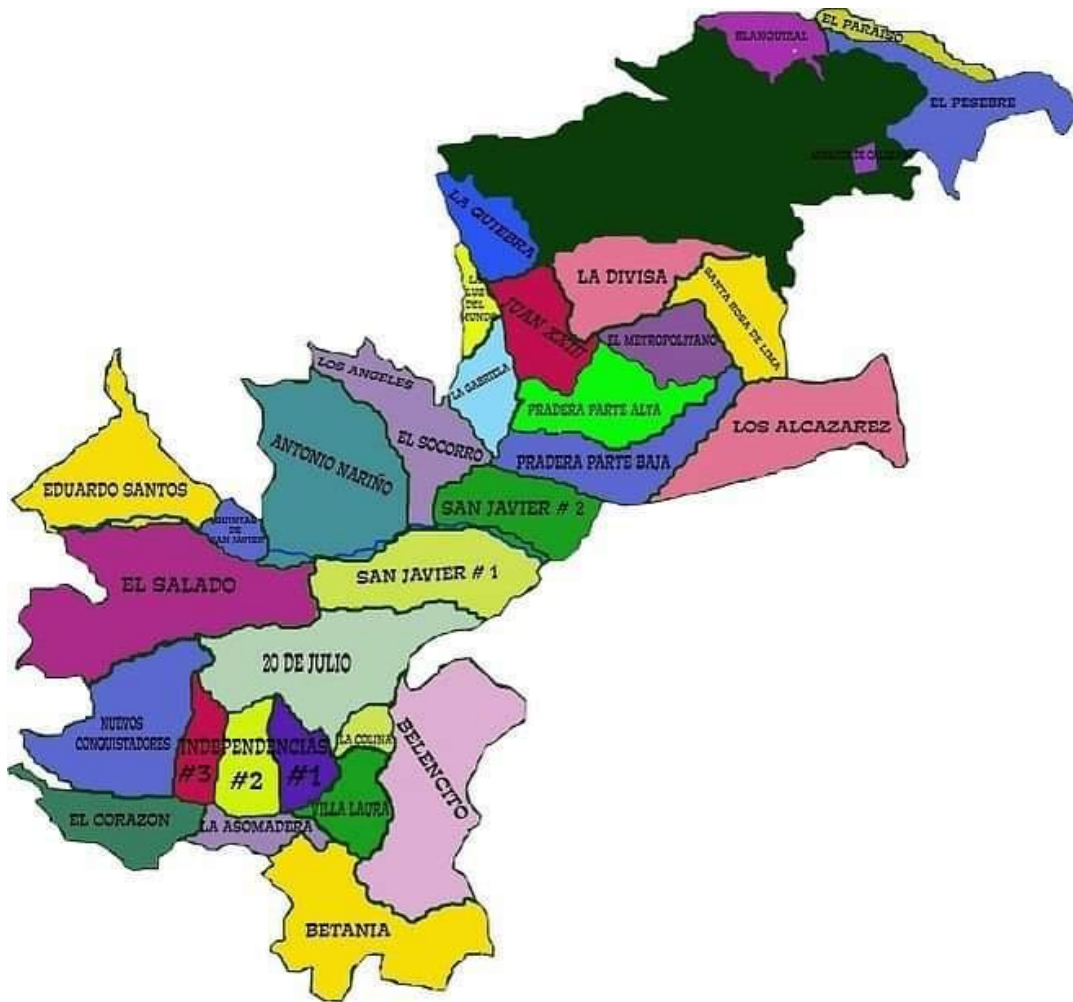
Ilustración 1. Mapa de la Comuna 13 con sus barrio y sectores aledaños



Versión institucional de la división barrial. Imagen tomada de: Sebas web. (2015, June 4). *La Comuna 13, un libro vivo*. Vivir En El Poblado³.

Ilustración 2. Mapa barrio las independencias

³ <https://vivirenelpoblado.com/la-comuna-13-un-libro-vivo/>



División Barrial de la población. Imagen tomada de: Casa de Hip Hop Kolacho | Medellín. (2023). Facebook.com.⁴

La guerra urbana en Medellín ha sido un proceso de larga duración con dinámicas temporales complejas, marcadas por distintos momentos de confrontación y paz relativa. Dentro de la Comuna la violencia comenzó en la década de los 80 y 90 con la intensificación del narcotráfico controlado por grupo o bandas criminales. La violencia se hizo crítica en el año 2022 con las intervenciones militares por parte del ejército nacional junto a los paramilitares, en buscar de dismantelar y capturar grupos guerrilleros que estuvieran presente la zona. La más devastadora fue la Orión que buscaba erradicar la presencia guerrillera y recuperar el control territorial en la zona interviniendo manera abrupta en la cotidianidad de la comunidad, seguida de la mariscala que arrasó con la vida de nueve personas entre

⁴ https://www.facebook.com/LaCasaKolacho?locale=sr_RS.

ellos se estima que había tres menores de edad y más de treinta y cinco quedaron heridas, afectando a los habitantes principalmente de los barrios Villa Laura, 20 de julio, El Salado, Nuevos Conquistadores y Las Independencias. La comunidad cansada de las múltiples Operaciones salía de sus casas agitando pañuelos, banderas y sábanas blancas como símbolo de petición del cese del combate.

Sin embargo, la violencia no termino con las operaciones que se prolongaron hasta el 2003 aun el territorio continuó siendo controlado por grupos criminales, entre ellos había paramilitares diferentes frentes que siguieron atormentando a la población, atentando en contra de los derechos de la comunidad. Se presentaron amenazas en contra de aquellos lideres que denunciaban las injusticias dentro de las operaciones militares, muchos de estos lideres tuvieron que escapar de la Comuna 13, otros fueron acusados y encarcelados injustamente por ser supuestamente guerrilleros.

En el marco la guerra urbana que azoto Medellín no termino con el cese de operaciones en el 2003, la violencia se prolongó incluso hasta el 2012 dejando múltiples victimas en este periodo de tiempo, asesinatos a sangre fría, desplazamientos forzados, amenazas de muerte, entre otras atrocidades tuvieron que soportar los habitantes de la Comuna 13. Una forma de contrarrestar la violencia y resistir ante del olvido de los hechos fue emplear varias estrategias enfocadas a preservar la memoria de lo sucedido, el muralismo y arte urbano son herramientas prácticas que contribuyen en preservar el recuerdo de los hechos violentos y de la resistencia ante la violencia por parte de la comunidad, otra estrategia fue realizar tours de la memoria y narrativas las cuales son memorias vivas donde se comparten experiencias y se busca humanizar las historias de dolor, contribuyendo al reconocimiento de la violencia ya su superación. Además de la producción de material digital y grabación de documentales que narran los acontecimientos de violencia en la Comuna 13, lo que posibilito la construcción de museos y centros de memorias, como el museo casa de la memoria y el memorial de las ausencias. Todas estas estrategias buscan no solo resistir el olvido, sino también promover la dignidad de las víctimas, fomentar la reconstrucción del tejido social y abrir un camino hacia la reconciliación y la paz en la zona.

Con el auge del turismo en Colombia, la Comuna 13 de Medellín se ha convertido en uno de los destinos más emblemáticos del país, donde millas de visitantes buscan conocer su historia de transformación y resiliencia. Este crecimiento turístico ha sido impulsado en gran parte por el arte urbano, las iniciativas comunitarias y las historias de resistencia, que han dado visibilidad a una comunidad que sufrió intensamente los efectos de la violencia urbana.

Sin embargo, este fenómeno turístico en la Comuna 13 trae consigo una serie de desafíos y tensiones, pues el turismo dentro de la zona ha permitido reconocer la historia del territorio y horrorar la memoria de

las víctimas, pero esto se ha empleado con fin de materializar el dolor y mercantilizar los sentimientos, pues hoy en día aquellos que realizan muchos de los recorridos solo cuentan y hasta exageran la historia exaltando a figuras como Pablo Escobar con el fin lucrarse económicamente. La turistificación puede reducir una historia compleja de dolor y resistencia a un simple atractivo turístico, banalizando las experiencias de sus habitantes y desvirtuando el significado de sus procesos de memoria y resiliencia.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, entendido como una perspectiva que permite interpretar las experiencias, significados y percepciones de los sujetos en relación con su realidad social y territorial. Este enfoque resulta especialmente pertinente al trabajar con mujeres víctimas del conflicto armado, pues reconoce sus voces como fuentes legítimas de conocimiento y posibilita la reconstrucción de memorias históricamente silenciadas.

En coherencia con este enfoque, la investigación adopta un método de análisis reflexivo, propio de las investigaciones de primer y segundo orden, donde se reconoce que el investigador forma parte de las dinámicas sociales y espaciales que estudia. Esto exige una postura crítica y consciente frente a las relaciones de poder, las interpretaciones que se producen y el lugar desde el cual se observa el territorio. Desde esta perspectiva, el análisis busca comprender cómo las experiencias de las participantes están atravesadas por el contexto histórico, político y social de la Comuna 13.

Como marco general de interpretación se emplea la dialéctica socioespacial, la cual entiende el espacio como un agente activo que influye y es influido por las relaciones sociales. Autores como Knox (1982) señalan cómo las estructuras sociales, las dinámicas de poder y las desigualdades se expresan y reproducen en la organización espacial. Esta perspectiva resulta fundamental para analizar la Comuna 13, donde el conflicto armado transformó los usos del suelo, las prácticas cotidianas y las formas de habitar el territorio. La dialéctica socioespacial orienta, por tanto, la selección de técnicas cualitativas que permiten captar estas interacciones entre territorio y memoria: entrevistas abiertas, historias de vida, revisión documental y cartografía social.

La participación de la señora Socorro Mosquera fue fundamental para el desarrollo de este trabajo, pues fue ella quien brindó la entrevista central en la que compartió su historia de vida, aportando un testimonio profundamente significativo para la comprensión de las memorias del territorio. Además, su voz y experiencia resultaron esenciales en la elaboración de la cartografía social, donde contribuyó a la identificación de lugares, hechos y significados relevantes en la Comuna 13. Por su parte, la señora Luz

Elena Galeano desempeñó un papel más orientado al acompañamiento y apoyo general del proceso investigativo, aunque también participó de manera activa en la construcción de la cartografía social, fortaleciendo con sus conocimientos y vivencias la representación colectiva del territorio y de las memorias que allí se entretienen.

A continuación, se detallan los instrumentos metodológicos utilizados y su aporte al análisis:

1. Entrevista abierta: La entrevista abierta permitió a las participantes expresar sus pensamientos, emociones y vivencias con libertad, generando relatos profundos sobre el conflicto y la memoria territorial. Esta técnica, coherente con el enfoque cualitativo, posibilitó explorar dimensiones sensibles y subjetivas que otras herramientas no podrían captar. Su flexibilidad aportó una comprensión más matizada de las afectaciones y resistencias de las mujeres en la Comuna 13.

2. Historias de vida: Este método permitió reconstruir trayectorias personales atravesadas por el conflicto, identificando cómo las mujeres configuran sentido sobre su pasado y cómo sus narrativas dialogan con procesos colectivos del territorio. Las historias de vida aportaron perspectiva temporal y emocional, esenciales para comprender el impacto socioespacial de la violencia y la manera en que cada participante resignifica su experiencia.

3. Revisión de fuentes documentales y archivo: La revisión documental permitió contrastar los relatos de las participantes con informes oficiales, investigaciones previas, archivos institucionales y cronologías del conflicto. Este ejercicio fortaleció la validez del análisis al situar las memorias individuales dentro de un contexto histórico verificable. Además, posibilitó identificar actores, eventos y procesos estructurales relevantes para comprender la evolución del conflicto en la Comuna 13.

4. Cartografía social: La cartografía social se utilizó como herramienta para representar colectivamente los espacios de dolor, resistencia y memoria dentro del territorio. Este método vincula directamente la dialéctica socioespacial con la experiencia comunitaria, ya que permite comprender cómo los habitantes significan, habitan y resignifican los lugares marcados por el conflicto. Los mapas contruidos reflejan conocimiento local y permiten visualizar las relaciones entre prácticas sociales, dinámicas armadas y transformaciones del espacio urbano.

En conjunto, estos instrumentos posibilitaron la construcción de un conocimiento situado, crítico y sensible a las realidades del territorio, aportando a la comprensión de la memoria del conflicto armado en la Comuna 13 y al fortalecimiento de procesos de reparación simbólica.

Cartografía social realizada con la lideresa de la Comuna 13 Socorro Mosquera Londoño y la señora Luz Elena Galeano. Elaboración en conjunto

SISTEMATIZACIÓN RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS Y DE LA CONSULTA DE OTRAS FUENTES DOCUMENTALES Y DE ARCHIVO

La sistematización de la entrevista realizada con la señora Socorro Mosquera, reconocida lideresa social de la Comuna 13 de Medellín y representante de la Asociación de Mujeres de Las Independencias (AMI) constituye un ejercicio de recuperación de memoria y de reconocimiento a los procesos comunitarios gestados desde el liderazgo femenino. Su testimonio refleja no solo la trayectoria de una mujer que ha dedicado su vida a la defensa de los derechos y a la organización barrial, sino también las múltiples luchas que han enfrentado las mujeres en contextos de violencia armada, exclusión social y estigmatización territorial. A través de su voz, se revelan las estrategias de resistencia, los aprendizajes colectivos y las aspiraciones de transformación que han marcado la historia reciente de la comuna, configurando un aporte fundamental para comprender cómo las mujeres han resignificado el territorio desde la dignidad, la solidaridad y la memoria. A demás de la integración y consulta de las fuentes documentales significa un ejercicio de recuperación de los testimonios de las poblaciones afectadas y no desde la historia oficial, por ende, se determinó una serie de categorías resultantes.

Violencia y conflicto armado en el contexto colombiano

Teniendo a los autores María Teresa Uribe, Lisbeth Duarte, José Pedraza y Catherine Legrand dentro sus estudios del conflicto armado urbano en Medellín proponen que se hubiese acentuado en las décadas de 80s, por el control territorial y la división de fronteras controladas por el Cartel de Medellín. Durante este período, se intensificaron los enfrentamientos entre grupos criminales, el Estado y las milicias urbanas. Sin embargo, en la década de 1990 y principios de los 2000, el conflicto urbano se transformó con la presencia de grupos paramilitares y guerrilleros en la ciudad, generando dinámicas de violencia territorial dentro de las Comunas, especial la 13 que se reconoce por las múltiples operaciones militares que azotaron a las comunidades que la habitaban.

En este sentido, el conflicto armado desde la perspectiva oficial suele enfocarse en la necesidad de mantener el orden y la seguridad nacional. Las autoridades argumentan que sus acciones son necesarias para combatir el terrorismo y proteger a la población, justificando el uso de la fuerza militar y la implementación de políticas de seguridad. Desde este punto de vista, se destaca la importancia de la estabilidad política y la defensa de la soberanía del Estado, minimizando las violaciones a los derechos humanos que puedan surgir en el proceso. Sin embargo, la perspectiva de la población afectada por el conflicto armado puede ser radicalmente diferente. Para muchos, las acciones del gobierno pueden

percibirse como opresivas y desproporcionadas, llevando a un aumento en la violencia y el sufrimiento humano.

Las personas que habitamos la Comuna 13 desde 1980 somos víctimas directas porque mi amigo, mi vecino, él de la esquina, mi enemigo, mi amigo, sufrimos estas aberraciones del Estado colombiano con sus tentáculos paramilitares, la policía y el ejército. (Ver anexo 1. Entrevista a Socorro Mosquera Londoño)

Las comunidades a menudo se sienten atrapadas entre las fuerzas armadas y los grupos insurgentes, lo que provoca un ciclo de violencia que no solo afecta la seguridad, sino también la vida diaria y el bienestar emocional de las personas. Además, la falta de representación y la escasa atención a sus necesidades pueden generar un resentimiento profundo hacia las autoridades, viéndolas más como un enemigo que como un protector. Este ambiente de tensión y desconfianza puede llevar a la polarización social, donde las divisiones entre diferentes grupos se profundizan, dificultando cualquier intento de reconciliación o diálogo constructivo.

La falta de confianza en las instituciones puede perpetuar un estado de vulnerabilidad, donde las comunidades sienten que deben buscar soluciones a sus problemas por sí solas, lo que a menudo resulta en la formación de grupos autodefensivos o el aumento de la criminalidad. Este ciclo de desconfianza y autodefensa no solo afecta la cohesión social, sino que también puede obstaculizar el desarrollo económico y limitar las oportunidades para el progreso comunitario. La creación de un entorno seguro y colaborativo es fundamental para romper este ciclo, promoviendo la inclusión y el entendimiento mutuo entre los diferentes sectores de la sociedad.

La colaboración entre organizaciones, asociaciones locales, gobiernos ciudadanos es esencial para asegurar que estas iniciativas de paz sean efectivas y sostenibles a largo plazo. La participación de todos los actores involucrados puede generar un impacto significativo, creando un entorno propicio para el desarrollo de proyectos que aborden las necesidades específicas de cada comunidad. Este enfoque colaborativo no solo maximiza los recursos disponibles, sino que también promueve la innovación y el intercambio de ideas, lo que resulta en soluciones más creativas y adaptadas a las realidades locales. Este tipo de sinergia fomenta un sentido de pertenencia y empoderamiento entre los miembros de la comunidad, lo que a su vez fortalece el tejido social y promueve un desarrollo más equitativo e inclusivo. El conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín ha sido una experiencia profundamente traumática para sus habitantes, marcada por operaciones militares, enfrentamientos entre grupos armados y violaciones a los derechos humanos. Desde las perspectivas oficiales y comunitarias, se narran y

significan estos hechos de manera distinta, lo que evidencia tensiones y desafíos en la construcción de una memoria colectiva compartida.

Pues desde la perspectiva oficial mencionada en el libro *La huella invisible de la guerra*, publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) del conflicto en la Comuna 13 ha sido moldeada principalmente por las instituciones del Estado, enfocándose en justificar las operaciones militares y destacar la transformación del territorio, pues la narrativa oficial predominante se enfocó en las intervenciones militares como recuperación del supuesto orden público, ya que las operaciones Mariscal y Orión (2002-2003) fueron presentadas como necesarias para restablecer el control estatal en un territorio considerado estratégico y dominado por grupos guerrilleros, paramilitares y bandas criminales. El discurso oficial ha destacado los logros en materia de seguridad y las intervenciones urbanas posteriores, como las escaleras eléctricas y otros proyectos de urbanismo social, que buscan posicionar a la comuna como un ejemplo de transformación. Aunque el Estado reconoce parcialmente las violaciones de derechos humanos, muchas víctimas han señalado que las instituciones tienden a minimizar o ignorar hechos como desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales ocurridas durante las operaciones militares, respecto a estas intervenciones se destaca que según las fuentes oficiales y autores tales como

La narrativa desde la comunidad resalta el impacto directo del conflicto, denunciando las violaciones de derechos humanos y construyendo memorias de resistencia y transformación, pues la población civil fue víctima de enfrentamientos, desplazamientos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales. La Escombrera se convirtió en un símbolo de las desapariciones, ya que está claro que en este sitio hay enterradas muchas de las víctimas. Estas situaciones provocaron que los habitantes fueron señalados como colaboradores de los grupos armados, lo que perpetuó la exclusión social y económica de la comuna y muchas familias continúan buscando justicia y reparación, enfrentando obstáculos como la falta de exhumaciones en La Escombrera y la impunidad.

Se afectó a toda la comunidad en todos los sentidos, los que vivían bien lo que no vivían bien, los que eran paupérrimos, nos ha afectado porque no podíamos salir, así tuviéramos dinero no podíamos entrar porque tocaba quedarnos en diferentes partes, qué pasó ahí hubo ruptura de familias, ruptura de que los niños no querían ir a estudiar; la gente no quería ir a trabajar... empezó el tengo miedo, tengo miedo, se rompieron esos lazos de hermandad y seguridad y muchas cosas más y cómo los padres se han escondido esperando que la mamá pusiera el pecho, todo ese vínculo familiar se rompe entonces qué pasa con las otras familias, hay más violencia

intrafamiliar porque el esposo ataca a la esposa no hace nada, vea cómo se rompe para mí los lazos familiares comunales y sociales, se rompieron en esa guerra tan absurda que se dio aquí en la Comuna 13. (Anexo 1. Entrevista a Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

Se presentan ciertas tensiones entre las narrativas oficiales y comunitarias, se direccionan como enfoques contradictorios, porque mientras que la memoria oficial tiende a centrarse en la seguridad y el desarrollo, las comunidades subrayan el impacto de la violencia y la búsqueda de justicia para las víctimas. Las desapariciones forzadas y otros crímenes han sido minimizados en las versiones oficiales, lo que ha generado desconfianza entre las comunidades hacia las instituciones del Estado.

Conflicto armado y género

La investigación sobre el conflicto armado y género en Colombia se ha convertido en un campo de estudio crucial para entender las dinámicas complejas que han caracterizado la violencia en el país, tal como lo afirman Margarita Cadavid, Ana Fabricia Córdoba y Adriana Rodríguez, han evidenciado que las mujeres y las personas con identidades de género diversas han sido víctimas de formas específicas de violencia, como la violencia sexual, el desplazamiento forzado y el reclutamiento forzado, que han afectado su tejido social y sus posibilidades de participación en la vida comunitaria y política.

A lo largo de más de cinco décadas de conflicto, las mujeres y los géneros diversos han experimentado de manera particular las consecuencias de la guerra, enfrentándose a formas específicas de violencia y discriminación que han sido sistemáticamente invisibilizadas en muchas narrativas históricas y políticas. Múltiples estudios buscan analizar cómo las estructuras de género han influido en la experiencia del conflicto, así como en los procesos de paz y reconstrucción social. A través de un enfoque de género, se examinan los impactos del conflicto armado en la vida de las mujeres, incluyendo la violencia sexual, el desplazamiento forzado y la participación en movimientos sociales. Asimismo, se investiga cómo las mujeres han desempeñado roles activos en la resistencia y en la búsqueda de la paz, desafiando las normas de género tradicionales.

Al examinar la intersección del conflicto armado y el género en Colombia, resulta crucial abordar no solo las consecuencias inmediatas de la violencia, sino también los problemas sistémicos que perpetúan la desigualdad de género en situaciones posteriores a un conflicto. Por ejemplo, muchas mujeres que han sufrido el desplazamiento a causa del conflicto a menudo se encuentran marginadas dentro de sus comunidades y luchan contra múltiples niveles de discriminación, como el racismo y el

machismo, que complican aún más su capacidad de recuperar la autonomía y participar en la política. Esta dinámica revela la necesidad apremiante de políticas inclusivas que reconozcan el papel de las mujeres como contribuyentes vitales a los esfuerzos de consolidación de la paz, y no como simples víctimas de la violencia. Al fomentar entornos en los que estas voces puedan emerger de las sombras de la invisibilidad, la sociedad puede empezar a dismantelar las estructuras coloniales de poder que históricamente las han relegado a posiciones subordinadas.

La creación de espacios seguros y accesibles para la participación femenina en todos los niveles de toma de decisiones es fundamental para garantizar que sus perspectivas y experiencias sean valoradas y consideradas en el proceso de construcción de una paz duradera. Este enfoque no solo empodera a las mujeres, sino que también enriquece el diálogo sobre la paz al incorporar una diversidad de experiencias y soluciones innovadoras que pueden abordar los conflictos desde múltiples ángulos.

Claramente estos espacios deben ser por y para mujeres, entiendo que, aunque es esencial promover políticas inclusivas, hay preocupaciones sobre cómo se implementan estas iniciativas en la práctica. La creación de espacios seguros para las mujeres no siempre garantiza que sus voces sean escuchadas o que sus experiencias sean valoradas. A menudo, las estructuras de poder existentes pueden cooptar estas iniciativas, transformándolas en meras formalidades que no conducen a un cambio real. La participación femenina en la política y en la construcción de la paz no debería ser vista solo como un "complemento" a los esfuerzos de reconciliación, sino como una parte integral de un proceso que debe incluir a todos los sectores de la sociedad.

Ahora bien, se cuestiona en cierta parte como las narrativas de la guerra en la Comuna 13 solo se ubica a partir de los 2000 y el auge de la violencia, pues Margarita Cadavid menciona la violencia solo en este periodo de tiempo, desconociendo las problemáticas por la desigualdad en la comuna y su lejanía del centro, lo que posibilitó un abandono estatal y prevalencia de bandas criminales que se disputan el control territorial. Las mujeres que habitan la comuna desde hace varias décadas han sido víctimas de la violencia de género por parte de sus parejas o compañeros.

“Aquí llegué con mis hijos, desplazada, con un compañero violento, maltratador, violador, violencia intrafamiliar. Aquí llegué y fui víctima muchos años de él, me golpeó y aquí me dejó, y aquí estoy... sin él, porque me volví a enamorar y perdí también el año. Hay que saberse enamorar y saber con quién vamos a vivir unos días, porque no es para el resto de los días como decimos, sino unos días”. (Anexo 1. Entrevista a Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

La importancia de este análisis radica en la necesidad de integrar a las mujeres como agentes clave en la toma de decisiones, asegurando que sus voces y experiencias sean reconocidas y valoradas en la construcción del futuro del país. Este enfoque no solo empodera a las mujeres, sino que también enriquece el proceso de paz al incorporar diversas perspectivas y soluciones que reflejan la realidad compleja del conflicto colombiano.

Este análisis que realizo no solo contribuye a una comprensión más profunda de la interseccionalidad entre conflicto y género, sino que también considero necesario crear políticas públicas que promuevan la equidad de género en los procesos de reconciliación y en la construcción de una paz duradera en Colombia, es por ello que se deben integrar a las mujeres como agentes clave en la toma de decisiones, asegurando que sus voces y experiencias sean reconocidas y valoradas en la construcción del futuro del país.

“Sin la voz de la mujer la verdad no está completa”. (Anexo 1. Entrevista a Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

Este enfoque no solo empodera a las mujeres, sino que también enriquece el proceso de paz al incorporar diversas perspectivas y soluciones que reflejan la complejidad de la realidad del conflicto colombiano, facilitando un entorno más inclusivo y equitativo que contribuya a la estabilidad social y al desarrollo sostenible en la nación.

Memoria y territorio urbano

El concepto de memoria es trabajado desde múltiples contextos según la profesora Natalia Gil, los estudios Latinoamericanos que tiene relación con las geografías de la memoria se pueden separar en dos distintas corrientes, la primera enfocada en recuperación y resignificación del pasado en contextos conflicto armado y la segunda se encuentra vinculada con las identidades que se construyen por medio de los imaginarios que se pueden tener del espacio.

El filósofo Gonzalo Sánchez define la memoria como un proceso dinámico y multidimensional que se construye a partir de las vivencias de las víctimas y sus comunidades. Sánchez considera que la memoria tiene un papel emancipador y que, al documentar y narrar las experiencias del conflicto, se da visibilidad a las injusticias y se fortalece el tejido social. Sus estudios han enfatizado la importancia de una memoria plural y diversa que promueva una narrativa incluyente que abarque tanto la historia de la violencia como las resistencias de las comunidades.

El conflicto quebranto a la población de las distintas Comunas de Medellín, llevándose consigo todo lo artístico apagando la poca tranquilidad que les quedaba, fueron años de dolor y sufrimiento a los que se tuvieron que enfrentar, pues según la líder de la Asociación de mujeres de las independencias de la Comuna 13 María del Socorro Mosquera Londoño fueron alrededor de 26 operaciones militares que perpetuaron el Ejército colombiano aliándose con los paramilitares como parte de la supuesta captura de integrantes de grupos guerrilleros, cuando la realidad era que para el año 2002 estos grupos insurgentes ya se habían desplazado a otras zonas del país. El temor, dolor y la desesperación abundaban por las calles de la Comuna 13 durante este suceso y para aliviar al dolor y resignificar a sus familiares la comunidad tomo la decisión de emplear la memoria como un símbolo de resistencia ante el olvido y la no repetición de los hechos.

Se afecto a toda la comunidad en todos los sentidos, los que vivían bien lo que no vivían bien, los que eran paupérrimos, nos ha afectado porque no podíamos salir, así tuviéramos dinero no podíamos entrar porque tocaba quedarnos en diferentes partes, qué pasó ahí hubo ruptura de familias, ruptura de que los niños no querían ir a estudiar, la gente no quería ir a trabajar... empezó el tengo miedo, tengo miedo, se rompieron esos lazos de hermandad y seguridad y muchas cosas más y cómo los padres se han escondido esperando que la mamá pusiera el pecho, todo ese vínculo familiar se rompe entonces qué pasa con las otras familias, hay más violencia intrafamiliar porque el esposo ataca a la esposa no hace nada, vea cómo se rompe para mí los lazos familiares comunales y sociales, se rompieron en esa guerra tan absurda que se dio aquí en la Comuna 13. (Anexo 1. Entrevista a Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

La memoria en la Comuna 13 de Medellín se construye en una relación compleja entre las narrativas oficiales promovidas por el Estado y las memorias comunitarias que emergen desde las vivencias de la población. Ambas perspectivas, aunque interconectadas, suelen estar marcadas por tensiones, ya que representan intereses y enfoques distintos sobre cómo recordar y resignificar el pasado. Por ende, la memoria oficial está vinculada a las narrativas promovidas por el Estado y otras instituciones formales sobre el conflicto y la violencia en la comuna. Este tipo de memoria se encuentra vinculada a las narrativas promovidas por el Estado y otras instituciones formales sobre el conflicto y la violencia en la comuna. Dentro de las narrativas oficiales se justifican las operaciones militares en la Comuna 13, estas han sido presentadas por el Estado como esfuerzos necesarios para recuperar el control de un

territorio dominado por actores armados ilegales (guerrillas y grupos criminales). En esta narrativa, se resalta la acción del Ejército y la Policía como restauradora del orden y la seguridad.

En las versiones oficiales, a menudo se ha invisibilizado el impacto de estas operaciones en la población civil, minimizando denuncias de desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y desplazamientos forzados. Aunque han existido iniciativas de reparación, estas han sido percibidas por muchos habitantes como insuficientes. Monumentos como el Memorial de las Víctimas en Medellín se inscriben dentro de estas iniciativas oficiales de memoria, pero no siempre logran conectarse con las narrativas de la comunidad. Ciertas instituciones se vieron involucradas entre ellas está la unidad para las víctimas, que se encarga de implementar programas de reparación, aunque muchas comunidades consideran que estos son burocráticos y distantes. Otra es la alcaldía de Medellín que se ha encargado de promover proyectos de urbanismo social y cultural, como las escaleras eléctricas, presentándolos como parte de un proceso de transformación, aunque algunos habitantes ven en estos proyectos una "memoria blanqueada" que omite el pasado doloroso.

La memoria construida desde la población emerge de las experiencias directas de la violencia y las prácticas comunitarias para resignificar el pasado, pues los habitantes recuerdan la violencia sufrida durante el conflicto, pero también las formas de resistencia y organización que surgieron para enfrentarla. Desde la población, se insiste en visibilizar crímenes como las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales y el desplazamiento masivo.

La Escombrera, como lugar emblemático, es central en estas narrativas de memoria y búsqueda de justicia. La población busca transformar la estigmatización del pasado en un reconocimiento de la resiliencia de sus habitantes. Narrativas como las expresadas en el arte urbano y el hip-hop destacan esta transición de la violencia hacia la esperanza.

Dentro de las prácticas comunitarias, se encuentra el arte y la cultura, con ello el muralismo y los grafitis cuentan historias de las víctimas y los procesos de resistencia. Ejemplo: el Graffitour, liderado por jóvenes de la comunidad, utiliza los murales para narrar una historia alternativa a la oficial. La música hip-hop y otras formas artísticas han servido como medios para recordar, denunciar y sanar. Las narrativas orales y los colectivos de memoria son el enfoque de los y las líderes sociales de La Comuna, tales como el colectivo de mujeres caminando por la verdad y la Asociación de las Mujeres de las Independencias.

Se presentan ciertas tensiones entre lo oficial y lo comunitario, pues mientras que la memoria oficial se centra en el control territorial y la seguridad, la memoria comunitaria pone énfasis en las violaciones de

derechos humanos y el sufrimiento de los habitantes. Esto genera una "memoria dividida" en la cual las comunidades sienten que sus experiencias son ignoradas o distorsionadas y que generan un choque entre el urbanismo y la memoria pues los proyectos de urbanismo social impulsados por el Estado (como las escaleras eléctricas) son percibidos por algunos habitantes como un intento de transformar la imagen de la comuna sin abordar adecuadamente las heridas del pasado.

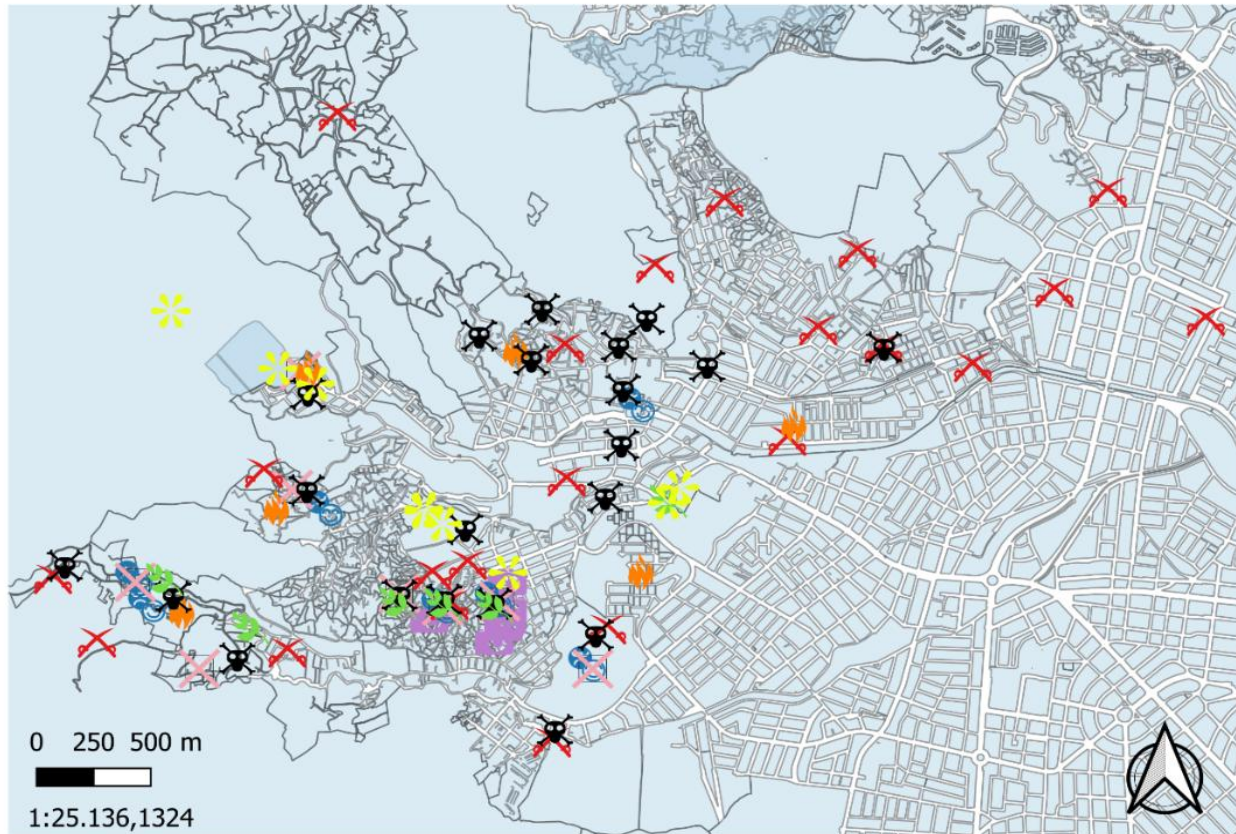
Los lugares de la memoria

A pesar de la violencia, la Comuna 13 ha experimentado en las últimas dos décadas un proceso de recuperación social y urbana. Se han promovido proyectos culturales, educativos y urbanísticos que buscan reconstruir el tejido social y ofrecer alternativas para los jóvenes, reduciendo las dinámicas de violencia. En este proceso, las organizaciones comunitarias, y en particular las asociaciones de mujeres han desempeñado un papel fundamental al impulsar iniciativas de memoria, reconciliación y construcción de paz desde lo cotidiano. Sus acciones han permitido resignificar el territorio, visibilizando las huellas del conflicto, pero también proyectando la Comuna 13 como un espacio de resistencia y esperanza. La articulación entre proyectos urbanos y prácticas sociales de base ha contribuido a generar nuevos sentidos de pertenencia, donde la cultura, la educación y la memoria se entrelazan como pilares para la transformación del territorio y la superación de la violencia.

A continuación, se presentan los mapas digitalizados del ejercicio de cartografía social en los que se puede apreciar el trabajo colectivo realizado junto con las mujeres buscadoras de la Comuna 13. Estos mapas no solo representan el territorio físico, sino que también recogen memorias, experiencias y significados construidos por las mujeres en torno a los impactos del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín. La cartografía social, en este caso, se convierte en una herramienta pedagógica y política que permite visibilizar las huellas de la violencia, al tiempo que fortalece procesos de resistencia y construcción de memoria desde una perspectiva comunitaria y de género.

Ilustración 4. Cartografía social general realizada con la Señora Socorro Mosquera y Luz Elena Galeano (2002-2025) digitalizada en Qgis. Elaboración propia

Cartografia social



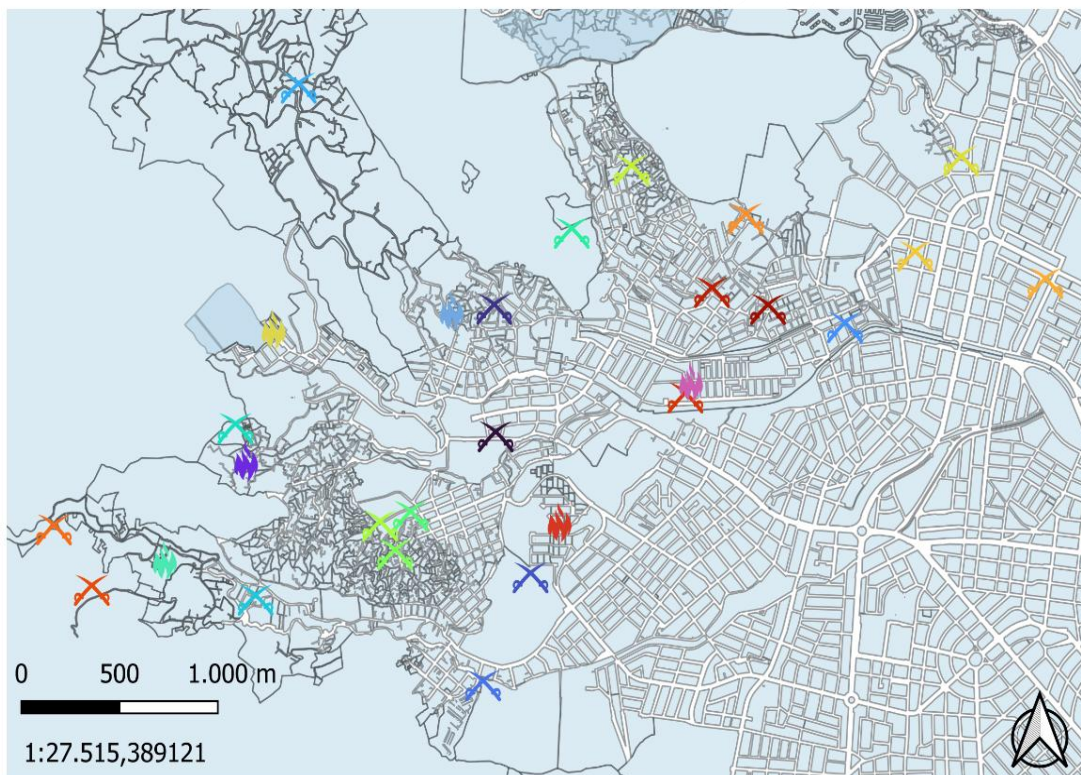
-  Lugares de memoria
-  Lugares de felicidad
-  Lugares de miedo
-  Actores armados
-  Focos de violencia
-  Fragmentacion comunitaria por la guerra
-  Esquinas de charlas comunitarias
-  Turismo y Turismo comunitario

Ilustración 5. Cartografía social de los lugares de la memoria realizada con la Señora Socorro Mosquera y Luz Elena Galeano (2002-2025) digitalizada en Qgis. Elaboración propia



Ilustración 6. Cartografía social de los lugares de violencia y actores armados realizada con la Señora Socorro Mosquera y Luz Elena Galeano (2002-2025) digitalizada en Qgis. Elaboración propia

Cartografía social



Actores armados



AUC



Bandas criminales



Capuchos



Ejército



ELN



EPL



Betania



Comuna 13, San javier



Eduardo Santos



El Corazon



El Salado



El socorro



Independencias I



Independencias II



Independencias III



Juan XXIII



La Pradera Alta



La Pradera Baja



Los Alcazares



Metropolitano



Nuevos Conquistadores Alta



Nuevos Conquistadores Baja



San Javier I



San Javier II



Santa Rosa de Lima



Manzanas

Focos de violencia



20 de julio



Antonio Nariño



Belencito

Ilustración 7. El memorial de las ausencias

El primero es llamado por la comunidad como el memorial de las ausencias, donde se colocaron más de 200 fotografías de aquellos que nunca regresaron a sus casas y que aún no se conoce el paradero, se cree que muchos podrían estar en la Escombrera en la parte alta de la Comuna 13. Cada uno de los rostros que alberga este memorial tiene una historia propia que al día de hoy es contada por sus familiares que aun añoran saber la verdad de que paso con su ser querido que nunca volvieron a ver, por lo que su es incierto.



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2023.

Elaboración propia

Ilustración 8. Cementerio La América

El segundo es el cementerio La América, donde se le permite darle un mayor reconocimiento a las víctimas para que ellas continúen apropiándose de este espacio que promueve la construcción de la memoria colectiva. Este sitio fue construido aproximadamente en 1840 y se cree que ahí reposan los restos de víctimas de la operación Orión que se dio en el año 2002, por ende, el cementerio fue declarado por la Alcaldía como lugar de memoria.



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2023.

Elaboración propia

Ilustración 9. Colegio Eduardo Santos, museo de la Operación Orión



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2025. Elaboración propia

El tercero es la Institución Educativa Eduardo Santos la cual se encuentra en la Comuna 13 de Medellín, específicamente en el barrio Eduardo Santos. Este colegio ha sido testigo y partícipe de la transformación social y cultural de la zona, especialmente después de los eventos de la Operación Orión en 2002. En el año 2018 en las instalaciones del colegio se inauguró el Museo Escolar de la memoria de la Comuna, en especial muestra lo desgarrador de los hechos que se dieron en el marco del conflicto armado durante la Operación Orión. Este museo busca honrar a las víctimas del conflicto armado y promover acciones de paz y reconciliación.

Ilustración 10. Biblioteca de Comfenalco

El cuarto es la biblioteca de Comfenalco ha sido un espacio clave en los procesos de memoria, resiliencia y reconstrucción social en un territorio profundamente marcado por la violencia. Su importancia radica en su papel como centro de encuentro, educación y resistencia cultural en una comunidad que ha vivido múltiples conflictos. Al respaldo de la biblioteca se encuentra una placa en



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2023.

Elaboración propia

homenaje a las víctimas del conflicto dentro del marco del conflicto armado que azoto la comuna.

Ilustración 11. Biblioteca de Comfenalco en la Comuna 13 de Medellín, al respaldo se encuentra la siguiente placa conmemorativa

Placa en homenaje a las víctimas del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín, que hace referencia a la manifestación de necesidad de paz conocida como “Movimiento del pañuelo blanco”



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2023. Elaboración propia

Ilustración 12. La Escombrera

El quinto es la escombrera ubicada en la parte alta de la Comuna 13 ha sido un lugar de constantes denuncias por parte de familiares de desaparecidos y organizaciones sociales como un espacio de enterramientos clandestinos de personas que habían sido detenidas



Tomada de UBPD, Mujeres Caminando por la verdad

torturadas y asesinadas en el lugar, aprovechando la condición de botadero de escombros para el ocultamiento de los cuerpos.

Ilustración 13. Placa en homenaje a las personas desaparecidas forzosamente

El sexto es la placa en homenaje a las personas desaparecidas en la Comuna 13. Este acto de colocar dicha placa buscaba reconocer el sufrimiento de las víctimas y sus familias, así como mantener viva la memoria histórica de los hechos ocurridos en la zona, así como el punto de observación que está ubicado en la parte alta del barrio El Salado.



Fotografía tomada en la salida de campo a la Comuna 13 de Medellín en el año 2023. Elaboración propia

Turismo y posconflicto

El turismo en la Comuna 13 de Medellín ha crecido de manera significativa en los últimos años, impulsado principalmente por el Graffitour, un recorrido cultural que muestra la transformación de esta comunidad a través del arte urbano, la memoria histórica y el desarrollo social. La Comuna 13 fue durante mucho tiempo conocida por la violencia asociada con el conflicto armado, pero hoy se presenta como un símbolo de resiliencia y renacimiento. Dentro de algunas investigaciones se presenta este fenómeno como un dinamizador de la economía en la Comuna ya que ha contribuido al comercio aledaño, pero se cuestiona las condiciones de los habitantes de la zona, pues al ser un foco turístico su privacidad se ve afectada por la oleada de turistas que diariamente llegan a los sitios, que en parte materializan y mercantilizan el dolor de las víctimas del conflicto, vendiendo el dolor como si este fuera consumible, el turista genera este morbo y victimiza nuevamente a la comunidad.

“Si se está materializando del dolor porque ahora las personas viven más duro que cuando fue la violencia no es que lo diga yo, me han venido a decir, Socorrito era

mejor la orión, era mejor tal otra y yo mi amor no diga, pero antes podíamos salir entre balas de fuego y balas cruzadas, pero mira ahora no podemos salir no tenemos libertad ahora si alguien sale en pijama ya le sacan una foto, si alguien tiene su ropa extendida sale en una foto de una, no hay respeto, ya no hay respeto por esa privacidad que debemos de tener y no hay cómo salir, no hay cómo entrar a nuestras propias casas. En estos momentos hay poquita gente, pero sube un viernes a domingo no cabe la gente” (Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

En el contexto del turismo en la Comuna 13, algunos visitantes se enfocan en su historia de violencia y el conflicto armado, buscando solo el morbo de los enfrentamientos y operativos militares, como la Operación Orión, sin apreciar los esfuerzos de reconstrucción comunitaria y resiliencia. Esto ha llevado a cuestionamientos sobre el balance entre mostrar la historia del conflicto y evitar su explotación para fines sensacionalistas, por ello se hace necesario incentivar que los guías y residentes enfatizen en la importancia de un turismo respetuoso que valore la historia de la Comuna 13 y no se limite a la curiosidad por su pasado violento. Este enfoque busca educar a los turistas sobre el proceso de resiliencia y transformación, en lugar de explotar el morbo por el conflicto armado.

La investigación sobre el turismo desenfrenado en la Comuna 13 de Medellín revela una compleja interacción entre el crecimiento del turismo, la transformación social y cultural de la región, y los desafíos que surgen a raíz de este fenómeno. A medida que la comuna se posiciona como un destino turístico atractivo, es fundamental evaluar tanto los beneficios económicos que este sector puede generar como los posibles impactos negativos en la comunidad y revictimización en relación a los acontecimientos de violencia que se dieron en la década de los 2000, por ello es importante que no solo busque desentrañar los efectos del turismo en la identidad local, sino también se resalte la necesidad de diseñar e implementar estrategias que promuevan un desarrollo sostenible y responsable, por es una realidad que el turismo no se puede frenar, pues este mueve una gran parte de la economía de la ciudad y al ser una fuente de riqueza las entidades pertinentes no harán nada al respecto, pues mientras se mueva el capital, los sentimientos y dolores de las víctimas seguirán siendo vulnerados y vendidos como símbolos de recuperación de la Comuna 13, cuando la realidad es completamente diferente y mercantiliza con el dolor.

Se rompieron los lazos sociales, pero llega a la Comuna Cesar Hernández, hombre y la Comuna 13 y nos hace un llamado sobre unas escalas eléctricas, yo ese día que él dijo eso me reí, pues en la comuna una cosa de esa y vea ahora tenemos escala eléctricas pero no era para turismo era para subir y bajar cómodamente y ahora se les creció el enano porque hay más problemáticas por las escaleras eléctricas, porque hay demasiada economía hay muchos puestos... un puesto aquí un puesto allá, ya no hay buena convivencia, no se ha pensado en cómo vive el adulto mayor, no se ha pensado como vive el niño, nos estamos dando cuenta que el niño no quiere estudiar, hay gente que no quiere trabajar si no que se queda en la mendicidad, hay gente de otra parte que viene aquí a hacer sus shows de magia, sus shows de baile, sus shows de canto, pero esos no son de acá son de otras partes y llenan las arcas y se van. (Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024)

Con el turismo responsable se buscan alternativas sostenibles donde no se sigan presentando patrones de violencia, pues anteriormente era un actor armado quien violentaba cruelmente a la población, pero con el auge del turismo en la Comuna y la urgencia por hacerla rentable en términos económicos el actor violento ya no se encuentra armado, si no es un sujeto que llega a materializar y mercantilizar de manera irrespetuosa las luchas comunitarias que se han realizado por preservar la dignificación de las víctimas. Por ende, se cae en un patrón de revictimización en contra de la comunidad que resistió a la violencia a comienzos del siglo y que continúa haciendo sus luchas para llegar a la tan anhelada justicia social.

Entonces en la Comuna 13 los que en verdad pasamos por esto tan violento no tenemos nada y que ha pasado que por ese, escúcheme bien lo que le voy a decir... por ese maldito turismo se han roto organizaciones, corporaciones, iglesias, grupos eso es algo que escribí en mi cuaderno, muy duro eso lo dice un chico muy famoso de aquí de la Comuna 13, Fredy “Maldito turismo” Termino con las niñas, los niños y las mamás, pues también hay gente que no entra en conciencia y beben demasiado aquí, es un desorden frente a lo que se debe vivir que genera transformación, porque para mí transformación es desde mí, ¿Cómo transformo mi ser, para poder dar buen testimonio? Eh, esto para mí es un comercio, unas pinturas, uno murales muy bonitos,

pero no veo ni cambio, ni transformación, antes esta peor. (Socorro Mosquera Londoño, lideresa en la Comuna 13 de la Asociación de Mujeres de las Independencias, 2024).

Múltiples fuentes que señala la señora Socorro, centro de lo que habla ella, se articulan con la revisión de fuentes documentales que acompañaron la entrevista y enriquecieron su análisis, permitiendo situar sus recuerdos y experiencias dentro de un marco histórico y social más amplio. A partir de esta síntesis, se comprende que la violencia sufrida en la Comuna 13 dejó huellas profundas en la vida cotidiana, en el tejido social y en la configuración del territorio, pero también que de esas heridas surgieron procesos colectivos de resistencia liderados en gran medida por las mujeres. La Asociación de Mujeres de las Independencias, a la que pertenece Socorro Mosquera, aparece como un actor central en esta labor, al promover espacios de memoria, acompañamiento y acción comunitaria que resignifican los lugares marcados por el dolor y los transforman en escenarios de aprendizaje, cuidado y proyección hacia el futuro. Sus relatos ponen de manifiesto que la memoria no se limita al recuerdo de los hechos, sino que se convierte en una herramienta pedagógica, política y emocional que impulsa la reconstrucción del tejido social y la creación de alternativas de vida digna para las nuevas generaciones. En este sentido, la voz de Socorro sintetiza la fuerza de la acción colectiva femenina, que desde lo cotidiano trabaja por mantener viva la memoria, denunciar las injusticias y, al mismo tiempo, sembrar las bases para un territorio que se piensa y se construye desde la dignidad, la resistencia y la paz.

PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA

Esta propuesta busca explorar la relación entre la geografía y la memoria en dos territorios marcados por el conflicto y la resistencia: la Comuna 13 de Medellín y el barrio Alfonso López en Usme, Bogotá. A través de un enfoque pedagógico interdisciplinario, se propone una metodología que permita a estudiantes, docentes y comunidades comprender cómo los espacios urbanos son escenarios de memoria colectiva, disputa simbólica y construcción de identidad.

Propósitos formativos planteados.

1. Reconocer la importancia que tiene la enseñanza de la geografía de la memoria en las aulas de clase, haciendo énfasis en la construcción de la cartografía social y fortalecimiento de la catedra de paz, donde se puedan identificar las consecuencias que trae consigo el conflicto armado en Colombia y como este ha afectado en gran medida a organizaciones de mujeres.
2. Fortalece la formación de valores tales como la empatía, el respeto, la solidaridad y la tolerancia, para así mismo generar un espacio seguro que este abierto al diálogo y la construcción de la paz.
3. Garantizar el aula como un medio de reconocimiento de la memoria histórica y el territorio, contribuyendo así a la no repetición de hechos de violencia que tanto ha afectado la población civil en todo el territorio nacional.

Cabe aclarar que estos propósitos formativos planeados a continuación responden a la necesidad y solicitud de articulación con el diseño e implementación de la propuesta pedagógica en la institución educativa. Para propósitos de este trabajo de grado, se enmarcan en el objetivo específico “*Diseñar e implementar estrategias pedagógicas participativas que integren los saberes y experiencias de las mujeres víctimas del conflicto armado de la Asociación Mujeres de las Independencias a estudiantes del grado 901 y 902 del colegio Estanislao Zuleta*”.

Vinculación de la propuesta pedagógica con la institución Educativa Estanislao Zuleta

En la presente propuesta pedagógica se va a tomar como referencia las características institucionales para el desarrollo de las actividades propuestas, pues, se buscará que a partir

de la enseñanza del conflicto armado (geografías de la memoria con enfoque de género) los estudiantes logren desnaturalizar la violencia y reflexionar sobre el impacto que ha tenido el conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín, en especial la vida de las mujeres y que de esta manera se construyan valores de respeto, tolerancia y empatía.

La institución educativa Distrital Estanislao Zuleta desde sus inicios fue construida por la comunidad de los alrededores del sector del barrio Alfonso López, debido a las dinámicas violentas que se estaban presentando por la consolidación de pandillas criminales y limpiezas sociales, por ende, la comunidad para contrarrestar la violencia toman la decisión de construir un sitio para que los niños, niñas y jóvenes puedan acceder a la educación con el fin de que no fueran reclutados en estos grupos. La escuela se presenta en este contexto como un lugar seguro donde los jóvenes pueden abrirse paso en la sociedad fuera de la violencia e influencia de las bandas criminales que azotaban a la población a inicios de los 2000, esta escuela fue construida por la comunidad del Barrio Alfonso López en un lote que se encontraba junto a la iglesia principal del sector, pues la escuela más cercana se encontraba muy lejos de la zona lo que posibilitó que por mucho tiempo los jóvenes optaran por no acceder a la educación por los largo desplazamientos. (PEI EZ, 2021)

El Barrio Alfonso López es una de las primeras zonas que fueron habitadas por campesinos, víctimas del desplazamiento forzado y el auge de la violencia que se dio en la segunda mitad del siglo XX, muchos llegaron con la noción de empezar una nueva vida luego de tanto dolor, pero lo que no esperaban es que la violencia y conflicto se expandió por todos los rincones del país en diferentes actores armados y grupos criminales que se disputaban el control territorial en las zonas con el fin de legitimar su dominio. (Alcaldía de Usme, 1999)

Por otro lado, en la Comuna 13 de Medellín se estaba experimentando un aumento en la violencia en contra de la población civil, pues esta zona históricamente se ha caracterizado por su vulnerabilidad socioeconómica y su ubicación geoestratégica como conexión entre la ciudad y el Occidente antioqueño, siendo así un corredor clave para actividades ilegales tales como el narcotráfico y el tráfico de armas. En este contexto, distintos grupos armados ilegales comenzaron a disputarse el control del territorio, exacerbando la violencia en el área y siendo

epicentro de disputas entre guerrillas, paramilitares y bandas criminales, así como del Estado, esto se dio particularmente durante los años 90 y principios de los 2000.

Por ende, la vinculación entre el conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín y el barrio Alfonso López en Usme, Bogotá, puede abordarse desde varios ejes que conectan fenómenos de violencia, desplazamiento forzado y transformaciones urbanas relacionadas con la guerra en Colombia. Aunque se trata de contextos locales distintos, existen interrelaciones significativas debido a patrones comunes del conflicto armado y sus impactos en áreas urbanas marginadas. Tanto la Comuna 13 como el barrio Alfonso López han sido receptores de población desplazada por el conflicto armado, especialmente campesinos provenientes de zonas rurales afectados por enfrentamientos entre guerrillas, paramilitares y el Estado, por ello estas dinámicas de desplazamiento han llevado a la construcción de asentamientos informales en ambos territorios, donde las comunidades han luchado por el derecho a la vivienda y la inclusión en la ciudad.

Respecto al control territorial y violencia en la Comuna 13 los grupos armados al disputarse el control de los barrios ejercieron violencia en contra de la población desencadenando fuertes intervenciones militares, como la Operación Orión y Mariscal en 2002, mientras que en el barrio Alfonso López, aunque con menor intensidad mediática, también se ha reportado la presencia de actores armados y bandas criminales, quienes ejercen control social y territorial, en ocasiones vinculados al microtráfico y redes de violencia urbana. Sin embargo, ambas localidades comparten características de urbanización desigual, donde las condiciones de marginalidad y precariedad han sido exacerbadas por la violencia y el abandono estatal, por ende, en muchos casos los territorios se convierten en escenarios de conflicto por su ubicación estratégica dentro de las ciudades, tanto para el comercio ilegal como para la expansión urbana.

Ahora bien, en ambos lugares las respuestas estatales se han centrado en militarizar y criminalizar los territorios en lugar de implementar estrategias integrales de inclusión social y construcción de paz, perpetuando ciclos de violencia y exclusión. Por ello la construcción de un espacio seguro que hiciera de los jóvenes mejores personas, capaces de direccionar sus vidas hacia la paz, la reconciliación y la empatía que están fundamental en estos contextos de

violencia, pues la escuela en general posee un papel fundamental en el marco del conflicto armado porque, más allá de su función educativa y formativa actúa como un espacio de resistencia, protección y transformación de la violencia. Además de que las escuelas se convierten en refugios temporales para comunidades desplazadas o en zonas de relativa seguridad para niños, niñas y jóvenes amenazados por el conflicto, pues ofrece un entorno predecible y estructurado en medio del caos, ayudando a mitigar el impacto psicológico del conflicto en los estudiantes.

Por ello es importante incluir la cátedra de paz en las escuelas pues contribuye a formar ciudadanos conscientes, responsables y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y pacífica. Este espacio educativo, establecido en Colombia mediante la Ley 1732 de 2014 y su Decreto Reglamentario 1038 de 2015⁵, busca integrar la enseñanza de la paz como una herramienta transformadora en el contexto del posconflicto y los desafíos sociales del país. Lo que ha contribuido en la enseñanza de valores tales como el respeto, la empatía, la solidaridad y la tolerancia, que son fundamentales para contrarrestar actitudes de violencia y exclusión, además de desnaturalizar la violencia, promoviendo herramientas pacíficas para la resolución de conflictos en la vida cotidiana.

El colegio Estanislao Zuleta viene implementado dentro de su currículo escolar la cátedra para la paz donde se destinan ciertas horas de la clase de Ciencias sociales para abordar temas relacionados con el conflicto armado colombiano, permitiendo a los estudiantes entender sus causas, impactos y responsabilidades, permitiendo facilitar el reconocimiento de las víctimas y el valor de sus relaciones, fomentando la empatía y el compromiso con la justicia y la reparación, además de ayudar a sanar heridas colectivas al abrir espacios para dialogar sobre el pasado y construir narrativas comunes de futuro, para la promoción de habilidades para la resolución pacífica de conflictos, tales como la mediación, la negociación y el diálogo, aplicables tanto en el ámbito escolar como en el familiar y

⁵ La **Ley 1732 de 2014** establece la obligatoriedad de la **Cátedra de la Paz** en todas las instituciones educativas de Colombia para fomentar una cultura de paz y desarrollo sostenible, mientras que el **Decreto 1038 de 2015** la reglamenta, detallando las definiciones de "cultura de la paz" y "educación para la paz", y estableciendo los lineamientos para la implementación y el funcionamiento de la Cátedra en los niveles de preescolar, básica y media.

comunitario, pues en general la educación para la paz se presenta como una herramienta para prevenir el acoso escolar (bullying) y otras formas de violencia en el entorno escolar. (PEI EZ, 2021)

Por todo lo mencionado anteriormente se considera practico la implementación de esta propuesta pedagógica sobre la enseñanza de la geografía de la memoria y del conflicto armado, con el caso de la Asociación de Mujeres de las Independencias (AMI) de la Comuna 13 de Medellín, pues esta iniciativa puede contribuir tanto al fortalecimiento de la educación como a la construcción de paz, la memoria histórica y la reconciliación. La geografía en este caso se emplea como una herramienta practica para comprender el conflicto armado y su enseñanza permite analizar cómo la violencia ha transformado los territorios y la vida de las comunidades. La Comuna 13 es un escenario clave para estudiar estos procesos, dada su importancia estratégica y los eventos de violencia que allí ocurrieron, pues las iniciativas como las lideradas por AMI muestran cómo las comunidades resignifican los espacios afectados por la violencia, convirtiéndolos en sitios de memoria y resistencia.

La articulación entre esta propuesta es pertinente con la catedra de paz que viene realizando la institución educativa puesto que permitirá fortalecer los procesos de reconocimiento y desnaturalización de la violencia, con el fin de que se les puedan brindar a los y las estudiantes herramientas prácticas para lidiar con los conflictos que se puedan presentar en el aula. Además de llevar a la practica la historia de la Comuna 13 contada por las mujeres, aquellas que sufrieron una de las peores caras que puede tener el conflicto armado, con el fin de que no se caiga en el estereotipo de Medellín y la glorificación de ciertos personajes. (Vásquez, 2020)

La propuesta pedagógica incluye actividades tales como la cartografía social, recorridos por imágenes de los lugares emblemáticos de la memoria en la Comuna 13, y talleres con mujeres buscadoras. Estas estrategias permitirían a los estudiantes construir conocimiento de manera activa y reflexiva, pues al vincular la enseñanza a un caso local como el de la Comuna 13 hace que los contenidos sean más significativos para los estudiantes, quienes pueden ver cómo el conflicto armado y la memoria afectan directamente a su entorno.

Presentación de la propuesta pedagógica a implementar en la institución educativa

La presente propuesta pedagógica, perteneciente al área de Ciencias Sociales, está dirigida a los estudiantes de grado noveno de la jornada mañana del colegio Estanislao Zuleta. Antes de desarrollar los contenidos que se abordaran en la propuesta pedagógica, es de suma importancia que se realice una descripción del contexto social en el que se encuentra inmersa la institución educativa, debido que el contexto y el entorno en el que se desarrollan los estudiantes tiene una influencia bastante grande en sus comportamientos, costumbres, valores y formas de relacionarse. Cabe mencionar, que, para la descripción tanto de la institución, como de su contexto social, se van a tomar como referencia conversaciones realizadas a dos docentes de ciencias sociales de la institución.

Descripción del contexto social y de la institución educativa

El colegio Estanislao Zuleta del Barrio Alfonso López, se encuentra ubicado al sur oriente de la ciudad de Bogotá, en la localidad Quinta de Usme, exactamente entre los barrios El Uval y la reforma. Es una institución pública que ofrece una educación formal en los niveles de preescolar, primaria, secundaria y media, dividida en dos jornadas. Así mismo, hay que mencionar que la institución cuenta con jornada extendida y media fortalecida en convenio con el SENA, la academia de informática SISCO y la UPZ 59, que tiene como propósito complementar la formación que los estudiantes reciben dentro de la institución.

Según el PEI del Colegio, La UPZ de Alfonso López, es predominantemente estrato socioeconómico 1, con habitantes que han sido desplazados por la violencia, caracterizados por tener carencias económicas y donde predomina el comercio informal. Muchas de las mujeres se emplean todo el día en labores de servicio doméstico, siendo ellas en muchos casos la cabeza del hogar, se presenta un gran número de jóvenes que no tienen ocupación (PEI, 2021).

La institución educativa surgió de la necesidad de brindar educación a una población cada vez más creciente de habitantes de la comuna Alfonso López, de la localidad de Usme, quienes no poseían una institución educativa cerca de sus lugares de vivienda. Se inicia con la construcción de la Escuela Distrital Rural «La Reforma», en noviembre de 1989, cuando el urbanizador Luis Alfredo Guerrero Estrada hace la donación del terreno y asigna una

partida para la construcción de cinco aulas, aportando material y mano de obra, contando con la colaboración de la Junta de Acción Comunal del barrio «El Progreso», padres y madres de familia y el supervisor de educación de la época.

Son muchas las acciones que el colegio ha emprendido en sus procesos para el desarrollo de su Proyecto Educativo, esto implica concertación, transformación, aprendizaje y decisión, con el compromiso de la comunidad educativa y sus entidades colaboradoras este camino sigue, buscando el beneficio de la comunidad a la cual se debe.

También hay que tener presente que el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del colegio es: “Ciudadanos constructores de sueños”, es decir, el colegio busca contribuir con el desarrollo y la formación de ciudadanos críticos y reflexivos, que sean capaces de plantear alternativas de construcción social, construyendo sus planes y sueños de vida.

En cuanto su modelo pedagógico, y luego de varias sesiones de trabajo colectivo, se determinaron las siguientes etapas para definir el modelo pedagógico.

- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. Fundamentación | 5. Definición de categorías |
| 2. Tendencias modelos y enfoques pedagógicos. | Educativas. |
| 3. Políticas Educativas. | 6. Fundamentación |
| 4. Contexto local y Distrital | 7. Escritura y validación |
| | Institucional |

El trabajo se inició en el año 2013 durante las jornadas pedagógicas y luego de dos años de trabajo se define el modelo constructivista con el aprendizaje significativo como enfoque, la estrategia integradora se desarrolla a través de la implementación de proyectos de ciclo que se estructuran en el trabajo adelantado en la Reorganización Curricular por Ciclos. R.C. En el año 2023 el Colegio inicia la ruta de transformación pedagógica y se hacen ajustes al horizonte institucional.

Balance de propuestas pedagógicas y/o educativas afines

A continuación, se presentará el balance general de las propuestas pedagógicas afines con la temática de geografías de la memoria y el conflicto armado, ya que esta permite reflexionar sobre cómo la educación ha buscado abrir espacios de memoria, diálogo y comprensión crítica frente a esta experiencia histórica. Estas propuestas, desarrolladas tanto

desde instituciones como desde procesos comunitarios, ponen en el centro la voz de las víctimas y la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones las lecciones del pasado, no como un hecho aislado, sino como un fenómeno que atraviesa lo social, lo cultural y lo territorial. Al analizar sus metodologías y enfoques, se evidencian esfuerzos por promover la construcción de paz, el reconocimiento de la diversidad de memorias y la formación ciudadana orientada a la no repetición. En este sentido, el balance permite valorar la educación como herramienta para resignificar el dolor y convertirlo en motor de transformación social.

Propuestas pedagógicas elaboradas dentro de la línea de formación política y memoria social

El análisis de los trabajos de grado afines a la geografía de la memoria y conflicto armado realizados en la Línea de Formación Política y Memoria Social entre 2005 y 2024 evidencia una trayectoria sostenida de producción académica que ha contribuido a comprender, enseñar y resignificar las memorias del conflicto armado en Colombia. Esta producción se caracteriza por una continuidad temática y metodológica, en la que se destacan tres ejes centrales: memoria y conflicto, organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas, y, en los últimos años, pedagogías de la memoria y subjetividades.

En una primera etapa (2005-2010), la memoria del conflicto armado y su enseñanza en la escuela fueron los ejes dominantes. Ya en 2005, el trabajo de Andrea Manrique, Yazmin Rojas, Cesar Augusto y Jenny Sánchez, (Sanchez, 2005) proponía “generar procesos de pensamiento crítico en la enseñanza de las ciencias sociales” a partir de narrativas de memoria social sobre el conflicto armado. En 2006 y 2007, los trabajos de Gutiérrez y Rodríguez, y de Cogollo y Morales, sistematizaron experiencias comunitarias en Bogotá, donde la reconstrucción de memoria barrial y procesos de urbanización se convertían en insumos pedagógicos. A finales de la década, se hace visible el interés por las mujeres víctimas y los medios de comunicación, como lo evidencia Castillo y Silva (2009) con su estudio sobre la “reparación integral a mujeres víctimas de crímenes de Estado” y Herrera Cuervo (2009) al analizar el papel de los medios masivos y alternativos en el conflicto.

Entre 2010 y 2015, la línea amplió su horizonte hacia procesos de paz, memoria de comunidades específicas y acciones colectivas. Mahecha y Padilla (2010) ofrecieron “una

perspectiva regional del conflicto armado en Colombia”, mientras que Eraso (2010) centró su investigación en “las Comunidades de Paz de Urabá desde la enseñanza de la historia reciente”. En este mismo periodo, los trabajos de Ávila y Téllez (2010) o Bedoya (2011) abordaron hechos emblemáticos de violencia como la toma del Palacio de Justicia o la masacre de Bojayá, con el fin de proponer estrategias pedagógicas contra el olvido y la impunidad. A su vez, Gutiérrez González (2011) mostró cómo la enseñanza de la historia reciente permite reconstruir “procesos de identidad barrial” en Ciudad Bolívar. Los años 2012 a 2014 marcan un énfasis en mujeres y víctimas, como lo señalan Castro y Huertas (2012), quienes trabajaron sobre “Mujeres, MOVICE y trabajos de la memoria”, o Linares y Sierra (2014), quienes denunciaron que “la violencia sexual contra las mujeres” fue utilizada como arma de guerra en Montes de María.

En la etapa más reciente (2017-2020), los trabajos consolidan un giro hacia las pedagogías críticas de la memoria, con experiencias que recuperan voces de mujeres víctimas y su transformación en sujetos políticos. Oviedo Vanegas (2017) documenta cómo en la Casa Refugio Violeta las mujeres pasaron “de víctimas del conflicto armado a sujetos políticos” a través de una pedagogía para la paz. Beltrán (2018) planteó la enseñanza del conflicto armado a partir del testimonio de una víctima de ejecuciones extrajudiciales, mientras que Hernández (2020) elaboró “una caja de herramientas para la enseñanza del tiempo presente en la escuela” a partir de las memorias sociales.

Finalmente, el trabajo más reciente, de 2024, sintetiza y proyecta estas búsquedas al proponer pedagogías de la memoria con enfoque de género. En él, se plantea la “sensibilización frente a la enseñanza del conflicto armado y el desplazamiento forzado a partir de la memoria de las mujeres víctimas”, aplicadas en contextos escolares en Bogotá. Este énfasis evidencia una maduración de la línea, que no solo estudia el pasado, sino que construye prácticas pedagógicas en el presente para la formación política de jóvenes.

En conjunto, los trabajos de esta línea reflejan un tránsito desde propuestas de reconstrucción de memorias locales y análisis de hechos de violencia hacia enfoques pedagógicos críticos y situados, con especial atención al papel de las mujeres, las víctimas y los movimientos sociales. Como lo evidencian expresiones recurrentes en los títulos, se trata de una producción que reivindica la memoria como herramienta de resistencia, formación política y construcción de paz. De este modo, la Línea de Formación Política y Memoria

Social ha contribuido a fortalecer una pedagogía de la memoria que busca no solo comprender el pasado reciente, sino también generar conciencia crítica y procesos de transformación social en contextos educativos formales e informales.

Propuestas pedagógicas elaboradas dentro de la licenciatura en Ciencias Sociales

El análisis de los trabajos de grado afines en la Licenciatura en Ciencias Sociales permite observar cómo las propuestas pedagógicas se han orientado hacia la enseñanza del conflicto armado, la memoria y el turismo como ejes centrales de reflexión educativa. Estos trabajos no solo buscan aportar a la didáctica de las Ciencias Sociales, sino también ofrecer herramientas para la comprensión crítica de problemáticas sociales y culturales.

Por un lado, se encuentran propuestas que vinculan el turismo con la pedagogía desde una mirada social y territorial. En el trabajo titulado Caminos hacia la pedagogía del turismo: orientaciones desde la enseñanza de las Ciencias Sociales. Propuesta a partir de la experiencia de práctica pedagógica en el municipio de Armero, se plantea una aproximación innovadora donde el turismo se convierte en una estrategia educativa para comprender las dinámicas históricas y sociales del territorio. Esta propuesta “surge a partir de la experiencia de práctica pedagógica en el municipio de Armero”, lo que evidencia un interés por articular la enseñanza con experiencias locales y significativas.

Otro eje fundamental lo constituye la relación entre mujeres y conflicto armado, destacando el trabajo Mujeres y conflicto armado. Las representaciones sociales del conflicto armado colombiano por mujeres privadas de la libertad. Cárcel del Buen Pastor Bogotá. Propuesta pedagógica. Este trabajo aporta una mirada crítica sobre cómo las mujeres han vivido y representado el conflicto, permitiendo que sus voces se conviertan en insumo para la enseñanza. Según el documento, se trata de “las representaciones sociales del conflicto armado colombiano por mujeres privadas de la libertad”, lo que visibiliza una perspectiva de género y una apuesta por la pedagogía como mecanismo de memoria y transformación social. Finalmente, aparece una propuesta centrada directamente en la enseñanza del conflicto armado en el ámbito escolar, titulada Una propuesta para la enseñanza de las Ciencias Sociales Escolares a partir del análisis del conflicto armado y social en Colombia. Este trabajo enfatiza la importancia de que la escuela aborde de manera crítica el conflicto como fenómeno histórico y social, dado que “se parte del análisis del conflicto armado y social en

Colombia” como punto de partida para fortalecer procesos de comprensión y formación ciudadana.

En conjunto, estos trabajos reflejan un interés común por situar las Ciencias Sociales en diálogo con las realidades sociales del país, explorando temáticas como el turismo, la memoria, el género y el conflicto armado. Se evidencia un énfasis en propuestas pedagógicas que buscan formar sujetos críticos y conscientes de su contexto histórico, mostrando que la enseñanza de las Ciencias Sociales trasciende el aula para convertirse en una práctica vinculada con la transformación social.

Propuestas pedagógicas elaboradas dentro de la Universidad Pedagógica Nacional

El balance de los trabajos de grado afines en la Universidad evidencia un marcado interés por la relación entre el conflicto armado, la memoria y la perspectiva de género, destacando cómo estas categorías se convierten en ejes fundamentales para la enseñanza de las Ciencias Sociales y para la construcción de pedagogías críticas.

En primer lugar, se observa un enfoque en la violencia política y de género. El trabajo de Castañeda León, Giovanna Alejandra; García Durán, Yesica Carolina y Moreno Yosa, Aldemar (2018), titulado *Mujeres e identidad: una mirada desde la violencia política producto del conflicto armado* se adscribe a la línea de Desarrollo Social y Comunitario y expone cómo las experiencias de las mujeres son atravesadas por el conflicto, señalando que se trata de “una mirada desde la violencia política producto del conflicto armado”.

De manera complementaria, aparece la propuesta de Veloza Quinche, Laura Sofía (2019), *Mujer víctima del conflicto armado, cuerpo y deporte*, que enfatiza la importancia del cuerpo femenino como espacio de resistencia y resignificación. Según el registro, se trata de una investigación que trabaja sobre la relación entre “mujer víctima del conflicto armado, cuerpo y deporte”, aportando una mirada pedagógica innovadora en torno al espacio público y la corporeidad.

Un tercer eje lo constituye la memoria femenina en el conflicto armado. En *Hilando procesos de creación y memoria. Imaginarios de mujer víctima del conflicto armado* (Cárdenas Hernández, Angie; Castro Ribón, Lizeth, Universidad Pedagógica Nacional, 2013), se plantea la necesidad de comprender los procesos creativos como formas de

reconstrucción y visibilización de la memoria. Según el documento, este trabajo se inscribe en la línea de memoria, mujer y conflicto armado.

Más recientemente, Sierra Poveda, Sandra Juliet (2024), desarrolla la propuesta El Jardín de la memoria: cuerpos de mujeres que narran la guerra en Colombia, donde se afirma que “los cuerpos de las mujeres se convierten en fuentes de memoria social y a su vez sus construcciones de memoria constituyen acciones de educación comunitaria”. Este planteamiento resalta cómo el cuerpo femenino no solo testimonia la guerra, sino que también educa desde la memoria.

Otros trabajos enfatizan la relación entre memoria, infancia y territorio. En Infancia en el conflicto armado: un asunto de memoria (Barrera Calderón, Stephanie; Aldana Preciado, Carolina Olmary, 2016), se propone visibilizar las experiencias de la niñez afectada por el conflicto armado, reconociendo que la infancia también constituye un campo de disputa en la memoria histórica.

Asimismo, el trabajo Arando el conflicto, sembrando la paz (2017) se centra en la geografía de la violencia y la cátedra de paz, resaltando que aborda “el territorio y el conflicto, pasos para la construcción de la paz: una herramienta pedagógica y metodológica desde la geografía de la violencia”. Aquí se evidencia un esfuerzo por vincular la enseñanza con la transformación territorial y la construcción de paz.

Finalmente, el interés por los lugares de memoria se refleja en la propuesta de 2020 sobre el Monumento Nacional a las víctimas del conflicto armado en San Eduardo Boyacá, concebido como “un lugar de memoria para pensar la enseñanza de las Ciencias Sociales”. Esta investigación pone de relieve el valor pedagógico de los sitios de memoria en los procesos educativos y de reconciliación.

En conjunto, los trabajos revisados configuran un panorama en el que la universidad aporta a la reflexión crítica de las Ciencias Sociales mediante propuestas que dialogan entre memoria, género, cuerpo, infancia, territorio y paz. La enseñanza se proyecta no solo como transmisión de conocimiento, sino como una práctica profundamente vinculada a la memoria histórica y a la transformación social.

Síntesis De Las Propuestas Pedagógicas A Fines

Género, violencia y memoria

El balance muestra que, a lo largo de los últimos veinte años, las investigaciones han avanzado hacia una mayor visibilización de las mujeres en el conflicto armado, lo que marca una tendencia clara en la producción académica. En los primeros años, el foco estuvo en la reconstrucción de memorias locales y barriales, así como en el análisis de hechos de violencia emblemáticos, sin embargo, con el tiempo, emergieron propuestas que abordaron la violencia sexual como arma de guerra, las experiencias de mujeres privadas de la libertad y el cuerpo femenino como espacio de resistencia. Estos enfoques permiten comprender cómo el género no solo atraviesa las formas de victimización, sino también las de resistencia y agencia política. En este sentido, las propuestas pedagógicas con enfoque de género han posibilitado transformar el dolor en acción colectiva, fortaleciendo la memoria como recurso político, pedagógico y comunitario.

Tendencias pedagógicas en el ámbito escolar

En relación con la escuela, las propuestas pedagógicas revisadas evidencian una transformación progresiva. Al inicio, predominó el interés por rescatar las memorias del conflicto armado como insumo para la enseñanza de las Ciencias Sociales, vinculando hechos históricos con la formación crítica de los estudiantes. Posteriormente, se desarrollaron estrategias innovadoras, como cajas de herramientas pedagógicas, el uso de testimonios directos de víctimas y la incorporación de los lugares de memoria como espacios educativos. En los últimos años, este proceso se consolidó en propuestas que reconocen a la escuela no solo como un escenario de transmisión de conocimiento, sino como un espacio de formación política y ciudadana, donde la memoria se trabaja de manera situada y crítica para promover la no repetición y la construcción de paz.

Aportes para la educación y la transformación social

En conjunto, los trabajos revisados confirman que la pedagogía de la memoria constituye una estrategia esencial para articular la educación con la transformación social. Por un lado, contribuye a resignificar el dolor colectivo y a evitar que los hechos violentos caigan en el olvido por otro, fortalece la capacidad de las comunidades y de los estudiantes

para pensarse como actores críticos frente a su contexto. La articulación entre escuela y comunidad, sumada al enfoque territorial y de género, permite que la enseñanza trascienda el aula y se convierta en práctica de resistencia, denuncia y proyección hacia un futuro distinto.

Tendencias en propuestas pedagógicas y posicionamiento de la investigación

El balance de las propuestas pedagógicas revisadas permite identificar una serie de tendencias que muestran la evolución de la investigación en el campo de la memoria y el conflicto armado en la educación. En un primer momento (2005-2010), los trabajos se centraron en la reconstrucción de memorias locales, comunitarias y de hechos emblemáticos de violencia como herramientas para la enseñanza crítica de las Ciencias Sociales posteriormente (2010-2015), el interés se amplió hacia procesos de paz, acciones colectivas y memorias de comunidades específicas, con el fin de generar estrategias pedagógicas contra el olvido y la impunidad. A partir de 2012 cobra fuerza la perspectiva de género, al visibilizar la violencia ejercida contra las mujeres y reconocerlas no solo como víctimas sino como sujetas políticas, lo que marca un giro en las propuestas hacia enfoques que resignifican el papel femenino en la construcción de paz. Entre 2017 y 2024 se consolidan las pedagogías críticas de la memoria, apoyadas en metodologías innovadoras como cajas didácticas, testimonios de víctimas, lugares de memoria y prácticas educativas situadas, que buscan sensibilizar y formar políticamente a los jóvenes. De esta manera, la investigación se posiciona desde una comprensión de la memoria como eje pedagógico y político, vinculando escuela y comunidad, con un enfoque territorial y de género que trasciende la transmisión de conocimientos y apuesta por la transformación social, la justicia y la no repetición.

En general, el balance de propuestas pedagógicas muestra un tránsito desde los primeros ejercicios centrados en reconstruir memorias locales hacia propuestas más complejas que integran género, pedagogía crítica y territorialidad. Se trata de un proceso que ha madurado en el tiempo y que hoy se configura como un aporte invaluable a la construcción de paz, la formación de ciudadanía crítica y la consolidación de una educación que dialoga con las memorias vivas del conflicto. En este sentido, la pedagogía de la memoria se erige como un campo en expansión que no solo estudia el pasado, sino que lo resignifica en el presente para orientar transformaciones sociales profundas.

Aporte de la propuesta pedagógica a la Línea de Formación Política y Memoria social

La propuesta pedagógica planteada dialoga con los trabajos previos de la línea Formación Política y Memoria Social al retomar la preocupación central por comprender la memoria como una práctica situada, ligada a los territorios y a las experiencias de las comunidades que han enfrentado el conflicto armado. En continuidad con los estudios que han abordado la memoria desde la escuela y los procesos comunitarios, mi trabajo integra estos aportes, pero introduce un énfasis específico en las geografías de la memoria con enfoque de género, lo que permite leer el territorio no solo como escenario físico del conflicto, sino como un espacio profundamente marcado por las experiencias corporales, afectivas y políticas de las mujeres buscadoras de la Comuna 13. En relación con las investigaciones previas, amplió la comprensión del territorio al mostrar cómo la memoria se corporaliza en las mujeres a partir de la búsqueda, el duelo y la resistencia, convirtiendo sus recorridos, sus silencios y sus acciones en verdaderos lugares de memoria. A su vez, problematizo la manera tradicional en la que se ha representado la violencia urbana en Medellín, al mostrar que las narrativas oficiales y los usos turísticos del territorio han invisibilizado las experiencias femeninas, hecho que exige repensar críticamente la producción de memoria pública. Finalmente, mi aporte a la línea se concreta en articular estas reflexiones con un ejercicio pedagógico situado que demuestra que la geografía de la memoria cuando se trabaja con enfoque de género no solo fortalece la comprensión histórica del conflicto, sino que habilita prácticas educativas transformadoras que vinculan la experiencia comunitaria con la formación ciudadana y la Cátedra de Paz, generando nuevas formas de habitar, narrar y enseñar el territorio desde la voz de las mujeres.

Perspectiva conceptual de la propuesta pedagógica

A partir de la caracterización del Colegio Estanislao Zuleta y en articulación con la propuesta pedagógica sobre la geografía de la memoria, así como con el balance de los trabajos de grado afines desarrollados en la Línea de Formación Política y Memoria Social de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, se reconoce la importancia de vincular la enseñanza con el contexto social y con las realidades históricas de los estudiantes. En coherencia con la problemática social que atraviesa la Comuna 13 y

con los objetivos de aprendizaje planteados, esta propuesta pedagógica se orienta hacia la implementación de enfoques didácticos que promuevan la construcción activa del conocimiento, reconociendo al sujeto como portador de memoria, experiencia y saberes territoriales. De este modo, el aula se concibe como un espacio de diálogo, reflexión y transformación, donde las memorias individuales y colectivas se convierten en recursos pedagógicos que permiten comprender los procesos históricos desde una perspectiva crítica, desde este contexto, la propuesta articular los principios de la geografía de la memoria con los enfoques del constructivismo, el aprendizaje significativo, las pedagogías críticas y las pedagogías para la paz, con el propósito de fortalecer una educación situada, reflexiva y transformadora.

Asimismo, se busca enfatizar en la necesidad de fomentar prácticas educativas que promuevan la empatía, la dignificación de las víctimas y la reconstrucción del tejido social, situando la memoria como un acto pedagógico y político que contribuye a la construcción de una cultura de paz en los territorios marcados por el conflicto. Este apartado expone los fundamentos conceptuales que sustentan dicha propuesta, los cuales orientan su sentido político, ético y pedagógico.

La educación situada y el territorio como escenario de memoria

Partir de la caracterización del Colegio Estanislao Zuleta implica reconocer que los procesos educativos no pueden separarse de los contextos sociales, culturales e históricos donde tienen lugar. En coherencia con ello, la propuesta se fundamenta en la necesidad de vincular la enseñanza con la realidad social de los estudiantes y con las memorias territoriales que configuran su identidad. Como lo plantea Delgado Mahecha (2003), el territorio no es un simple soporte físico, sino una construcción social, política y simbólica, producto de las relaciones de poder, los imaginarios y las prácticas cotidianas. En este sentido, el territorio escolar se convierte en un espacio de disputa de significados, donde confluyen la memoria, la historia y las vivencias de sus habitantes.

La Comuna 13 representa un ejemplo claro de ello. Su historia de violencia, desplazamiento y resistencia social la ha convertido en un territorio de memorias múltiples, en el que las comunidades han transformado el dolor en acción colectiva, resignificando sus

espacios a través del arte, la palabra y la pedagogía. La escuela, en este contexto, se concibe como un escenario para la reconstrucción de vínculos sociales y la reivindicación de las memorias silenciadas, en consonancia con la idea de Jelin (2002), quien sostiene que la memoria es siempre una práctica social y un campo de disputa entre distintas versiones del pasado. Por tanto, enseñar desde la geografía de la memoria implica reconocer las huellas del conflicto, pero también las resistencias y esperanzas que emergen desde los territorios.

Constructivismo y aprendizaje significativo como fundamentos del proceso pedagógico

Desde esta perspectiva, la propuesta pedagógica asume el constructivismo y el aprendizaje significativo como pilares del proceso educativo. El constructivismo, en palabras de Vygotsky (1978), concibe el conocimiento como una construcción social mediada por la interacción con otros y por el lenguaje, elemento esencial en la formación del pensamiento. La zona de desarrollo próximo (ZDP) representa un concepto clave, al señalar que el aprendizaje se potencia en el espacio entre lo que el estudiante puede hacer por sí mismo y lo que puede lograr con la mediación de otros. De esta manera, el papel del docente se redefine: deja de ser un transmisor de saberes para convertirse en un mediador que acompaña, guía y promueve la reflexión crítica. En coherencia, Bruner (1991) sostiene que el aprendizaje se consolida cuando el estudiante logra atribuir significado a los contenidos a través de la experiencia y la interpretación cultural. Por ello, esta propuesta busca que los estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta sean protagonistas de su propio proceso formativo, integrando sus memorias, vivencias y saberes territoriales en la construcción del conocimiento. El aula se transforma, así, en un espacio de diálogo, exploración y construcción colectiva, donde los contenidos escolares se articulan con la realidad cotidiana y con los procesos históricos del entorno.

Por su parte, Ausubel (1963) plantea que el aprendizaje significativo ocurre cuando los nuevos conocimientos se relacionan de manera sustantiva y no arbitraria con los saberes previos del estudiante. Desde esta concepción, los procesos de enseñanza en la Comuna 13 adquieren relevancia al permitir que los estudiantes comprendan su contexto social e histórico a partir de su propia experiencia. Esta propuesta, entonces, no busca solo transmitir

información sobre el conflicto armado, sino promover una comprensión situada y reflexiva de las memorias del territorio, fortaleciendo el pensamiento crítico y la conciencia histórica.

Pedagogías críticas y pedagogías para la paz: educar para la transformación social

Las pedagogías críticas, inspiradas en el pensamiento de Paulo Freire (1970, 1997), otorgan a la educación un carácter político, ético y emancipador. Freire propone superar la educación bancaria —aquella que deposita información de manera pasiva en los estudiantes— y avanzar hacia una educación dialógica, donde el conocimiento se construye a través del intercambio, la problematización y la acción transformadora. Desde esta mirada, la escuela se convierte en un espacio de reflexión sobre la realidad social, en el que los estudiantes pueden cuestionar las estructuras de opresión y desigualdad que atraviesan su territorio. Aplicadas al contexto del Colegio Estanislao Zuleta, las pedagogías críticas buscan fortalecer la conciencia política y ciudadana de los estudiantes, promoviendo la participación comunitaria y el reconocimiento de las memorias silenciadas de la Comuna 13. En palabras de Giroux (2004), la educación crítica debe posibilitar la lectura del mundo, no solo de la palabra, para que los sujetos comprendan su posición en la historia y actúen en consecuencia.

En diálogo con las pedagogías críticas, las pedagogías para la paz ofrecen un horizonte ético y transformador. Inspiradas en autores como Galtung (1996) y Martínez Guzmán (2001), conciben la paz no como la ausencia de conflicto, sino como la construcción de condiciones de justicia, equidad y reconocimiento del otro. Estas pedagogías buscan fortalecer la empatía, el diálogo y la resolución pacífica de los conflictos, entendiendo que la educación debe contribuir a sanar las heridas del pasado y a construir nuevas formas de convivencia.

En el contexto colombiano, autores como Herrera (2015) y Muñoz (2001) destacan la importancia de una educación para la paz que reconozca la diversidad cultural, promueva la memoria histórica y fomente la participación activa de las comunidades en la reconstrucción del tejido social. En este sentido, la escuela en la Comuna 13 se proyecta como un espacio de resistencia y esperanza, donde educar implica también recordar, reparar y dignificar la vida.

La geografía de la memoria como enfoque pedagógico

La geografía de la memoria constituye el eje articulador de esta propuesta pedagógica, al integrar los componentes espaciales, históricos y sociales de la memoria colectiva. Desde la perspectiva de Ovidio Delgado Mahecha (2003, 2015), la geografía debe entenderse como una ciencia social que estudia las relaciones entre territorio, poder y vida cotidiana, reconociendo que los lugares son construcciones simbólicas donde se inscriben las memorias, los afectos y las luchas de las comunidades. En esta línea, la enseñanza de la geografía desde la memoria permite comprender el espacio no como un escenario estático, sino como una trama de significados en permanente transformación.

Autores como Halbwachs (1992) y Jelin (2002) han señalado que la memoria se produce socialmente, en el marco de relaciones colectivas e institucionales que definen qué recordar y qué olvidar. Por ello, el aula puede convertirse en un lugar de memoria, donde los estudiantes reinterpreten su territorio a partir de relatos, testimonios y experiencias comunitarias. En el caso del Colegio Estanislao Zuleta, esta perspectiva permite vincular los procesos de enseñanza con las vivencias del barrio y las narrativas de resistencia de la Comuna 13, como las desarrolladas por las organizaciones de mujeres en la Comuna 13, cuyas prácticas comunitarias han contribuido a resignificar el territorio a través del arte y la memoria. Así, enseñar desde la geografía de la memoria no solo implica abordar el pasado, sino también proyectar el futuro: comprender cómo las experiencias del conflicto y la resistencia moldean las formas de habitar, de sentir y de narrar el espacio. Esta mirada territorial y crítica promueve una pedagogía de la esperanza, en la que los estudiantes reconozcan su capacidad de transformar la realidad a través de la reflexión y la acción colectiva.

En síntesis, la propuesta pedagógica sobre la geografía de la memoria en el contexto del Colegio Estanislao Zuleta se sustenta en una articulación teórica que combina los principios del constructivismo, el aprendizaje significativo, las pedagogías críticas y las pedagogías para la paz, integrando además los aportes de la geografía crítica latinoamericana. Estos enfoques permiten concebir la educación como un proceso dialógico, situado y transformador, en el que los estudiantes se reconocen como sujetos históricos, portadores de memoria y constructores de conocimiento.

De este modo, el aula se configura como un espacio de reconstrucción y resignificación, donde la enseñanza se convierte en una práctica política orientada a la justicia social, la dignificación de las víctimas y la consolidación de una cultura de paz. La geografía de la memoria, entendida como una forma de leer el territorio desde sus huellas y resistencias, ofrece a la escuela un horizonte ético y pedagógico para contribuir a la reconstrucción del tejido social, al fortalecimiento de la identidad territorial y a la formación de ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con la transformación de su entorno.

PLANEACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN POR FASES DE TRABAJO DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Teniendo en cuenta el problema social planteado y la perspectiva pedagógica sobre la sistematización de experiencias, y considerando el contexto educativo y los referentes conceptuales desarrollados en torno a las geografías de la memoria, el conflicto armado y el enfoque de género, este apartado tiene como propósito analizar e interpretar los resultados obtenidos tras la implementación de la propuesta pedagógica en la institución educativa Estanislao Zuleta, con ello a partir de las categorías de análisis previamente definidas, se estableció una serie de fases de trabajo que permitieron orientar de manera coherente el desarrollo de la propuesta pedagógica y su posterior sistematización. Estas fases se derivaron del reconocimiento de las relaciones entre memoria, territorio y género como ejes conceptuales fundamentales para comprender las experiencias del conflicto armado y sus repercusiones en el ámbito educativo. En este sentido, las fases no solo respondieron a una secuencia metodológica, sino que también representaron momentos de construcción colectiva del conocimiento, en los cuales los estudiantes exploraron, narraron y resignificaron sus propias vivencias y percepciones frente a la violencia y la memoria. De esta manera, la estructuración por fases posibilitó un proceso formativo progresivo, que transitó desde la sensibilización inicial hasta el autorreconocimiento y la autorrepresentación, consolidando un aprendizaje crítico y reflexivo sobre las geografías de la memoria en contextos de conflicto.

Ahora bien, el análisis de esta sistematización se organiza en cinco fases que permiten comprender el proceso formativo y sus implicaciones pedagógicas. En la primera fase, se presenta el desarrollo de las actividades introductorias orientadas a la presentación del proyecto y a la sensibilización de los estudiantes frente a la temática. La segunda fase aborda la sensibilización y contextualización del conflicto armado en Colombia, propiciando una comprensión histórica y crítica de sus causas y consecuencias. La tercera fase se centra en la creación de historias de vida y la recopilación de memorias vinculadas con el conflicto y la violencia urbana, como ejercicio de reconstrucción simbólica del territorio. En la cuarta fase se reconoce el papel de las mujeres en el conflicto, visibilizando sus experiencias, resistencias y aportes a la memoria colectiva. Finalmente, la quinta fase corresponde al autorreconocimiento y la autorrepresentación, en la cual los estudiantes reflexionaron sobre

su propia relación con la memoria y el territorio a través de expresiones narrativas y visuales. De este modo, el análisis busca evidenciar los logros, aprendizajes y desafíos surgidos en la práctica educativa, resaltando su contribución a la formación crítica y a la construcción de memorias para la paz.

Planeación de clase a partir de las fases de trabajo resultantes

A continuación, se presenta una matriz que recoge la planeación de clase diseñada en el marco de la propuesta pedagógica. Este instrumento organiza de forma sistemática los objetivos, contenidos, metodologías, actividades y recursos previstos para cada sesión, lo que permite identificar con claridad el enfoque didáctico que orienta el proceso. Al mismo tiempo, funciona como una guía práctica para el desarrollo de las clases, manteniendo coherencia con los propósitos formativos de la propuesta y con las particularidades del contexto educativo en el que será aplicada.

Tabla 1. Presentación de la propuesta y sistematización de la práctica pedagógica

Sesión 1		Fecha: 18 de febrero
Presentación de la propuesta con los estudiantes del curso 901 y 902		
Momento de la clase	Descripción	Duración
Actividad de presentación con los estudiantes	+ Presentación del practicante + Presentación de las categorías a trabajar durante las siguientes semanas + Respuesta a inquietudes de los estudiantes	10 minutos

Tabla de planeación por sesiones. Elaboración propia

El grupo 901 está conformado por 31 estudiantes, 18 mujeres y 12 hombres. Dentro del curso, una estudiante presenta una condición excepcional (síndrome de Down), lo que permitió desarrollar la práctica pedagógica desde una perspectiva incluyente y participativa. Este grupo se constituyó en el escenario para la implementación de la propuesta educativa centrada en las geografías de la memoria, el conflicto armado y el género, con el propósito de fomentar reflexiones en torno a las experiencias territoriales, la construcción de memoria y la comprensión de las desigualdades sociales desde un enfoque crítico y contextualizado. Durante la presentación de las temáticas, varios estudiantes manifestaron interés y curiosidad por los contenidos propuestos, sin embargo, otros mostraron cierta indiferencia, percibiendo

el tema como poco cercano a sus intereses. Este contraste evidenció la necesidad de planear cuidadosamente cada actividad, buscando estrategias que despertaran su atención, motivación y participación activa, garantizando así el desarrollo exitoso de la práctica.

Por otro lado, se realizó la presentación de la propuesta pedagógica con el grupo 902, conformado por 32 estudiantes, de los cuales 20 son mujeres y 12 son hombres. En este curso, la curiosidad e intriga fueron igualmente evidentes varios estudiantes preguntaron al profesor William por mi rol dentro del aula. Luego de su presentación, aproveché para explicarles el propósito de la práctica y el plan de trabajo que desarrollaría con ellos, generando un ambiente de interés y entusiasmo similar al del grupo 901.

Durante la caracterización institucional, identifiqué que el modelo pedagógico adoptado por la institución se fundamenta en el constructivismo y el aprendizaje significativo, enfoques que orientan los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, aún es necesario analizar en qué medida los estudiantes se han adaptado a estos modelos, ya que, al ser egresada de este mismo colegio, recuerdo que dichos enfoques no se evidenciaban con tanta fuerza. Es posible que la institución haya fortalecido la implementación de estas prácticas pedagógicas, influenciada por las tendencias actuales en educación.

Tabla 2. Sensibilización y contextualización del conflicto armado en Colombia

Fecha: 25 del febrero al 13 de marzo		
Fase 1. Sensibilización y contextualización del conflicto armado en Colombia		
Objetivos	+ Objetivo conceptual: Comprender las causas estructurales y coyunturales del conflicto armado en Colombia. + Objetivo procedimental: Identificar los principales actores del conflicto y sus intereses. + Objetivo actitudinal: Reflexionar sobre las estrategias de resistencia, memoria y reconciliación.	
Contenidos	+ Causas y consecuencias del conflicto armado en Colombia, según (Rosero, 2013), (Uribe, 2023) + Dinámicas y efectos en la sociedad, según (LeGrand, 2014), (Galán, 2020) + Actores del conflicto, según (Gill, 2008), (Taborda, 2017)	
Recursos y materiales	+ Tablero + Marcadores + Noticias sobre la Comuna 13 + Presentación e imágenes alusivas a la temática + Lectura de las 5 etapas del conflicto armado + Recortes de imágenes sobre las etapas del conflicto armado	
Momento de la clase- sesión 1	Descripción	Duración
Actividad integradora para la presentación de los estudiantes	Esta primera actividad consiste en que cada estudiante se presente con su nombre y su comida favorita, esto con el fin de generar confianza entre los chicos. Seguido se les preguntara a los estudiantes como llegaron sus familias a habitar el barrio, si alguna familia fue desplazada por la violencia que azoto al país, esto con fin de vincular los testimonios.	15 minutos
Actividad de iniciación	Para esta segunda actividad de apertura a la temática se preguntará a los estudiantes sobre las noticias que giran en torno a la situación que se está presentando en la Comuna 13 de Medellín, y como las madres buscadoras de los desaparecidos después de más de 20 años de búsqueda, por fin están recibiendo una luz al saber que paso con sus familiares. Simultáneamente la profe presentara algunas imágenes alusivas a los grafitis realizados en todo el país y toda la situación coyuntural que refleja estos hallazgos. Seguido se les preguntará a los estudiantes sobre como creen que inicio el conflicto armado en Colombia, de tal manera que sus ideas sean escritas en el tablero y con estas primeras concepciones	15 minutos

	se iniciará la explicación por parte de la profe. Se desnaturalizará la palabra conflicto, para ello es necesario partir desde los conocimientos e ideas previas de los estudiantes.	
Explicación inicial	Para esta primera explicación la profe comentara como se da el inicio al conflicto armado enfatizando en el contexto que se desarrolló la violencia, integración de grupos armados, presencia y ausencia del Estado y principales zonas afectadas por la violencia. Esto se mediará por medio de una presentación e imágenes alusivas.	Duración: 30 min
Actividad de desarrollo (Construyendo la memoria del conflicto)	Para esta actividad se dividirán a los estudiantes en 5 grupos de trabajo, cada equipo recibirá una lectura e imágenes alusivas sobre 1 de las 5 etapas del conflicto armado, deberán comentarla, investigarla y representarla en la línea de tiempo que se construirá en el tablero. Etapas del conflicto armado + <i>La Violencia (1948-1958) – Enfrentamiento entre liberales y conservadores.</i> + <i>Surgimiento de guerrillas (décadas de 1960 y 1970) – FARC, ELN, EPL, M-19 y el Frente Nacional</i> + <i>Narcotráfico y paramilitarismo (décadas de 1980 y 1990) – Carteles de Medellín y Cali, Autodefensas.</i> + <i>Diálogos de paz y conflicto prolongado (2000-2010) – Plan Colombia, Operación Orión.</i> + <i>Acuerdos de Paz y posconflicto (2010-presente) – Proceso con FARC y desafíos actuales.</i> Para la construcción de la línea del tiempo, un representante de cada grupo comentara los hallazgos en la lectura colectiva y ubicara su etapa en el tiempo pertinente con relación a los hechos dados en contextos de violencia. Como tarea los estudiantes tendrán que investigar sobre la Operación Orión	Duración: 30 min
Momento de la clase- sesión 2	Descripción	Duración
Documental El Testigo	Para esta sesión se les preguntará a los estudiantes por la tarea que se dejó, y desde sus ideas se construirá un mapa conceptual de los hechos dados en la Operación Orión. Seguido se observará el documental de El Testigo en la plataforma Netflix y se colocarán 5 preguntas en el tablero que los estudiantes deberán resolver mientras observan dicho documental Preguntas + ¿Qué significa recordar lo que ha pasado en un país como Colombia? + ¿Por qué es importante contar las historias de las personas que han sufrido la guerra? + ¿Crees que las fotos pueden ayudar a que no se repitan cosas malas en el futuro? + ¿Cómo crees que las personas pueden perdonarse después de vivir cosas difíciles?	Duración: 15 min para el mapa conceptual y 65 minutos para ver el documental

	+ ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a que haya paz en nuestro país? Como parte de la evaluación y cierre de esta categoría, será dejada como tarea para la siguiente sesión, lxs estudiantes se organizarán en parejas para seleccionar la fotografía que más les llamó la atención del documental visto en clase. Esta socialización se realizará la próxima sesión de clase, durante la primera hora del bloque, que será el cierre y evaluación de la categoría correspondiente a Violencia y Conflicto armado.	
Momento de la clase- sesión 3	Descripción	Duración
Presentación de la tarea, análisis de la fotografía del documental	Para esta clase cada pareja deberá pasar al frente con su fotografía y exponerla para ello deberán describir la imagen, analizar el contexto histórico y responder las siguientes preguntas. + ¿Qué historia cuenta esta imagen? + ¿Cómo representa el conflicto y a sus víctimas? + ¿Qué emociones despiertas?	60 minutos
Cartas al conflicto (actividad evaluativa)	Esta categoría será evaluada de la siguiente manera: Consiste en que lxs estudiantes Comprendan y sientan como era el día a día de las personas que habitaban los sitios que se vieron involucrados durante la guerra, el entender las diferentes vivencias y condiciones en las cuales se encontraban. Por ello Lxs estudiantes escribirán una carta o una realizaran una ilustración reflexiva a cualquier personaje o actor del conflicto armado que se presentó durante la explicación de la categoría se plasmaran sus sentires acerca de lo que implico la violencia desmedida en Colombia - <i>Campesino, Mujer, Niño, Soldado, Guerrillero, Paramilitar, Estado</i> Con dicha actividad se pretende que los estudiantes se piensen en el lugar de las víctimas y victimarios de la guerra, que implicaba ser niño, niña, campesino, soldado o mujer, durante la época de violencia	40 minutos

Tabla de planeación de las sesiones – Fase 1. Elaboración propia

Sistematización 901

La primera clase con este curso (901) inició puntualmente, con nervios y expectativas frente al reto de asumir el rol docente. El propósito fue presentar la temática de las madres buscadoras de la Comuna 13 como punto de partida para reflexionar sobre la memoria y el conflicto armado. Para generar confianza, propuse una dinámica de presentación en la que cada estudiante mencionó su nombre y su comida favorita, lo cual permitió identificar sus niveles de participación y formas de interacción.

Posteriormente, les pregunté si conocían la historia de cómo sus familias llegaron al barrio Alfonso López. Algunos la sabían y otros no, por lo que se les dejó la tarea de indagar con sus familiares, vinculando así memoria y territorio. Luego, introduje la primera categoría: las etapas del conflicto armado, apoyándome en imágenes del cartel “Las cuchas tienen razón” y diapositivas sobre el concepto de conflicto. La participación fue variable, y debí interrumpir varias veces por falta de atención, lo que evidenció la necesidad de fortalecer el manejo del grupo.



Ilustración 14. Mural de las cuchas tienen razón realizado en la localidad de Usme





Ilustración 15. Línea del tiempo construida por los estudiantes en la clase (2025).

Elaboración propia

Como actividad central, los estudiantes construyeron una línea del tiempo sobre el conflicto armado. Aunque algunos se mostraron interesados, otros no comprendieron la consigna por falta de escucha. La sesión dejó aprendizajes sobre la importancia de planear estrategias más visuales y participativas.

Un aspecto relevante fue la inclusión de una estudiante con síndrome de Down, para quien preparé guías adaptadas con imágenes. A pesar de la falta de experiencia previa, logré acompañarla de manera significativa, comprendiendo la importancia de la educación inclusiva.



Ilustración 16. Documental El Testigo visto en clase (2025). Elaboración propia

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL FACULTAD DE HUMANIDADES Licenciatura en Ciencias Sociales Geografías de la memoria y del conflicto armado: experiencia de las mujeres de las independencias en la comuna 13 de Medellín	COLEGIO ESTANISLAO ZULETA (IED) Institución Educativa Distrital + Área de Ciencias Sociales + Propuesta pedagógica por implementar en la institución + Ciencias sociales integradas 
¿Qué es el conflicto armado en Colombia? Colombia ha vivido por muchos años una pelea entre diferentes grupos. Estos grupos tenían ideas diferentes y, en lugar de hablar y ponerse de acuerdo, usaron la violencia. Muchas personas, como campesinos, niños y familias, sufrieron porque tuvieron que dejar sus casas o vivieron momentos muy difíciles. ¿Qué pasó en el conflicto? Algunas cosas que ocurrieron fueron: • Desplazamiento: Muchas familias tuvieron que salir de sus pueblos y buscar un nuevo hogar. • Peleas y enfrentamientos: Algunas zonas del país fueron más afectadas que otras. • Búsqueda de la paz: Muchas personas han trabajado para que Colombia sea un país sin guerra. ¿Cómo ha afectado el conflicto a las personas? • Tristeza y miedo: Las personas vivieron momentos difíciles. • Búsqueda de la paz: Muchas personas trabajan hoy para que no haya más violencia. ¿Cómo podemos ayudar a que haya paz? • Respetando a los demás. • Hablando en lugar de pelear. • Ayudando a quienes han sufrido. • Recordando la historia para no repetir los errores.	 

Ilustración 17. Evidencia guías para la estudiante con síndrome de Dow. Elaboración propia (2025)

Para la segunda sesión se profundizar en el tema del conflicto armado mediante el análisis del documental El Testigo. Al llegar al aula, varios estudiantes se encontraban fuera del salón algunos ingresaron al iniciar la clase, mientras otros permanecieron afuera, lo que me llevó a cuestionar mi rol de autoridad y la necesidad de fortalecer mi liderazgo en el aula. Observé que, cuando el profesor William ingresó, los estudiantes se organizaron de inmediato, lo cual me hizo reflexionar sobre las dinámicas de respeto y la percepción docente.

Una vez organizados, expliqué que observaríamos el documental y debían responder una serie de preguntas relacionadas con las imágenes y testimonios.

Preguntas por responder:

- ¿Qué significa recordar lo que ha pasado en un país como Colombia?
- ¿Por qué es importante contar las historias de las personas que han sufrido la guerra?
- ¿Crees que las fotos pueden ayudar a que no se repitan cosas malas en el futuro?
- ¿Cómo crees que las personas pueden perdonarse después de vivir cosas difíciles?
- ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a que haya paz en nuestro país?

Sin embargo, no aclaré que esas preguntas serían evaluadas, por lo que varios no las copiaron ni prestaron atención. Durante la proyección fue necesario pausar varias veces para solicitar silencio y concentración. Esta situación resultó desmotivante, aunque comprendí que forma parte del proceso de aprendizaje docente y que debía buscar nuevas estrategias para captar la atención del grupo. Al finalizar la proyección, expliqué la tarea para la siguiente clase: en parejas, los estudiantes debían seleccionar una fotografía del documental, imprimirla y exponer su contexto e historia, respondiendo una guía de preguntas. También aclaré que las preguntas del documental serían calificadas como parte de la práctica pedagógica.

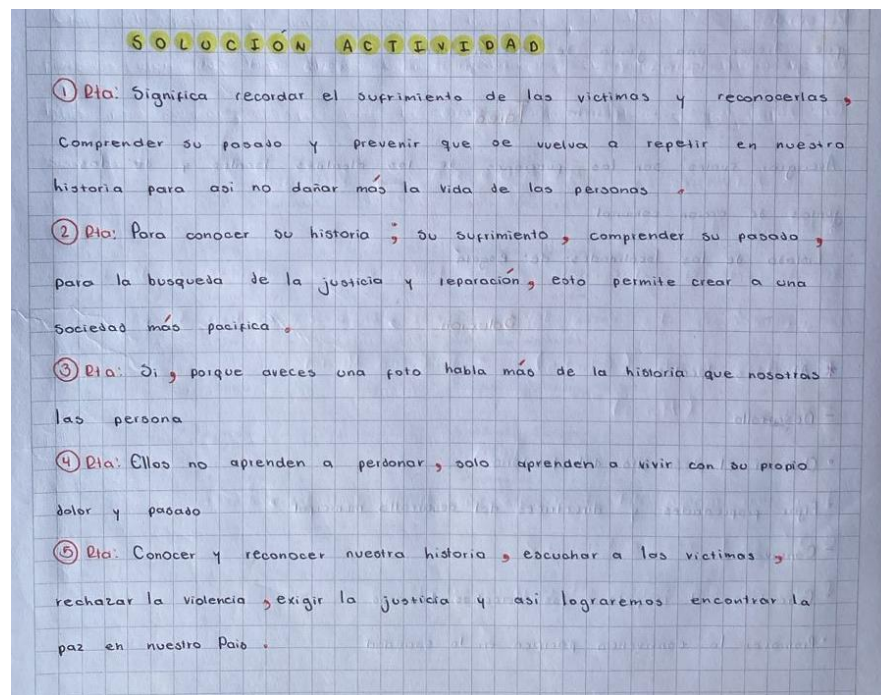


Ilustración 18. Respuestas de un estudiante de 901 (2025). Elaboración propia

Para la última sesión de esta fase se buscó cerrar la primera categoría mediante la socialización de aprendizajes. Los estudiantes expusieron, en parejas, la fotografía seleccionada del documental. Para favorecer la participación, organicé el aula en forma de mesa redonda y dispusimos el material elaborado en las paredes del salón.

Antes de iniciar las presentaciones, revisé las preguntas asignadas en la clase anterior muchos no las habían completado y otros las respondieron en el momento, lo que evidenció la necesidad de reforzar el compromiso y la responsabilidad académica. Durante las

exposiciones, fue necesario solicitar silencio constantemente. La mayoría leyó directamente desde el celular, y noté un uso frecuente de herramientas digitales como ChatGPT. Ante esto, formulé preguntas adicionales para comprobar su comprensión real. Solo algunos demostraron un trabajo reflexivo sobre las consecuencias del conflicto y su impacto en las comunidades.

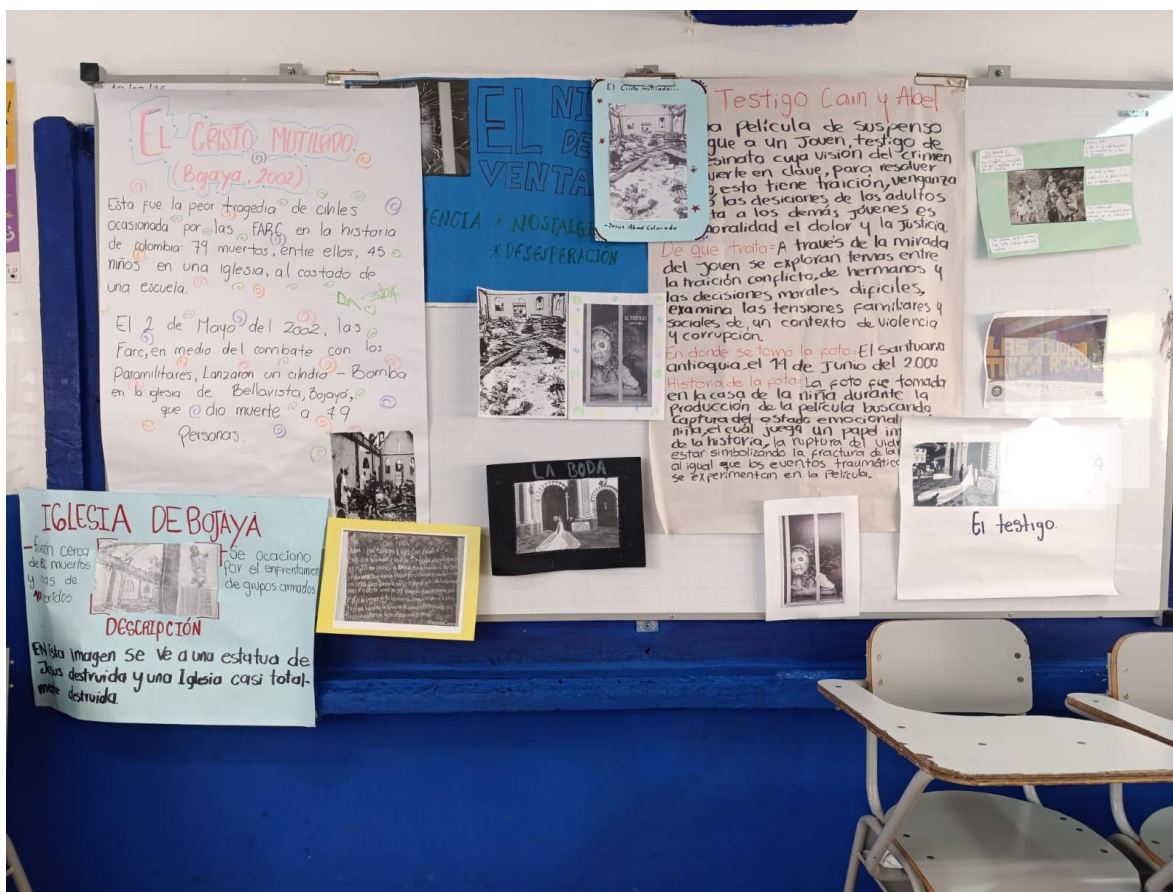


Ilustración 19. Fotografías y reflexiones de los estudiantes del curso 901 (2025). Elaboración propia

Como actividad de cierre, los estudiantes escribieron una carta dirigida a un actor del conflicto armado (víctima o victimario), buscando promover la empatía y el reconocimiento del otro. Finalmente, realizamos una reflexión colectiva sobre la importancia de recordar la historia del país para evitar la repetición de hechos violentos. Varios estudiantes participaron activamente, resaltando la relevancia de la memoria y del conocimiento histórico en la construcción de una sociedad más justa.

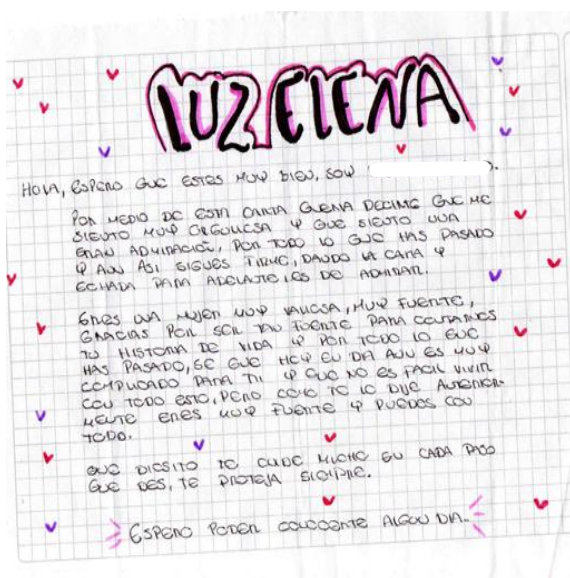


Ilustración 20. Carta realizada por estudiante para la Señora Luz Elena Galeano (2025).

Elaboración propia



Ilustración 21. Carta realizada por estudiante a los militares (2025). Elaboración propia

En general esta primera fase de la práctica pedagógica permitió comprender que enseñar desde las geografías de la memoria implica mucho más que transmitir contenidos: requiere sensibilidad, empatía y la capacidad de adaptar las estrategias pedagógicas a las realidades del aula. A través de estas experiencias, identifiqué la importancia del manejo del grupo, la planeación didáctica y la educación inclusiva como ejes fundamentales del quehacer docente. Cada sesión representó un espacio de aprendizaje personal y profesional que fortaleció mi comprensión sobre el papel del educador en la formación crítica de los estudiantes.

“A veces uno ve noticias o escucha historias y ya no le sorprenden, como si la violencia fuera normal. Pero después de ver ese documental, me di cuenta de que uno no puede quedarse callado, porque el silencio también duele.” (intervención por parte de un estudiante del curso 901)

En este caso, el estudiante reconoce el valor ético de la memoria y la función social del testimonio. Su intervención sugiere que ha comprendido la memoria como una herramienta de transformación social y educativa.

“A mí me gustó cuando el fotógrafo decía que recordar es para construir futuro. Pienso que, si nosotros sabemos lo que pasó, podemos evitar repetirlo. Por eso es importante que en el colegio hablemos de esto.” (intervención por parte de un estudiante del curso 901)

Esta reflexión muestra que el estudiante ha comprendido la función pedagógica y social de la memoria, vinculando el pasado con la posibilidad de transformación futura. Representa un avance en la formación de sujetos reflexivos, empáticos y comprometidos con la paz, por ello pertinente concluir que la primera fase permitió reconocer que abordar en el aula temas relacionados con el conflicto armado y la memoria requiere una pedagogía sensible, empática y profundamente humana. A través de las actividades desarrolladas, se comprendió que el proceso de enseñanza va más allá de la transmisión de información, se trata de generar espacios de reflexión donde los estudiantes puedan conectar sus propias experiencias con las realidades sociales e históricas del país. Las historias de las madres buscadoras de la Comuna 13 y el análisis del documental *El Testigo* despertaron sentimientos de empatía, curiosidad y reconocimiento de las víctimas, consolidando el aula como un espacio para la construcción de memoria colectiva y conciencia social.

En general el desarrollo de esta fase permitió identificar la necesidad de emplear metodologías activas y recursos variados visuales, audiovisuales y participativos para captar la atención de los estudiantes y favorecer su implicación con la temática. Si bien se presentaron dificultades relacionadas con la indisciplina y la falta de atención, estas se convirtieron en oportunidades para repensar la práctica docente y fortalecer el diseño de actividades más dinámicas. La implementación de ejercicios como la línea del tiempo, el análisis de imágenes y la escritura de cartas a víctimas del conflicto contribuyeron a construir aprendizajes significativos y a consolidar un diálogo entre la historia nacional y las experiencias locales del estudiantado.

Finalmente, esta fase evidenció el papel fundamental del docente como mediador entre la memoria y la formación ciudadana. Enseñar sobre el conflicto armado implica asumir una postura ética y crítica que promueva el respeto, la empatía y el reconocimiento del otro. A pesar de los desafíos del aula, la práctica demostró que la educación puede ser un acto de resistencia y esperanza, donde los jóvenes se reconocen como sujetos históricos capaces de

transformar su entorno. En este sentido, las *geografías de la memoria* se consolidan como una herramienta pedagógica que permite vincular el territorio, las emociones y la historia en la construcción de una educación para la paz.

Sistematización 902

La primera clase (902) inició puntualmente y los estudiantes se mostraron curiosos ante la propuesta pedagógica. Me presenté y realizamos una dinámica de presentación en la que cada estudiante dijo su nombre y su comida favorita. Aunque al final el ruido aumentó, la actividad permitió crear un ambiente de confianza y respeto. Posteriormente, les pregunté si sabían de dónde provenían sus familias y desde cuándo vivían en el barrio Alfonso López. Muchos desconocían esta información, por lo que se dejó como tarea indagar con sus familiares, fortaleciendo así la relación entre memoria y territorio.

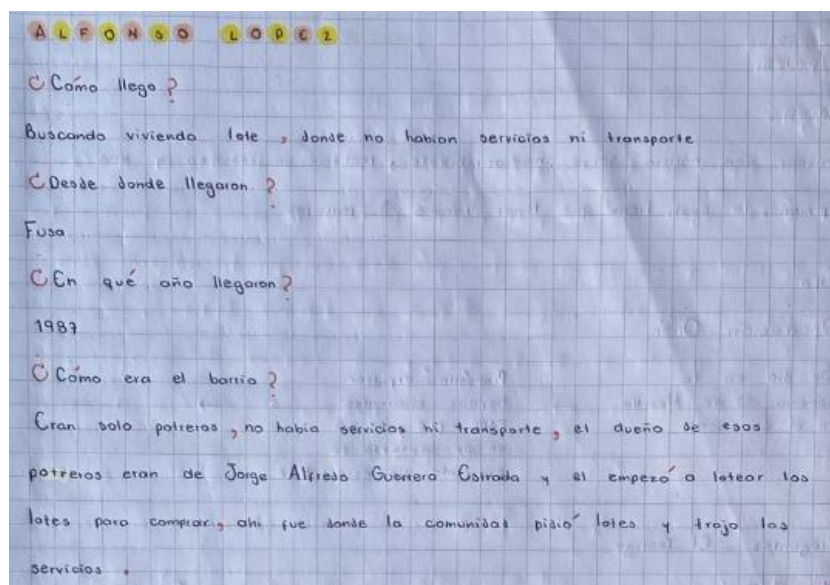


Ilustración 22. Tarea sobre la indagación familiar (2025). Elaboración propia

Para introducir la temática, proyecté una imagen del grafiti “Las cuchas tienen razón”, relacionado con las intervenciones en La Escombrera de la Comuna 13, y compartí fotografías e historias de las madres buscadoras con las que he trabajado, la señora Socorro Mosquera. Este momento generó gran interés y silencio en el grupo, lo que me hizo reflexionar sobre la importancia de enseñar el conflicto armado desde una perspectiva social y humana, más allá del enfoque histórico tradicional.



Ilustración 23. Entrevista de la señora Socorro Mosquera. Tomada de Colombia más (2022)

Luego, escribimos la palabra conflicto en el tablero y los estudiantes aportaron ideas que fueron registrando. Con apoyo de imágenes y relatos de víctimas, logramos una mayor conexión emocional con la temática. Finalmente, se organizaron en grupos para construir una línea del tiempo sobre las etapas del conflicto armado, la cual fue socializada en el tablero. Cada curso presentó dinámicas diferentes: mientras algunas estrategias aplicadas en el grupo 901 no resultaron del todo efectivas, en el 902 logré mejores resultados al hacer énfasis en los relatos y recursos visuales. En conjunto, ambos grupos alcanzaron los objetivos propuestos para esta primera sesión, pese a los desafíos de indisciplina y atención.

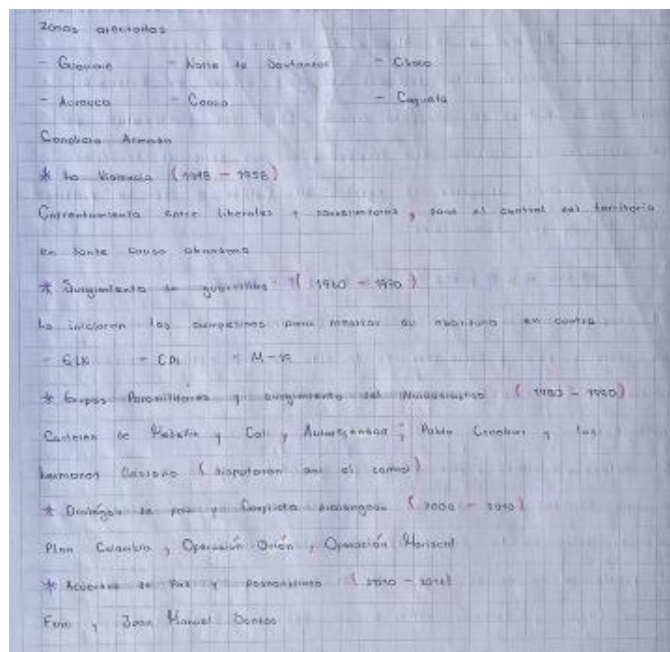


Ilustración 24. Apuntes tomados por una estudiante (2025). Elaboración propia

Para la segunda sesión decidí iniciar explicando la actividad evaluativa: los estudiantes debían seleccionar en parejas una fotografía del documental y exponer su contexto en la siguiente clase. Como la sesión empezó tarde, no se proyectó el documental completo, pero antes aclaré que las preguntas relacionadas con él serían calificadas, ya que noté que el grupo respondía mejor cuando las actividades incluían nota.

Durante la proyección, varios estudiantes mostraron interés y respondieron activamente, aunque otros permanecieron distraídos. Fue necesario realizar llamados de atención y cambios de puesto para recuperar el orden. Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre cómo, a pesar de promover el constructivismo y el aprendizaje significativo, algunos estudiantes aún prefieren métodos más tradicionales, lo que evidencia tensiones entre teoría y práctica pedagógica. Cabe aclarar que fueron las mismas preguntas que se realizaron con el curso 901, muchos chicos respondieron a estas cuestiones.

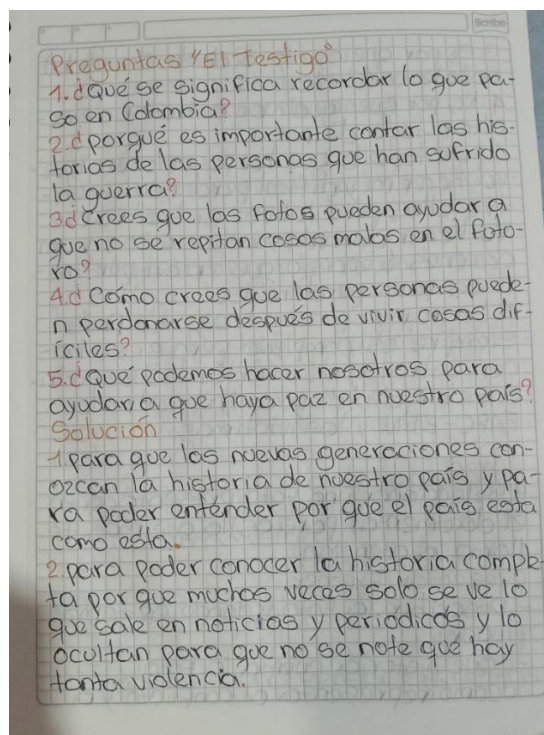


Ilustración 25. Respuestas a las preguntas del documental (2025). Elaboración propia

Para la tercera clase y cierre de esta fase de trabajo comenzó con la organización del aula en forma de mesa redonda y la entrega de un refrigerio, mientras calificaba las preguntas del

documental. Comprobé que la mayoría de los estudiantes las había realizado, confirmando que la evaluación influye directamente en su motivación.

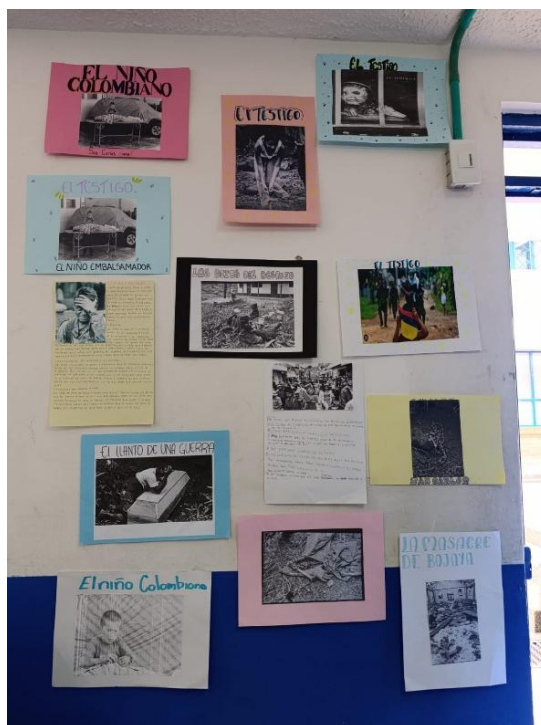


Ilustración 26. Fotografías y reflexiones de los estudiantes del curso 902 (2025). Elaboración propia

Durante las exposiciones, tuve que solicitar silencio en repetidas ocasiones hasta que logré captar su atención. La mayoría leyó sus presentaciones desde el celular, algunas incluso elaboradas con ayuda de plataformas digitales como ChatGPT, por lo que realicé preguntas adicionales para comprobar la comprensión real del tema. Aun así, varios trabajos reflejaron un análisis profundo sobre las consecuencias de la violencia en el país.

Para cerrar, los estudiantes escribieron una carta dirigida a un actor del conflicto armado (víctima o victimario). Fue gratificante ver que algunos dedicaron sus cartas a Luz Elena, una de las madres buscadoras de la Comuna 13, lo que evidenció una conexión genuina con el tema y con el propósito formativo de la práctica. Con esta actividad se cerró la primera categoría, violencia y conflicto armado en Colombia. En términos generales, ambos grupos alcanzaron los objetivos propuestos: comprender las causas y consecuencias del conflicto y reflexionar sobre su impacto en la sociedad. Las siguientes fases abordarán temáticas más sensibles, por lo que procuraré tratarlas con especial cuidado y empatía.

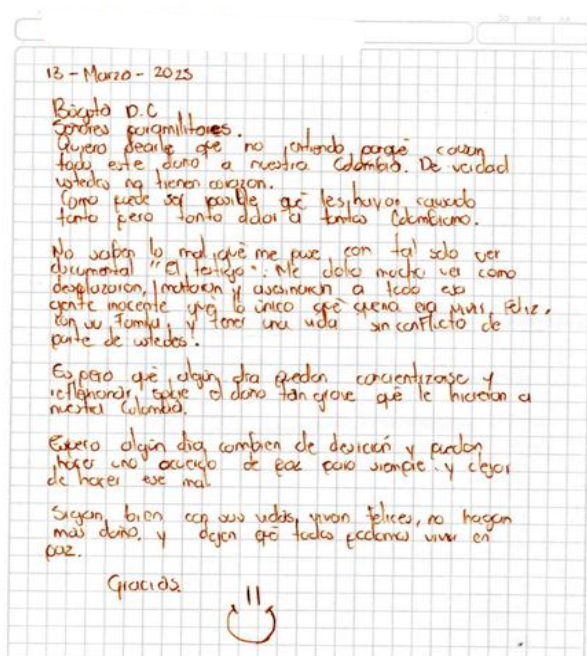


Ilustración 27. Carta dirigida a los
paramilitares realizada por una estudiante
(2025). Elaboración propia

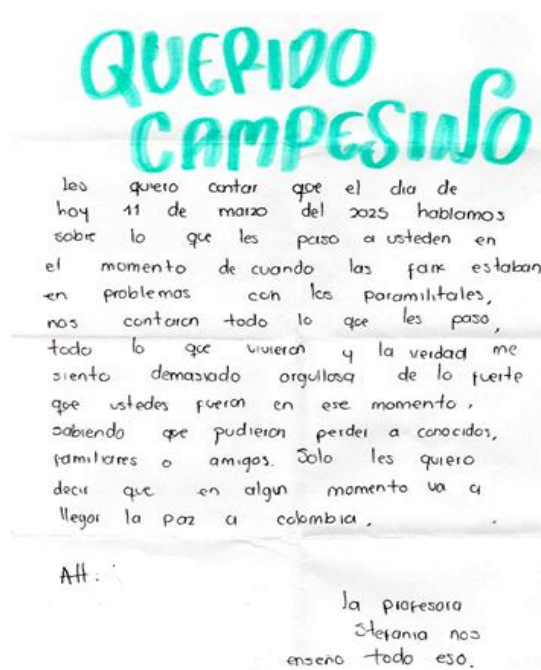


Ilustración 28. Carta dirigida a los
campesinos realizada por una estudiante
(2025). Elaboración propia

La experiencia pedagógica desarrollada con los grupos 901 y 902 permitió comprender que la enseñanza del conflicto armado y la memoria histórica requiere no solo del dominio conceptual, sino también de sensibilidad, empatía y flexibilidad metodológica. A través de las distintas actividades líneas del tiempo, análisis de documentales, exposiciones y cartas fue posible evidenciar cómo los estudiantes, desde sus propias realidades y contextos, comenzaron a reconocer la importancia de la memoria como herramienta para comprender el pasado y transformar el presente. Cada grupo presentó dinámicas y retos particulares: mientras el 901 exigió mayor trabajo en el manejo del grupo y la proyección de la voz, el 902 demandó estrategias para fortalecer la motivación y la disciplina. Sin embargo, ambos escenarios se convirtieron en espacios valiosos de aprendizaje, donde las dificultades se transformaron en oportunidades para repensar el quehacer docente.

El uso de recursos visuales, narrativos y experienciales demostró ser clave para acercar al estudiantado a una temática compleja y sensible. Asimismo, la inclusión de una estudiante

con síndrome de Down permitió reflexionar sobre la importancia de una educación inclusiva y del diseño de estrategias diferenciadas que reconozcan la diversidad en el aula.

En síntesis, esta primera fase evidenció que enseñar desde las geografías de la memoria implica crear experiencias significativas que conecten la historia nacional con las vivencias locales, promoviendo en los estudiantes la capacidad de pensar críticamente, sentir empatía y valorar la memoria como un acto de resistencia y construcción de paz.

En general la primera fase permitió reconocer que abordar en el aula temas relacionados con el conflicto armado y la memoria requiere una pedagogía sensible, empática y profundamente humana. A través de las actividades desarrolladas, se comprendió que el proceso de enseñanza va más allá de la transmisión de información se trata de generar espacios de reflexión donde los estudiantes puedan conectar sus propias experiencias con las realidades sociales e históricas del país. Las historias de las madres buscadoras de la Comuna 13 y el análisis del documental *El Testigo* despertaron sentimientos de empatía, curiosidad y reconocimiento de las víctimas, consolidando el aula como un espacio para la construcción de memoria colectiva y conciencia social.

El desarrollo de la fase 1 permitió identificar la necesidad de emplear metodologías activas y recursos variados visuales, audiovisuales y participativos para captar la atención de los estudiantes y favorecer su implicación con la temática. Si bien se presentaron dificultades relacionadas con la indisciplina y la falta de atención, estas se convirtieron en oportunidades para repensar la práctica docente y fortalecer el diseño de actividades más dinámicas. La implementación de ejercicios como la línea del tiempo, el análisis de imágenes y la escritura de cartas a víctimas del conflicto contribuyeron a construir aprendizajes significativos y a consolidar un diálogo entre la historia nacional y las experiencias locales del estudiantado.

Finalmente, esta fase evidenció el papel fundamental del docente como mediador entre la memoria y la formación ciudadana. Enseñar sobre el conflicto armado implica asumir una postura ética y crítica que promueva el respeto, la empatía y el reconocimiento del otro. A pesar de los desafíos del aula, la práctica demostró que la educación puede ser un acto de resistencia y esperanza, donde los jóvenes se reconocen como sujetos históricos capaces de transformar su entorno. En este sentido, las geografías de la memoria se consolidan como una herramienta pedagógica que permite vincular el territorio, las emociones y la historia en la construcción de una educación para la paz.

Tabla 3. Creación de historias de vida y recopilación de memorias vinculadas con el conflicto y violencia urbana

Fecha: 18 de marzo al 3 abril		
Fase 2. Creación de historias de vida y recopilación de memorias vinculadas con el conflicto y violencia urbana		
Objetivos	+ Objetivo conceptual: Comprender el concepto de memoria histórica y su importancia en el contexto colombiano. + Objetivo procedimental: Analizar las iniciativas de memoria histórica y resignificación de los territorios en Colombia + Objetivo actitudinal: Reflexionar sobre la importancia de la memoria y el territorio en los procesos de paz y reconciliación	
Contenidos	+ Memoria y territorio urbano, según (Salas, 2016) + Recuerdos, según (Escobar, 2021), (Ricoeur, 2000) + Lugares de memoria, según (Nora, 1992), (Halbwachs, 1950)	
Recursos y materiales	+ Presentación e imágenes alusivas a la temática de memoria + Tablero + Marcadores + Fragmento de la película Coco de Disney + Impresiones del Cuento (Un largo Camino)	
Momento de la clase- sesión 4	Descripción	Duración
Introducción al concepto de memoria (Actividad de iniciación)	Para esta primera actividad tendrá en cuenta los hallazgos sobre como las familias de lxs estudiantes llegaron barrio. + Cuanto tiempo llevan viviendo en el barrio + Por que llegaron al barrio + Desde que parte llegaron. Esta investigación familiar tiene como objetivo indagar sobre los lugares y su conexión emocional con lxs estudiantes	5 minutos
Actividad de desarrollo con fragmentos de películas sobre los recuerdos	Se iniciará con una lluvia de ideas a partir de la siguiente pregunta - ¿Qué es la memoria? - ¿Qué es la memoria histórica y por qué es importante? Seguido se realizará una breve explicación del concepto de memoria histórica y su relación con el conflicto armado en Colombia, esto se encontrará respaldado por una presentación con imágenes y videos alusivos al concepto. Visualización de un fragmento de la película Coco de Disney Este fragmento tendrá como objetivo trabaja el recuerdo como parte de la sanación y reparación, para ello los estudiantes lo visualizaran y se comentara la importancia de los recuerdos.	40 minutos

Juego para estimular la memoria	Se organizarán lxs estudiantes mesa redonda, en círculo todos estarán de pie, se chocarán las palmas al decir una fruta y cuando se repitan se cambiará el objeto, de esta forma se estimulará la memoria y será una actividad para salir de la rutina de clase.	40 minutos
Momento de la clase- sesión 5	Descripción	Duración
Explicación del concepto de territorio y lugares de memoria	Se iniciará con las preguntas + ¿Cómo creen que el territorio ha influido en el conflicto armado en Colombia? + ¿Por qué ciertas zonas han sido más afectadas? Mientras se ira visualizando un mapa interactivo que muestra las regiones más afectadas por el conflicto (Pacífico, Caquetá, Putumayo, Antioquia, Montes de María, Catatumbo). Explicación de la relación entre territorio, recursos naturales y conflicto (control de tierras, narcotráfico, minería ilegal), será apoyado con imágenes alusivas	30 minutos
Actividad de desarrollo	Para esta actividad se organizarán los estudiantes en grupos de trabajo de la tal manera que cada equipo reciban lo siguiente 1. <i>Un mapa con una región afectada por el conflicto.</i> 2. <i>Un testimonio de desplazamiento forzado o despojo de tierras.</i> Y deberán responder las siguientes preguntas 1. <i>¿Qué características tiene este territorio?</i> 2. <i>¿Cómo ha afectado el conflicto a la población de esta zona?</i> 3. <i>¿Qué actores han estado involucrados en el control del territorio?</i> Cada grupo presentara su análisis y socialización.	30 minutos
Introducción al concepto de lugares de memoria con la actividad buscando el camino a casa.	En esta sesión de clase los estudiantes verán un fragmento de la película “Buscando a Dory” donde la pececita Dory se reencuentra con sus padres luego de haberse perdido cuando solo era una bebe, en este fragmento se observa como Dory recuerda a su familia y el camino que la conduce a ella, volviendo a encontrarlos en el mismo sitio donde ella años a tras se había perdido, ellos nunca se fueron, porque esperaban a su hija, por ello todos esos años realizaron un camino de ostras para que ella al verlas se acordara del camino a casa. La idea es que los estudiantes puedan relacionar la película con la temática de la memoria histórica y la resignificación del territorio, y cómo esta es esencial en los procesos de reconstrucción de la verdad, será evaluada por medio de las siguientes preguntas 1. <i>¿Por qué Dory buscaba a su familia?</i> 2. <i>¿Porque los padres de Dory permanecieron durante tanto tiempo en el mismo lugar?</i> 3. <i>¿Cómo puede relacionar el fragmento con el desplazamiento forzado y la recuperación de la memoria histórica?</i> 4. <i>¿Cuál es la importancia de recordar?</i>	15 minutos

Actividad explicativa sobre los lugares de memoria	Explicación sobre los lugares de memoria en Medellín bajo las lógicas del conflicto armado: Se presentarán los lugares de memoria que ha construido las diferentes entidades tanto públicas, privadas y comunitarias en la Comuna 13 de Medellín, será visualizado en una presentación con imágenes, los lugares son los siguientes: Museo casa de la memoria, Memorial de las Ausencias, Cementerio La América, Colegio Eduardo Santos- museo de la operación Orión, Biblioteca de Comfenalco, Placa en homenaje a las víctimas del conflicto armado en la Comuna 13 al respaldo de la biblioteca de Comfenalco, La Escombrera, Placa en homenaje a las personas desaparecidas forzosamente.	30 minutos
Momento de la clase- sesión 6	Descripción	Duración
Memoria histórica y lugares de memoria, la importancia de los objetos cargados de emociones.	Para abrir la siguiente sesión de la clase como tarea se dejará que los estudiantes se piensen una situación hipotética donde deban salir rápidamente de su hogar y solo puedan llevar un objeto consigo, dicho objeto deberá ser llevado a la clase y se responderán las siguientes preguntas a modo de presentación. 1. ¿Qué objeto es? 2. ¿Por qué es importante y que representa el objeto? 3. ¿Por qué ese objeto y no otro? Esta actividad pretende trastocar las emociones de lxs estudiantes al recordar su pasado y como los objetos los conectan con este.	105 minutos

Tabla de planeaciones de las sesiones fase 2. Elaboración propia

Sistematización 901

La clase inició puntualmente, con la presencia del profesor William, quien conversaba con los estudiantes sobre su desempeño académico. Esta sesión marcó el inicio de la segunda fase de trabajo: memoria y territorio urbano. Retomando la tarea asignada indagar con sus familias cómo y cuándo llegaron al barrio, se realizó una socialización de las respuestas. Algunos estudiantes participaron con entusiasmo, mientras que otros no cumplieron con la actividad, lo cual me llevó a reflexionar sobre la motivación estudiantil y la necesidad de replantear estrategias pedagógicas más significativas.

Para introducir el concepto de memoria, se pidió a los estudiantes escribir un recuerdo y clasificarlo como bueno, malo, significativo o para olvidar. Aunque algunos compartieron sus experiencias, otros prefirieron guardarlas, evidenciando cierta resistencia a expresar emociones por miedo a las burlas, especialmente entre los varones. Esto me permitió reconocer la importancia de abordar la educación emocional en el aula.

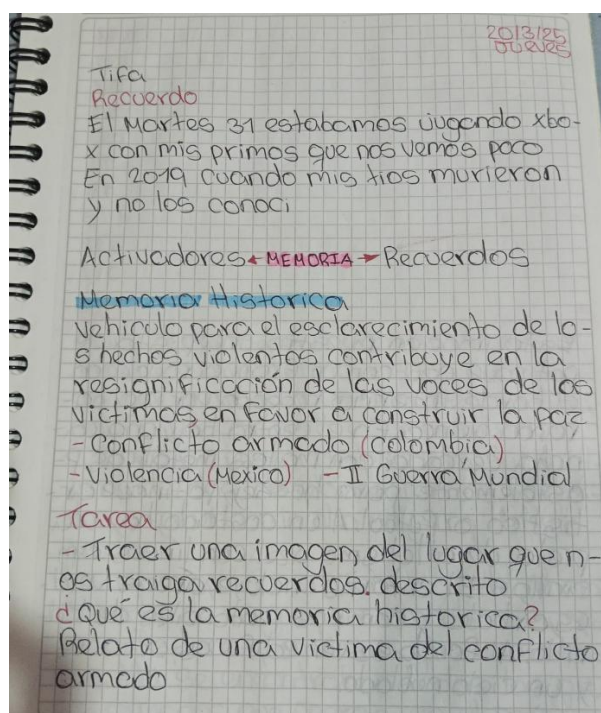


Ilustración 29. Apuntes y actividad del recuerdo realizadas por un estudiante (2025). Elaboración propia

Posteriormente, se proyectó un fragmento de la película Coco para ejemplificar el valor de la memoria, lo que generó mayor conexión y participación. Luego se explicó el concepto de memoria histórica y su papel en los procesos de posconflicto en Colombia,

apoyado con imágenes y videos. Al notar una disminución en la atención, se realizó un juego de memoria que permitió retomar la concentración y el interés del grupo. Finalmente, se dejó como tarea la lectura de un cuento sobre desplazamiento forzado, acompañado de preguntas para la siguiente sesión.



Ilustración 30. Cuento un largo camino. Centro Nacional de Memoria histórica, Beatriz Eugenia Vallejo (2018)

Para la segunda sesión se socializaron las preguntas del cuento leído titulado “Un largo camino”. Muchos cumplieron con la tarea, especialmente después de aclarar que sería evaluada, lo cual me llevó a reflexionar sobre cómo la educación en muchos casos sigue mediada por la lógica del premio y el castigo. A continuación, se abordó el concepto de territorio, relacionándolo con la identidad y con los impactos del conflicto armado, especialmente el desplazamiento forzado. Con apoyo de un mapa interactivo, se explicaron las regiones más afectadas y las causas de la violencia. Posteriormente, los estudiantes, organizados en grupos, trabajaron con mapas y testimonios de víctimas, respondiendo preguntas sobre las consecuencias del conflicto en los territorios.

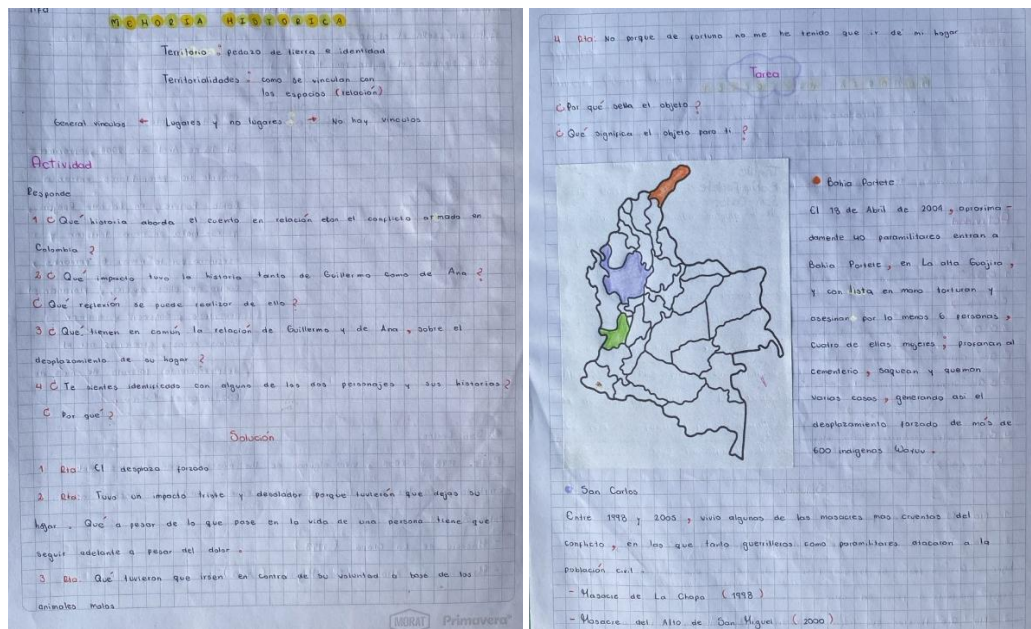


Ilustración 31. Apuntes y actividades realizadas por una estudiante (2025). Elaboración propia

La clase finalizó con la proyección de un fragmento de Buscando a Dory como introducción al tema de los lugares de memoria, explicando su importancia en la Comuna 13 de Medellín. Se mostraron imágenes de espacios creados por la comunidad en homenaje a las víctimas, destacando el trabajo de lideresas como Socorro Mosquera y Luz Elena, referentes fundamentales en la construcción de memoria en el territorio. Como tarea, se pidió a los estudiantes imaginar una situación de desplazamiento y llevar a la siguiente clase un objeto simbólico que representarían en esa experiencia.



Ilustración 32. Mural de la señora Luz Elena Galeano (2025). Elaboración propia

Para la última sesión correspondiente a esta fase de trabajo los estudiantes compartieron los objetos que representarían en una situación de desplazamiento. Sin embargo, varios no llevaron su objeto por olvido o desinterés, por lo que se permitió mostrar fotografías en el celular. Durante la dinámica, algunos se mostraron participativos, mientras otros no tomaron la actividad con seriedad, lo cual me llevó a reflexionar sobre los límites de la participación emocional en el aula.

Aun así, la actividad permitió identificar cómo ciertos estudiantes lograron conectar con la importancia de los recuerdos y los vínculos afectivos. La sesión concluyó con una reflexión colectiva sobre la memoria y la necesidad de recordar para no repetir la violencia. Se escuchó la canción “Debí tirar más fotos” de Bad Bunny, como ejercicio de conexión entre las emociones, la memoria y los referentes culturales juveniles. Esta adaptación resultó significativa, al mostrar que la memoria puede enseñarse desde lenguajes cercanos a los estudiantes.

En general para esta segunda fase evidenció que trabajar la memoria y el territorio con adolescentes implica equilibrar la sensibilidad del tema con estrategias pedagógicas activas y cercanas a sus intereses. Las actividades lúdicas, audiovisuales y emocionales favorecieron la comprensión del tema, aunque persistieron retos en la participación y el manejo de grupo. En conjunto, la experiencia reafirmó que enseñar desde las geografías de la memoria requiere empatía, creatividad y compromiso con la formación crítica y humana de los estudiantes.

Sistematización 902

En esta sesión se dio inicio a la segunda categoría de la propuesta pedagógica: memoria y territorio. La clase comenzó con una conversación sobre cómo las familias de los estudiantes llegaron al barrio y en qué condiciones. La mayoría participó activamente, mostrando respeto por las historias de sus compañeros. Posteriormente, se pidió a los estudiantes escribir un recuerdo y clasificarlo como bueno, malo, significativo o para olvidar, acompañándolo con un dibujo o ilustración. Esta actividad permitió identificar el valor simbólico que los jóvenes otorgan a sus experiencias personales. A continuación, se proyectó

un fragmento de la película Coco para introducir el concepto de memoria, relacionándolo con la importancia de recordar a quienes ya no están. Luego, se presentó el concepto de memoria histórica a partir de relatos de víctimas del conflicto armado, destacando su papel en los procesos de reparación y sanación.

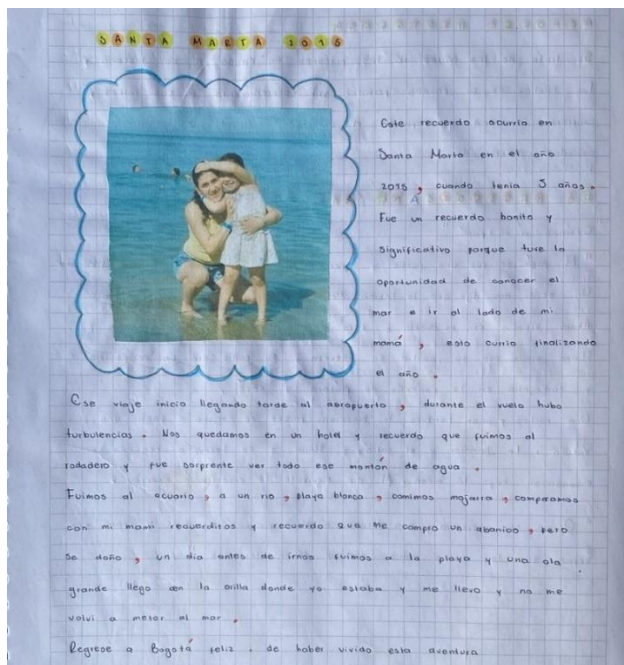


Ilustración 33. Recuerdo compartido de una estudiante (2025). Elaboración propia



Ilustración 34. Fragmento de la película visualizada en clase de la película Coco de Disney Pixar (2017)

La clase finalizó con un juego de memoria relacionado con objetos cotidianos, que despertó gran entusiasmo y favoreció la atención del grupo. Se dejó como tarea la lectura de un cuento sobre desplazamiento forzado y la respuesta a cuatro preguntas para la siguiente

clase. La segunda sesión de esta fase se socializaron las preguntas del cuento leído. Varios estudiantes no cumplieron con la tarea, lo que llevó a replantear la necesidad de evaluar cada actividad como estrategia de compromiso y responsabilidad.

Seguidamente, se abordó el concepto de territorio y su relación con la identidad y la memoria. Con apoyo de videos, imágenes y un mapa interactivo de Colombia, se analizaron las regiones más afectadas por la violencia, el desplazamiento y el narcotráfico. Un estudiante compartió la historia de su tío, quien trabajó en cultivos de coca, lo que permitió una comprensión más cercana y contextualizada de la temática.

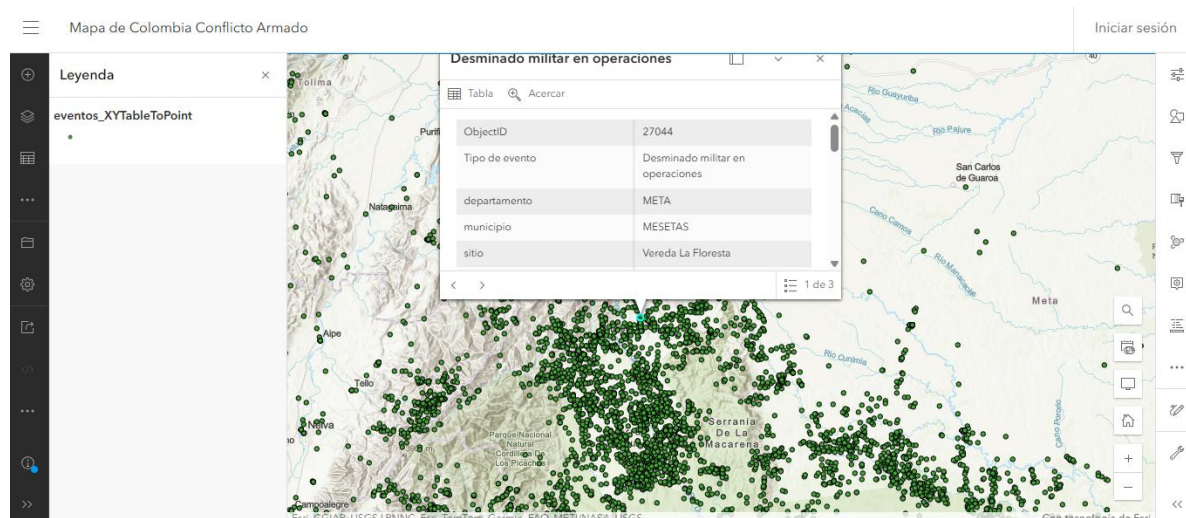


Ilustración 35. Mapa interactivo sobre el conflicto armado en Colombia (2025)

Luego, se introdujo el tema de los lugares de memoria, mostrando ejemplos de la Comuna 13 de Medellín, como La Escombrera y el Mural de las Ausencias. Finalmente, se dejó como tarea reflexionar sobre qué objeto llevarían consigo si debieran desplazarse de manera forzada, actividad que serviría como punto de partida para la siguiente clase.

Para cerrar esta fase de trabajo se presentaron los objetos que cada estudiante debía llevar, pero debido a un cambio en el horario, algunos estudiantes no llevaron sus objetos, por lo que se permitió mostrar fotografías desde sus celulares. La clase se desarrolló en formato de mesa redonda: cada objeto fue depositado en una bolsa y se adivinaba a quién pertenecía antes de compartir su historia.

Las narraciones fueron emotivas y revelaron vínculos profundos con familiares, mascotas y momentos significativos. En varios casos, los estudiantes se conmovieron al recordar, lo que generó un ambiente de respeto y empatía colectiva. Esta dinámica permitió

Tabla 4. Reconocimiento del rol de las mujeres en el conflicto y la violencia urbana

Fecha: 7 al 23 de abril y 5 y 14 de mayo		
Fase 3. Reconocimiento del rol de las mujeres en el conflicto y la violencia urbana		
Objetivos	Conflicto armado y género: + Objetivo conceptual: Analizar el impacto diferenciado del conflicto armado en la vida de las mujeres en Colombia + Objetivo procedimental: Reconocer las vivencias, roles y estrategias de resistencia de las mujeres durante y después del conflicto + Objetivo actitudinal: Reflexionar sobre la importancia de la memoria y la construcción de paz desde una perspectiva de género	
Contenidos	+ Rol de la mujer en el conflicto armado, según (Enloe, 2016) + Testimonios de vida, según (Cadavid, 2014), (González, 2019) + Cartografías corporales	
Recursos y materiales	+ Tablero + Marcadores + Presentación + Impresiones de los testimonios + Impresiones de la silueta	
Momento de la clase- sesión 7	Descripción	Duración
Introducción a la categoría de género	Para iniciar esta nueva categoría se les realizarán una serie de preguntas a los estudiantes las cuales responderán en sus cuadernos y compartirán con la clase. + ¿Quién es la mujer más importante para ti? + ¿Por qué es importante? + ¿Qué le dirías si fuera la última vez que la vieras? Después de compartir sus respuestas con algunos de los estudiantes, se realizará una reflexión sobre como las mujeres han sufrido las consecuencias de la guerra.	30 minutos
Actividad integradora	Se realizará la siguiente pregunta, para que los estudiantes comenten en parejas sus ideas, mientras estas serán escritas en el tablero + ¿Cómo crees que vive una mujer un conflicto armado en comparación con los hombres? + ¿Qué diferencias pueden existir? Sus respuestas serán socializadas con todo el grupo Seguido se realizará la explicación sobre como las mujeres han sufrido las consecuencias de guerra, como blanco del conflicto y toda la violencia que padecieron. Dicha explicación será apoyada con una presentación que tendrá imágenes, relatos y videos en relación con la categoría	40 minutos

Actividad evaluativa	Para la siguiente actividad lxs estudiantes se organizarán en grupos de 3 integrantes, y se les hará entrega de un testimonio de algunas de las víctimas del conflicto armado. Ellos responderán las siguientes preguntas en el cuaderno. + ¿Qué emociones te genera este testimonio? + ¿Qué tipo de violencia se describe en el relato? + ¿De qué manera se reflejan las diferencias de género en la experiencia del conflicto? + ¿Qué consecuencias crees que puede tener esta experiencia para la víctima? + ¿Qué mensaje nos deja este testimonio sobre el papel de las mujeres en la guerra? Lxs estudiantes compartirán sus respuestas por grupos y se realizara una reflexión, con relación a la vida de la mujer después de la guerra. Actividad para la casa, Cartografiando los sentires Con el testimonio trabajado en la actividad anterior, lxs estudiantes en los mismos grupos de trabajo, realizaran una cartografía corporal sobre dicho testimonio, en la cual tendrán que ubicar los siguientes puntos (cabe aclarar que se les explicaran la metodología de la cartografía corporal, como se hace y para que se usa). + ¿Dónde se ubica el dolor? + ¿Dónde vive la rabia, la tristeza o la esperanza? + ¿Qué zonas del cuerpo guardan la memoria, el miedo o la fuerza? El resultado de la cartografía será presentado la próxima clase.	35 minutos
Momento de la clase- sesión 8	Descripción	Duración
Presentación de la cartografía corporal	Cada grupo presentara su cartografía corporal, explicando punto por punto y leyendo en voz alta el testimonio que les correspondió, en el fin de expresar los sentires por medio la ubicación en la cartografía.	50 minutos
Historias de vida, mujeres de la Comuna 13 de Medellín	Seguido se presentarán algunas historias de vida de mujeres que luego de sufrir la guerra, se convirtieron en lideresas sociales. Entre ellas están la Señora Socorro Mosquera, lideresa de la Comuna 13 y la Señora Luz Elena Galeano, lideresa de la Comuna 13 e integrante del colectivo de Mujeres Caminando por la verdad. En una hoja se colocará el nombre de cada una de ellas y los estudiantes les escribirán un mensaje.	55 minutos
Momento de la clase- sesión 9	Descripción	Duración
Qué son los mapas y para qué sirven	Para esta sesión de clase se escribirán tres preguntas en el tablero y se responderán con la dinámica de tingo, tingo tango, lxs estudiantes pasarán al frente y escribirán sus respuestas. - ¿Qué es un mapa? - ¿Dónde estoy?	60 minutos

	- ¿Cómo me ubico? Seguido se retomarán las ideas plasmadas por lxs estudiantes y se presentará una explicación sobre la necesidad de los mapas en nuestra vida cotidiana, esto será apoyado por medio de diapositivas. Primero se explicará el concepto de mapa, su función, características, elaboración, elementos y tipos. Segundo se presentarán unas imágenes donde se mostrarán los primeros mapas que se conocen en la actualidad y la concepción de mapamundi para diferentes culturas del mundo, además de mencionar lo que implica hacer un mapa y los grados de distorsión que podrían presentar.	
Actividad mapeando el barrio Alfonso López	Para esta actividad lxs estudiantes se organizarán en grupos de 4 integrantes y recibirán un mapa realizado en la aplicación Qgis, del barrio Alfonso Lopez, donde se encuentran marcados ciertos puntos estratégicos del barrio: - Colegio Estanislao Zuleta Sede A - Colegio Estanislao Zuleta Sede B - Parroquia San Marcelino Champagnat - Canchas sintéticas - Canchas de Buenos Aires - Canchas Las Orquídeas - Canchas Las Azules - Canchas Las Amarillas - Canchas La Reforma - Canchas Las Gemelas - Canchas El Plano Con la ubicación en el mapa de estos sitios, lxs estudiantes deberán poner, marcar y ubicar los siguientes elementos - La casa de cada uno - Lugares de felicidad - Lugares de tristeza - Lugares de miedo - Lugares inseguros - Lugares seguros - Lugares de ocio - Lugares de memoria - Lugares - No lugares	45 minutos

	Esta actividad se hará durante lo que reste de la clase luego de la explicación y si no alcanzan a terminar, será tarea para la próxima clase. Para la siguiente sesión de clase, se revisará la cartografía que lxs estudiantes tenían pendiente y se explicará la actividad final, en relación con la cartografía de la memoria en el barrio.	
Momento de la clase- sesión 10	Descripción	Duración
Revisiones de actividades para la casa	Revisión de la actividad pasada 1. Que lugares marcaron sus compañeros, que se repiten Actividad principal Cada estudiante elige un lugar significativo y lo representa en una hoja Elegir 1. Dibujo del lugar 2. emoción asociada al lugar 3. Pequeño texto o anécdota, ¿Qué pasó allí?, ¿Por qué es importante?	40 minutos
La geografía del recuerdo: Mapas emocionales	Para esta actividad se representará a la memoria desde lo subjetivo, por ende, se empleará un mapa del barrio Alfonso López, donde cada estudiante ubicará lugares significativos y recuerdos memorables (ej. “aquí jugábamos”, “aquí vivía mi abuela”). Respondiendo las siguientes preguntas, que serán resultas en el tablero 1. ¿Por qué ciertos espacios tienen más carga emocional que otros? 2. ¿Cómo influyen los cambios urbanos en la memoria? Cada estudiante pasará a colocar sus lugares significativos en el mapa y realizarán su respectiva convención en una cartulina que estará al costado.	40 minutos
Actividad de cierre	Para el cierre los estudiantes responderán las siguientes cuestiones - ¿Los mapas cuentan historias? - ¿Qué tipo de historias cuentan los mapas? - ¿Qué memorias aparecen y cuáles no? Sus respuestas serán socializadas por los grupos de trabajo.	25 minutos

Tabla de planeaciones de las sesiones fase 3. Elaboración propia

Sistematización 901

La sesión inició con una reflexión sobre el Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas, acompañada de la lectura de un relato de una sobreviviente de la violencia en los Montes de María. Esta lectura buscó generar empatía y sensibilidad frente a las experiencias de las víctimas del conflicto armado, dando apertura a la tercera categoría de trabajo: mujeres y búsqueda de la verdad.



Ilustración 37. Diapositivas presentadas por el día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado (2025). Elaboración propia

La primera actividad consistió en responder tres preguntas: ¿quién es la mujer más importante en tu vida?, ¿por qué lo es? y ¿qué le dirías si fuera la última vez que la vieras? La mayoría mencionó a sus madres, resaltándolas como figuras de protección, cuidado y amor. Varios estudiantes se mostraron conmovidos, logrando el propósito de la actividad: reconocer el papel de las mujeres como pilares de la vida y la memoria familiar. Posteriormente, se propuso una lluvia de ideas sobre las diferencias en las vivencias de hombres y mujeres en el conflicto armado, usando la dinámica de Tingo, Tingo, Tango para fomentar la participación. Los estudiantes coincidieron en que las mujeres han vivido la violencia de forma más silenciosa y que sus voces han sido históricamente invisibilizadas, concluyendo con la frase: “Si la voz de la mujer no está, la verdad no está completa”, inspirada en las palabras de Socorro Mosquera, lideresa de la Comuna 13.

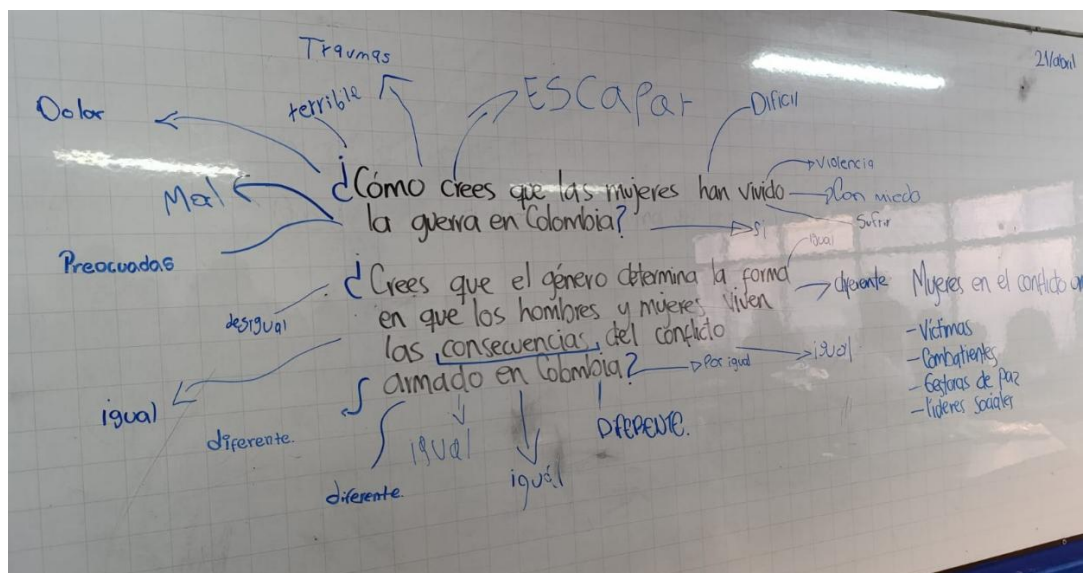


Ilustración 38. Respuestas de los estudiantes (2025). Elaboración propia

Luego se presentaron imágenes, videos y fragmentos del Informe Final de la Comisión de la Verdad, abordando las consecuencias del conflicto para mujeres, niñas y personas trans. La actividad final consistió en leer el testimonio de una mujer víctima y realizar una cartografía corporal de los sentires, ubicando en el cuerpo las emociones presentes en los relatos. Aunque algunos estudiantes no participaron, varios mostraron gran interés e incluso buscaron el informe para leerlo en casa, lo que demostró un avance en la comprensión y sensibilidad frente al tema. La siguiente sesión fue más breve debido a la izada de bandera por el Día del Idioma. Los estudiantes socializaron las cartografías corporales elaboradas en grupos, aunque muchos no cumplieron con la tarea. Esta situación generó una reflexión sobre la motivación y la empatía en el aula, entendiendo que no todos logran conectarse emocionalmente con temas sensibles como el conflicto armado.

Algunos estudiantes compartieron que realizaron la actividad con apoyo de sus madres, lo que fortaleció los lazos familiares y el ejercicio de memoria intergeneracional. La sesión cerró con una reflexión escrita sobre la responsabilidad social frente a las consecuencias del conflicto. Se evidenció, una vez más, que las actividades evaluadas generan mayor compromiso, lo que llevó a cuestionar las dinámicas de aprendizaje basadas en el premio y el castigo. Esta clase correspondió a la explicación y construcción de cartografías corporales, pero antes de ello surgió una situación de conflicto entre dos

estudiantes, lo que me llevó a reflexionar sobre las contradicciones entre el discurso de paz y las prácticas de violencia cotidiana en las aulas.



Ilustración 39. Cartografías corporales realizadas por los estudiantes.
Elaboración propia (2025)

Una vez retomada la clase, se explicó el origen y función de los mapas, así como su papel en la comprensión del territorio. A través de una dinámica lúdica (Tingo, Tingo, Tango), los estudiantes reflexionaron sobre la relación entre espacio, poder y representación. Luego elaboraron sus propios mapas de Colombia, identificando límites y regiones, lo que permitió evidenciar vacíos en el conocimiento geográfico y la necesidad de fortalecer la enseñanza del territorio desde una mirada crítica. La actividad evaluativa consistió en ubicar lugares significativos en un mapa digital elaborado en QGIS: espacios de felicidad, miedo, seguridad, memoria y ocio. El ejercicio generó interés por el uso de herramientas tecnológicas y permitió vincular el aprendizaje geográfico con la dimensión emocional y social del espacio.

En la última sesión, los estudiantes socializaron sus mapas de lugares significativos. Aunque algunos se negaron a participar, la mayoría logró comprender que los mapas también

son representaciones de experiencias y emociones. Al comparar los lugares más mencionados, se reflexionó sobre cómo los espacios cotidianos pueden ser percibidos de formas distintas según las vivencias personales. Finalmente, cada estudiante elaboró un croquis acompañado de un texto donde representó un recuerdo o un lugar de memoria propio. Esta actividad permitió evidenciar la conexión entre territorio, emoción y memoria, reafirmando la importancia de la cartografía social como herramienta pedagógica y reflexiva.



Ilustración 40. Cartografías participativas realizadas por los estudiantes (2025). Elaboración propia

En general Esta fase evidenció que enseñar sobre mujeres, memoria y territorio implica combinar la sensibilidad emocional con estrategias pedagógicas activas y creativas. A pesar de los desafíos en la motivación y disciplina del grupo, se lograron aprendizajes

significativos sobre la importancia de reconocer las voces femeninas en la construcción de la verdad y la memoria colectiva. La experiencia reafirmó que la educación desde las geografías de la memoria no solo transmite conocimiento, sino que también forma conciencia crítica, empatía y compromiso con la no repetición de la violencia.

Sistematización 902

Esta fase de trabajo correspondiente al enfoque de género inició con la lectura de un relato acompañado de una frase de la lideresa Socorro Mosquera: “sin la voz de la mujer, la verdad no está completa”. Muchos estudiantes la anotaron en sus cuadernos, lo que generó motivación y apertura al diálogo. A continuación, respondieron tres preguntas: ¿quién es la mujer más importante en tu vida?, ¿por qué lo es? y ¿qué le dirías si fuera la última vez que la vieras? La mayoría mencionó a sus madres y abuelas, reconociéndolas como pilares fundamentales en sus familias.



Ilustración 41. Fotografía mostrada a los estudiantes. Tomado de Volcánicas Revista

Durante la socialización, algunos mostraron emociones, mientras otros prefirieron no hacerlo por temor a parecer vulnerables. Esto permitió reflexionar sobre la necesidad de crear espacios seguros donde los estudiantes puedan expresar lo que sienten sin ser juzgados. Seguidamente, mediante la dinámica Tingo, Tingo, Tango, se discutió la diferencia entre las experiencias de hombres y mujeres en el conflicto armado. Los estudiantes coincidieron en que las mujeres sufrieron formas más duras de violencia física, sexual y psicológica. Luego, se presentó un video sobre una mujer trans-víctima de la guerra, lo cual generó empatía y preguntas sobre el papel de las diversidades en el conflicto. La actividad principal consistió

en leer relatos de mujeres víctimas del conflicto, extraídos del Informe de la Comisión de la Verdad, y realizar una cartografía corporal identificando los sentires expresados en cada testimonio. El ejercicio permitió reconocer el impacto del dolor, el desplazamiento y el desarraigo desde el cuerpo. La clase concluyó con una reflexión colectiva sobre la importancia de escuchar las voces femeninas para comprender la verdad completa del conflicto armado.



Ilustración 42. Diapositivas mostradas en la sesión (2025). Elaboración propia

En esta segunda sesión de la fase 3 se socializaron las cartografías corporales de la clase anterior. A diferencia de otros grupos, la mayoría cumplió con la actividad y varios estudiantes la realizaron junto a sus familias, fortaleciendo así el ejercicio de memoria intergeneracional. Las presentaciones generaron momentos emotivos, pues los estudiantes expresaron tristeza y empatía hacia las víctimas, comprendiendo que la violencia deja huellas físicas y emocionales profundas. Posteriormente, se abordó el tema de las voces minoritarias en el conflicto, entendiendo “minorías” no como grupos inferiores, sino como aquellos cuyas experiencias han sido históricamente silenciadas. Esta reflexión se relacionó con el trabajo de las madres buscadoras de la Comuna 13, resaltando la importancia de escuchar múltiples versiones de la historia para construir una memoria más justa. Finalmente, se introdujo la nueva categoría de trabajo: cartografía social y mapeo de la memoria. Los estudiantes elaboraron un croquis de sus viviendas, ubicando los lugares de felicidad, miedo y memoria dentro de sus hogares, reconociendo que los espacios también cargan significados emocionales.

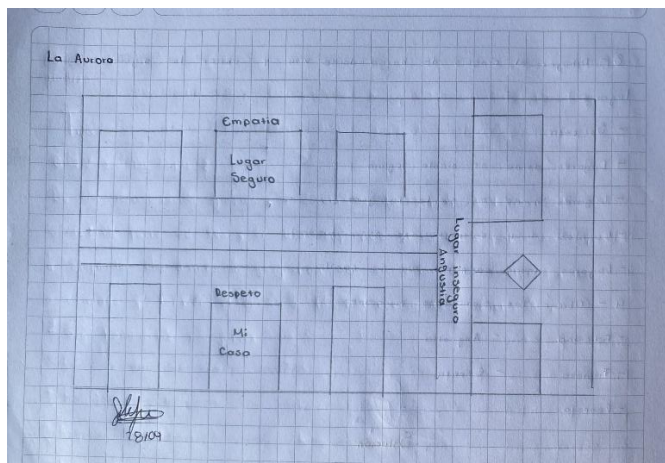


Ilustración 43. Croquis del hogar de una estudiante (2025). Elaboración propia

Para iniciar la explicación de la construcción, se abordaron tres preguntas: ¿qué son los mapas?, ¿dónde estoy? y ¿cómo me ubico? A partir de una lluvia de ideas y la dinámica Tingo, Tingo, Tango, se construyó una definición colectiva de mapa. Posteriormente, se explicaron sus elementos y funciones mediante diapositivas, identificando que varios estudiantes no dominaban la geografía básica de Colombia.

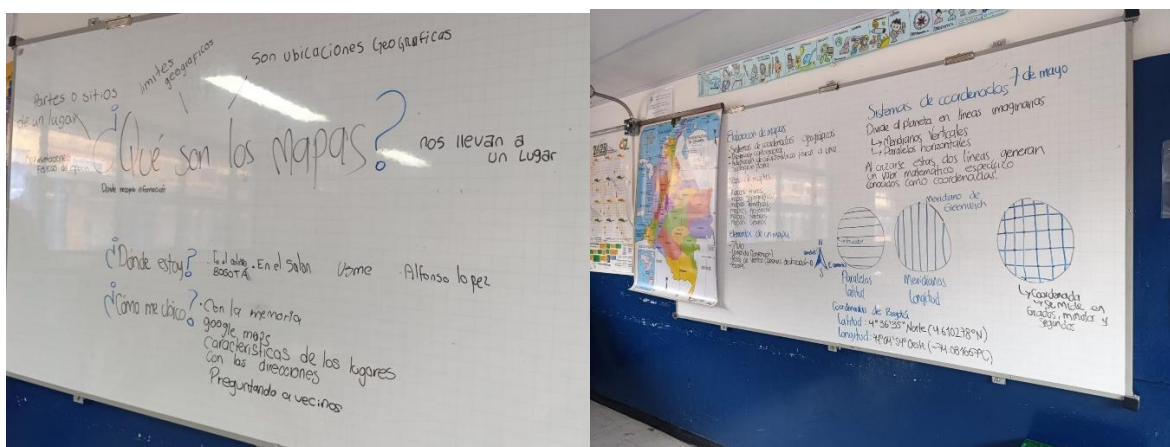


Ilustración 44. Anotaciones en el tablero de la temática (2025). Elaboración propia

Como refuerzo, cada estudiante dibujó un mapa del país desde su conocimiento previo, lo que generó interés y permitió discutir las distintas formas de representación del espacio. Se mostró el ejercicio de cartografía de la memoria realizado con Socorro Mosquera en la Comuna 13, lo cual motivó al grupo a realizar una versión similar en su propio contexto: el barrio Alfonso López. Para ello, preparé un mapa base del barrio en QGIS, señalando puntos de referencia como las sedes del colegio, la iglesia y los parques. En grupos de seis,

los estudiantes ubicaron sobre el mapa sus lugares de felicidad, miedo, seguridad, ocio y memoria, diferenciándolos con colores y símbolos. Esta actividad sería socializada y calificada en la siguiente clase. Seguido los estudiantes retomaron sus mapas grupales y realizaron comparaciones sobre los lugares más representados. Se analizó la frecuencia de cada sitio utilizando el tamaño de las convenciones: las más grandes indicaban coincidencias entre grupos. La mayoría identificó sus casas como lugares de memoria y felicidad, mientras otros señalaron las canchas como espacios ambivalentes: para algunos eran zonas de encuentro y diversión, para otros, lugares inseguros.

Este ejercicio permitió reflexionar sobre cómo los espacios adquieren significados distintos según las experiencias personales, demostrando que la memoria también habita los lugares cotidianos. Para cerrar, cada estudiante elaboró un croquis individual de un lugar significativo, acompañándolo con un breve texto que respondía a las preguntas: ¿los mapas cuentan historias?, ¿qué tipo de historias narran? y ¿por qué ciertos lugares tienen más carga emocional que otros?, aunque algunos se mostraron reacios a compartir sus relatos, la actividad fomentó la introspección y la comprensión de que sentir y recordar son actos de resistencia y aprendizaje.

Finalmente, esta tercera fase reafirmó que enseñar sobre género, memoria y territorio implica promover la empatía, el respeto y la sensibilidad en el aula. Las estrategias basadas en el cuerpo, el arte y la cartografía resultaron efectivas para conectar a los estudiantes con las experiencias de las mujeres y las comunidades víctimas del conflicto.

El proceso evidenció avances significativos en la comprensión de la memoria como una construcción colectiva, así como la necesidad de seguir fortaleciendo espacios pedagógicos donde las emociones, los saberes y las historias personales sean parte del aprendizaje. En definitiva, enseñar desde las geografías de la memoria es un ejercicio de reconocimiento, sanación y construcción de paz.

Tabla 5. Apuestas y compromisos para el futuro cercano (Posconflicto, turismo e informalidad)

Fecha: 19 al 21 de mayo		
Fase 4. Apuestas y compromisos para el futuro cercano (Posconflicto, turismo e informalidad) honrando las memorias barriales del conflicto armado		
Objetivos	Posconflicto turismo e informalidad: + Objetivo conceptual: Analizar el papel del turismo en contextos de posconflicto, incluyendo procesos de gentrificación y turistificación + Objetivo procedimental: Identificar actores, narrativas y tensiones en experiencias de turismo en contextos de violencia pasada + Objetivo actitudinal: Valorar los saberes y prácticas locales en la construcción de propuestas turísticas alternativas y éticas.	
Contenidos	+ Turistificación, según (Hiernaux, 2006) + Gentrificación, según (Escobar E. C., 2020) + Gentrificación + Turismo	
Recursos y materiales	+ Marcadores + Tablero + Computador	
Momento de la clase- sesión 11	Descripción	Duración
Actividad de iniciación al concepto de turismo	Se escribirá la palabra turismo en el centro del tablero y con la dinámica de tingo, tingo, tango cada estudiante pasará a definir este concepto, escribiendo su respuesta, finalmente se realizará una explicación sobre este concepto y cómo ha evolucionado durante los últimos años, dicha explicación será apoyada en diapositivas, videos e imágenes alusivas a la temática La explicación incluirá - ¿Qué es el turismo? Definiciones y categorías - Lugares asociados al dolor, la tragedia o la violencia: campos de concentración, zonas de guerra, sitios de genocidios, cárceles, etc. - Ejemplos en el mundo: Auschwitz, Hiroshima, Chernóbil, Medellín (Comuna 13) - Límites éticos: ¿memoria o espectáculo?, ¿denuncia o banalización? - Relación con las geografías de la memoria y la economía del turismo. - Concepto de turistificación y gentrificación	30 minutos
Actividad de conceptualización:	En primer lugar, se mostrarán imágenes de lugares emblemáticos del turismo, sin decir que son ni que representan, pues los estudiantes deberán decir si los visitarían y por qué. Seguido se explicará que paso	15 minutos

¿Visitarías este lugar?	en estos sitios y qué ocurrió, luego se les volverá a preguntar a lxs estudiantes si cambia su opinión y por qué.	
Explicación participativa	Se presentarán los efectos negativos del turismo en la Comuna 13 de Medellín, respondiendo a las siguientes cuestiones - ¿Es legítimo convertir el dolor en una experiencia turística? - ¿Se honra la memoria o se trivializa? - ¿Quién se beneficia y quién no? Al puntualizar el caso de la Comuna 13 se explicará cómo los diferentes colectivos han resistido a los efectos del turismo.	30 minutos
Actividad evaluativa y cierre	Los estudiantes se organizarán en grupos de 5 integrantes y se les entregará un material donde se puntualizarán casos de turismo y deberán analizar los siguientes elementos - ¿Qué pasó allí? - ¿Cómo se promueve turísticamente? - ¿Qué memorias se representan? ¿Qué otras se ocultan? Se socializarán los análisis en clase y será realizada la reflexión final, acerca de los impactos negativos del turismo y como se pueden promover otras alternativas más comunitarias. además de que se proyectará el documental del cantante Bad Bunny que cuenta como la gentrificación y turistificación han afectado gravemente a la población de Puerto Rico.	30 minutos

Tabla de planeaciones de las sesiones fase 4. Elaboración propia

Sistematización 902

La clase tuvo como eje central la comprensión de los fenómenos de turismo y gentrificación, abordados desde una perspectiva crítica y territorial que permitió conectar los contenidos escolares con realidades concretas del país, especialmente con lo que ocurre en la Comuna 13 de Medellín. Esta sesión se pensó como un espacio para promover la reflexión, el diálogo y la participación activa de los estudiantes frente a problemáticas que atraviesan a las comunidades urbanas contemporáneas.

La clase inició con una estrategia lúdica que he venido utilizando con frecuencia: el juego Tingo, Tingo, Tango, que en esta ocasión se aplicó para construir una lluvia de ideas alrededor del concepto de turismo. Es una dinámica que me ha permitido generar mayor participación, especialmente de aquellos estudiantes que suelen mostrarse más tímidos o desinteresados ante las preguntas directas. Cada estudiante que salía al frente debía escribir una palabra o frase relacionada con el tema, lo que permitió reconocer los saberes previos del grupo. Considero fundamental partir de estas concepciones, porque los estudiantes no son una hoja en blanco; traen consigo experiencias, conocimientos y formas de entender el mundo que deben ser punto de partida para cualquier proceso de enseñanza.

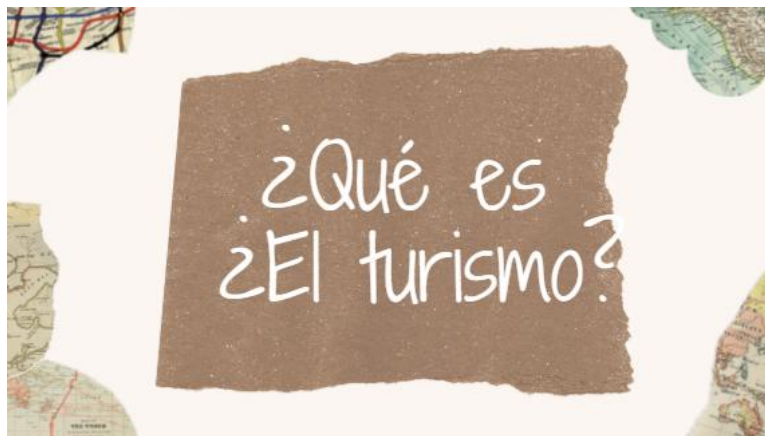


Ilustración 45. Diapositiva presentada en la explicación sobre turismo (2025). Elaboración propia

A partir de las ideas que surgieron en el tablero, inicié la explicación sobre cómo el turismo ha evolucionado a lo largo del tiempo, destacando que, aunque históricamente ha sido una práctica ligada al deseo humano de explorar y conocer, en la actualidad se ha convertido también en un fenómeno con múltiples implicaciones sociales, económicas y culturales. Presenté imágenes de distintos destinos turísticos del país como El Valle del Cocora, La piedra del Peñol, El Desierto de la Tatacoa y La Guajira, para que reflexionáramos sobre la

contradicción que existe entre los lugares turísticos llenos de visitantes y las condiciones de vida precarias de muchas de las personas que allí habitan. La discusión permitió comprender que el turismo, aunque genera circulación de capital, no siempre beneficia a las comunidades locales, sino que muchas veces profundiza las desigualdades, priorizando los intereses económicos de empresas privadas sobre las necesidades del territorio.



Ilustración 46. Diapositivas presentadas durante la explicación (2025). Elaboración propia

Posteriormente, llevé la conversación hacia el caso de la Comuna 13 de Medellín, tema central de mi trabajo de grado. A partir de las reflexiones previas, los estudiantes pudieron reconocer cómo el turismo en este sector ha transformado la manera en que se representa el territorio, convirtiendo el dolor y la memoria de las víctimas del conflicto armado en una mercancía. Les expliqué cómo las dinámicas turísticas actuales han invisibilizado los procesos comunitarios que aún buscan verdad y reparación, y cómo la violencia se ha reconfigurado en una forma más silenciosa, pero igualmente excluyente, que desplaza y relega a quienes habitan el lugar.

Después de este diálogo, introduje el concepto de gentrificación como otro proceso derivado del turismo y del capitalismo urbano. Para hacerlo más cercano a los intereses y referencias culturales de los estudiantes, proyecté el documental “Debí tirar más fotos” del artista puertorriqueño Bad Bunny. Este material audiovisual muestra cómo, en Puerto Rico,

la llegada de extranjeros ha transformado la cultura local: el idioma predominante ahora es el inglés, las costumbres alimenticias se han modificado y los lugares tradicionales han sido reemplazados por espacios comerciales que responden a intereses ajenos a la comunidad. El documental captó la atención de todos; se mostraron interesados, realizaron preguntas sobre las causas y consecuencias de la gentrificación, e incluso plantearon ideas sobre cómo preservar la cultura y resistir ante estos procesos de desplazamiento simbólico.



Ilustración 47. proyección de videos en el salón (2025). Elaboración propia

Esta actividad fue profundamente significativa, porque los estudiantes lograron establecer conexiones entre lo que ocurre en otros territorios y lo que pasa en su propio contexto. Comprendieron que el turismo y la gentrificación son fenómenos globales, pero con expresiones locales concretas, y que detrás de las transformaciones urbanas existen desigualdades sociales que afectan a los sectores más vulnerables. Además, la clase mostró un avance en la disposición del grupo a participar y reflexionar críticamente, evidenciando que las estrategias lúdicas y audiovisuales fortalecen la motivación y el aprendizaje.

Como docente en formación, esta experiencia me permitió reafirmar la importancia de reconocer el contexto, escuchar las voces estudiantiles y utilizar recursos que conecten con su cotidianidad. La enseñanza de la geografía y las ciencias sociales no puede limitarse a la transmisión de conceptos, sino que debe propiciar espacios de pensamiento crítico donde los estudiantes comprendan las realidades de su entorno y se reconozcan como sujetos capaces de transformar su territorio. Trabajar temas como el turismo y la gentrificación desde una mirada situada, sensible y comprometida con la memoria, fue una oportunidad para abrir

preguntas sobre la justicia social, la identidad y el derecho a habitar dignamente los espacios que conforman nuestras ciudades.

Sistematización 901

Esta clase se desarrolló con el grupo 901 como cierre de las categorías trabajadas en la implementación pedagógica. El propósito fue reflexionar sobre el fenómeno del turismo y la gentrificación, comprendidos como procesos que transforman los territorios y afectan directamente a las comunidades locales. La sesión buscó que los estudiantes reconocieran cómo estos fenómenos, presentes en distintos lugares del mundo, también impactan a la Comuna 13 de Medellín, territorio que se ha convertido en un caso emblemático dentro de los debates sobre memoria, desigualdad y transformación urbana.

La clase inició con la palabra “turismo” escrita en el tablero, a partir de la cual se desarrolló la dinámica Tingo, Tingo, Tango, una estrategia que ha permitido generar mayor participación entre los estudiantes, especialmente en este curso donde la disciplina y la concentración han sido un desafío constante. Mediante esta actividad se construyó una lluvia de ideas en el tablero, recogiendo las concepciones previas que los estudiantes tenían sobre el turismo. Esta estrategia se sustentó en la idea de que el conocimiento escolar debe partir de lo que los estudiantes ya saben, reconociéndolos como sujetos con experiencias, pensamientos y formas de entender el mundo.

A partir de las ideas expresadas, se realizó una explicación sobre cómo el turismo ha evolucionado históricamente y cómo en la actualidad se ha convertido en una práctica que, además de generar intercambio cultural, produce profundas desigualdades sociales. Se abordó el caso de la Comuna 13 como un ejemplo de cómo el turismo puede transformar el territorio y la vida cotidiana de sus habitantes, mostrando cómo la violencia y el dolor vividos en este sector se han convertido en mercancía turística. De esta manera, los estudiantes reflexionaron sobre cómo la memoria se ha instrumentalizado, invisibilizando las luchas de los colectivos comunitarios que buscan verdad y justicia.



Ilustración 48. Diapositiva presentada en la explicación (2025). Elaboración propia

Para profundizar en el tema, se proyectó el documental “Debí tirar más fotos”, del artista puertorriqueño Bad Bunny, que resultó ser una herramienta pedagógica muy efectiva. Este documental expone las consecuencias de la gentrificación en Puerto Rico, mostrando cómo la llegada de extranjeros ha modificado la cultura local, el idioma, las costumbres y la vida cotidiana de la población. La elección de este material respondió a los intereses del grupo, pues muchos de los estudiantes escuchan la música del artista y se sintieron identificados con su mensaje. A través de este recurso audiovisual fue posible captar su atención y facilitar la comprensión de conceptos que podrían resultar abstractos si se abordaran de manera teórica.

El uso del documental permitió que los estudiantes comprendieran cómo la gentrificación y el turismo no son fenómenos aislados, sino procesos globales que inciden en la pérdida de identidad cultural y en el desplazamiento de las comunidades más vulnerables. La participación fue activa, se generaron preguntas y comentarios que evidenciaron su interés y comprensión del tema. Esta respuesta positiva demostró que cuando se incorporan herramientas cercanas a su cotidianidad, el aprendizaje se vuelve más significativo y la reflexión más profunda.

Como docente en formación, esta experiencia me permitió reconocer que la enseñanza requiere sensibilidad, creatividad y apertura para dialogar con los lenguajes y expresiones juveniles. A pesar de las dificultades en la disciplina del grupo, comprendí que

es posible despertar su interés a través de recursos que conecten con sus gustos y experiencias. Esta clase reafirmó la importancia de enseñar desde el contexto y de utilizar la educación como un medio para cuestionar las injusticias sociales y los procesos de transformación del territorio. En ese sentido, trabajar los temas de turismo y gentrificación con el grupo 901 fue una oportunidad para fortalecer su pensamiento crítico, su capacidad de análisis y su comprensión del mundo en el que viven.

Tabla 6. Cierre y reflexiones finales: autorreconocimiento y autorrepresentación

Fecha: 26 de mayo al 9 de junio		
Fase 5. Cierre y reflexiones finales: autorreconocimiento – y autorrepresentación		
Objetivos	+ Objetivo conceptual: Reconocer el valor de la memoria individual y colectiva como parte de la construcción de identidad y del reconocimiento de las experiencias de las mujeres en la historia cotidiana y barrial. + Objetivo procedimental: Elaborar de manera colaborativa un cartel colectivo de “<i>Las cuchas tienen razón</i>” y una galería de recuerdos significativos, integrando elementos visuales, narrativos y simbólicos que representen la memoria personal y comunitaria de los estudiantes. + Objetivo actitudinal: Valorar el trabajo colectivo, el respeto por las memorias ajenas y la importancia de expresar sentimientos y experiencias propias desde la empatía, la escucha y el reconocimiento del otro como portador de memoria	
Contenidos	+ Importancia de los recuerdos	
Recursos y materiales	+ Pliegos de cartulina negra + Pinturas de colores + Pinceles	
Momento de la clase sesión 12	Descripción	Duración
Pautas para el cierre de la practica	Para el cierre y evaluación de la práctica se les propondrá a lxs estudiantes la idea de realizar un cartel sobre lo mediático del caso en la Comuna 13, para ser colgado en el salón de clases, dicho cartel, presentara la frase de (Las Cuchas tienen razón) haciendo alusión a la lucha de las madres buscadoras de la Comuna 13. Para ello lxs estudiantes llevaran: - Dos pliegos de cartulina negra - Pintura amarilla, roja y blanca	105 minutos
Momento de la clase sesión 13	Descripción	Duración
Cierre de la practica	Para la segunda actividad de cierre lxs estudiantes tendrá que realizar una indagación sobre un lugar de la memoria que para ellos sea significativo e importante, haciendo énfasis en la importancia de los lugares en la resignificación de nuestras memorias. Tanto el cartel realizado por los estudiantes con la frase, como su lugar de memoria a elección serán presentados en una galería de imágenes adecuada en el salón de clases. Se escuchará a cada estudiante para que socialice porqué eligió ese lugar y que representa. De esta manera se dará cierre a la práctica e implementación pedagógica.	105 minutos

Tabla de planeaciones de las sesiones fase 5. Elaboración propia

Sistematización 902

Estas últimas sesiones con el grupo 902 marcaron el cierre de un proceso pedagógico profundamente significativo, tanto para los estudiantes como para mí como maestra en formación. Desde el inicio de la jornada pude notar la emoción y expectativa de los estudiantes por la actividad propuesta: la elaboración de un cartel colectivo inspirado en las luchas y resistencias de las madres buscadoras de la Comuna 13. Lo que más me sorprendió fue su compromiso, ya que todos habían traído los materiales solicitados y, además, algunos trajeron más de lo que se había pedido, demostrando su entusiasmo por participar. Este gesto fue el primer indicio de que la actividad sería más que una tarea; sería una experiencia de creación colectiva y de memoria viva dentro del aula.

Comencé la clase con una breve introducción en la que les recordé la importancia de realizar este tipo de actividades que permiten plasmar simbólicamente las luchas de las madres buscadoras, quienes día a día enfrentan el olvido y reivindican la memoria de sus seres queridos desaparecidos. Expliqué que el cartel sería no solo un producto final de nuestra práctica, sino un símbolo del compromiso de todos con la memoria, la verdad y la dignidad. Dividí a los estudiantes en grupos de trabajo y asigné tareas específicas: unos se encargaron de unir las cartulinas para crear la base del cartel, otros escribieron el mensaje principal teniendo en cuenta la distribución del espacio, y un tercer grupo se ocupó de pintar las letras con los colores seleccionados, resaltando el amarillo y el rojo como tonalidades de fuerza y vitalidad.



Ilustración 49. Fotografía de la realización del cartel (2025). Elaboración propia

Durante la realización del cartel se presentaron momentos de dispersión y charla entre los estudiantes, como suele suceder en los procesos de trabajo grupal, por lo que fue necesario orientar nuevamente el proceso y recordar la importancia del compromiso y la colaboración. A pesar de esto, el ambiente en el aula fue de alegría, compañerismo y creatividad. Algunos estudiantes incluso decidieron quedarse durante el descanso para terminar la pintura y los detalles del cartel, un gesto que reflejó su apropiación del proyecto y su deseo de verlo culminado. Aunque el tiempo de clase no fue suficiente, otro docente nos permitió continuar durante unos minutos adicionales, lo que posibilitó que el cartel quedara terminado en su totalidad. Al finalizar, el resultado fue profundamente gratificante: un trabajo colorido, simbólico y lleno de sentido, construido colectivamente y con disposición genuina.

La siguiente y última sesión con el grupo 902 fue, sin duda, una de las más emotivas de todo el proceso. Llegué al aula con una mezcla de sentimientos: alegría, nostalgia y gratitud. Al ingresar, noté la disposición de los estudiantes, quienes habían llevado los implementos acordados para el compartir final. Iniciamos tomando el cartel terminado y lo ubicamos en la pared del salón. Antes de comenzar con el compartir, realicé una reflexión sobre la importancia de los murales y carteles como actos de memoria, como formas de mantener viva la voz de quienes han sido silenciados por la violencia. Les recordé que este cartel no era simplemente una manualidad, sino un homenaje a las luchas de las madres buscadoras, un gesto de reconocimiento hacia su resistencia y su fuerza inquebrantable.

Fue muy conmovedor ver que varios estudiantes llevaron por iniciativa propia fotografías de Socorro Mosquera y Luz Elena Galeano, figuras representativas del movimiento de las madres buscadoras. Ellos mismos las buscaron, imprimieron y pegaron en el cartel, expresando que era una forma de honrarlas y agradecerles por su ejemplo. Ese gesto espontáneo fue una muestra del impacto emocional y formativo que tuvo el proceso, y del modo en que los estudiantes lograron conectar la memoria colectiva con el ejercicio pedagógico.

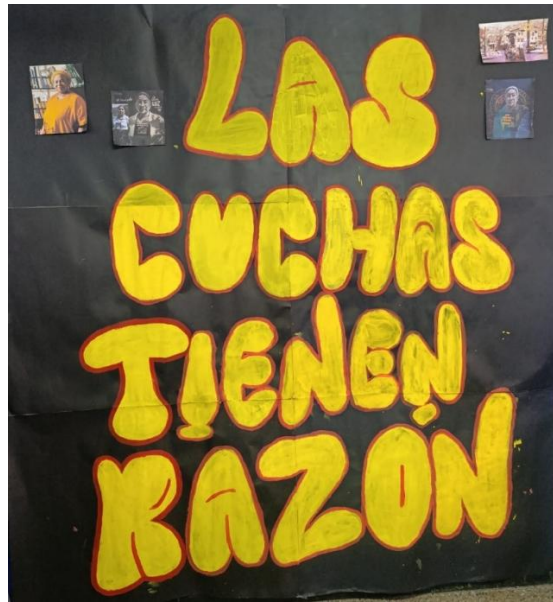


Ilustración 50. Cartel realizado por el curso 902 (2025). Elaboración propia

Posteriormente, organizamos el compartir preparado con antelación: una jornada en la que cocinaríamos juntos unas salchipapas para celebrar el cierre del proceso. Todos participaron activamente, aportando los ingredientes y colaborando en la preparación. Mientras cocinábamos, grabaron videos y compartieron anécdotas sobre las clases, recordando los momentos más significativos de la práctica. Durante la comida, se abrió un espacio de diálogo donde los estudiantes expresaron lo que significó para ellos esta experiencia. Algunos hablaron sobre la importancia de recordar, otros sobre la empatía hacia las madres buscadoras y varios manifestaron lo emotivo que fue trabajar en equipo para un propósito tan simbólico.



Ilustración 51. Compartir de los estudiantes (2025). Elaboración propia

Al finalizar la jornada, cada estudiante compartió su cartel individual con recuerdos significativos de su vida, y fue un momento lleno de sensibilidad, ya que lograron conectar sus memorias personales con la memoria colectiva que habíamos trabajado durante todo el proceso. Las palabras de agradecimiento que me brindaron los estudiantes fueron muy conmovedoras; algunos expresaron que estas clases les habían permitido mirar su realidad de una forma diferente. Me despedí de ellos con lágrimas en los ojos, pues comprendí que en ese salón de clase me descubrí verdaderamente como maestra. Sentí que cada esfuerzo, cada planeación y cada conversación habían valido la pena, porque me encontraba frente a un grupo que, a su manera, me había enseñado también a enseñar.



Ilustración 52. Recuerdos de los estudiantes de 902 (2025). Elaboración propia

Estas dos últimas clases fueron el cierre perfecto de una experiencia pedagógica que trascendió lo académico para convertirse en un proceso humano y transformador. Comprendí que enseñar es también un acto de memoria, de acompañamiento y de reconocimiento mutuo. Me llevo en el corazón a cada uno de los estudiantes del 902, porque fueron ellos quienes me confirmaron que la educación tiene sentido cuando se hace con amor, compromiso y conciencia social. Todo lo que se construyó en este proceso será llevado a las madres buscadoras, porque cada palabra, cada trazo y cada recuerdo plasmado en el cartel son por y para ellas, en nombre de la memoria, la dignidad y la esperanza.

Sistematización 901

Las últimas sesiones con el grupo 901 estuvieron llenas de emociones, aprendizajes y también de desafíos. Desde el inicio de la clase sentí una mezcla de nervios y expectativa, ya que este curso, a lo largo de la práctica, se había caracterizado por tener una dinámica compleja en términos de disciplina y convivencia. Sin embargo, al llegar al aula noté una respuesta positiva: la mayoría de los estudiantes había traído los materiales solicitados para la actividad final, y aquellos que no los tenían se apresuraron a conseguirlos. Esto me demostró que, a pesar de las dificultades, existía un compromiso por cumplir con la tarea, aunque mediado por la motivación de la calificación, lo que me llevó a reflexionar sobre cómo en muchas ocasiones la escuela sigue operando bajo lógicas de premio y castigo, donde el valor de aprender se mide más por la nota que por la experiencia.

Al revisar los materiales, confirmé que los estudiantes habían traído todo lo pedido: las cartulinas negras y las pinturas de colores. Siguiendo la metodología empleada con el otro grupo, los organicé en equipos de trabajo. Un grupo se encargó de unir las cartulinas para formar una base grande; otro, de dibujar las letras con lápiz cuidando la distribución del espacio; y un tercero, de pintar las letras con las pinturas. En este proceso, tuve en cuenta a Dayana, una estudiante con síndrome de Down, a quien le entregué un octavo de cartulina y materiales propios para que realizara su propio cartel, permitiéndole participar activamente desde sus capacidades y ritmo personal. Fue un gesto que no solo buscó inclusión, sino también reconocer la importancia de la diferencia dentro del aula.



Ilustración 53. Realización del cartel 901 (2025). Elaboración propia

Durante la jornada, surgieron varias dificultades en torno a la disciplina: algunos estudiantes salían del salón constantemente, otros se distraían o jugaban entre sí. Ante esto,

fue necesario hacer llamados de atención y recordar el sentido de la actividad. A pesar de ello, el grupo logró culminar el trabajo y, al finalizar la sesión, sacamos el cartel al aire libre para que secase más rápido. Dejamos ambos carteles el del grupo 901 y el del 902 en la institución, con la promesa de que en la siguiente clase los decoraríamos y montaríamos la galería de recuerdos. Antes de cerrar, recordé a los estudiantes que debían preparar una breve presentación sobre su recuerdo o memoria más significativa, y acordamos que también haríamos un compartir con salchipapas para despedir la práctica pedagógica. El ambiente terminó siendo positivo, y el grupo se comprometió a participar activamente en la próxima sesión.

Sin embargo, los planes cambiaron inesperadamente. Un día antes de la clase final, el profesor titular me informó que, por motivos institucionales, el compartir quedaba cancelado. Aunque comprendí la decisión, no pude evitar sentir tristeza y frustración, ya que había preparado esta última jornada como un cierre simbólico de todo el proceso vivido con el grupo. Aun así, decidí llegar a la clase con disposición y esperanza. Al ingresar, percibí cierto desánimo entre los estudiantes; algunos manifestaron aburrimiento o desinterés por la cancelación de la actividad. Les expresé mi tristeza por no poder culminar la práctica como habíamos planeado y traté de convertir la sesión en un espacio de reflexión, hablándoles sobre el valor de la responsabilidad, la honestidad y el respeto, pilares fundamentales no solo dentro de la escuela sino en la vida cotidiana.

Durante la clase, noté con dolor que varios estudiantes no prestaban atención y preferían ocupar su tiempo en el celular o en conversaciones ajenas a la actividad. Esa actitud me generó un profundo cuestionamiento sobre mi labor docente: me sentí frustrada al ver que, a pesar de los esfuerzos, algunos no habían logrado conectar con el sentido de las actividades o con el valor simbólico de la memoria y la empatía. En ese momento, el profesor William me recordó que como maestras no siempre podemos intervenir en todas las dimensiones de la vida de nuestros estudiantes, y que también es importante cuidar nuestra salud mental y aprender a aceptar que los procesos educativos no siempre se cierran como esperamos. Sus palabras me ayudaron a entender que enseñar implica aceptar la incertidumbre y reconocer los límites de nuestra acción pedagógica.

Con los pocos estudiantes que permanecieron atentos, realicé la presentación de la galería de recuerdos. Fueron pocos quienes llevaron su trabajo, por lo que tuve que llamar a

lista y registrar las calificaciones correspondientes. Algunos se sintieron conmovidos y me pidieron otra oportunidad, pero ya no era posible reprogramar la actividad. Aun así, con quienes participaron, compartimos reflexiones sinceras sobre la importancia de la memoria, la empatía y la responsabilidad. Fue un cierre distinto al imaginado, pero no por ello menos significativo.

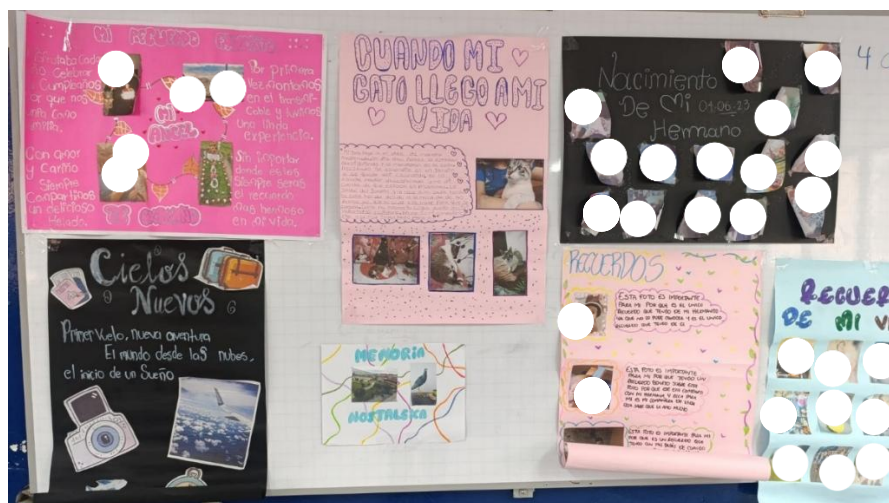


Ilustración 54. Recuerdo del curso 901. (2025). Elaboración propia

Al final de la clase, y ante la falta de interés generalizado, decidí llevarme el cartel elaborado por el grupo 901, pues los estudiantes no quisieron conservarlo ni pegarlo en su salón, argumentando que no duraría mucho tiempo. En cambio, acordamos que el cartel del grupo 902 sí sería exhibido en el collage del colegio. Esta situación me dejó una mezcla de tristeza y reflexión. Me cuestioné sobre los contextos en los que enseñamos, donde la violencia, el desinterés y la desconexión emocional muchas veces atraviesan las aulas y dificultan la construcción de vínculos educativos sólidos.

Esta última experiencia con el 901 me permitió comprender que la docencia no siempre deja resultados visibles o inmediatos, pero aun en los escenarios difíciles, cada intento de enseñanza deja una huella. Aunque esta despedida fue dolorosa, también me enseñó que el trabajo docente requiere paciencia, resiliencia y una profunda vocación. Me quedo con la certeza de que, a pesar de los obstáculos, sembré pequeñas semillas de reflexión y sensibilidad en algunos estudiantes, y que esas semillas algún día florecerán, aunque yo no esté presente para verlo.

Reflexión de cierre

La práctica pedagógica que desarrollé representó un viaje profundo por la memoria, el territorio y las huellas que el conflicto armado ha dejado en nuestro país. Enseñar sobre estos temas no fue únicamente transmitir información histórica, sino abrir un espacio de sensibilidad, reconocimiento y pensamiento crítico, donde los estudiantes pudieron comprender que detrás de cada hecho de violencia existen rostros, voces y lugares cargados de significado. Esta experiencia me permitió descubrir que la escuela puede convertirse en un escenario para sanar, recordar y reconstruir colectivamente, siempre que se enseñe desde la empatía y el respeto por la dignidad humana.

El conflicto armado y la memoria fueron el punto de partida de este proceso. A través de documentales, reflexiones y actividades de análisis, los estudiantes lograron acercarse a las historias de las víctimas y a la importancia de no olvidar. Cada conversación, cada silencio y cada pregunta en el aula revelaban la necesidad de comprender lo que ha sucedido en el país, no desde la distancia de los libros, sino desde el sentir y la experiencia. Comprendí que enseñar sobre el conflicto armado implica también una pedagogía del cuidado: cuidar las palabras, cuidar las emociones, cuidar las memorias. En medio de la complejidad, los estudiantes aprendieron que la memoria no es solo recordar el dolor, sino también reconocer las resistencias, las luchas y los actos de amor que han surgido en medio de la adversidad.

En ese mismo camino, el territorio se reveló como un componente esencial de la memoria. Los lugares no son solo escenarios donde ocurren los hechos, sino portadores de sentido y de historia. Trabajar el territorio permitió que los estudiantes comprendieran cómo los espacios en los que viven sus barrios, sus comunas, sus montañas también guardan huellas del pasado y del presente del país. Fue muy valioso que comprendieran que el territorio no es estático, sino un tejido vivo donde se cruzan memorias, identidades y conflictos. Desde esta perspectiva, la enseñanza geográfica se transformó en un ejercicio de reconocimiento, donde el mapa dejó de ser un dibujo para convertirse en una cartografía afectiva y social.

Otro momento fundamental fue el abordaje del conflicto armado desde una perspectiva de género. Este eje me permitió visibilizar el papel de las mujeres en los procesos de resistencia, reconstrucción y búsqueda de verdad. Las historias de las madres buscadoras de la Comuna 13 tocaron profundamente a los estudiantes, quienes lograron identificar la fuerza de las mujeres que, a pesar del dolor, han convertido su sufrimiento en acción colectiva

y esperanza. Reflexionar sobre el género en el marco del conflicto permitió reconocer las múltiples violencias que recaen sobre las mujeres, pero también su papel transformador dentro de la memoria y la construcción de paz. Para mí, como maestra, este proceso fue una lección de humanidad: enseñar a ver en las mujeres no solo víctimas, sino sujetas políticas de resistencia y vida.

Posteriormente, con el abordaje del turismo y el posconflicto, especialmente en el contexto de la Comuna 13 de Medellín. Analizar este fenómeno fue una oportunidad para que los estudiantes comprendieran cómo el capitalismo y la industria turística pueden transformar la memoria en mercancía, desplazando nuevamente a las comunidades y silenciando sus luchas. A través de la observación, la discusión y el uso de recursos como el documental de Bad Bunny sobre Puerto Rico, los estudiantes lograron hacer conexiones entre realidades globales y locales, reconociendo que los procesos de gentrificación y turismo no solo son económicos, sino profundamente sociales y culturales. Esta parte de la práctica permitió desarrollar una mirada crítica sobre el posconflicto, evidenciando que la paz no se construye únicamente con la firma de acuerdos, sino con justicia, dignidad y reconocimiento de las comunidades.

Finalmente, la elaboración de murales y galerías de memoria representó el cierre simbólico y emocional de todo el proceso. Estas actividades fueron el espacio donde lo aprendido se transformó en creación colectiva. Los carteles elaborados por los estudiantes no fueron simples trabajos manuales, sino expresiones de sentido y compromiso. En ellos plasmaron los aprendizajes, los recuerdos, los rostros de las madres buscadoras y los símbolos de resistencia. Esta última etapa me permitió comprender que la educación también es arte, que la pintura, la palabra y el color son lenguajes que sanan y que permiten hablar de lo indecible. A través de la creación, los estudiantes pudieron representar su comprensión del mundo, pero también su sensibilidad frente a la memoria y la paz.

Mirando en retrospectiva, esta práctica fue una experiencia transformadora que me consolidó como maestra y me confirmó que la enseñanza debe ser un acto de amor, de escucha y de compromiso social. Enseñar el conflicto armado, la memoria, el territorio y el género no es sencillo; implica abrir heridas, confrontar la indiferencia y desafiar la comodidad del olvido. Pero también significa abrir caminos hacia la comprensión, la empatía y la esperanza. Cada clase, cada conversación y cada silencio compartido fueron una semilla

sembrada en la conciencia de los estudiantes, eso por ello que hoy entiendo que la práctica pedagógica va más allá de los contenidos: es una apuesta por formar seres humanos capaces de pensar, sentir y actuar éticamente frente al mundo. Mi paso por las aulas me enseñó que la educación es, ante todo, un acto político y profundamente humano, capaz de transformar el dolor en memoria, y la memoria en un horizonte posible de paz.

Fortalecimiento de la cátedra de paz en la institución educativa

La práctica educativa realizada en el Colegio Estanislao Zuleta fortaleció de manera significativa la Cátedra de Paz, al propiciar un puente pedagógico y humano entre las experiencias de las mujeres buscadoras y la comunidad educativa. Aunque el proceso se desarrolló inicialmente con el grado 9°, el trabajo permitió abrir un espacio de diálogo más amplio que trascendió el aula y alcanzó a los estudiantes de grado 11°. Gracias a los vínculos establecidos durante la práctica, se generó el contacto para que un grupo de madres buscadoras de Soacha asistiera al colegio y compartiera con los jóvenes sus relatos de resistencia, búsqueda y memoria. Estas charlas no solo ampliaron la comprensión del conflicto armado desde voces directas y territoriales, sino que también consolidaron las bases de una educación para la paz más reflexiva y comprometida, haciendo que la experiencia formativa adquiriera una incidencia real en la vida escolar y en la construcción de ciudadanía crítica.

Retribución y socialización de resultado de la práctica pedagógica a la comunidad de las mujeres buscadoras de la Comuna 13 de Medellín

La entrega de resultados de la práctica pedagógica fue, sin duda, uno de los momentos más emotivos y trascendentales de todo el proceso formativo. Este encuentro se realizó con las Madres Buscadoras de la Comuna 13 de Medellín, representadas por la señora Socorro Mosquera y la señora Luz Elena Galeano, dos mujeres que simbolizan la fuerza, la resistencia y el amor inquebrantable de quienes han hecho de la memoria una forma de vida y de lucha. La entrega se llevó a cabo en el mes de octubre del 2025, en el marco de la realización de la salida de campo de las asignaturas Geografía Urbana (1 y 3), Memoria y Territorio (1), Currículo y Evaluación (3), y que se articuló a las actividades de conmemoración de la

Operación Orión en la comuna, un hecho profundamente doloroso que aún resuena en la historia del país y que, sin embargo, sigue convocando a la esperanza y a la palabra compartida.

En esta ocasión, los estudiantes del grado 901 y 902 prepararon con dedicación y sensibilidad cartas, collages y un cartel colectivo como gesto de reconocimiento hacia estas mujeres. Cada carta contenía palabras cargadas de empatía y gratitud, donde los jóvenes expresaban su admiración por el valor de quienes buscan a sus seres queridos pese al silencio y la ausencia. Los collages, elaborados con fotografías y frases significativas, se convirtieron en piezas visuales que hablaban del encuentro entre la escuela y el territorio, entre la historia personal y la memoria colectiva y un mecanismo para evaluar la apropiación de las categorías propuestas en esta práctica pedagógica y la incidencia de las reflexiones en la formación política de los estudiantes.

Finalmente, el cartel “Las Cuchas tienen razón”, pintado por los estudiantes, emergió como una obra llena de simbolismo: una declaración pública de respeto hacia la palabra de las mayores, una afirmación de que la sabiduría popular y la memoria son también caminos para la enseñanza y la paz.

El acto de entrega fue profundamente simbólico. Más que un cierre académico, fue un ritual de encuentro y reconocimiento mutuo. Al entregar estos trabajos, los estudiantes ofrecieron su voz a las voces silenciadas y comprendieron que aprender también significa escuchar el dolor del otro, acompañar, dignificar y transformar el recuerdo en acción. Este momento permitió que la práctica pedagógica trascendiera las fronteras del aula para inscribirse en la vida misma, en las calles, en los territorios heridos, y en la necesidad de seguir educando desde la memoria, la sensibilidad y la justicia.



Ilustración 55. Fotografías tomadas por los estudiantes de la Licenciatura en el marco de la conmemoración de la Operación Orión (2025)



Ilustración 56. Publicación de la cuenta oficial de hacemos memoria en octubre del 2025

Como maestra en formación, esta entrega representó la culminación de un camino lleno de aprendizajes, emociones y compromisos. Entregar los resultados a las Madres Buscadoras no fue solo cerrar una experiencia educativa, sino reafirmar mi vocación: la de una maestra que cree en la educación como acto de amor, de memoria y de resistencia. Comprendí que enseñar no es solo transmitir saberes, sino acompañar procesos vitales, tejer puentes entre generaciones, y permitir que la escuela se convierta en un espacio para sanar, recordar y reconstruir el tejido social. Este acto, lleno de simbolismo y humanidad, selló mi paso por la práctica pedagógica con la certeza de que la enseñanza cobra sentido cuando toca la vida y cuando el aprendizaje se transforma en un gesto de memoria y esperanza compartida.

CONCLUSIONES

En conclusión, la articulación de las categorías permite evidenciar cómo las dinámicas de poder configuran y reconfiguran los espacios sociales. La violencia armada no solo produce efectos inmediatos de muerte y desplazamiento, sino que deja marcas duraderas en el territorio urbano y en la subjetividad colectiva. La memoria, en este sentido, se constituye como un dispositivo político que interpela el olvido y busca resignificar el espacio urbano desde narrativas de resistencia.

El análisis desde la perspectiva de género resulta imprescindible, pues muestra cómo el conflicto armado se experimenta de manera diferencial y cómo las mujeres, en particular, han sostenido prácticas de resistencia, cuidado y reconstrucción comunitaria que cuestionan las estructuras patriarcales de la guerra. Al mismo tiempo, fenómenos contemporáneos como el turismo y la gentrificación introducen nuevas tensiones: mientras que el turismo puede fungir como mecanismo de visibilización y resignificación del pasado, también corre el riesgo de mercantilizar el dolor y desplazar a las comunidades mediante procesos de gentrificación.

En general pensar conjuntamente estas problemáticas implica reconocer que el territorio urbano es un campo de disputa donde confluyen memorias, identidades y economías políticas. Solo a partir de un enfoque crítico que articule memoria, género y justicia espacial es posible avanzar hacia procesos de reparación y construcción de paz que eviten la reproducción de nuevas formas de violencia y exclusión.

La investigación permitió comprender que la Comuna 13 de Medellín no puede entenderse únicamente como un espacio geográfico afectado por la guerra urbana, sino como un territorio vivo donde la memoria se manifiesta en múltiples formas. Los lugares que fueron escenarios de operaciones militares, desplazamientos y desapariciones se transforman hoy en sitios de resistencia y conmemoración, resignificados por las prácticas cotidianas de las madres buscadoras. En sus recorridos, actos simbólicos y espacios comunitarios se configuran nuevas narrativas del territorio que se oponen a los discursos de olvido o a la homogenización del espacio urbano impuesta por la institucionalidad. La Comuna 13 se presenta entonces como una geografía del dolor y la dignidad, en la que el territorio se convierte en un archivo material y simbólico de las huellas del conflicto armado. Cada muro, calle y esquina conserva las memorias de quienes fueron silenciados, pero también las voces

de quienes continúan resistiendo. Desde la geografía de la memoria, el territorio se interpreta como un sujeto activo que guarda y transmite historias, ofreciendo una lectura más compleja de la relación entre espacio, violencia y reconstrucción social.

Las madres buscadoras de la Comuna 13 emergen como sujetas históricas que encarnan la resistencia frente a la desaparición forzada y la injusticia. A través de sus prácticas de búsqueda, de sus actos conmemorativos y de su presencia constante en el territorio, han logrado transformar el dolor individual en una acción colectiva que disputa los silencios impuestos por la guerra. Su lucha no se limita a encontrar a sus seres queridos constituye una búsqueda de justicia, verdad y reconocimiento que trasciende lo personal para convertirse en una práctica política y ética. Las madres han demostrado que la memoria no es solo evocación del pasado, sino un proceso de transformación del presente, una herramienta para cuestionar las estructuras de poder y una vía hacia la paz con dignidad.

Este trabajo visibiliza que las madres buscadoras son constructoras de paz, pues con su perseverancia han mantenido vivo el recuerdo de las víctimas y han contribuido a reconstruir el tejido social de su comunidad. Su ejemplo enseña que la memoria, cuando se ejerce desde el amor y la resistencia, tiene la fuerza de reconfigurar territorios fracturados por la violencia.

La categoría de geografía de la memoria permitió articular la dimensión espacial con las prácticas sociales del recordar, abriendo un campo de análisis en el que el territorio se entiende como mediador entre el pasado y el presente. Esta investigación demostró que la memoria tiene lugar en el espacio, y que el acto de recordar se ancla en los paisajes, los cuerpos y las rutas de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la geografía deja de ser una disciplina centrada en la descripción del espacio físico para convertirse en una ciencia crítica y sensible, que estudia cómo los territorios son producidos por las experiencias humanas y los procesos históricos. Al aplicar este enfoque en el caso de la Comuna 13, se hizo evidente que los espacios de la violencia se han transformado en territorios de sentido, donde el recuerdo se materializa en murales, rutas de memoria y prácticas artísticas que reafirman la identidad colectiva. Esta comprensión espacial de la memoria constituye un aporte significativo tanto a la geografía humana como a la educación, al ofrecer nuevas herramientas para pensar la enseñanza del territorio desde los afectos, las memorias y las voces silenciadas.

El análisis de las experiencias de las madres buscadoras evidenció que la memoria tiene rostro de mujer. La violencia del conflicto armado impactó de manera diferenciada a las mujeres, afectando sus cuerpos, sus roles y sus vidas, pero también las posicionó como agentes transformadoras del territorio.

En contextos donde la violencia patriarcal y la violencia armada se entrelazaron, las mujeres encontraron en la memoria una forma de resistencia que les permitió reconstruir sus identidades y reclamar justicia. Su papel en la búsqueda de desaparecidos, en la reconstrucción de los tejidos comunitarios y en la transmisión de la historia demuestra que la memoria femenina es, al mismo tiempo, una memoria afectiva y política. Reconocer a las madres buscadoras como sujetas políticas implica visibilizar su capacidad de actuar, de nombrar el dolor y de transformar los lugares del horror en escenarios de esperanza. Su experiencia invita a repensar la historia del conflicto desde una perspectiva de género, en la que la voz de las mujeres no sea un complemento, sino el eje central para comprender los procesos de paz y reparación.

La cartografía social empleada en el desarrollo del trabajo se consolidó como una herramienta metodológica y pedagógica de enorme valor, al permitir representar colectivamente los espacios de la memoria y los significados que las comunidades otorgan a su territorio. A través de la elaboración de mapas participativos junto a las madres buscadoras y los estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta, se logró construir una lectura sensible del territorio, donde los lugares dejan de ser puntos en el mapa para convertirse en espacios cargados de historia, dolor y esperanza. Este proceso participativo demostró que la cartografía puede ser una forma de reparación simbólica, al permitir que las comunidades reescriban sus territorios desde sus propias narrativas. Además, fortaleció la apropiación del espacio y generó aprendizajes colectivos sobre la memoria y la paz. La cartografía social, en este sentido, no solo produce conocimiento, sino que también humaniza la geografía al conectar el análisis espacial con las emociones, los recuerdos y las luchas de las personas que habitan el territorio.

El estudio evidenció que, tras los procesos de transformación urbana, la Comuna 13 ha experimentado una dualidad entre memoria y mercado. Por un lado, el turismo ha contribuido a visibilizar el proceso de resiliencia y las narrativas de resistencia, pero, por otro, ha generado riesgos de turistificación del dolor, donde la memoria se convierte en

espectáculo y el sufrimiento de las víctimas se banaliza. Este fenómeno plantea la necesidad de pensar un turismo ético y de la memoria, que promueva el respeto por las víctimas y reconozca las memorias locales sin instrumentalizarlas. El desafío consiste en que el desarrollo económico no borre las huellas del pasado ni silencie las voces de quienes aún buscan verdad y justicia. La memoria, más que una atracción, debe ser entendida como un patrimonio social que pertenece a las comunidades que la construyen.

Uno de los aportes más significativos del trabajo radica en su dimensión pedagógica, expresada en la propuesta implementada con los estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta. A través de actividades de cartografía social y reflexión sobre la memoria, se logró promover procesos de aprendizaje crítico y sensible, donde los jóvenes pudieron reconocer las huellas del conflicto en su territorio y comprender la importancia de la memoria como herramienta para la no repetición. La experiencia demostró que la escuela puede convertirse en un espacio de sanación y reconstrucción colectiva, al articular los saberes académicos con las voces comunitarias. La enseñanza de la geografía desde las memorias de las víctimas fortalece una educación para la paz, en la que los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan empatía, conciencia histórica y sentido de pertenencia. Esta perspectiva pedagógica aporta a la formación de ciudadanos comprometidos con la verdad, la justicia y la transformación social.

Finalmente, este trabajo de grado representa un aporte tanto académico como social. En el plano teórico, contribuye al fortalecimiento del concepto de geografías de la memoria como un campo interdisciplinario que une la geografía humana, los estudios de la memoria y los enfoques de género. Propone una mirada del territorio como espacio de conflicto y también como lugar de reconstrucción y esperanza. En el plano social, constituye un reconocimiento a la dignidad de las madres buscadoras y a sus prácticas de resistencia cotidiana, las cuales encarnan los principios de verdad y justicia que sustentan la construcción de paz en Colombia. Este trabajo reafirma que recordar no es quedarse en el pasado, sino una forma de actuar en el presente para transformar el futuro. La memoria, cuando se vincula con la educación y la geografía, se convierte en una fuerza creadora de paz, capaz de reconstruir los vínculos rotos por la guerra y de abrir caminos hacia una sociedad más justa, solidaria y consciente de su historia.

En consideración final caminar por las calles de la Comuna 13 es recorrer un territorio que habla, que respira memoria y que aún sangra en silencio, cada muro pintado, cada nombre pronunciado, cada mirada que busca entre la multitud encierra una historia que se niega a desaparecer. En ese entramado de ausencias y resistencias, las madres buscadoras nos enseñan que recordar es un acto de amor y de rebeldía, que la memoria no pertenece solo al pasado, sino que florece en cada gesto de vida que se niega al olvido. Este trabajo no pretende cerrar heridas, sino reconocerlas como parte de un cuerpo colectivo que sigue latiendo. La geografía, entonces, deja de ser un mapa de líneas y fronteras para convertirse en un territorio del alma, donde se cruzan el dolor, la esperanza y la dignidad. Comprender el espacio desde la memoria es aprender a mirar con otros ojos, a escuchar los ecos del silencio y a entender que cada lugar tiene algo que decir si se le permite hablar.

Como futura maestra, me queda la certeza de que enseñar la geografía desde la memoria es un acto profundamente político y humano. Es invitar a los estudiantes a mirar su entorno no solo como paisaje, sino como testigo y protagonista de la historia. Es sembrar en ellos la idea de que la paz se construye también con la palabra, con la empatía y con la conciencia del lugar que habitamos. Porque en la voz de las madres buscadoras habita una lección que trasciende lo académico que mientras haya quien recuerde, ninguna ausencia será definitiva, y mientras haya quien enseñe a recordar, la esperanza seguirá teniendo territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Usme. (1999). Informe. Obtenido de Alcaldía de Usme.
- Barragán, A. N. (2018). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. Repositorio Universidad del Valle.
- Bedoya, L. (2011). La masacre de Bojayá: una propuesta pedagógica para la memoria [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Beltrán, L. (2018). La enseñanza del conflicto armado a partir del testimonio de una víctima de ejecuciones extrajudiciales [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Cadavid, M. R. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*.
- Calderón, J. (2016, junio). Scielo. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742016000100227
- Cárdenas Hernández, A., & Castro Ribón, L. (2013). Hilando procesos de creación y memoria. Imaginarios de mujer víctima del conflicto armado [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Castillo, M., & Silva, C. (2009). Reparación integral a mujeres víctimas de crímenes de Estado [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Castro, A., & Huertas, P. (2012). Mujeres, MOVICE y trabajos de la memoria [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Chacón, M. (2003, agosto). Repositorio Universidad de los Andes. Obtenido de <https://economia.uniandes.edu.co/sites/default/files/imagenes/eventos/mario-chacon.pdf>
- Cogollo, P., & Morales, D. (2007). Memoria y urbanización en experiencias comunitarias de Bogotá [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Duarte, J. P. (2020, febrero 26). Scielo. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492023000100224
- Enloe, C. (2016). Globalización y militarismo: las feministas establecen el vínculo.
- Eraso, F. (2010). Las Comunidades de Paz de Urabá desde la enseñanza de la historia reciente [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].

- Escobar, E. C. (2020). Percepciones de las transformaciones territoriales: un estudio comparativo entre la Comuna 13 en Medellín y Barrio El Carmel en Barcelona. AUEH.
- Escobar, J. A. (2021). Las multiterritorialidades en la Comuna 13 San Javier: un análisis desde la política del urbanismo social. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Fabri, S. (2010). Reflexionar sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. Repositorio Institucional FaHCE-UNLP.
- Galán, E. D. (2020). El Acuerdo de Paz para Colombia: un singular mecanismo de consolidación de la paz.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research (pp. 167–191).
- Garrido, R. Q. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. Revista de Psicodidáctica.
- Gil, N. (2019). Geografía de la memoria: narrativas locales en la consolidación urbana. Planeo.
- Gill, L. (2008). War and Peace in Colombia. Berghahn.
- González, A. (2019). Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de la Escombrera, Comuna 13 de Medellín.
- Gutiérrez, J., & Rodríguez, L. (2006). Reconstrucción de la memoria barrial y procesos de urbanización como insumo pedagógico en Bogotá [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Gutiérrez González, D. (2011). La enseñanza de la historia reciente y los procesos de identidad barrial en Ciudad Bolívar [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Halbwachs, M. (1950). Memoria colectiva y memoria individual. En M. Halbwachs, La memoria colectiva (pp. 25–51).
- Herrera Cuervo, J. (2009). Los medios masivos y alternativos en el conflicto armado colombiano [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En D. Hiernaux, Tratado de geografía humana (pp. 401–426).
- Hernández, M. (2020). Caja de herramientas para la enseñanza del tiempo presente en la escuela: memorias sociales y pedagogía crítica [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].

- Jaramillo, A. M. (1997). Consideraciones sobre el conflicto armado en el Medellín de los años noventa. Universidad de Antioquia.
- Kern, L. (2019). La ciudad de las madres. En L. Kern, Ciudad feminista (pp. 35–72). Icono.
- Knox, P. (1982). Geografía social y la dialéctica socioespacial. En P. Knox, Geografía social urbana: una introducción.
- LeGrand, C. (2014, marzo 4). Repositorio de la Universidad Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/27181>
- Linares, M., & Sierra, J. (2014). La violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra en Montes de María [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Mahecha, J., & Padilla, L. (2010). Perspectiva regional del conflicto armado en Colombia [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Martínez, L. G. (2018). La espacialidad de la memoria y el recuerdo: los lugares en la memoria y la memoria en los lugares. Repositorio Universidad Nacional.
- Mejía, S. L. (2020). Lugares de memoria en Colombia: desafíos de la memoria ejemplar. Repositorio Universidad Santo Tomás.
- Montoya, L. J. (2024). La cartografía social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de ladera. Repositorio Universidad de Medellín.
- Nora, P. (1992). Los lugares de la memoria, otra historia. En P. Nora, Los lugares de la memoria (pp. 33–39). París. <https://ia801504.us.archive.org/24/items/nora-pierre.-los-lugares-de-la-memoria-ocr-2008/Nora%2C%20Pierre.%20-%20Los%20lugares%20de%20la%20Memoria%20%5Bocr%5D%20%5B2008%5D.pdf>
- Oviedo Vanegas, K. (2017). De víctimas del conflicto armado a sujetos políticos: pedagogías para la paz en la Casa Refugio Violeta [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- PEI EZ. (2021). Colegio Estanislao Zuleta.
- PEI EZ. (2021). Colegio Estanislao Zuleta: Cátedra de paz.
- Pérez, P. C. (2022). La cartografía social como herramienta de investigación participativa del territorio: diagnóstico de paisajes ancestrales en comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana. ResearchGate, 125–129.

- Ramírez, J. G. (2008, septiembre). Repositorio Universidad EAFIT. Obtenido de https://www.eafit.edu.co/wuf/guia-medellin/Documents/ART_Conflicto%20armado%20urbano%20y%20violencia%20homicida%202008.%20Espa%C3%B1ol.pdf
- Rodríguez, S. (2014). Memoria y olvido: usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930–1960). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rosero, L. F. (2013, julio 10). Redalyc. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/960/96028142003.pdf>
- Salas, L. G. (2016). Repositorio Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/57605/pdf>
- Sánchez, A. M. (2005). Conflicto armado, narrativas y memoria social. Bogotá: Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, A., Manrique, A., Rojas, Y., & Augusto, C. (2005). Procesos de pensamiento crítico en la enseñanza de las ciencias sociales desde la memoria social del conflicto armado [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Sanín, F. G. (2014). El orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia (1910–2010). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/74>
- Santana, D. (2024). Fronteras, violencia y urbanización en Antioquia, Colombia (1985–2018): un análisis desde la teoría del desarrollo geográficamente desigual. Medellín, Colombia.
- Sierra Poveda, S. J. (2024). El jardín de la memoria: cuerpos de mujeres que narran la guerra en Colombia [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Smith, D. T. (2008). Conflicto armado colombiano. *Semillero de Investigadores*, 272–297.
- Taborda, M. (2017). Conflicto armado y pobreza en Antioquia.
- Tilly, C. (1992). Coerción, capital y los Estados europeos.
- Uribe, M. T. (2023). Nación, ciudadano y soberano. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248911/1/Nacion-ciudadano-soberano.pdf>
- Usme, A. de. (1999). Consolidación del barrio Alfonso López. Bogotá: Usme.

- Vásquez, C. M. (2020). Enseñanzas y aprendizajes sobre la Cátedra de la Paz en Colombia. Repositorio Universidad de La Sabana.
- Villa, M. I. (2003). Medellín: una atmósfera de miedo e incertidumbres. En M. I. Villa, *Rostros del miedo* (pp. 23–42). Medellín.

ANEXOS

Anexo 1 - Entrevista a la Señora María del Socorro Mosquera Londoño

Stefany: Muy buenas Tardes, mi nombre es Stefany Moreno, soy estudiante del programa de Licenciatura en Ciencia Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, el día de hoy no encontramos en La Comuna 13 de Medellín, con la señora María del Socorro Mosquera Londoño.... Siendo las 3:07 p.m. del día 30 de abril del 2024. ¿Cómo se encuentra el día de hoy Señora Socorro?

Señora Socorro: Hola, muy bien gracias

Stefany: Entonces, señora Socorro, voy a empezar con la entrevista, pero para ello quisiera comentarle primero de que se trata mi trabajo de grado, en si este hasta el momento se titula Geografías de la memoria: el caso de la Asociación de las mujeres de las Independencias en la Comuna 13 de Medellín, aun es un borrador este título... Entonces para iniciar yo quiero empezar preguntándole acerca de su experiencia personal dentro de dentro de su labor como líder social. ¿Entonces la pregunta que abre esta entrevista seria, hace cuánto tiempo usted vive dentro de la Comuna 13?

Señora Socorro: Yo llegué aquí a la Comuna 13 el 15 de diciembre de 1980

Stefany: Un montón de tiempo. Claro, ya lleva más de 40 y picos de años aquí. ¿Y sumercé de dónde viene?

Señora Socorro: De Castilla, es la Comuna 5, porque Medellín está dividida en 16 Comuna, en este momento estamos en la 13, yo vengo la de comuna 5

Stefany: ¿Y sumercé nació aquí en Medellín?

Señora Socorro: Si, aquí en Medellín, en el poblado sin poblar. Le digo que el poblado sin poblar porque es que el poblado tiene una parte también que es popular. En la fecha que yo nací, mi papá y mi mamá vivían allá.

Stefany: ¿Y cómo llegó a habitar la Comuna? ¿O qué le impulsó a llegar a vivir acá?

Señora Socorro: Me impulso un desplazamiento familiar, que no solamente un actor armado desplaza si no que una hermana, una mamá, un papá y la palabra construye y destruye y ella me dijo que no podía vivir en casa por los niños y me echo, me saco todo afuera; por eso estoy aquí en la Comuna 13, San Javier

Stefany: Y sumercé cuando llego aquí a la Comuna, ¿Cómo era la Comuna 13?

Señora Socorro: Cuando llegué aquí a la Comuna, llegué a un sitio donde había hierba, estiércol de caballo, de perro, de humano, las aguas regadas por todas partes, había unos, unos charquitos de agua, había muchos pozos de agua. Y ahí empecé a construir mi propio terruño. Y cómo aprendí las pautas de crianza que mi papá me daba en casa, las implementé en una parte de la Comuna 13. Cómo construir mi propio rancho, cómo convocar las otras personas para construir su propio rancho. Y lo conformamos, y ahí conformamos el comité femenino, un grupo de mujeres que trabajamos buscando solución, porque no teníamos ni agua, ni luz, ni caminos, ni medicina. Y ahí empezamos a construir nuestro propio terruño.

Stefany: Cuando me dice terruño hace referencia a una casita para vivir

Señora Socorro: Exacto...

Stefany: ¿Y con quien más llego a la Comuna, aparte de los niños?

Señora Socorro: Aquí llegué con mis hijos, desplazada, con un compañero violento, maltratador, violador, violencia intrafamiliar. Aquí llegué y fui víctima muchos años de él, me golpeó y aquí me dejó, y aquí estoy... sin él, porque me volví a enamorar y perdí también el año. Hay que saberse enamorar y saber con quién vamos a vivir unos días, porque no es para el resto de los días como decimos, sino unos días.

Stefany: Entonces sumercé al principio llegó con este personaje que me nombra. ¿Y dentro de esa relación en qué momento ya él dejó de estar presente en su vida?

Señora Socorro: No desde siempre, sino que vivíamos era por conveniencia, yo vivía con él porque él me da los alimentos y él estaba conmigo porque yo le lavaba la ropa y lo atendía en la comida, pero él tenía otra compañera. Él llegaba, pero era atendido y cuando yo no quería atenderlo me pegaba, pero un día aprendí a que yo tenía mucho valor, no es que yo me crea, yo soy María del Socorro Mosquera Londoño; eso cuando aprendí bien a saber de qué estaba hecha yo, y ahí yo me quedé sola mucho tiempo, mucho tiempo. Hacía oficios domésticos, para poder sobrevivir y poder alimentar mis hijos y organizar también mi terruño. Pero ya después me conseguí un compañero, también tengo dos hijos de él que son hermosos, mis hijos, todos mis hijos son hermosos y los amo. En esta familia no se echa de que este es uno, este es otro, sino hermanos, porque yo les enseñé, ustedes son hermanos, son hijos míos. Es como usted le da esa crianza a su hijo para que al día a día sepa cómo tiene que convivir con otras personas... cuando haya el comentario. Y esa enseñanza viene de mi papá, de mi padre nunca discriminar, siempre el diálogo, siempre hablar. Y yo a mis hijos les he enseñado, no somos perfectos, porque no somos perfectos, tenemos también defectos, pero hemos aprendido demasiado de mi papá y yo han aprendido de mí, o sea, cómo ir punto cadeneta, tejido familiar.

Stefany: Ustedes han formado una familia muy linda

Señora Socorro: Bastante. Yo mantengo enamorada mi familia y le cuento que yo amo más mis hermanos que a mis hijos, son mi vida y por mis hermanos puedo morir, obviamente por mis hijos, pero yo me muero por mis hermanos. Yo prefiero que usted me haga algo malo a mí, no se lo haga un hermano mío, porque puedo seguir hablando con usted, pero en mi corazón hay algo diferente, esa soy yo. Soy demasiado de amor, pero soy muy sensible frente a la traición, a que se porten mal, a que humillen, a que desarraiguen. Y yo a mí me ha pasado todas esas cosas.

Stefany: Bueno, sumercé me comento que cuando llego empezó a hacer parte de un comité

Señora Socorro: Y después de ese comité, conformamos un grupo juvenil, que para mí es un orgullo muy grande, porque de ese grupo juvenil tengo una mujer muy significativa que se llama Julieth Cortes Ramírez que es la psicóloga clínica de nuestra asociación, que fue semillero Grupo Juvenil y ahora es la psicóloga que atiende aquí en la asociación y para es muy importante, mis hijos también fueron parte del semillero

Grupo Juvenil y también han hecho actividades aquí en la asociación. En ese punto es donde nace el tejido social.

Stefany: ¿Entonces así fue como nació el colectivo, la Asociación de Mujeres de las Independencias?

Señora Socorro: No, la Asociación de Mujeres de las Independencias nace en 1996 en un proyecto de vida en familia, como empezamos unos talleres de vida en familia en el Colegio de las Independencias con la doctora Clara Gómez, que ha sido una mujer muy especial para mí, no quiero mentar ni nombrar asociación, sino para mí, porque aprendí demasiado de ella con sus pautas de orientación, he aprendido y tengo siempre en mi mente que hay que siempre dar el paso adelante para atrás ni para coger impulso y esta mujer nos dio muchas pautas y ha aprendido bastante para multiplicarle a otras mujeres. Y la asociación tiene tres componentes el de la alegría, las tardes creativas, emprendedoras y orientadoras. Yo soy escucha comunitaria, yo escucho otras mujeres, las oriento y las remito a Juliet Cortés Ramírez, primero remitíamos a vamos mujer, mujeres que crean, Fundación Unidas y a la doctora Lucía González y al señor Pedro Betancourt, pero ahora ya remitimos directamente a Juliet Cortés Ramírez, al código Fucsia del Centro de Salud y a la Casa de la Injusticia.

Stefany: ¿Y Señora Socorro, me podría comentar por favor como se convirtió en líder social?

Señora Socorro: Esa pregunta te la voy a responder, pero no es cómo me convertí. Mi papá y mi mamá me procesaron y yo nací con un liderazgo, me lo dijo mi padre vas a ser yo, no me cree. Yo soy una líder por parte de mi papá y de mi mamá y la comunidad me lo ha reiterado. Eres una líder muy importante en la comuna, con defectos y con no defectos, pero aquí estoy siempre pensando en que lo que yo he vivido no quiero que otra persona lo viva y lo más importante para mí es ayúdame para yo ayudar.

Stefany: Exactamente. ¿Y entonces bueno, a raíz de eso, quién creó la asociación? ¿La creó sumercé?

Señora Socorro: No, la creamos un grupo de mujeres, 42 y 1 hombre, ya habemos poquitas, pero estamos otra vez reanudando como más mujeres porque algunas se han muerto, o están de muy avanzada edad y así sucesivamente, pero todavía estamos en pie de lucha con la asociación.

Stefany: ¿Y por qué nació en la asociación? ¿Cuál fue la necesidad de crearla?

Señora Socorro: Porque éramos subyugadas a un compañero, nos pegaban, nos torturaban, nos trataban mal, como con muchos talleres que nos dieron diferentes psicólogas, que recuerdo demasiado a Nidia Betancourt y a Luz María Londoño, que fueron unas mujeres que nos empoderaron tanto, nos enseñaron tantas pautas de crianza, que eso fue lo que nos hizo conformar esta asociación y aquí está, con dificultades y muchas, pero aquí están.

Stefany: ¿Y cuál es la labor principal de la asociación?

Señora Socorro: La asociación Mujeres de las Independencias, enseñan cómo empoderar a la mujer cabeza de familia frente a la defensa de los derechos humanos y que reconozca

de que está hecha ella para que otro no le vulnere sus derechos y cumplir siempre unos deberes.

Stefany: Yo voy a continuar con una serie de preguntas, a la larga pueden ser un poco sensibles, pero hace parte del recorrido histórico que quiero investigar sobre la Comuna 13, para relacionar la labor de las mujeres con la violencia que azotó la comunidad. Entonces esta siguiente pregunta es ¿Cómo se relaciona la asociación y su labor con el conflicto armado que tuvo incidencia dentro de la Comuna 13?

Señora Socorro: Como asociación yo siempre he dicho que no somos participantes, somos socias de una corporación y asociación, pero la que hace lo que tiene que hacer frente a la vulneración de un derecho es la figura de la persona... que pertenecemos a muchas organizaciones pero a mí no me importa mucho, que porque yo pertenezco AMI, a una Junta de acción comunal o un comité, no me importa es cómo Socorro Mosquera responda frente a tal cosa y pueda solucionar el problema de la persona o de los personajes o de los jóvenes o de los niños que tengan la inquietud y la obligación de cómo resolver ese problema.

Stefany: ¿Y Señora Socorro sumercé fue víctima directa o indirecta del conflicto armado?

Señora Socorro: La pregunta cuando muchas personas hacen que disque víctima directa o indirecta, las personas que habitamos la Comuna 13 desde 1980 que yo llegué acá al 2002 somos víctimas directas porque mi amigo mi vecino el de la esquina mi enemigo mi amigo, sufrimos estas aberraciones del Estado colombiano con sus tentáculos paramilitares y policía y Ejército, entonces para mí esa pregunta de indirecta, no, todos somos víctimas directas, porque la persona que está viviendo allí sin ser afectada directamente están sufriendo entonces víctima directa, yo soy víctima directa por ser defensora de derechos humanos y porque el alcalde de Medellín dijo que iba a regalar unos mercados y Socorro Mosquera los regalo, entonces los paramilitares dijeron que yo me los había robado, entonces el alcalde de Medellín implementó el lunes de recompensa, siendo yo víctima directa de un niño de 9 años que los cogen la policía y el ejército y le dicen que digan Socorro Mosquera es Guerrillera, entonces fui detenida y secuestrada en una cárcel por lo que le digo, por haber entregado unos mercados y por ser defensora de derechos humanos y por no quedarme callada y siempre alzando la voz, no para hacer el conflicto, si no para mermar el conflicto, fui víctima directa de estos actores armados legales e ilegales. Estuve en el Buen Pastor, viví momentos muy difíciles, salí de la cárcel y no pude regresar aquí porque me mandaron a decir los paramilitares que si regresaba me iban a picar, me iban a matar.

Stefany: ¿Y en qué año fue eso?

Señora Socorro: En el 2002

Stefany: Fue cuando se dio la Operación Orión

Señora Socorro: Las 26 operaciones militares, pero en octubre fue el 16 la operación Orión y mi detención fue el 12 de noviembre del 2002.

Stefany: ¿Y a sumercé la llevaron a la cárcel y fue encarcelada injustamente?

Señora Socorro: Injustamente, arbitrariamente y eso fue un falso positivo que ellos dicen eso es un falso judicial haber detenido a mí y a muchas mujeres de la Comuna, para poderle demostrar al mundo que éramos insurgentes y que éramos las guerrilleras que estábamos aquí en la Comuna y la debilidad mía es muy grande yo converso con el que me hable y con quien necesite que yo la escuche que yo lo escuche que yo lo oriente y luego lo remitirlo al profesional que es Julieth Cortés Ramírez.

Stefany: Bueno Señora Socorro, entonces que proceso se está llevando a cabo en la actualidad dentro de la asociación para el reconocimiento de estos hechos de violencia y de las víctimas del conflicto armado

Señora Socorro: Hemos trabajado en memoria, paz, perdón y reconciliación, pero yo entré en controversia porque es que el perdón no es decir te quiero perdonar porque me mataste mi hijo, no es como empezar ese perdón de mí, cómo perdonarme yo misma cómo recapacitar qué cometido y dejar como en jueguito bajo a esa persona, ese actor armado o esas personas armadas con la palabra que nos trataron mal de que nos hirieron, ahí la que me voy a enferma soy yo... estar pensando en que lo voy a matar por lo que me hizo. El perdón no estoy de acuerdo con esa palabra, perdonarme a mí misma porque la palabra perdón es muy grande y significa demasiado esa palabra de perdón, es como ir minimizando ese dolor pero con otras alternativas como un taller de crecimiento personal, una pintura e ir contando para que quede en la memoria para que entremos en un proceso de perdón y paz y que podamos ser bien sororas unas a otras, como hermanas la hermandad es importante para que las mujeres que quieren escuchar que tenemos la misma voz entremos en ese proceso de perdón y de paz.

Stefany: Señora Socorro su historia de vida me pone los pelos de punta, muy difícil y creo que fue una de las cosas que más me hizo conectar con el sitio y con sumerger la primera vez que vine porque pude reconocer y sentir una de las energías más lindas puras, es esa energía blanca bonita que uno siente cuando se acerca a alguien y eso lo sentí cuando llegué eso fue lo que me incitó a volver, porque ese día fue especial para mí o sea creo que todo eso y esa energía, todo lo que vivimos, el recorrido estar con Doña Luz Helena y hablar con ella porque después de que salí también hable con ella y eso me hizo como pensar mi labor como persona, mi labor como mujer en este mundo

Señora Socorro: Su labor como maestra, porque para mí usted no va a hacer ni una docente ni una profesora va a ser una maestra y sabes quién es el maestro, el maestro es el que escucha y guía no señala, es como escucharlo... Ah vamos a conversar hay que hablar con tus padres y el profesor y el docente dicen ese es un gamín antes dicen eso no es Bull ying eso no es matoneo son unos chicos malcriados en la familia o sea no tuvieron pautas de crianza, yo no creo en el Bull ying ni en el matoneo es la crianza que el padre le da en casa para salir a la esquina a la escuela a la iglesia a la calle donde hay mucha gente a una discoteca es cómo me comporté y como ponga en práctica las pautas de crianza en el día a día.

Hay que vivir aquí siempre el día a día en el momento, ser usted misma yo soy así a mí me encanta decir así yo me quiero poner esto, a mí me gusta vestirme así, porque me siento segura y cómoda, no me importan quien me señale o a quien no le guste, quien es el que se enferma, el que esta inquieto, ese es el proceso del perdón, quien se está enfermando soy yo estoy pendiente, pero no yo tengo que bajarle volumen al que mato a mi nieto, al que mato a mi hijo, al que me señalo, lo que si le digo, al único que le perdoné de inmediatamente fue un niño que me señala de 9 años diciendo policía ella es guerrillera ella es Socorro no le perdonó el 2000%

Stefany: ¿y por qué le perdona al niño?

Señora Socorro: Porque no es que no le perdone, al que tengo entre la ceja es al estado colombiano porque dijo voy a dar dinero a quien diga quién es insurgente y pues la gente tenía hambre tenía necesidades, entonces empezaron a decir este, o este y este y es que en el 2002 en la comuna no había ya guerrilla estaban solo los paramilitares y policía.

Stefany: ¿Entonces esto podría ser como una excusa o estrategia y con qué fin lo hacían?

Señora Socorro: Con el fin de mostrarle a otras partes para conseguir dinero y financiarse el Estado de que estamos terminando con la guerrilla, vea porque mataban los chicos, los decapitaban, los vestían de uniforme y los hacían pasar por guerrilleros, son los falsos positivos o falsos judiciales, la famosa mentira pues aquí en la Comuna 13 en el 2002 ya no había guerrilleros, estaban sus padres sus hermanos sus esposas sus hijos, pero en sí el guerrillero aquí no está.

Stefany: Su figura como tal ya no está presente, pero el Estado para continuar demostrando que estaba erradicando la insurgencia guerrillera y continuar financiándose se aliaron con los paramilitares para provocar tanto dolor, con el fin de buscar reconocimiento y dinero a costillas de la violencia en contra de la comunidad

Señora Socorro: Claro con todas esas operaciones militares, en total fueron 26 y eran para poder conseguir recursos de otros países, que porque era el país Colombia, Antioquia, Medellín, Comuna 13 que habían limpiado las Comunas de la Comuna

Stefany: O sea, querían hacerse la imagen de que limpiaron todo, toda una sociedad, bajo el dolor, la sangre, la violencia, el desarraigo, el desplazamiento y muerte de inocentes.

Señora Socorro: Todo lo que usted tenga en la mente malo, me paso en la Comuna 13, nos pasó en la Comuna 13, a él le paso, a ella le paso, a todos nos pasó en la Comuna 13

Stefany: Señora Socorro, esta historia que sumerce me cuenta es muy difícil, muy dura y sé que no es nada a lo que sumerce ha vivido.

Señora Socorro: No y eso no es nada a lo que yo he vivido

Stefany: Entiendo que hay cosas que uno tal vez se guarde por el impacto que tuvieron en nuestras vidas, pues la mente inconscientemente borra esos recuerdos traumáticos, no sabe cuánto la entiendo y le agradezco por compartir todo esto conmigo

Señora Socorro: Hay temas que me duelen tanto, que a veces yo me siento y empiezo a pensar, Dios protégame ayúdame, y cuando voy a ver estoy rota en llanto y no puedo

dormir en toda la noche. Mire la fecha que es hoy 30 de abril del 2024, hoy me lastime viendo una obra de teatro

Stefany: ¿Y qué obra de teatro vio?

Señora Socorro: Como los paramilitares atacan una familia de gente que vendía su cafecito, le rompen el sueño que tenían de celebrarle los 15 años a la niña, cuando van llegando y tocan... les dicen “Usted se va a morir” y él les dice “Porque van a matar a un hombre sin armas, porque cuida a su mujer e hijas y porque estará arando la tierra para darle alimento a otros” y sabe cómo fue el final, perdóneme nos equivocamos, nos puede brindar agua para lavarnos las manos. Es un fragmento de un padre, ellos lo dramatizaron y yo les dije que para la próxima que la ropa de la familia que era campesina fuera más aradita y el pelito más despelucado; una obra de teatro espectacular, pues muestra lo que sucedió y que ese se salvó, pero otros no se salvaron de la muerte y es la creencia, yo creo mucho en Dios, demasiado, demasiado a vos te hacen daño te hacen el mal, pero a lo último triunfas.

Stefany: Dios es muy justo y él se encarga de poner a quien en el lugar pertenece y merece, es cierto y bueno ya continuando con las preguntas de la entrevista quisiera continuar. ¿De qué manera la violencia afectó a toda la comunidad en general de la Comuna 13, específicamente al Barrio de las Independencias?

Señora Socorro: Se afectó a toda la comunidad en todos los sentidos, los que vivían bien lo que no vivían bien, los que eran paupérrimos, nos ha afectado porque no podíamos salir, así tuviéramos dinero no podíamos entrar porque tocaba quedarnos en diferentes partes, qué pasó ahí hubo ruptura de familias, ruptura de que los niños no querían ir a estudiar, la gente no quería ir a trabajar... empezó el tengo miedo, tengo miedo, se rompieron esos lazos de hermandad y seguridad y muchas cosas más y cómo los padres se han escondido esperando que la mamá pusiera el pecho, todo ese vínculo familiar se rompe entonces qué pasa con las otras familias, hay más violencia intrafamiliar porque el esposo ataca a la esposa no hace nada, vea cómo se rompe para mí los lazos familiares comunales y sociales; se rompieron en esa guerra tan absurda que se dio aquí en la Comuna 13.

Stefany: La guerra se encargó de dañar los lazos familiares y sociales, además podríamos decir que afectó la expresión de la Comuna, porque muchas dinámicas cotidianas se acabaron, la gente, como me decía sumerge ya no salían y vivían con un profundo miedo y ya no había espacios de esparcimiento.

Señora Socorro: Se acabó lo cultural, ya los chicos no querían cantar, no querían rapear, ya no querían dibujar ni salir a algún paseo, se rompieron los lazos sociales, pero llega a la Comuna Cesar Hernández, hombre y la Comuna 13 y nos hace un llamado sobre unas escalas eléctricas, yo ese día que él dijo eso me reí, pues en la comuna una cosa de esa y vea ahora tenemos escalas eléctricas pero no era para turismo era para subir y bajar cómodamente y ahora se les creció el enano porque hay más problemáticas por las escaleras eléctricas, porque hay demasiada economía hay muchos puestos... un puesto

aquí un puesto allá, ya no hay buena convivencia, no se ha pensado en cómo vive el adulto mayor, no se ha pensado como vive el niño, nos estamos dando cuenta que el niño no quiere estudiar, hay gente que no quiere trabajar si no que se queda en la mendicidad, hay gente de otra parte que viene aquí a hacer sus shows de magia, sus shows de baile, sus shows de canto, pero esos no son de acá son de otras partes y llenan las arcas y se van.

Entonces en la Comuna 13 los que en verdad pasamos por esto tan violento no tenemos nada y que ha pasado que por ese, escúcheme bien lo que le voy a decir... por ese maldito turismo se han roto organizaciones, corporaciones, iglesias, grupos eso es algo que escribí en mi cuaderno, muy duro eso lo dice un chico muy famoso de aquí de la Comuna 13, Fredy “Maldito turismo” Terminó con las niñas, los niños y las mamás, pues también hay gente que no entra en conciencia y beben demasiado aquí, es un desorden frente a lo que se debe vivir que genera transformación, porque para mí transformación es desde mí, ¿Cómo transformo mi ser, para poder dar buen testimonio? Eh, esto para mí es un comercio, unas pinturas, unos murales muy bonitos, pero no veo ni cambio, ni transformación, antes esta peor.

Stefany: ¿Entonces se podría decir que con el auge del turismo dentro de la Comuna 13 específicamente dentro del grafiti Tour se está materializando el dolor de las personas que vivieron estos hechos violentos?

Señora Socorro: Si se está materializando del dolor porque ahora las personas viven más duro que cuando fue la violencia no es que lo diga yo, me han venido a decir, Socorrito era mejor la orión, era mejor tal otra y yo mi amor no diga, pero antes podíamos salir entre balas de fuego y balas cruzadas, pero mira ahora no podemos salir no tenemos libertad ahora si alguien sale en pijama ya le sacan una foto, si alguien tiene su ropa extendida sale en una foto de una, no hay respeto, ya no hay respeto por esa privacidad que debemos de tener y no hay cómo salir, no hay cómo entrar a nuestras propias casas. En estos momentos hay poquita gente, pero sube un viernes a domingo no cabe la gente.

Stefany: ¿O sea que se podría decir que el turismo arrasó con todos los lazos sociales?

Señora Socorro: No eso el turismo acabó con todos los procesos lindos que había en la Comuna, la gente no quiere ir a un taller, “No cual taller” de vez en cuando hacen talleres aquí, pues aquí si les gusta venir muchísimo, porque nos motivamos como mujeres emprendedoras, vamos a hacer un taller, pero siempre haciendo una dinámica de como hablar de mí, como hablarle a la otra persona, ¿Por qué está pasando? ¿Qué te pasa? Aquí hay psicóloga o ¿Dónde quieres ir? Y buscamos la manera de ayudar a la persona, ya sea niño o joven.

Stefany: Si, o sea la labor que están haciendo aquí es como una resistencia a ese turismo

Señora Socorro: Si, a lo que viene sucediendo y lo que nos va a pasar hoy, el mañana es incierto

Stefany: Y Señora Socorro, estas dinámicas de turismo también han provocado que la comunidad en si no pueda vivir sus duelos

Señora Socorro: Aquí no se viven los duelos porque usted quiere vivir su duelo y le llega uno y le llega otro, entonces hay un cumulo de duelos que con esa cantidad de duelos no son capaces, pues yo no he podido, no he sido capaz de la gran cantidad que me han llegado no soy capaz de procesar todo eso, pues con esta perdida y esta otra perdida. Entonces que hemos hecho buscamos refugio con la psicóloga clínica y cuando no se puede porque ella aquí está muy ocupada buscamos a Vamos Mujer que nos ayudan a crear una ruta pacifica para lidiar con ese duelo.

Stefany: ¿Y ellas quiénes son?

Señora Socorro: Son una ONG, para mí son organizaciones muy importantes para mi Socorro Mosquera y para la organización de Mujeres de las Independencias.

Stefany: ¿Y esas organizaciones están dentro de Medellín?

Señora Socorro: Están en Medellín y también han sufrido problemáticas como nosotras, cuando han hecho los feminicidios, cuando las mujeres se han auto eliminado, porque... por lo que se vive a veces no alcanzamos a que se atienda a todo mundo, porque la demanda un muy grande

Stefany: Es muy grande, son muchas familias fracturadas por la violencia. Entonces según mi interpretación se dio la violencia paramilitar orquestada por el ejército que afectó gravemente a toda la población que habitaba la Comuna por esa época que fue desde el 2002 y se prolongó por muchos años más, incluso hasta el día de hoy solo que la diferencia se da por la llegada y auge del turismo que violenta de una forma sistemática a quienes viven aquí.

Señora Socorro: Exacto estamos en lo de la violencia por las operaciones, salimos de eso y entra el turismo que es otro foco de violencia, pero maquillado en la transformación del espacio.

Stefany: Si, en la transformación del espacio, porque según lo veo esto no estaba antes así de arreglado, pintado de esta forma tan colorida

Señora Socorro: Eso se llama doble violencia, doble afectación pues pasamos del estar ¡Ay que no le pase nada! Y llegar a esto y ahora hay una guerra física con los chicos que hacen la guía porque hay un grupo de por ahí que los está vigilando

Stefany: Yo lo he notado, pues se pelean por los turistas que llegan a esta zona de la Comuna a realizar sus recorridos de hecho, cuando vine por primera vece un par de guías empezaron acercarse al grupo, pero fue super rápido como unos se peleaban por quien llevaría al grupo.

Señora Socorro: Y muchos les dicen que si van solos les puede pasar algo, pero eso es mentira, son puras mentiras porque no te cuentan la verdadera historia.

Stefany: ¿Y cuál sería la verdadera historia?

Señora Socorro: La verdadera historia de la Comuna 13 es yo contársela a una persona, a un grupo o a muchos grupos para que eso que yo viví y que vivimos muchas personas no se repita nunca más, ni suceda en otras partes, buscar las pautas a seguir para que no suceda eso, con quien hablamos para entrar en un dialogo, ser muy sorora, hablar la

misma voz, hacer como ese recorrido encaminado a un tejido social, eso es todo, esa es la solución

Stefany: Y Señora Socorro eso que me está contando, es su historia en la Comuna 13

Señora Socorro: Sí, esa es mi historia, lo que yo he vivido en la Comuna 13

Stefany: Y todos estos hechos violentos hablando específicamente de la época violenta en los 2000 u 2000 ¿Se podría decir que los hechos dados fueron determinantes para que existieron los colectivos y las asociaciones o ya existían desde antes?

Señora Socorro: Ya existían desde antes y actualmente se han conformado, pero por conveniencia de la Alcaldía de Medellín, con el CCP que es un Comité muy grande que capta las problemáticas de cada acción comunal, entonces se crea falsas, que una junta de acción comunal que un grupo de yo no sé qué, pero desde un inicio aquí siempre ha existido la junta de acción comunal al grupo juvenil, semilleros, asociaciones, corporaciones, habrá muchas más pero por conveniencia y como entra el dinero a estas. Ya no es tanto lo social y lo comunitario

Stefany: Todo lo social se quedó de un lado y me estoy dando cuenta que todo es como una carrera por el dinero.

Señora Socorro: Es dinero y poder, ahí no hay otra lectura, dinero y poder... yo soy el que manda, vaya venda, vaya haga.

Stefany: Teniendo en cuenta todo lo que me ha comentado hasta el momento, sobre su historia de vida y los procesos que han pasado acá con las asociaciones y los colectivos, de alguna u otra manera después de todo lo que paso y lo que salió a luz porque esto salió a la luz, de los falsos positivos y de toda la violencia que sufrió la Comuna 13. ¿El Estado de alguna forma les ha garantizado medidas de protección a los familiares y a las víctimas de la violencia?

Señora Socorro: Míreme no lo creo porque yo soy víctima directa de esta absurda guerra y como tenemos demandado al Estado, tenemos una medida pero por qué no la tienen otras personas que también han sido víctimas, por qué no hacen énfasis en la salud, en la educación, en la vivienda a esas personas que fuimos víctimas directas sino que es un poquito para poderle mostrar al mundo de que sí aquí está Socorro Mosquera con medidas cautelares Socorro tiene quien la cuida y quien cuida a las otras personas, porque eso mentira a mí nadie me cuida.

Stefany: Sí y ¿quién las cuida?

Señora Socorro: Nos dejan solas y por eso nos cuidamos entre nosotras

Stefany: Se cuidan entre ustedes del peligro

Señora Socorro: Por eso le digo somos muy sororas, la hermandad

Stefany: Señora Socorro hace rato usted mencionó y lo anote aquí, absurda guerra ¿Por qué dice que es una absurda guerra?

Señora Socorro: Es una absurda guerra porque ellos sabían que aquí en la Comuna 13 ya no había guerrilla y ellos dijeron vamos a buscar los guerrilleros, es absurdo que ellos sabiendo que ya no había guerrilla e hicieron lo que hicieron, qué trajo consigo mucho

dolor, mucha muerte, dolor, desarraigo, hambre, violación, violencia, trajo de todo lo más malo que usted se pueda imaginar para un ser humano, para un colectivo, para todas, para todos y todes.

Stefany: Y alguna institución de la Alcaldía o del Estado las ha acompañado dentro del colectivo a las mujeres, a las víctimas y sus familiares en la búsqueda de la verdad.

Señora Socorro: Hay muchos colectivos que están haciendo este trabajo, pero yo quien creo fielmente sin discriminar a nadie, solo creo en el Instituto popular de capacitación con la Abogada María Victoria Falo, David Medina, Patricia Fuenmayor, Juliana Bravo y otros compañeros y compañeras que estuvieron siempre pendiente de mucha gente de la comunidad resolviendo el problema de los falsos judiciales o positivos y de todo lo que tuvo que ver con estas detenciones arbitrarias para poder decirle al mundo que ya estábamos en la cárcel por ser guerrilleros, este instituto para mí es importante y ha hecho un trabajo muy grande, más sin embargo esta Asfaded, vamos mujer, mujeres caminando por la verdad, Movice, mujeres que crean, ellos han buscado solución a estas problemáticas de los familiares que tienen desaparecidos, detenidos, desplazados forzados.

Stefany: O sea que ellos han trabajado de la mano por y para las comunidades afectadas por la violencia.

Señora Socorro: Para buscar verdad, justicia, reparación y no repetición

Stefany: ¿Señora socorro usted cree en la reparación?

Señora Socorro: No, yo no creo en la reparación, ejemplo usted cómo va a venir a darme plática por la muerte de mi padre, no yo no creo en la reparación.

Stefany: Entonces la reparación no existe

Señora Socorro: Exacto, la reparación no existe, la reconciliación para mí tampoco existe, yo nunca me voy a reconciliar con mi victimario, no me voy a reconciliar me lo he hasta encontrado de frente, pero yo no estoy reconciliada con él, pero lo único que sí exijo es la verdad, dígame la verdad para que un poco de mi dolor se puede minimizar y que también se pueda minimizar el odio el resentimiento y el rencor en mi corazón para entrar en un poquitico de perdón.

Stefany: ¿Un poquitico por qué?

Señora Socorro: Porque yo no puedo decirle a usted, yo ya lo perdoné, así haya matado a mi hijo, ay si yo ya lo perdoné, no es fácil, no es tan fácil, para mí desde mi punto de vista y si el perdón es muy lindo y hay que iniciar el proceso también.

Stefany: Y cree que el perdón también este encaminado a Dios, porque para mí Dios sana y cura las heridas, pero siempre quedan las cicatrices

Señora Socorro: Es como usted cuando quiebra el vaso, ay no mi recuerdo, pero se partió y ahí quedan esas heridas, que usted pueda sanar y pueda llevar en paz el proceso, pero incluso el proceso de sanación es difícil, pero para mí sería muy importante, la verdad para toda la Comuna 13, porque sabiendo que en la Comuna 13 ya no había guerrilla

ni insurgencia porque entraron los paramilitares, la policía y el ejercito a hacer limpieza social.

Stefany: ¿Eso es lo que buscan?

Señora Socorro: Yo, eso es lo que quiero yo, yo quedaría conforme para qué mataron tanta gente, para que desaparecieron tantas personas, cuál era el objetivo o cual es el objetivo de ellos, a quien tienen que mostrarle lo que hicieron con la Comuna y todavía vivimos ese dolor

Stefany: Y con la incertidumbre de que no saben dónde están los desaparecidos

Señora Socorro: Porque nunca se supo que paso

Stefany: Y estas entidades como la JEP han podido dar la verdad

Señora Socorro: No que yo no creo que ya han aparecido, esos no son los cadáveres, yo estoy segura de eso

Stefany: Y como está segura, sumerce lo siente...

Señora Socorro: Exacto, yo lo siento, usted como va a encontrar un cadáver de tantos años y va a decir tal, este es el cadáver del chico que desapareció en el 2008, yo no creo en eso, pero eso existe, la corrupción que hay con nuestra Alcaldía de Medellín.

Stefany: Hace un momento sumercé me comentaba sobre lo perjudicial que ha sido el turismo dentro de la Comuna 13 actualmente, yo quiero preguntarle desde cuando el turismo empezó su auge, si eso fue hace poco que se ha nombrado la Comuna 13 o fue seguido de la violencia.

Señora Socorro: Si, hace 10 años empezó, inicio eso de que los chicos pintaban, rapeaban, se hacían actividades de integración.

Stefany: O sea que esos lazos se volvieron a unir o fue algo que ...

Señora Socorro: No, hubo como una estrategia de simular la unión pero cuando ya se vio el dinero, el hombre que viene de Ecuador, Perú, Chile, Estados Unidos, dicen ahhh es este tenga la ligita, pumm dólares entonces la gente aprovecho y empezó a inventar diferentes cosas para poder atraer al turista, todo eso para mí esta envenenado, eso no es tan fácil que no eso está limpio, no eso esta envenenado, porque la gente llega aquí y hacen cosas que no deberían hacer, aquí ha llegado gente que se han intoxicado con la cerveza de marihuana

Stefany: O sea, esta envenenado en el sentido de...

Señora Socorro: Pues envenenar como la mentira que dicen frente a lo que sucede como turismo

Stefan: Alteran las historias

Señora Socorro: Exacto alteran las historias al 200% o no cuentan, simplemente nombran lo que se comercializan, como las cervezas, la comida y los recuerdos, ese el recorrido que hacen.

Stefany: Y Señora Socorro como han podido mantener la asociación en estas condiciones teniendo en cuenta todo esto que tienen alrededor, es como que resisten mucho.

Señora Socorro: Hemos estado resistiendo mucho en estos momentos hay una problemática muy grande porque también la asociación cayó en el pecado del dinero, creen que todo lo que entra aquí es dinero, que si yo hablo con una persona, me pregunta que cuánto dinero me dieron, entonces se han roto los lazos, es se lo hablo por mí, las mismas mujeres me dicen eso sabiendo que es un proceso social, sororo, solidario, ellos piensan que el dinero es importante, es cierto y también se necesita mucho pero hay otras alternativas, no porque yo hablo con usted, me tiene ya que dar un poco de plata, cada quien tiene su mente y la sororidad de alguien que dice vea tome esto para que le compre un pantalón a un niño, vea eso se lo regalo a usted, yo cuando yo digo que a mi no me dieron nada, me responden vea a esta eso hay que cobrar.

Stefany: ¿Y son las mismas mujeres que hacen parte de la asociación?

Señora Socorro: Si, las mismas mujeres de la asociación, y por ser usted que la recordé y todo, pero aquí no puedo hacer ese trabajo, ahí mismo me dicen que cuanto me dio y porque la atendió, yo hable con una amiga y ella me dijo que en algún momento que yo deje la asociación me vaya con ella a otra corporación, pero según lo que me diga allá estaré. Hay gente que he atendido en la calle por esta situación.

Stefany: Siempre es complicado

Señora Socorro: No eso esta es muy complicada esta situación, eso lleva 2 años apenas y no sé qué vendrá después

Stefany: Bueno Señora Socorro para ir terminando, porque sé que tiene otros compromisos, ¿Cómo se puede ir contrarrestando los efectos negativos del turismo dentro de la Comuna 13? Acaso el turismo comunitario puede ser una salida.

Señora Socorro: Se me cierran las manos y el entendimiento pues no he podido buscar las alternativas para poder contrarrestar el turismo, porque el que está en medio es el dinero, se me ha sido imposible, como hago o como le digo a los chinos, antes llegan y me dicen “ey, contarme a historia tuya pues, para que estos no se vayan para arriba”, pero no sé qué estrategia para que esto sea más armonioso pero a mí no me sale, puede ser a otras personas le salga pero a mí no, pues la gente tiene muy metido en la cabeza que plata y plata.

Stefany: En verdad creo que el dinero es el que ha jugado muy en contra de todo esto

Señora Socorro: Si, el dinero está muy en contra de lo que queremos saber y es enseñarle a la gente que es el turismo, como lo hacen los contares de historia, pero pues por todo es dinero

Stefany: Y todo este grafiti tour lo veo más enfocado en la acumulación de dinero y también está mercantilizando la violencia y los procesos de construcción del tejido social, pues se vende la imagen de que ya hay paz, ya todo se reconcilio ya todo está bien, pero ellos no son conscientes de que están vulnerando a las personas

Señora Socorro: Pero el mundo de afuera lo creen porque si llegan aquí, aquí los van a matar, los van a robar, los van a violentar, entonces dicen que cambio tiene la Comuna 13 subí

tranquilamente y bajé tranquilamente, porque aquí no le va a pasar eso, allá están gozando, pero aquí estamos sufriendo.

Stefany: Y es que es muy complicado luchar en contra del dinero

Señora Socorro: Claro porque ahí es donde está el poder y si aquí hay dinero todo esto es el poder, mire es más grande el poder que el mismo dinero.

Stefany: Si claro y teniendo en cuenta estas noticias que a veces están en auge y siempre es una problemática presente, pes hace poco estábamos hablando un poco de los extranjeros que están llegando a Medellín y están accediendo a esas redes de tráfico infantil y sexual, pues estos llegan a este tipo de sitios marginales donde la necesidad se hace evidente y se aprovechan de ello.

Señora Socorro: Ellos tienen su estrategia, porque buscan los barrios populares para acercase a las niñas, diciéndoles que como están y ofreciéndoles dinero, entonces a la próxima que vienen se van con la niña, y no la van a robar o la raptaron, porque las niñas acceden a ello por la necesidad o incluso la avaricia y la claramente la falta de educación responsable, eso se normaliza un montón acá, pero ya no lo ven así cuando la niña ya no aparece, eso es una estrategia

Stefany: Siento que les empobrecen el pensamiento a las personas, les venden un ideal de vida llena de lujos, pero a que costo

Señora Socorro: No solo se lo empobrecen, se lo enriquecen diciéndoles que con tu cuerpo vas a conseguir, esto, esto y esto, y unas tienen la muerte, otras una enfermedad o dinero, pero todo a que costo. Al costo de su integridad de su pureza como yo soy muy creyente de su pureza, de su niñez, de su juventud, aquí una niña no tiene es que es muy inocente, aquí la niña ya sabe de todo, momentos difíciles hemos vivido en la Comuna

Stefany: Y Señora Socorro con el tema de la violencia armada y esta nueva violencia estatal, aún sigue habiendo grupos paramilitares.

Señora Socorro: No, míreme esa pregunta, usted ha escuchado que digan el actor armado mato a tal persona, pero no fue el vecino en un acto de intolerancia. No eso no pasa porque se les acaba la mina de plata.

Stefany: Ah, claro ahí está la mina de plata.

Señora Socorro: Claro, aquí hay más plata que en el Lleras y que en El Poblado, aquí uno escucha a la gente decir vamos para el Lleras, estoy en el Lleras.

Stefany: Es muy difícil la situación de la Comuna 13, la violencia aún persiste después de tantos años

Señora Socorro: Pero no por un actor armado, es por los actores armados de afuera de otros países

Stefany: Ya pues ahora no son los mismos actores armados de antes sino, ahora son actores violentando de una forma más sistemática con la comunidad, entonces ya lo violentan con su privacidad, ya no hay privacidad, en si materializan el dolor

Señora Socorro: Es cierto ya no tenemos privacidad, hay mujeres que dicen que bueno sería irme, ya duermo sola mi esposo duerme aparte, para poder madrugar e irse a trabajar.

Stefany: Y es que discúlpeme la expresión, pero ya lo ven como entrar a un circo pues no valoran esos procesos resignificar la memoria de las víctimas del conflicto armado y que si sabemos la gran cantidad de atrocidades de pasaron aquí, pero la gente que viene acá no es consiente lo ven como ay ya cambio y es diferentes

Señora Socorro: Si, y vienen y pregunta ¡Ay aquí donde hay niñas bonitas y lindas!

Stefany: Y esos son extrajeron

Señora Socorro: En su mayoría si lo son, son gringos, la mala fama que estos tienen es por ello

Stefany: Tienen la mente muy perversa

Señora Socorro: Uy si, total, por eso es importante la asociación para cambiar esa visión, pero lastimosamente el maldito dinero también lo corrompió.

Stefany: Señora Socorro de corazón le quiero agradecer por esta horita que me pudo brindar de su tiempo, porque es muy valioso

Señora Socorro: Es con mucho amor, de mis amores

Stefany: Muchas gracias y espero poder seguir contando con su apoyo en este proceso de formarme como maestra.

Anexo 2 - Tabla de sistematización de los trabajos de grado a fines

<i>Año</i>	<i>Temática</i>	<i>Título del trabajo de grado</i>
Trabajos de grado afines en la Línea de Formación Política y Memoria social		
2005	Memoria y conflicto	Manrique, Andrea Yazmín; Rojas, Cesar Augusto & Sánchez, Jenny Cristina. (2005). Conflicto armado, narrativas y memoria social. Una propuesta para generar procesos de pensamiento crítico en la enseñanza de las ciencias sociales. Trabajo de grado para optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2006	Organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas	Gutiérrez Méndez, Ángela Yurani & Rodríguez Amaya, Catalina. (2006). Sistematización de experiencias en la IED "Manuel Elkin Patarroyo". Una propuesta pedagógica a partir de la reconstrucción de la memoria social del plan zonal del centro de Bogotá. Trabajo de grado para optar el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2007	Organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas	Cogollo Bedoya, Franklin Ernesto y Morales Peña, Carlos Andrés. (2007). Reconstrucción de la memoria social de los procesos de urbanización de ciudad Bolívar: una propuesta para la enseñanza de las ciencias sociales escolares. Trabajo de grado para optar el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2009	Memoria y conflicto	Castillo Jiménez, Claudia Marcela & Silva Cortés, Carolina (2009). Reparación integral a mujeres víctimas de crímenes de estado. (MOVICE, capítulo Bogotá). Trabajo de grado para optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2009	Memoria y conflicto	Herrera Cuervo, José Cantalicio. (2009). Conflicto armado colombiano, medios masivos y alternativos de comunicación. Trabajo de grado para optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2010	Memoria y conflicto	Mahecha, Giovanni & Padilla, Mario. (2010). Exclusión, coerción y explotación una perspectiva regional del conflicto armado en Colombia. Trabajo de grado para optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2010	Memoria y conflicto	Eraso Simonds, Ruby Alexandra. (2010). Las Comunidades de Paz de Urabá desde la enseñanza de la historia reciente. Trabajo de grado para

		optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2010	Memoria y conflicto	Ávila, E. & Téllez, R. (2010). Olvido e impunidad; conflicto armado colombiano, toma el palacio de justicia, masacre de Mapiripán, masacre de Bojayá, falsos positivos. Una propuesta pedagógica desde la enseñanza de la historia reciente
2011	Memoria y conflicto	Bedoya Alarcón, Brayner Enrique. (2011). El paramilitarismo en Colombia desde la enseñanza de la historia reciente. Trabajo de grado para optar el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2011	Organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas	Gutiérrez González, Jose Leonardo (2011). Procesos de construcción de la identidad barrial: lugares de memoria en el poblamiento urbano de Ciudad Bolívar, a partir de la enseñanza de la historia reciente. Política. Trabajo de grado para optar el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2012	Memoria y conflicto	Castro Huertas, Sara Natalia & Huertas Moya, Martha Elena. (2012). Mujeres, MOVICE y Trabajos de la Memoria. Trabajo de grado para optar el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2012	Memoria y conflicto	Vega Cortes, Carlos Andres & Sanchez, Giovanni Alejandro (2012) Procesos de Paz y Negociación entre el Estado colombiano con la subversión y el paramilitarismo. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2013	Memoria y conflicto	Garzón Urquijo, Fransis Johana & Hernandez Camacho, Diana Carolina (2013) Análisis sobre la violencia sexual contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2006-2010. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2013	Organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas	Diaz Mancilla, Deissy. (2013) Cuerpos, mujeres y feminismo. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2014	Memoria y conflicto	González Guevara, Evelyn (2014) Conflicto armado y desplazamiento interno en Colombia. Una experiencia de formación política desde el enfoque de la historia reciente en la IED Carlos Alban Holguin. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciatura en Educación Básica con

		Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2014	Memoria y conflicto	Linares Ardila, Karen Lorena & Sierra Acero, Aura María (2014) "Ya nos cansamos de callar". La violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra del paramilitarismo en la región de los Montes de María. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2014	Organizaciones, movimientos sociales y acciones colectivas	Muñoz Bedoya, María Alejandra (2014) La acción colectiva en los procesos de identidad y memoria de las mujeres habitantes del barrio potosí. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2015	Memoria y conflicto	Ortiz Torres, Juan David (2015) Paz perpetua, conflicto armado y paz en Colombia: hacia unas pedagogías críticas para la paz. Experiencia pedagógica con los estudiantes del colegio San Cristóbal sur del curso 1001. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2017	Formación Política, Subjetividad	Oviedo Vanegas Marcela Rocío (2017) De Mujeres Víctimas del Conflicto Armado a Sujetos Políticos. Recuperación de la Experiencia en Casa Refugio Violeta: Una apuesta de Pedagogía para la Paz. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2018	Enseñanza de la historia reciente, Conflicto Armado	Beltrán Castillo, Lizeth Lorena (2018) La enseñanza del Conflicto Armado en la escuela a través del testimonio de María Sanabria, víctima de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia. Una experiencia pedagógica en el colegio Antonia Santos. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2020	Memoria social, enseñanza del tiempo presente	Hernández Cardozo, Henry Sebastián (2020) Trabajar desde las memorias sociales: una caja de herramientas para la enseñanza del tiempo presente en la escuela. Trabajo de Grado para optar por el título de licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
2024	Pedagogías de la memoria, conflicto armado y mujeres víctimas	Sensibilización frente a la enseñanza del conflicto armado y el desplazamiento forzado a partir de la memoria de las mujeres víctimas. Pedagogías de la memoria con jóvenes escolarizados en el colegio José Vargas Vila (Barrio Bellaflor, Bogotá)

<i>Trabajos de grado afines en la Licenciatura en Ciencias Sociales</i>		
2019		Caminos hacia la pedagogía del turismo: orientaciones desde la enseñanza de las Ciencias Sociales. Propuesta a partir de la experiencia de práctica pedagógica en el municipio de Armero.
2018	Mujeres y conflicto armado	Las representaciones sociales del conflicto armado colombiano por mujeres privadas de la libertad. Cárcel del Buen Pastor Bogotá Propuesta pedagógica.
2012	Conflicto armado	Una propuesta para la enseñanza de las Ciencias Sociales Escolares a partir del análisis del conflicto armado y social en Colombia.
<i>Trabajos de grado afines en la Universidad</i>		
2018	Conflicto armado y genero	Castañeda León, Giovanna Alejandra García Durán, Yesica Carolina Moreno Yosa, Aldemar. Mujeres e identidad: una mirada desde la violencia política producto del conflicto armado. Tesis de maestría se adscribe a la línea de Desarrollo Social y Comunitario
2019	Mujer, conflicto armado y espacio publico	Veloza Quinche, Laura Sofia. Mujer víctima del conflicto armado, cuerpo y deporte.
2013	Memoria, mujer y conflicto armado	Cárdenas Hernández, Angie; Castro Ribón, Lizeth (Universidad Pedagógica Nacional, 2013). Hilando procesos de creación y memoria. Imaginarios de mujer víctima del conflicto armado.
2024	Mujer, cuerpo, conflicto armado y memoria	Sierra Poveda, Sandra Juliet. El Jardín de la memoria: cuerpos de mujeres que narran la guerra en Colombia. Los cuerpos de las mujeres se convierten en fuentes de memoria social y a su vez sus construcciones de memoria constituyen acciones de educación comunitaria. Maestría en educación UPN
2016	Memoria y territorio	Barrera Calderón, Stephanie; Aldana Preciado, Carolina Olmary. Infancia en el conflicto armado: un asunto de memoria.
2017	Geografía de la violencia, conflicto armado, memoria y paz	“Arando el conflicto, sembrando la paz” Sobre el territorio y el conflicto, pasos para la construcción de la paz: una herramienta pedagógica y metodológica desde la geografía de la violencia en la catedra de paz.
2020	Memoria, pedagogía, conflicto armado y lugares de memoria	Monumento Nacional a las víctimas del conflicto armado en San Eduardo- Boyacá: un lugar de memoria para pensar la enseñanza de las Ciencias Sociales.